Octubre 2020 9

Boletín Oficial de las Diócesis de la Provincia Eclesiástica de Madrid

Diócesis de Madrid

CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTA PASTORAL

- Carta Pastoral "Quiero entrar en tu casa" 1459

CARTAS

- Vigilia de oración con jóvenes 1506
- Eduquemos para la libertad 1510
- Eduquemos con el testimonio 1514
- Domund 2020 1517
- Eduquemos para caminar juntos en esta Tierra 1519
- Día de la Iglesia Diocesana 1523
- Eduquemos para vivir sirviendo a los otros 1525
- Fiesta de Santa María la Real de la Almudena 1528

HOMILÍAS

- Misa de inicio de curso de la Universidad San Dámaso 1530
- Misa del 75 aniversario de la Asociación de Belenistas de Madrid 1535
- X aniversario de la reapertura de la capilla del Obispo 1540
- Toma de posesión de los nuevos canónigos del cabildo catedral 1546

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 1552
- Defunciones 1554
- Actividades Sr. Cardenal-Arzobispo de Madrid. Octubre 2020 1555

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 1561
- Defunciones 1562
- Actividades Sr. Obispo. Octubre 2020 1563

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Homilía en las ordenaciones presbiterales y diaconales 1569
- Carta con motivo de la Celebración de la Jornada Mundial de las Misiones (DOMUND) 2020. La misión en el corazón de la Iglesia 1577
- Decreto de la Asociación María Auxiliadora 1580

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 1582
- Defunciones 1584
- Sagradas órdenes 1585

Edita:
SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:
DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:
c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:
Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

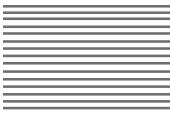
AÑO CXXXVIII - Núm. 2938 - D. Legal: M-5697-1958

Conferencia Episcopal Española

- Palabras del secretario general ante algunas cuestiones de actualidad 1587
- El sacerdote Federico Mantaras, administrador diocesano de Asidonia-Jerez ... 1589
- Nombramientos episcopales para Burgos, Zaragoza y Barcelona 1591
- Fallece Mons. Antonio Algora, obispo emérito de Ciudad Real 1596
- Apoyo de la Conferencia Episcopal a la Iglesia chilena 1599
- Mons. Luis Ángel de las Heras, nuevo obispo de León 1600
- El sacerdote Fernándo Valera, nuevo obispo de Zamora 1603

Iglesia Universal

- Carta encíclica Fratelli Tutti sobre la fraternidad y la amistad social 1605
- El Papa francisco recibe al Presidente Pedro Sánchez en el Vaticano 1726
- Encuentro internacional de Oración por la paz: "Nadie se salva solo paz y fraternidad" 1727



SR. CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTA PASTORAL

"QUIERO ENTRAR EN TU CASA"

Carta pastoral del arzobispo de Madrid
† Carlos Card. Osoro Sierra
Curso 2020-2021

Introducción

Queridos hermanos y hermanas, sacerdotes, miembros de la vida consagrada, laicos y todos los que valoráis la misión de la Iglesia:

El curso pasado iniciamos el Plan Diocesano Misionero (PDM) con un trabajo en el que todos estábamos invitados a volvernos hacia quienes, de formas diversas, gritaban y pedían «compasión» como el ciego Bartimeo: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí». Las respuestas han sido muy ricas y profundas. Hemos tenido muchas conversaciones y encuentros y se han llevado a cabo múltiples acciones en nuestra Iglesia diocesana. Sería interminable señalar todo lo que las parroquias, comunidades de vida consagrada, instituciones de la Iglesia, hermandades, cofradías, movimientos de laicos, entidades y personas han realizado, volviéndose con Jesús hacia quienes, como Bartimeo, aguardaban una respuesta nuestra.

La Iglesia se ha hecho presente en el camino de la humanidad a través de todos sus miembros, en las comunidades parroquiales, en los colegios y universidades, en hospitales, clínicas y residencias de mayores y de niños, en lugares de acogida, en las Cáritas parroquiales, en las barriadas y en los pueblos y a través de los cristianos y vecinos que se ofrecían para ayudar a quienes más lo necesitaban... En verdad, durante la pandemia, todos los cristianos han estado en servicio permanente, día y noche, para ayudar al prójimo. Unos rezando, otros actuando; todos obrando por el Reino. Esta es la Iglesia de Cristo que camina y vive en medio de las calles y las plazas de las ciudades, villas y pueblos en los que habita nuestra gente.

Esta es la Iglesia que, en nombre de Jesucristo, ha preguntado a quienes se encontraba por el camino: «¿Qué quieres que haga por ti?». Es la Iglesia en misión, es la Iglesia que se ha tomado en serio el Plan Diocesano Misionero que no nace de un capricho, sino del mandato del Señor: «Id y anunciad el Evangelio». Es la Iglesia que camina en Madrid y que desea hacer realidad lo que el Papa Francisco nos dice: «La alegría del Evangelio […] es una alegría misionera […]. Esa alegría es un signo de que el Evangelio ha sido anunciado y está dando fruto. Para que así sea, tenemos que meternos en la dinámica del éxodo y del don, del salir de nosotros mismos, del caminar y sembrar de nuevo, siempre más allá. […] Cuando está sembrada la semilla en un lugar, el Señor ya no se detiene para explicar mejor, o para hacer más signos allí, sino que el Espíritu lo mueve a salir hacia otros pueblos»[1].

Damos gracias a Dios al contemplar a nuestra Iglesia local en el camino, al ver una Iglesia que, sin miedos ni letargos, se dirige a la gente que queda en la cuneta por circunstancias muy diversas y pregunta: «¿Qué quieres que haga por ti?». Esa ha sido la actitud de la Iglesia durante esta pandemia, con creyentes y no creyentes. Para eso, habéis multiplicado vuestra creatividad pastoral y habéis dado infinidad de respuestas en número y en intensidad. Algunos hermanos y hermanas nuestros han llevado la caridad hasta el extremo y su generosidad les ha hecho dar la propia vida por la misión. Todos han hecho visible el Evangelio de Nuestro Señor y han mostrado cómo Dios no nos abandona en la adversidad. Tenemos que dar gracias a Dios por este momento de audacia y generosidad evangélica que purifica nuestra Iglesia y nos abre a todos. «Fiel al modelo del Maestro, es vital que, hoy, la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las

[1] EG 21.

ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie»[2].

El texto que nos va a permitir centrar la atención en la misión durante este curso es el de Zaqueo. Nos ayudará a entenderlo mejor el título que he dado a la carta pastoral: «***Quiero entrar en tu casa»*.**

> «Entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y ricos, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: "Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa". Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo: "Ha entrado a hospedarse a casa de un pecador". Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: "Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más". Jesús le dijo: "Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido"»[3].

Ojalá que esta carta nos lleve a realizar esos sueños que anidan en nuestro corazón de discípulos misioneros. El Papa Francisco nos lo pide en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium:* «La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha *primereado* en el amor (cf. 1 Jn 4, 10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a *primerear*, a tomar la iniciativa!»[4].

Tenemos que salir. Si os dais cuenta, nuestras comunidades están muy bien organizadas y nos encontramos a gusto en ellas. Sin embargo, cuando nos piden

---

[2] EG 23.
[3] Lc 19, 1-10.
[4] EG 24.

salir a otras partes, cuando nos piden ir a anunciar el Evangelio a lugares nuevos para nosotros, eso nos genera resistencias. Cuando la iniciativa la tenemos que tomar nosotros, como Jesús con Zaqueo («Date prisa y baja, es necesario que hoy me quede en tu casa»), esto nos cuesta. Es más, nos da miedo. Quizá alguna vez salimos generosamente, pero luego volvimos tristes porque no tuvimos éxito o las cosas no salieron como pensábamos. Retornamos frustrados y llegamos a esa conclusión perversa que hace mucho daño a los cristianos: «Es mejor no salir ni arriesgar». Eso nos acomoda y nos hace perder vigor evangélico. También languidece nuestra espiritualidad, aunque tratemos de racionalizarlo. Todos tenemos la experiencia de haber organizado eventos y vinieron muy pocos. ¡Tenemos que volver a intentarlo! No podemos quedarnos en la comodidad del no movernos y del siempre se ha hecho así [5]. Tenemos que llegar a la convicción absoluta de que la Iglesia es identitariamente misionera.

¿Qué supone que la Iglesia sea misionera? Entre otras cosas, que la comunidad cristiana a veces tiene que acompañar solamente, hacer compañía, entrar y estar, como hizo Jesús con Zaqueo. No tiene que estar solo cuando hay que hacer grandes realizaciones, también debe acompañar la vida cotidiana de la gente, sus alegrías y sus pesares. Jesús desea acompañar a Zaqueo y, por eso, le dice: «Quiero entrar en tu casa», quiero acompañarte, quiero estar contigo y con los tuyos. Hemos de salir al encuentro de nuestros hermanos y debemos hacerlo sin esperar frutos. Pero, ¿acaso no son buenos y necesarios los frutos? Claro que son buenos. Por supuesto que hemos de ser fecundos. Sin embargo, la fecundidad de los discípulos de Cristo es exigente: se trata de dar la vida entera, de llegar, si es preciso, hasta el martirio por ser testigos de Jesucristo. Y en esa entrega está la fecundidad exigente, el éxito, la potencialidad liberadora y renovadora que trae y atrae.

Quisiera presentaros unos sueños que el texto de Zaqueo me inspira y que, de uno u otro modo, han salido también en los grupos de reflexión sobre la pandemia que, siguiendo la estela del Papa Francisco, puse en marcha en la archidiócesis:

Soñemos con una Iglesia que camina en Madrid que se pone a trabajar con entusiasmo por todas las personas que más lo necesitan, por los más pobres,

---

[5] Cf. EG 33.

por los que se sitúan en último lugar, por sus derechos, por hacerles sentir la cercanía de Cristo. Si seguimos con pasión y devoción a Jesucristo, sabremos escuchar su clamor y, como el curso pasado, seguiremos preguntando a todos los que caminan entre nosotros y están en los márgenes: «¿Qué quieres que haga por ti?».

Soñemos con una Iglesia que camina en Madrid perseverante en lo que ha sido su historia. Es una Iglesia particular muy joven, pero que ha visto cómo iba creciendo y desarrollándose esta ciudad y sus pueblos en todos los aspectos. Sigamos sintiendo la urgencia de ser acogedores con todo el que llega. Preocupémonos por transmitir la fe como fuerza identitaria de nuestra manera de ser y de vivir, con capacidad creativa para responder a las necesidades de cada circunstancia.

Soñemos con una Iglesia que camina en Madrid que favorece y cuida su belleza natural como destello de la presencia amorosa de Dios. Que todos podamos disfrutar y conservar los entornos que tenemos y mejorarlos. Que nuestro modo de vivir testimonie que hay calidad de vida para todos, que existe armonía personal y colectiva, familiar y comunitaria. Que todos nos propongamos cuidar, mejorar y promover el entorno natural que nos rodea para que las siguientes generaciones lo puedan seguir disfrutando.

Soñemos con una Iglesia que camina en Madrid con comunidades cristianas plurales que se entregan de tal manera y se encarnan con tal hondura que regalan el rostro de Iglesia que le ha dado Jesucristo. Y lo expresan en su vivir diario, en su compromiso con los demás y en hacer posible ese espacio donde Dios se muestra y convoca a sus hijos. El sueño tiene tal novedad y potencial de cambios que se manifiesta en cuatro direcciones igualmente importantes: social, cultural, ecológica y eclesial.

Para seguir pensando

1. Imagínate que eres Jesús entrando en Madrid, recorriendo el lugar donde tú vives, ¿dónde querrías entrar? Contempla a las personas, sus situaciones, etc.

2. ¿Cuáles son tus sueños como discípulo de Cristo?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

1. Salgamos. Mantengamos el interés de Jesús por acercarse y entrar en la vida de todos los hombres

Lo que el Señor nos describe en esta página del Evangelio se lo está pidiendo a toda la Iglesia. Es preciso que la Iglesia se ponga en el mismo camino que lleva la humanidad («Y se puso a caminar con ellos», Lc 24,15), con la confianza de que el Señor la está acompañando. Así se adentrará en todas las circunstancias y situaciones que viven las personas para decirles: «Quiero entrar en tu casa», en tu vida, en la situación concreta en que estás. A veces nos da miedo. Tenemos el mismo deseo de Zaqueo de ver, ver más, más allá, ver mejor. Que Zaqueo se suba al sicomoro no es casualidad. Todos tenemos deseo de ver más allá. Zaqueo había oído hablar de Jesús y aprovecha la circunstancia de que está cerca y quiere verlo, observarlo. Pero sucede todo lo contrario: quien lo ve y lo observa es Jesús. Así ha de estar siempre la Iglesia, como Jesús, viendo, llamando y diciendo sin miedo ni pudor: «Quiero entrar en tu casa». Cuando decimos esto, no podemos defraudar. Si entramos en la casa ajena es para dar algo, para entregar vida. Entramos no atosigando, no invadiendo ni imponiendo. Entramos con la alegría de habernos encontrado con alguien que nos manifiesta que se puede ver más y mejor.

¿Cómo se nos pide acercarnos a quienes somos miembros vivos de la Iglesia a las diferentes situaciones que viven nuestros contemporáneos? Hay un elemento ejemplar y normativo que aparece claramente en el Concilio de Jerusalén[6] del que tenemos que tomar buena nota. Frente a un concreto desafío de la Iglesia de los orígenes, aparece el método del discernimiento comunitario y apostólico. Nos manifiesta, en la práctica, la naturaleza de la Iglesia, que es misterio de comunión con Cristo en el Espíritu Santo.

El Papa Benedicto XVI en la homilía de la Misa de inauguración de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, el día 13 de mayo de 2007, nos decía que este método con el que actuamos en la Iglesia no es solo una cuestión de procedimiento. Más bien es el resultado de la misma naturaleza de la Iglesia. Aparece muy claro que la sinodalidad, de la que tanto hablamos hoy, no es un simple procedimiento metodológico: es la forma peculiar en la que vive y opera la Iglesia. De tal manera que: 1) la Iglesia como Pueblo de Dios está habilitada para

---

[6] Hch 15, 4-29.

orientar su camino en la misión hacia el Padre por medio del Hijo en el Espíritu Santo; 2) la Iglesia participa en Cristo mediante el Espíritu Santo en la vida de comunión de la Trinidad, destinada a abrazar a toda la humanidad, y 3) en el don y en el compromiso de la comunión se encuentra la fuente, la forma y el objetivo de la sinodalidad[7].

¡Qué bueno es contemplar cómo el camino sinodal de la Iglesia se plasma y se alimenta en la Eucaristía, centro de toda la vida cristiana universal y local! La sinodalidad es la forma histórica del caminar de la Iglesia, de su avanzar en comunión hasta el final. Por otro lado, la fe, la esperanza y la caridad guían la peregrinación de quienes son gentes de paso y extranjeros en el mundo, marcados con el don y la responsabilidad de anunciar a toda la humanidad el Evangelio. ¡Qué belleza tiene la imagen de una Iglesia sinodal que el Papa Francisco nos describe! «La sinodalidad, como dimensión constitutiva de la Iglesia, nos ofrece el marco interpretativo más adecuado para comprender el mismo ministerio jerárquico […]. Jesús instituyó la Iglesia poniendo en su vértice el Colegio Apostólico; el apóstol Pedro es la roca (cf. Mt 16, 18), el que debe confirmar a los hermanos en la fe (cf. Lc 22, 32). Pero en esta Iglesia, como en la pirámide invertida, el vértice se encuentra debajo de la base. Por eso, los que ejercen la autoridad se llaman ministros: porque según el significado original de la palabra, son los más pequeños entre todos»[8].

¡Qué grande es entrar en este camino de la sinodalidad en nuestra Iglesia diocesana! Pueden ser diferentes los caminos, pueden ser variadas las metodologías, son distintas las espiritualidades, pero, sabiendo que «en la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de salida que Dios quiere provocar en los creyentes», es preciso afirmar que «todos somos llamados a esta nueva salida misionera»: a «salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio»[9]. Por eso, esas palabras de Jesús, «Quiero entrar en tu casa», han de ser nuestras también para todos los que viven con nosotros, estén donde estén, pero siempre entrando como Jesús, proponiendo con nuestra vida de entrega y de testimonio, ofertando vida siempre, nunca invadiendo.

---

[7] Cf. LG I, 4, 8; II, 13-15; III, 18, 21, 24-25; GS II, 24.

[8] Papa Francisco, discurso en la conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de Obispos (17-X-2015): *AAS* 107 (2015) 1139, 1141s.

[9] EG 20.

Para seguir pensando

1. ¿Cómo hacer en nuestra Iglesia diocesana el camino sinodal?

2. ¿Qué lugar ocupa la Eucaristía en mi vida para hacer este camino? ¿Por qué?

3. ¿Cómo entrar juntos en este camino cuando tenemos caminos diferentes, metodologías diversas, espiritualidades distintas? ¿Soy capaz de ver en los demás la presencia y la acción del Señor?

4. ¿Estoy dispuesto a salir de la propia comodidad para llegar a todas las periferias y a hacerlo junto a otros? ¿Cómo lo hago o lo podría hacer?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

2. Jesucristo en el centro. Para entrar, volvamos al manantial del que se nutren las fuentes y en las que recuperamos la frescura original del Evangelio

¿Dónde está el manantial? Lo encontramos en la persona de Jesucristo. Él nos ilumina y comparte con nosotros su propia vida. Y vemos cómo lo hace en esta página del Evangelio en la que entra en la ciudad a encontrarse con sus gentes. Había mucha gente esperándolo; nos dice el Evangelio que Zaqueo «trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura». Jesús no ilumina desde lejos ni desde fuera, sino que comparte con nosotros la vida: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». Volvamos al manantial que es Cristo. Debemos ser fuente donde otros que van por el camino puedan saciar su sed. El agua que quita toda sed solo es Cristo. Nosotros somos solo el caño que la hace accesible a los demás.

Volvamos al manantial, contemplemos a Cristo: vivió en una confianza absoluta con el Padre, le agradó vivir con los discípulos y cuidar su amistad con ellos. Incluso en los momentos más difíciles de su vida, Él permanece fiel a ellos. Recordemos el momento de la negación de Pedro y el reencuentro con él después de la Resurrección. Quiso reconquistar el corazón de Pedro preguntándole: «¿Me amas?, ¿me quieres?». No eran preguntas reivindicativas. No. Eran preguntas para volver a conquistar el corazón de Pedro.

Descubramos cómo Jesucristo manifestó en todos los momentos de su vida una profunda e inmensa compasión por los más débiles, pobres, enfermos y pecadores. Mostró su predilección por todos los excluidos y no solamente por los del pueblo de Israel, sino también por los paganos. Contemplemos cómo hizo con aquella mujer cananea, pagana y extranjera, que interpeló a Jesús diciéndole: «Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David». La mujer insiste, «Señor, socórreme», y Jesús le da una respuesta desconcertante: «No está bien echar a los perros el pan de los hijos». Según la consolidada mentalidad judía, los paganos quedaban excluidos de la salvación. Pero Jesús, al ver la fe de aquella mujer, cura a su hija enferma, poniendo de manifiesto que Él es la compasión misma de Dios vuelta hacia toda criatura humana sin excepción. Jesús tuvo la valentía de enfrentarse a las autoridades religiosas y políticas de su tiempo y ello lo llevó a padecer la experiencia de la incomprensión y del descarte. Por eso, en Cristo todos los hombres y mujeres pueden reconocerse. De ahí la necesidad de acercarnos a Él.

¡Qué belleza adquiere la vida cuando acogemos la gran novedad de la Resurrección de Cristo! Envejecemos cuando nos apartamos de esta novedad. Podemos ser muy jóvenes en edad pero, alejados de esta novedad, nos volvemos inmensamente viejos y tacaños. La llamada a revestirnos de la Luz y de la Vida de Jesucristo es clara. Hemos de hacerlo hoy, como lo hizo Jesús con Zaqueo. Acércate a Jesucristo o deja que Él se acerque a ti. De ese modo podremos beber de esa agua del manantial que nutre ideales, proyectos y sueños. Siempre me ha impresionado la presencia de aquellas mujeres jóvenes junto al sepulcro vacío. Ellas tuvieron la experiencia de recibir la noticia de la Resurrección de Cristo y de ser llamadas a anunciarlo: «Id a decir a sus discípulos y a Pedro: "Él va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis, como os dijo"»[10].

La Resurrección de Cristo y la entrada del Señor en nuestra vida es lo que hace que seamos jóvenes. Ser joven, más que una edad, es un estado del corazón. ¡Encuéntrate con Jesucristo! Cuando se da este encuentro, comienzas a encender una luz en la noche, ves de tal manera que tienes el deseo y la urgencia de encender luces y más luces. Sientes la inquietud de contemplar lo que son urgencias fundamentales de todos los hombres. Ves a la humanidad con sus sombras y sientes el deseo de llevar la luz, imitando a Jesús en la parábola del sembrador: lo importante es el deseo de sembrar en todas partes. Es verdad que la semilla puede caer en terrenos que no produzcan, pero tengamos la seguridad de que el Señor puede hacer brotar vida en los lugares y situaciones más pedregosos y resecos.

La Iglesia, como Jesús, tiene que entrar en todas las situaciones. Pero tiene que hacerlo con Cristo, desde Cristo, por Cristo y en Cristo. Tiene que hacerlo liberándose de toda esclerosis que la hace quedar inmóvil, que la detiene y que la impide acercarse a todas las personas y acercarles a Cristo. No caigamos en la tentación de creer que somos jóvenes por acoger todo lo que el mundo nos ofrece. No nos renovamos escondiendo el Evangelio y la fuerza que tiene su mensaje. No nos rejuvenecemos escondiendo la Palabra de Dios y viviendo de cualquier otra palabra. Tampoco desechando la fuerza que nos viene de la Eucaristía, o de reconocer nuestra situación existencial y de pedirle perdón al Señor celebrando el sacramento de la Penitencia, que nunca debe ser un juicio, sino el abrazo de Dios a

---

[10] Mc 16, 7.

quien tiene la humildad de reconocerse en lo que es y se deja rehabilitar y sanar por su gracia.

Vivamos en la presencia de Jesucristo y de la fuerza que el Espíritu Santo nos regala e introduce en nuestra vida y en la vida de la Iglesia. Nos dan la valentía para anunciar el Evangelio, y el tesón y el atrevimiento para poder decir a quienes nos encontremos: «Quiero entrar en tu casa», quiero acercarte a quien es el Camino, la Verdad y la Vida. Démonos cuenta de esto: nos hacemos más jóvenes cada vez que somos capaces de volver al manantial que es Cristo.

La vida de Jesucristo, el encuentro con Él, no nos hace seres de otras latitudes. Al contrario, los demás nos verán y nos sentirán como hermanos, hombres y mujeres cercanos a todos, pero al mismo tiempo diferentes, pues mostramos realidades que el mundo no ofrece. ¿Por qué no testimoniar la belleza que da Jesucristo al ser humano cuando nos convierte y nos saca de todos los egoísmos y nos hace generosos? ¿Por qué no ser servidores de todos, fieles, fuertes, deseosos de hacer justicia y de buscar el bien, conocedores de la realidad de los que más necesitan y altruistas oferentes de nuestro amor?

Hoy existe una tentación de la que no estamos libres ninguno. Hablo de perder el entusiasmo, el coraje, las ganas de darlo todo. Esto se da cuando dejamos de escuchar al Señor y solamente tenemos en nuestro corazón el ruido que viene del mundo. Facilita esta actitud escéptica y amarga el no vivir con intensidad el riesgo de la fe y buscar falsas seguridades por todos los sitios. Para no caer en esta tentación de la seguridad y de la pérdida del entusiasmo por evangelizar, tengamos muy cerca a los jóvenes, tengamos muy cerca a Jesucristo. Siempre me impresionó la amistad de Jesús con el joven apóstol Juan. No es una casualidad. Junto a nosotros necesitamos la voz, el estímulo, el diálogo, y el acicate provocador de los jóvenes. Se trata de escuchar más y de no pasarnos la vida condenando al mundo, sino ofreciéndole la salvación que tiene un nombre: Jesucristo.

¿Qué es lo que te ofrece Jesucristo? ¿Qué fue lo que ofreció a Zaqueo? Entre todas las ofertas que nos hace el Señor, me gustaría detenerme en algunas que el Señor entregó a Zaqueo:

1) Ten la seguridad de que Dios te ama, te quiere y lo hace con todas las personas. Para Dios no somos un número más; somos únicos e irrepetibles, somos

infinitamente amados por Él. Quizá en estos momentos que vivimos puedas tener una experiencia de paternidad lejana o ausente, dominante o absorbente. En cualquier caso, arrójate en manos del Dios que te dio la vida y te la ofrece y regala en cada instante.

2) Escucha la Palabra de Dios. En ella encontrarás cómo Él, de muchos modos, expresa su amor que te llegará al corazón.

3) Ten esta seguridad en tu vida: eres muy valioso ante Dios, eres obra de sus manos, significas todo para Dios. Te aconsejo que, en el silencio de tu vida, te dejes amar por Él. En verdad, serás otro.

4) El amor de Dios no te quita libertad, no te margina. Es un amor que te da libertad y que te cura siempre. Te hace levantarte para que vayas a los demás. Ábrete al diálogo con Él.

5) Cristo te salva. Contémplalo en la cruz. Se entregó para salvarte. Vivía confiado y te salvó en la cruz. Déjate salvar por Él. Nos ama y nos salva, nos perdona y nos salva.

6) Cristo vive y por eso está presente en tu vida. Te llena de su luz, de su amor y de su gracia. Nunca estarás solo. Contémplalo, alégrate en su triunfo que es el tuyo: la última palabra de tu vida no la tiene el mal, la tiene Él. Este Jesús que vive te ha dado la fuerza del Espíritu Santo. Te ayudará a crecer más y más en la alegría de la salvación y te llenará del amor mismo de Cristo para que lo comuniques gozosamente a los demás.

Para seguir pensando

1. ¿Qué pongo en primer lugar para mantener la identidad cristiana? ¿Está Cristo en el centro? ¿Cómo es mi relación con Él? ¿Qué supone ponerlo en el centro?

2. ¿Aliento mi vida desde lo que me ofrece Jesucristo? ¿Cómo vivo el tener la seguridad de que Dios me ama? ¿Vivo de su Palabra? ¿Sé que soy obra de sus manos y que no puedo estropear esta obra?

3. En la contemplación de Cristo que me salva en la cruz, ¿qué veo? ¿Con mi modo de vivir y trabajar muestro que está presente en mi vida? ¿Me lleno de su luz y de su amor? ¿Regalo esa luz y ese amor?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

3. Caminos. La Iglesia, siguiendo las huellas de Cristo, quiere entrar en todos los caminos y situaciones en las que se encuentra la humanidad

El Concilio Vaticano II nos puso por delante unos caminos por los que teníamos que transitar. Nos indicó las herramientas que precisábamos para poder decir como Jesús a Zaqueo: «Date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». Posteriormente, diversos sínodos, celebrados tanto en la Iglesia universal como en varios continentes, han ido señalando a la Madre Iglesia las urgencias más inaplazables de cada momento y circunstancia. Por eso, es preciso volver al Concilio.

Los caminos nos han venido marcados por sus cuatro grandes constituciones. También por los nueve decretos y las tres declaraciones, así como por todos los sínodos celebrados hasta hoy y las exhortaciones, fruto de los mismos, que hemos ido recibiendo.

3.1. «Quiero entrar en tu casa», es decir, en las diversas situaciones que viven los hombres y las mujeres, sabiendo quién soy como miembro de la Iglesia

La constitución *Lumen gentium,* sobre la Iglesia, es el documento principal del Concilio Vaticano II. Todos los demás documentos se ordenan hacia ella y desde ella reciben su sentido. El Concilio Vaticano II es fundamentalmente un concilio eclesiológico, pues en el centro de todas las preocupaciones está la voluntad decidida de oír la Palabra, anunciarla creíblemente y realizarla de una manera ejemplar en la propia Iglesia. ¡Qué belleza tiene la *Lumen gentium!* Nos expone la comprensión que la Iglesia tiene de sí misma, su naturaleza y vida interna y su misión.

No dejemos de entrar en el *misterio de la Iglesia,* descubriendo el plan de salvación del Padre, la misión del Hijo y cómo el Espíritu Santo santifica a la Iglesia. ¿Cómo se manifiesta la Iglesia en su fundación? Cristo comenzó su Iglesia con el anuncio de la Buena Noticia, es decir, con la llegada del Reino de Dios prometido desde hacía siglos en las Escrituras, que se manifestó a todos los hombres en las palabras, en las obras y en la presencia de Cristo. ¡Cuántas imágenes aparecen de la Iglesia a cuál más bella!: «Redil», cuya puerta única es Cristo, «labranza» o campo de Dios, «construcción de Dios», donde el Señor es la piedra angular y los apóstoles

edifican la Iglesia sobre ese fundamento… Esas construcciones tienen varios nombres: «casa de Dios donde habita la familia», «habitación de Dios en el Espíritu», «tienda de Dios con los hombres», «templo santo», «Jerusalén de arriba y nuestra madre», «esposa».

Esta es la Iglesia que se acerca a todos los hombres como lo hizo Jesús para decirles «quiero entrar en tu casa», sea la que fuere y esté como esté. ¡Qué fuerza tiene contemplar al Pueblo de Dios! Maravilla ver cómo la Iglesia católica se siente unida a todos los que se honran con el nombre de cristianos a causa del mismo Bautismo, incluso con los que no han recibido el Evangelio, pero están ordenados de modos diversos al Pueblo de Dios. Vivamos con hondura el carácter misionero de la Iglesia, que recibió de los apóstoles el solemne mandato de Cristo de anunciar la verdad que nos salva hasta los confines de la tierra. Aquí está también la razón de la propuesta que os hago: salgamos como el Señor y entremos en los caminos de los hombres con valentía y atrevimiento para ofrecerles la salvación.

Valorar, comprender y vivir la constitución jerárquica de la Iglesia tal y como el Señor la propició es una gracia. Fue Jesús quien llamó a los Doce y esta misión tiene que durar hasta el fin del mundo. Por ello, los apóstoles se preocuparon de nombrar a sus sucesores los obispos con el oficio de enseñar, santificar y regir. Estos, a su vez, confían en diverso grado la función de su ministerio a los presbíteros y diáconos. Por otra parte, los cristianos, que se incorporan a Cristo por el Bautismo y forman parte del Pueblo de Dios, realizan la misión de todo el nuevo Pueblo de Dios en la Iglesia y en el mundo desde su vocación propia. El laicado busca en todo el Reino de Dios, ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios. Igualmente, vive en el mundo y se despliega en el ejercicio profesional y en el resto de las actividades del mundo. Por otra parte, la Iglesia cuenta con la riqueza de los carismas que han llenado y siguen llenando de belleza la misión de la Iglesia. ¿Qué es lo que quiere Dios de todos nosotros? Lo expresa muy bien San Pablo cuando dice: «Lo que Dios quiere de vosotros es que seáis santos»[11]. Un valor muy grande tiene la vida consagrada. Nos dice el Concilio que «los consejos evangélicos de castidad consagrada a Dios, pobreza y obediencia tienen su fundamento en las palabras y el ejemplo del Señor» y pertenecen a la vida y santidad de la Iglesia.

---

[11] 1 Tes 4, 3.

¡Qué fuerza tiene ver la unión que tiene la Iglesia peregrina en esta tierra con la Iglesia del cielo! Su misteriosa unión la vislumbramos con más fuerza cuando celebramos con gozo las alabanzas de la grandeza de Dios en la sagrada liturgia. En ella la fuerza del Espíritu Santo actúa en nosotros por medio de los sacramentos. ¡Qué fuerza tienen en la celebración de la Eucaristía estas palabras: «Reunidos en comunión, veneramos la memoria, ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, madre de Jesucristo nuestro Dios y Señor; la de su esposo, san José; la de todos los santos apóstoles y mártires y la de todos los santos»![12]. Es esencial contemplar a María, Madre de Dios, en el misterio de Cristo y de la Iglesia. No podemos desgajarla de estos misterios para entender la función de nuestra Madre en la historia de la salvación y dentro de la Iglesia.

3.2. «Quiero entrar en tu casa» no con cualquier fuerza o palabra, sino con la Palabra de Dios y con su gracia y amor

Las dos palabras con las que se designa la constitución dogmática sobre la revelación divina, *Dei Verbum*, son las que resumen su objeto. Se trata de la Palabra de Dios que el Concilio ha escuchado, mostrando que el magisterio supremo de la Iglesia muestra su sumisión a la Palabra: la escucha, la guarda y la explica fielmente. Tiene esta constitución seis partes: I) La revelación; II) La transmisión de la revelación; III) La inspiración e interpretación de la Escritura; IV y V) El Antiguo y el Nuevo Testamento, y VI) La Escritura en la vida de la Iglesia. Fue muy importante el Sínodo impulsado por el Papa Benedicto XVI, La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia, celebrado del 5 al 26 de octubre de 2008.

3.3. «Quiero entrar en tu casa» y que descubras la acción de Dios sobre el hombre, la santificación del hombre por la acción presente de Dios

¡Qué hondura, fuerza y belleza tiene el entender que la liturgia, antes de ser obra del hombre que rinde culto a Dios, es acción de Dios sobre el hombre, es santificación del hombre por la acción presente de Dios! Desea enlazar con la vida de cada persona, es una oferta de Dios a cada cual. De ahí la necesidad de eliminar todo lo que entorpezca la comunicación y mantener y buscar lo que la secunde.

---

[12] Canon de la Misa romana.

3.4. «Quiero entrar en tu casa». Para ello acoge los grandes retos que hoy tiene la humanidad y que harán caminar en un sentido u otro la historia

El Concilio tuvo y la Iglesia sigue teniendo «ante sus ojos el mundo de los hombres, es decir la familia humana con la universalidad de realidades entre las que vive». La Iglesia, bajo la guía del Espíritu Santo, tiene que hacer la misma obra que hizo Jesús, «baja que quiero entrar en tu casa», porque Jesús vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido.

En esta nueva época en que estamos, la Iglesia tiene que fijar todo su interés en las situaciones que viven hoy los hombres y las mujeres, sus expectativas, miedos, interrogantes, aspiraciones o situaciones dramáticas que se padecen en muchos lugares del mundo. «Baja, quiero entrar en tu casa» implica, en este momento en que vivimos, una honda transformación social y cultural, una invitación a replantearte el modo de situarte ante Dios. Tenemos muchas posibilidades, muchas capacidades y poderes, pero una parte grande de la humanidad padece fuertes necesidades. También surgen nuevas formas de esclavitud, cambios profundos en el orden social, psicológico, moral o religioso. Aparecen interrogantes de hondura y el fantasma de nuevas alienaciones.

Nos encontramos con que el ser humano es imagen de Dios y muchas personas, fruto de la división interior en la que viven, no reconocen su propia identidad y, por supuesto, tampoco reconocen a Dios. Muchas veces no solo niegan a Dios, sino que ni siquiera se plantean su existencia. Se da un olvido y un total aparcamiento de la cuestión acerca de Dios, tanto en el plano teórico como en el práctico y existencial. A la vez, el vacío interior del hombre es tan grande que tiene que llenarlo con sucedáneos diversos. Por eso, ¿cómo no acoger la urgencia del «quiero entrar hoy en tu casa»?

Hay unas palabras del Concilio Vaticano II que me impresionan. Tienen plena vigencia y nos indican casas en las que hemos de entrar, situaciones de la sociedad a las que hemos de acercarnos:

> «Descendiendo a consecuencias prácticas y muy urgentes, el Concilio inculca el respeto al hombre, de modo que cada uno, sin ninguna

excepción, debe considerar al prójimo como otro yo, cuidando en primer lugar de su vida y de los medios necesarios para vivir dignamente, para que no imiten a aquel rico que se despreocupó totalmente del pobre Lázaro.

En nuestros días principalmente urge la obligación de acercarnos a cualquier otro hombre y servirle activamente cuando llegue la ocasión, ya se trate de un anciano abandonado por todos, de un trabajador extranjero injustamente despreciado, de un desterrado o de un niño nacido de una unión ilegítima que sufre inmerecidamente a causa de un pecado que él no ha cometido, del hambriento que interpela nuestra conciencia, recordándonos la palabra del Señor: "Cuantas veces hicisteis esto a uno de mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis" (Mt 25, 40).

Además de todo lo que se opone a la vida, como los homicidios de cualquier género, los genocidios, el aborto, la eutanasia y el mismo suicidio voluntario; todo lo que viola la integridad de la persona humana, como las mutilaciones, las torturas corporales y mentales, incluso los intentos de coacción psicológica; todo lo que ofende a la dignidad humana, como las condiciones infra-humanas de vida, los encarcelamientos arbitrarios, las deportaciones, la esclavitud, la prostitución, la trata de blancas y de jóvenes; las condiciones ignominiosas de trabajo en las que los obreros son tratados como meros instrumentos de lucro, no como personas libres y responsables; todas estas cosas y otras semejantes son ciertamente oprobios que, al corromper la civilización humana, deshonran más a quienes los practican que a quienes padecen la injusticia y son totalmente contrarios al honor debido al Creador»[13].

Señalaré seguidamente algunas situaciones en las que debiéramos entrar y que están indicadas en la constitución Gaudium et spes y en documentos del magisterio posteriores. A entrar en estas casas se llama a todos los cristianos, con independencia de la misión y responsabilidad que tengamos. Partimos siempre de dar respuesta a estas preguntas: ¿quiénes somos?, ¿dónde estamos?, ¿qué valoramos?, ¿qué debemos hacer y cómo lo celebramos?

---

[13] GS 27.

Para asumir estas tareas, hemos de partir siempre de que lo que constituye el fundamento de las relaciones entre la Iglesia y el mundo y la base de todo diálogo de la Iglesia con las diferentes situaciones humanas. Todo se sostiene en este trípode: 1) en lo que sabemos y creemos de y sobre la dignidad de la persona humana; 2) en nuestra reflexión sobre la comunidad humana, y 3) en el sentido profundo que tiene toda la actividad humana. Todo esto constituye el fundamento de la relación entre la Iglesia y el mundo y la base de su diálogo mutuo. La Iglesia con su acción y misión «pretende que venga el Reino de Dios y se instaure la salvación de todo el género humano».

Os hago unas propuestas generales que debemos tener en cuenta. Hoy el Señor entra en el mundo como lo hizo en Jericó y lo hace a través de la Iglesia. Atraviesa en nombre de Jesucristo esta Iglesia diocesana que vive en Madrid para anunciar la Buena Noticia, sabiendo que hay entre nosotros quienes no conocen de nada al Señor; otros que, como Zaqueo, quieren ver a Jesús; otros que, teniendo noticia del Señor, se apartaron de la Iglesia por motivos diversos; otros que viven insertos en la comunidad cristiana a la que pertenecen… A todos quiere el Señor, a través de la Iglesia, decirles: «Date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». Desde esta perspectiva os hago estas propuestas que recorren el itinerario de las grandes constituciones del Concilio Vaticano II y de sus decretos. Mi deseo es que ayuden a parroquias, arciprestazgos, vicarías, vida consagrada, instituciones de la Iglesia de caridad, enseñanza, sanitarias, residencias de todo tipo, etc., a programar vuestra acción pastoral, de tal manera que caminemos juntos cumpliendo el deseo del Señor de entrar de lleno en todas las situaciones en las que viven nuestros contemporáneos.

Os propongo seguidamente algunas de estas casas en las que habremos de adentrarnos:

1) **La parroquia.** «Quiero entrar en la vida de la comunidad parroquial». Para ello, hemos de tener muy presente la instrucción de la Congregación del Clero sobre *La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora.* Después del Concilio Vaticano II se escribió mucho sobre la imagen nueva de la parroquia. «Es una casa en medio de las casas»[14]. Creo que

---

[14] *Chistifideles laici* 26.

trabajar esta instrucción y hacerla vida en nuestras comunidades parroquiales es un reto que nos pide conversión pastoral, sobre todo en un momento en el que el vínculo con el territorio es menos perceptible, los lugares de pertenencia se multiplican y la movilidad y la cultura digital han dilatado los confines de la existencia. La misión, hacer una comunidad de comunidades, evangelizadora y atenta a los pobres y dar cabida a nuevas formas de estructuración son algunos de los desafíos a acometer.

2) **La catequesis.** «Quiero entrar en la tarea de la transmisión de la fe». Se ha publicado el nuevo Directorio para la Catequesis donde el criterio que provoca su redacción está en las palabras del Papa Francisco: «Hemos redescubierto que también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o kerigma, que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial».

3) **El matrimonio y la familia.** Después de tres sínodos, dos ordinarios y uno extraordinario, urge hacer posible con creatividad que Jesucristo entre en la familia, en la realidad del matrimonio y de los hijos. Promovamos el matrimonio y la familia cristianos y que sean un movilizador de la comunidad y viceversa.

– Buscar nuevas formas de atención y promoción de la familia.

– Promover la belleza de la familia cristiana.

– Promocionar la vida de la Iglesia doméstica.

– Hacer partícipe a la familia de la vida de las comunidades cristianas.

– Buscar modos y formas nuevas de atender a la familia como tal familia, convirtiendo la casa de familia en templo en el que se alaba, escucha y se asume el abrazo intergeneracional de Dios: abuelos, padres e hijos.

– La exhortación apostólica *Amoris laetitia, La alegría del amor,* es un programa que hemos de desarrollar y llave para llevar la buena noticia a la familia y decirle: «Quiero entrar en tu casa».

4) **La cultura humana y el mundo de la educación.** Todo aquello en lo que el ser humano afina y desarrolla sus múltiples cualidades espirituales y corporales, con la convicción absoluta de que Cristo renueva continuamente la vida. La cultura del ser humano purifica y eleva las costumbres de los pueblos, fecunda, consolida, restaura toda belleza, y hace ver que la cultura debe estar referida a la perfección íntegra de la persona humana. Hay que buscar la armonía entre cultura y educación.

– «Quiero entrar en tu casa». Supone atención y encuentro con educadores, formular lo que es una educación integral, donde ningún aspecto de la persona humana quede descuidado. Dejemos de decir «no estoy de acuerdo» y presentemos de una forma coherente una formulación de la educación que alcance a toda la persona y que dé posibilidades de desarrollar todo lo que el ser humano tiene y lo identifica como tal. A este respecto, la Iglesia tiene mucho que decir: ha sido la promotora de la escuela y de la universidad. Pongamos nuestra experiencia al servicio de todos.

– «Quiero entrar en tu casa». Ha de haber encuentro con el mundo del arte en los múltiples aspectos en que se manifiesta, reconociendo las nuevas formas artísticas.

– «Quiero entrar en tu casa». Que personas cristianas se hagan presentes en todas las asociaciones, grupos e instituciones en los que se trabaje por la promoción de la cultura.

– «Quiero entrar en tu casa». El campo de la vida económica y social ha de promover y honrar la dignidad de la persona humana, su vocación íntegra y el bien de la sociedad. Nuestra situación requiere reformas, cambios en la mentalidad y en la actitud de todos. El cristianismo puede aportar principios de justicia y equidad: todo progreso económico al servicio del hombre, bajo el control del ser humano. Hemos de eliminar las grandes diferencias económico-sociales para lograr una economía que tenga como centro el servicio a las personas y a las familias, combatiendo la precariedad y la inequidad.

– «Quiero entrar en tu casa». Hay que entrar en el mundo del trabajo y de la empresa para que todos puedan, fruto de su actividad y responsabilidad, sustentar su vida y la de los suyos, ejercer la caridad verdadera y cooperar en el perfeccionamiento de la creación. Sabemos que mediante un trabajo

digno y estable el ser humano se asocia a la obra de la redención de Jesucristo, quien otorgó al trabajo una inviolable dignidad, refrendada con sus propias manos en Nazaret. Todos tenemos el deber de trabajar y el derecho a un trabajo digno y suficientemente remunerado.

– «Quiero entrar en tu casa». Hay que entrar en el mundo de la política, a través de la cual se gestiona «el bien común que abarca el conjunto de aquellas condiciones de vida social con las que los hombres, familias y asociaciones pueden lograr más plena y fácilmente su perfección propia». Se trata de construir un mundo más humano con magnanimidad y fidelidad, sin estrechez de mente, en el que se atienda al bien de toda la familia humana, unida por vínculos inescindibles entre razas, pueblos y naciones. Se deben promover dos sustantivos: hijos y hermanos.

– «Quiero entrar en tu casa». Hay que construir ese sueño social y ecológico que, al mismo tiempo, promueve la paz. En la encíclica *Laudato si* el Papa Francisco nos habla de ello: «El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar»[15]. Y continúa: «Dios nos ha unido tan estrechamente al mundo que nos rodea, que la desertificación del suelo es como una enfermedad para cada uno, y podemos lamentar la extinción de una especie como si fuera una mutilación»[16]. Todo está conectado. «La falta de preocupación por medir el daño a la naturaleza y el impacto ambiental de las decisiones es solo el reflejo muy visible de un desinterés por reconocer el mensaje que la naturaleza lleva inscrito en sus mismas estructuras. Cuando no se reconoce en la realidad misma el valor de un pobre, de un embrión humano, de una persona con discapacidad –por poner solo algunos ejemplos–, difícilmente se escucharán los gritos de la misma naturaleza»[17].

5) **El mundo de los más pobres.** «Quiero entrar en tu casa». No por ser la última propuesta deja de tener importancia. Lo hago así porque casi siempre lo

---

[15] LS 13.
[16] LS 89.
[17] LS 117.

último que se dice es lo que más queda en la memoria y en el corazón. Deseo que todas nuestras instituciones eclesiales despertemos el afecto y la preocupación por los que más necesitan. Os invito a mirar y admirar, a reconocer el misterio sagrado que tienen y esconden las personas empobrecidas. Que toda la Iglesia atienda a su problemática desde la proximidad y la amistad con ellos. Veamos el porqué de esta pobreza y retomemos cuestiones relativas a las causas que nunca debimos olvidar. La pandemia ha agudizado una crisis que reclama de nosotros, de la sociedad y de las administraciones públicas un esfuerzo sin precedentes, tanto en medidas estructurales como en creatividad, presencia y cercanía al dolor de nuestra gente.

Para seguir pensando

1. ¿Tengo conciencia clara de que la Iglesia ha de acercarse a todos los hombres con palabras y obras, siendo testigos valientes del Evangelio? ¿Cómo lo haría? ¿Se me ocurre algún proyecto? En ese caminar, ¿cómo vivo la unión de esta Iglesia que peregrina en la tierra con la Iglesia del cielo?

2. ¿Qué lugar ocupa en mi vida la Palabra de Dios? ¿Voy descubriendo la hondura que tiene la celebración de la fe en mi caminar tras las huellas de Cristo? ¿Tengo todos los días un tiempo para meditar la Palabra? ¿Hay un lugar privilegiado en mi casa donde está la Biblia?

3. ¿Descubro que mi compromiso cristiano en medio del mundo transforma la realidad y el entorno en el que vivo? ¿Descubro algún lugar o lugares donde me siento llamado a estar yo en estos momentos?

4. ¿Cuáles son, a mi modo de ver, los problemas que acucian y matan la dignidad humana?

5. ¿Qué parroquia sueño? ¿Qué catequesis sueño? ¿Qué familia quiero y cómo la voy construyendo?

6. ¿Cuáles son las tareas más importantes hoy para los padres y los educadores en la misión educativa? ¿Cómo llevarlas a cabo?

7. ¿Cómo promover la cultura en la que Cristo no es un adjetivo, sino un sustantivo que da unos horizontes absolutamente nuevos? ¿Cómo transformar la

cultura desde dentro? ¿Qué oferta hacen los artistas cristianos y cómo puedo ayudar a que se hagan presentes en el medio en el que vivo?

8. La vida económica y social afecta a todos, ¿ayudo a que sirva a la persona y no se sirva de la persona?

9. ¿Cuido de la «casa común», de la tierra? ¿Cómo lo hago?

10. ¿Cómo actúo, participo y me encuentro con el mundo de los más pobres? ¿Estoy próximo a sus realidades? ¿Me ocupo y me preocupo por ellos?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

4. Compasión y misericordia. El ser humano con hambre de comunión, de verdad, de paz y de amor

¿Qué interés tenía Zaqueo por ver al Señor? Era rico, pero el vacío que tenía en su vida era grande. Salió para ver pasar a Jesús. Uno intuye que era un hombre en búsqueda. Era, tal y como nos dice el Evangelio, un publicano, jefe de los recaudadores de impuestos con sede en el oasis de Jericó. Pero quería ver a Jesús, ese era su empeño más grande. Era judío de nacimiento y odiado por sus compatriotas a causa de su profesión, que lo colocaba entre los pecadores públicos. Según el Evangelio, era de baja estatura. Y cuando estaba subido a un sicomoro le sorprende la mirada llena de amor de Jesús. Para él fue una sorpresa. Aún quedó más sorprendido cuando escucha del Maestro: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». A la generosidad de Jesús, que no tiene inconveniente en ir a casa de un pecador público, Zaqueo responde también con generosidad. Su vida ha cambiado desde el encuentro que tuvo con el Señor. Su mirada hace que en su vida aparezca un antes y un después.

No tengamos miedo a dejar entrar al Señor en nuestra vida. Invitemos a quienes nos encontremos por el camino a dejarlo entrar. Por dejar que entre en mi vida Jesucristo, ni pierdo fuerzas, ni vida, ni alegría. Todo lo contrario: el amor de Dios fortalece. Así lo hizo con Zaqueo, que sintió la cercanía de un amor incondicional que lo llenó de alegría y de vida. Porque, en la medida en que acogemos la santidad del Santo, en este caso el Santo de los Santos, eliminamos todas las esclavitudes y reconocemos dónde está y dónde se maximiza nuestra dignidad. Zaqueo había vendido su dignidad por tener dinero; ahora descubre que solo le ha devuelto la dignidad la mirada llena de amor de Jesucristo. Quizá esta experiencia es la que hizo que Zaqueo pasase de ser un hombre aprovechado y rácano a uno sabio y dadivoso con los pobres. Recibir el abrazo de Cristo conduce a querer ofertar ese gesto de amor de Dios a los demás.

Hay dos modos de falsificar lo que es el ser humano. En Zaqueo antes del encuentro con Jesús se dan ambos:

1) Encerrarse en uno mismo. En este caso con un único interés: tener dinero. Y seguro que lo hizo con razonamientos que le iluminaban y justificaban. Pero estuvo clausurado sobre sí mismo, medía la perfección por la suma de dinero que iba acumulando, los demás no le importaban, se

aprovechaba de los otros… Así vemos su casa cuando llega Jesús: llena a rebosar de cosas. ¿Cuál fue la reacción de Zaqueo ante la cercanía de Jesús? Abrir el corazón y tomar el impulso de la caridad, dar de lo que había recibido: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más». Ante la mirada de amor de Cristo, se desencadena en quien lo percibe el impulso de la caridad, de un amor desmedido y reparador.

2) Domesticar la visión de la realidad. En el presente caso, creyendo que uno mismo puede dar todas las respuestas. Sube por curiosidad al sicomoro, simplemente para ver pasar al Señor. Y allí experimenta cómo el Señor le sorprende. Cristo es siempre una sorpresa imprevista. Y Zaqueo acepta el reto de dejarlo entrar en su vida. Él se ha aprovechado de los demás. Sin embargo, aparece alguien que no le ofrece meras elucubraciones, que le regala un cambio en su vida. Jesús le lleva a algo grandioso, a no desconectarse nunca de la misericordia hacia el prójimo.

En la persona de Zaqueo vemos que quien verdaderamente no falsifica la vida humana, sino que la sitúa en la verdad de lo que somos los hombres, es Jesucristo. Es la gracia del Señor quien siempre toma la iniciativa. En este sentido, no somos justificados por lo que hacemos, sino por la gracia del Señor. En el Catecismo de la Iglesia católica se nos recuerda que el don de la gracia «sobrepasa las capacidades de la inteligencia y las fuerzas de la voluntad»[18]. De tal modo que la amistad de Dios no puede ser comparada con nuestras obras. Su amistad es un regalo gratuito de Él a nosotros. ¡Qué bien se contempla en Zaqueo! Después de percibir la mirada de amor de Cristo, le entregó sus capacidades, empeños y creatividad, para que su amor se desarrollara en él. ¡Con qué fuerza y hondura descubrió Zaqueo que estaba llamado a cuidar atentamente la caridad! El Señor no le entregó fórmulas, sencillamente lo amó y le hizo ver su rostro que se refleja en los hermanos. Le fue entregado el rostro de Dios que se revela en todos los hombres y mujeres. Y Zaqueo lo vio con tanta claridad que quiso hacer con los más pobres lo que Dios había realizado en él.

---

[18] Catecismo de la Iglesia católica, nn. 1998 y 2007.

Para seguir pensando

1. ¿Soy un cristiano encerrado en mí mismo o abierto a los demás? ¿Cómo? ¿Qué propuestas tengo para no vivir una pertenencia eclesial viviendo solo para mí y los míos?

2. ¿Domestico la realidad en la que vivo según mis gustos e intereses o me dejo sorprender por Jesucristo, que me hace mirarla de un modo nuevo? ¿Cómo lo hago?

3. ¿Se desarrolla el amor del Señor en mi vida y se transforma en vivirla compartiendo con los demás?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

5. Mirar. La necesidad que tiene el ser humano de tomar altura para ver

Zaqueo subió a un sicomoro para ver a Jesús, pues tenía que pasar por allí. El Evangelio da una razón para hacerlo: «porque era pequeño de estatura». Pero quisiera que vieseis algo más. Para entender las razones de Dios, que no son las nuestras, para ver la presencia de Dios, hay que tomar siempre altura. ¿No recordáis el capítulo 25 de san Mateo que nos presenta el protocolo que el Señor nos pide al finalizar nuestra vida y por el cual seremos juzgados?: «Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme». Solamente desde la altura y desde esta perspectiva que nos ofrece Jesucristo se entiende. Como decía el Papa san Juan Pablo II, «si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que Él mismo ha querido identificarse»[19].

Hay que aprender a mirar con la mirada de Jesús. Ello supone desterrar las miradas ideológicas que siempre nos llevan a errores muy nocivos para nuestro existir cristiano, nos separan del Señor. Al final, nos encontramos con ideas que nos dificultan la relación personal con Cristo. Tamizamos, muchas veces de manera inconsciente, nuestro vivir desde una idea, no desde la persona del Señor. Estoy escribiendo esta página el día que la Iglesia celebra la fiesta de san Bernardo. En el oficio de lecturas de esta fiesta, leemos un sermón que entre otras cosas dice: «El amor basta por sí solo, satisface por sí solo y por causa de sí. […] Amo porque amo, amo por amar […]. Gran cosa es el amor, con tal que recurra a su principio y origen, con tal de que vuelva siempre a su fuente y sea una continua emanación de la misma. […] En efecto, cuando Dios ama, lo único que quiere es ser amado: si Él ama, es para que nosotros lo amemos a Él, sabiendo que el amor mismo hace felices a los que se aman entre sí. […] El amor del Esposo, mejor dicho, el Esposo que es amor, solo quiere a cambio amor y fidelidad»[20]. Insisto: no se trata de ideas; es en el encuentro con la persona misma del Señor y no con una idea cuando aprendemos a mirar.

La mirada ideológica convierte al cristiano y a lo que hace en una organización que quita la luz que todos los santos nos han dado. Recuerdo aquí a dos personas

---

[19] *Novo millennio ineunte* 49.

[20] San Bernardo, sermón 83, 4-6: *Opera omnia*, edición cisterciense, 2 (1958), 300-302.

a quien he conocido y con las que tuve trato: la venerable sierva de Dios madre María de las Mercedes, fundadora en mi tierra de origen de las Operarias Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús, y el venerable siervo de Dios Doroteo Hernández Vera, fundador del Instituto Secular Cruzada Evangélica. ¿Por qué los recuerdo? Los conocí y he visto sus obras. Los recuerdo porque son expresión de la mística y de la luz que vivieron. Es verdad que en estos dos casos la Iglesia irá diciendo, pero ya los declaró venerables. Puedo asegurar que la oración, el amor de Dios y la acogida de la Palabra de Dios los mantuvieron firmes en la fe en las situaciones de su vida. Su vida teologal les incrementó su pasión por llegar a todos los hombres, su entrega al prójimo y su compromiso con la Iglesia y la sociedad del momento. No puedo dejar de destacar el compromiso que asumieron con los inocentes no nacidos aún, la defensa de la vida, el respeto a la sagrada dignidad humana, la entrega a los pobres o la defensa de quienes padecen la terrible lacra de la trata.

El Papa Francisco en la exhortación apostólica *Gaudete et exsultate* dice algo que, a mi modo de ver, es un termómetro para saber si nos mueve Cristo o unas ideas. Si tenemos la mirada de Cristo o no. Nos dice: «El mejor modo de discernir si nuestro camino de oración es auténtico será mirar en qué medida nuestra vida se va transformando a la luz de la misericordia. Porque la misericordia no es solo el obrar del Padre, sino que ella se convierte en el criterio para saber quiénes son sus verdaderos hijos. Ella es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia»[21]. Quizá entendemos mejor esto con unas hermosas palabras de la madre Teresa de Calcuta: «Sí, tengo muchas debilidades humanas, muchas miserias humanas. […] Pero Él baja y nos usa, a usted y a mí, para ser su amor y su compasión en el mundo, a pesar de nuestros pecados, a pesar de nuestras miserias y defectos. Él depende de nosotros para amar al mundo y demostrarle lo mucho que lo ama. Si nos ocupamos mucho de nosotros mismos, no nos quedará tiempo para los demás»[22].

Os propongo unas bienaventuranzas que pudieran ayudarnos a tener la mirada de Jesús, y a subir y a contemplar desde lo alto como Zaqueo. Podrían ser una ayuda para nuestro encuentro con Jesucristo y para eliminar la tentación de ideologizar el mensaje de Cristo, su seguimiento y la vida de fe. Aprendamos con ellas a mirar con la mirada de Jesús:

---

[21] GE 105.

[22] Madre Teresa de Calcuta, *Cristo entre los pobres*, Lumen, Madrid 1981, 37-38.

1) Bienaventurado serás si centras tu vida en Jesucristo y te mantienes firme siempre en Él. Vivirás en la seguridad, tendrás paz, te sentirás con fundamentos para vivir.

2) Bienaventurado serás si no te dejas alimentar por ti mismo. No devuelvas lo que te hicieron. Sobre todo, cuando te hacen daño, nunca te dejes vencer por el mal.

3) Bienaventurado serás si luchas implacablemente para que nunca arraiguen en ti el egoísmo, la agresividad, la indignación mantenida contra las personas, el decaimiento cuando algo te abruma o los juicios que nos sacan de las manos misericordiosas de Dios.

4) Bienaventurado serás si estás dispuesto a no pertenecer a ninguna red en la que la violencia verbal o existencial marquen la dirección de tu vida. Bendito serás si evitas maltratar a los demás por escrito o con imágenes mediante calumnias, difamaciones u opiniones denigratorias de las personas.

5) Bienaventurado serás si no gastas energías en difundir los errores que cometen otros, y tú haces todo lo posible por eliminar cualquier forma de maltrato al prójimo. Tú prefieres ofertar salidas que dignifiquen a quien va contigo por el camino, aunque no piense como tú, porque no te consideras mejor o superior a nadie.

6) Bienaventurado serás si eres capaz de no colocarte en el lugar de Dios, es decir, siempre arriba y juzgando. Más bien identifícate con Cristo, que nos enseña que se vence el mal con el bien.

7) Bienaventurado serás si eres capaz de soportar humillaciones, la mentira sobre ti, los comentarios sin datos, las medias verdades o las opiniones descalificatorias que nacen de tener otras ideas diferentes. Nunca te creas digno siendo duro; mira a Cristo fijando la mirada en el Padre y di: «Perdónales porque no saben lo hacen».

8) Bienaventurado serás cuando, mirando a Cristo, te liberas de todo tipo de agresividad y llenas tu corazón de la sabiduría del Señor que te permitirá transitar con confianza por «cañadas oscuras».

Para seguir pensando

1. Hay dos maneras de ver la realidad: ideológicamente o con la mirada de Cristo. ¿Cómo lo hago? ¿Qué diferencias veo al mirar de una manera y de otra?

2. ¿Quién mueve mi vida, Cristo o las ideas?

3. Examino mi vida desde esas ocho bienaventuranzas.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

6. Abrazar. Jesús te mira y te dice tambien: «Baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa»

Me imagino la sorpresa de Zaqueo cuando Jesús fija su mirada en él y le dice «es necesario que hoy me quede en tu casa». Quisiera que mi carta pastoral también os sorprendiese cuando os digo que Jesús quiere quedarse en vuestra casa y quiere entrar en vuestra vida. Y lo quiere hacer en estos momentos de la historia, cuando estamos viviendo esta pandemia que asola a toda la humanidad y que aquí en Madrid ha entrado con tanta fuerza. La Iglesia que camina en Madrid tiene que decir a todas las personas que se encuentre en el camino: «Baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». Este anuncio misionero queremos hacerlo con rostros concretos, con *Zaqueos* contemporáneos, hombres y mujeres, jóvenes y niños que buscan, que desean ser felices, que quieren dar un sentido a su vida, que no están a gusto pensando que están en este mundo por pura casualidad, que desean ser amados, que desean entregar a los demás felicidad y vida… Pues aquí, en Madrid, con rostro concreto, deseamos promover esa cultura del encuentro que alcanza su máxima belleza en el encuentro con Dios.

Deseo entregaros cómo se ha de iniciar el vivir en esa pluriforme armonía de la que nos hablaba el Papa Francisco en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium.* Cultivemos en Madrid cuatro principios que quiero recrear para nuestra Iglesia diocesana[23]: 1) El tiempo es superior al espacio; 2) La unidad prevalece sobre el conflicto; 3) La realidad es más importante que la idea, y 4) El todo es superior a la parte.

¡Qué bueno es trabajar a largo plazo! **El tiempo es superior al espacio.** No tengamos obsesiones por los resultados, no caigamos en la tentación de los primeros discípulos: «Hemos estado trabajando toda la noche y no hemos pescado nada» (Lc 5, 5). Trabajemos sabiendo que el que hace crecer es el Señor, demos tiempo al tiempo y mantengamos con tesón una dirección. Seamos pacientes, no caigamos en la tentación de dar prioridad a los espacios de poder en lugar de a los tiempos y a los procesos. En nuestra Iglesia diocesana iniciamos un proceso hace seis años con el Plan Diocesano de Evangelización (PDE); después hemos continuado con el Plan Diocesano Misionero (PDM) en el que estamos metidos de lleno. Y

---

[23] EG 222-237.

ahora, al comienzo de un nuevo curso lleno de incertidumbres, animados por esta carta pastoral: «Quiero entrar en tu casa».

¡Qué alegría da ver cómo el tiempo convierte los espacios en caminos sin retorno, generando dinamismos nuevos que logran involucrar a personas y grupos! Nosotros, como Iglesia del Señor, damos importancia al tiempo como lo hizo Jesucristo, que se manifestó en un tiempo concreto, se encarnó y vivió entre nosotros; es verdad que lo hizo en un espacio determinado, pero nos entregó unas convicciones claras y precisas que construyen la plenitud de la existencia humana y que desbordan lo espacial. El camino de un proceso es largo, pero es evidente que la bondad de la propuesta de Cristo se manifiesta en el tiempo. ¿Qué sucedió en el encuentro con Zaqueo? ¿Qué aconteció cuando Jesús entró en su casa y, sobre todo, en su vida? Allí comenzó un proceso que no solo tocó la vida de Zaqueo, sino también la de todos los que había en aquella casa.

Hay realidades con las que nos confrontamos todos los días. Asimismo, hay situaciones, decisiones, tareas y diferentes opiniones que generan conflictos. No podemos ignorarlos, pero no podemos dejarnos atrapar por ellos: no nos pueden hacer perder la perspectiva global, no deben oscurecer ni dividir la realidad. **La unidad prevalece sobre el conflicto.** No sé si os habéis dado cuenta de algo que nos pasa cuando nos detenemos en un conflicto: perdemos el sentido de la unidad profunda de la realidad. Ante el conflicto, unos lo miran, pasan de él y siguen adelante; otros quedan atrapados y prisioneros del mismo; finalmente, otros asumen el conflicto, lo sufren, pero lo resuelven y lo transforman para seguir adelante, es decir, buscan la paz y la unidad. Esta tercera actitud es la que hace posible desarrollar la comunión en las diferencias. Son capaces de hacerlo las personas que viven no desde la superficie conflictiva, sino desde la profundidad de la unidad del ser. Ello engendra nueva vida. No se trata de sincretismo ni tampoco de absorción, sino de apostar por resolver las cuestiones en un plano superior. ¿Cómo venció el Señor? Unificando todo en su persona: cielo y tierra, Dios y hombre, tiempo y eternidad, carne y espíritu, persona y sociedad. ¿Dónde encontró Zaqueo la paz y el verdadero sentido de su vida? En la profundidad de su persona cuando escuchó al Señor: «Date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». ¿Y cuándo la encuentra? Cuando sitúa su vida en las manos de Jesús, cuando se ubica en un plano superior, cuando deja que entre en su casa y, ampliando el horizonte, ve todo de otra manera.

¡Qué fácil es hablar, comentar e idear estrategias teóricas! ¡Qué difícil es afrontar las realidades con sus problemas, sus cegueras, sus sombras, la diversidad de personas y las complejas situaciones que viven! **La realidad es más importante que la idea.** He vivido momentos muy diferentes en mi vida desde las diversas responsabilidades que se me han pedido como sacerdote y como obispo. Y he visto con claridad que una cosa es situarse en el plano teórico de las ideas y otra muy diferente es estar en la realidad y tener que tomar decisiones sobre ella. ¿Qué es la realidad? Ahí tenemos a Zaqueo, a un hombre con deseos de buscar luz, vida verdadera, a alguien que busca salida a los anhelos más hondos y hermosos de su vida. Tiene ante sí la realidad, sin embargo, no hace nada por ella. Tenía delante, bien palpables, a los pobres, a quienes había engañado y defraudado, pero no hacía nada por ellos. ¿Qué son las ideas? Afrontar los problemas reales, pero solo en el orden abstracto del pensar, no en el actuar. No se puede separar la idea de la realidad. No se puede vivir de palabras, de imagen, de declaraciones que no tienen vida, de principios tan rígidos que matan la realidad. Tampoco sin tomar decisiones, sin determinaciones, que nos acercan a ella.

¡Qué importante es descubrir que lo que convoca y atrae es la realidad! Los santos de nuestro tiempo naturalmente tenían muchas ideas, pero ha sido su entrega de la vida a Cristo y a su Iglesia, todo lo que hicieron para anunciar el Evangelio y transformar la realidad, lo que nos sigue atrayendo de ellos: san Rafael Arnáiz, santa Teresa de Calcuta, san Juan Pablo II, san Pablo VI, santa Maravillas de Jesús, san Óscar Romero y tantos otros de todos los tiempos. Muchas veces tener la idea sin más oculta la realidad. Llenamos la vida de purismos, angelismos, totalitarismos y absolutismos y, luego, nuestra pobre vida evidencia que una cosa son las palabras y los enunciados teóricos y otra muy distinta la vida por donde vamos. Cristo nos muestra el criterio: Dios se hizo Hombre. Es el criterio de la encarnación. Ese ha de ser el criterio que tengamos para anunciar el Evangelio. La evangelización hay que hacerla de manera coherente con palabras que muestran la vida que tenemos o con el testimonio de las obras que hablan por sí mismas. Llevemos la Palabra a la realidad. Esto es lo que hizo el Señor con Zaqueo. Seguro que este había oído hablar de Él, pero quiere verlo pasar. Y en ese pasar entre las gentes, el Señor mira a Zaqueo y le hace una propuesta de vida: «Baja porque es necesario que hoy me quede en tu casa». No es una propuesta teórica, abstracta o ideológica. Es una oferta de vida con virtualidad para cambiar la vida de Zaqueo.

Si os dais cuenta, siempre nos sentimos más a gusto en el mundo de las ideas que en el plano de la realidad. ¿Qué sucede cuando nos movemos así? Que fragmentamos y parcializamos la vida, provocando la pérdida del horizonte, generando infinidad de confusiones e insatisfacciones. **El todo es superior a la parte.** ¿Qué le hubiese pasado a Zaqueo si no hubiese subido al sicomoro? Que no habría visto a Jesús ni a todos los que estaban con Él. Le habría faltado una perspectiva totalizante. Es importante contemplar el todo y no quedarnos en la mezquindad de ver solamente una parte. Por supuesto, tenemos que ver también la parte; si la dejamos, no resolvemos los conflictos. La nuestra ha de ser una visión integral e integradora. Dejemos interpelarnos por la parte, pero veamos todas las partes. Veamos el todo y no solamente hagamos sumas. No veamos nuestra comunidad aisladamente, ni sumemos todas abstractamente. Viendo el todo y la parte, hagamos un discernimiento del bien mayor. Hemos de trabajar en nuestra parcela de la finca, pero sin olvidar la finca entera. Zaqueo solo estaba pendiente de recaudar lo de todos, pues era jefe de recaudadores, pero se había olvidado de su propia casa. Junto a Jesús se vio a sí mismo y vio a los demás.

El Papa Francisco nos propone el modelo del poliedro para explicar que el todo es superior a la parte. Hemos de trabajar por lo cercano, pero sin olvidar el todo. Recogemos lo mejor de todos, como acogemos el Evangelio entero y lo encarnamos con nuestra vida concreta. Zaqueo acogió a Jesús y extrajo sus consecuencias: «La mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más». Dejó entrar a Jesús en su vida como principio totalizante y, como consecuencia, en la vida de todos los que estaban con él.

Para seguir pensando

1. ¿Tengo obsesión por los resultados inmediatos? ¿A qué doy prioridad?, ¿al tiempo, a los procesos o al espacio? Señalo algún proceso que me gustaría que comenzase en mi comunidad cristiana. ¿Qué prevalece en mi vida?, ¿la unidad o el conflicto? Cuando hay conflicto, ¿soy capaz de asumirlo y transformarlo y seguir hacia adelante?

2. ¿Soy capaz de elevar todo lo que sucede a un plano superior y resolverlo?

3. ¿Es más importante la realidad o la idea? ¿Qué hago para transformar la realidad? Ante la realidad que vivo como cristiano, ¿qué me gustaría hacer, proyectar, fomentar?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

7. Provocar. El interes de Jesús por cada ser humano engendra alegría, pero también desconcierto

No hay duda de que la llamada de Jesús a Zaqueo provocó alegría en su vida, «él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento». ¡Qué fuerza de convicción tiene esta página del Evangelio! En el mundo vemos muchas situaciones en las que viven los hombres, con muchas necesidades y también con grandes angustias. Ante ello, se dan muchos tipos de respuestas. Se responde desde organizaciones sociales, con recursos técnicos, realizando debates que sensibilicen, con programas políticos diversos y con planteamientos diferentes. Son soluciones. Pero la Iglesia, con la originalidad que el mismo Jesucristo le ha dado, tiene que responder de un modo singular.

Nosotros, los discípulos de Cristo, no podemos renunciar a la propuesta de fe que aparece en el Evangelio con enorme claridad. Debemos unirnos a todos en la lucha por defender y promover la dignidad del ser humano y la defensa de su identidad, pero anunciando a Jesucristo que nos ha dicho que Él es el Camino, la Verdad y la Vida, que Él es el Buen Pastor que cuida a toda la humanidad, que Él es la Resurrección y la Vida, que en Él encontraremos reposo los que estemos agobiados y angustiados. Para los discípulos de Jesús, ofertar la propuesta cristiana es un imperativo. Así lo sintió y vivió el apóstol San Pablo y por eso dice: «¡Ay de mí si no evangelizo!»[24].

¡Qué bien se contempla en Zaqueo la auténtica opción por los más pobres! Aquello que nos mueve a liberarlos de su miseria y defender sus derechos nos tiene que conducir a proponerles la amistad con el Señor. Pero no comencemos dando códigos doctrinales o imperativos morales. Ved lo que hace Jesús con Zaqueo: lo mira con ternura y le propone su amistad: «Date prisa y baja». Zaqueo percibe la cercanía de alguien que lo mira exclusivamente por amor, sin ningún otro interés. Quizá Zaqueo, que poseía bienes y dinero, estaba rodeado de gentes que buscaban algo de él. Jesucristo se dirige a él sin más. Le muestra su cariño incondicional, el interés por su persona y se hospeda en su casa.

El Señor ofrece a Zaqueo la vida, no mensajes sociales ni códigos doctrinales, ni imperativos morales. Todo eso llega por el encuentro con el Señor que implanta

---

[24] 1 Cor 9, 16.

en ti una manera de entender la vida, de mirar a los demás y de asumir compromisos. Esto es lo que sucede en Zaqueo. Mientras unos murmuraban desde parámetros morales, («Es un pecador», dirían), Jesús se mueve por un amor sin medida hacia él y hacia todos. Esto es lo que cambia el corazón y la vida de Zaqueo: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más».

Jesús tiene un deseo inmenso de entrar en la vida de todos los hombres. Porque todos los hombres tienen derecho a que se les ofrezca el Evangelio, el anuncio de un Dios que ama infinitamente a cada ser humano, un amor que se ha mostrado de una manera tan clara y evidente en Jesucristo.

¡Qué bien describe el Papa Francisco el cómo hacer este anuncio! En la exhortación apostólica *Christus vivit*[25] se nos habla de un anuncio que incluye cuatro verdades que urge escuchar siempre:

1) **«Dios te ama».** Nunca lo dudes: pueden sucederte muchas cosas, incluso algunas aparentemente inentendibles desde la verdad que es Dios que te ama. Arrójate siempre en los brazos de un Dios que es Padre, que te ha dado la vida, que en cada instante te la sigue dando y que respeta tu libertad absolutamente. Cuando estoy escribiendo estas líneas, me vienen a la memoria las palabras del profeta Ezequiel: «Os recogeré de entre las naciones, os reuniré de todos los países y os llevaré a vuestra tierra. […] Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne»[26]. ¡Qué bueno es descubrir que somos obra de sus manos y que su amor en nosotros ni aplasta, ni margina, ni calla, ni humilla, ni avasalla! Por el contrario, es extremadamente respetuoso, amable, discreto, engendra libertad, cura y hace que estemos levantados siempre con las manos abiertas para atender al prójimo.

2) **«Cristo te salva».** Él abre sus brazos en la cruz para salvarte. Da la vida y lo hace hasta el extremo. Nadie nos puede robar la dignidad que nos ha regalado su amor. Cristo nunca nos abandona, ni nos desilusiona, siempre nos

---

[25] Cf. ChV 112-133.

[26] Ez 36, 23-28.

perdona y nos libera. Mira y contempla la cruz. Déjate abrazar por Él. A veces esto no es entendido, lo vemos en las personas que rodeaban a Zaqueo: cuando Jesús entra en su casa, se nos dice que «al ver esto, todos murmuraban diciendo: "Ha entrado a hospedarse a casa de un pecador"». Pero no lo entendemos porque nuestras medidas son diferentes, no nos reconocemos a nosotros mismos en nuestra realidad y nuestro amor es raquítico. Pidamos al Señor ser partícipes de su amor sin medidas, absoluto.

3) **«¡Él vive!».** Jesús no es alguien que vivió hace 2.000 años, no es simplemente un buen ejemplo del pasado. Él vive, está a tu lado, te acompaña. Es el Resucitado. Tienes la garantía de que es un eterno viviente. Dándole la mano viviremos. No estamos desprotegidos. Nos da su gracia, su amor, su vida, sus palabras, sus consejos. No estamos abandonados, es más, en la Eucaristía está realmente presente. Es muy importante que nos encontremos con Él, que tengamos experiencia de Él. No es una idea. Él nos da nuevos horizontes y, junto a Él, tomaremos decisiones que orienten nuestra vida para siempre.

4) **«El Espíritu da vida».** El Espíritu Santo abre nuestro corazón y nos llena de coraje. Es el que hizo posible que aquellos discípulos llenos de miedo saliesen con valentía a anunciar el Evangelio el día de Pentecostés. Invócalo para que te haga valiente mensajero del Evangelio, deja que impulse tu vida, te hará recorrer con audacia caminos que nunca imaginarías. Su fuerza te hará fuerte en tu debilidad, te renovará, te quitará el cansancio. ¡Qué bueno es comprobar cómo su acción hace posible que todos los que estaban en casa de Zaqueo experimentasen que «hoy ha sido la salvación de esta casa […] porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

Para seguir pensando

1. ¿Cómo hacer la propuesta de fe a quienes viven a mi lado? ¿Ofertar la vida de Cristo es prioritario?

2. ¿Cómo están estas verdades presentes en mi vida: Dios te ama, Cristo te salva, Jesús vive, el Espíritu da vida? ¿En qué cambia mi vida y mis relaciones? ¿Cómo tendría que hacer esta oferta a todos los hombres?

3. ¿Cómo hacer hoy la propuesta de Cristo? El Señor ofrece la vida, no códigos doctrinales ni imperativos morales. ¿Qué oferta de vida me hace? ¿Es una manera de entender la vida, de mirar a los demás, de asumir compromisos.

4. Hago un plan claro de lo que ofrece el Señor en estos momentos de mi vida y lo expreso.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

8. Ofrecer. Entregados a todos los hombres para brindarles la alegría del Evangelio

La Iglesia está llamada a caminar, a salir al encuentro de la humanidad por todos los caminos que recorre, en las situaciones que vive, en la cultura que la envuelve. Es verdad que en la salida misionera las metodologías pueden ser diversas, pero lo cierto es que en todas tiene que darse una convicción: «salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio»[27]. ¡Qué belleza adquiere la Iglesia cuando en sus diferentes comunidades se buscan y se ponen todos los medios para que todos tengan acomodo! Ahora entendemos mejor la fuerza que tiene la propuesta de Jesús a Zaqueo: «Date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». Una persona postergada por los judíos, un publicano jefe de recaudadores, es mirado y llamado por Jesús.

La Iglesia debe tener el diseño que le dio Jesús: las puertas abiertas para salir en búsqueda de todos los hombres y ofrecerles la Buena Noticia. Hace falta una Iglesia de puertas abiertas para que todas las personas puedan entrar a ella sin miedos y sin pasaportes especiales. No vale solo esperar, hay que salir también. Esto es lo que hace Jesús y lo que Él quiere que haga la Iglesia siguiendo sus pasos. Nos dice el Evangelio que Jesús «entró en Jericó, e iba atravesando la ciudad». Es en esta travesía donde ve a Zaqueo y lo llama. Hay una dinámica que el Papa Francisco invita a no olvidar: «la del Éxodo y la del don». Es una dinámica siempre de salida. Sí, estamos invitados a salir de nosotros mismos, a mantenernos siempre caminando y sembrando, nunca parados, siempre mirando más allá.

Muy a menudo salgo por Madrid y me voy acercando a los lugares donde aparecen nuevas urbanizaciones y en los que no tenemos más presencia que la de algunos cristianos que viven en ellas. Siempre pensamos en construir un templo que puede tardar mucho tiempo en poderse hacer. Estamos en momentos de misión, de anuncio, de presencia significativa. Por ello, pienso en algo mucho más inmediato como es encontrar comunidades parroquiales que se sientan misioneras y que ayuden con sus medios a encontrar un lugar donde poner una tienda pequeña de encuentro. Se trata de comenzar allí el anuncio de Jesucristo sin dilaciones. De ir creando espacios no definitivos, pero donde pueda estar la presencia del Señor en el misterio de la

---

[27] EG 20.

Eucaristía, acompañando a esa barriada o urbanización y donde los propios cristianos, jóvenes y adultos, asuman la responsabilidad de evangelizar. De este modo estaremos mostrando realmente que la Iglesia es misionera y acompaña. Será un lugar de llamada para quienes creen y se sienten miembros vivos de la Iglesia y una oferta salvadora para quienes no tienen noticia del Señor o han recibido una noticia mal anunciada.

Así, en ese lugar, comenzaremos, aunque sea de una manera muy sencilla, a anunciar el Evangelio. Quizá tardemos en construir allí un templo, entre otras cosas porque no hay terrenos ni dinero para hacerlo. Sin embargo, no dejaremos de hacernos presentes de una forma nueva, sencilla y creíble. Me viene a la memoria cómo se hizo la evangelización de Madrid en pleno desarrollo de los años 60. Algunos sacerdotes mayores fueron protagonistas y testigos de esto. Se fueron a un bajo o pidieron un portal para celebrar la Eucaristía y anunciar a Jesús. Entusiasmaron a quienes allí venían de muchos lugares de España y los ayudaron a vivir la fe y a sentirse miembros vivos de la Iglesia. Estamos en otro momento, es cierto. Momento que requiere otras maneras que no se parecerán a los anteriores. Pero, ¿seremos capaces de tener la imaginación y la creatividad que nos da Jesucristo para seguir evangelizando con medios sencillos? ¿No tenemos comunidades con medios para involucrarse, acompañar, fructificar y festejar con obras y con gestos la vida cotidiana de los demás? Os invito a tocar la carne de Cristo en el pueblo. No podemos hacerlo solo con ideas. Os invito a ver cómo están nuestras gentes. Hay muchos Zaqueos esperando que alguien les diga: «Date prisa y baja».

Cristo nos llama para que no dejemos las cosas como están. Ante situaciones nuevas hagamos esa conversión pastoral que se nos pide. La fidelidad a Cristo y a la misión que Él encomendó a la Iglesia nos lo reclaman. Cristo nos convoca a la reforma de nuestra vida para no dejar a nadie abandonado en la cuneta. Recordad que la carta pastoral que el año pasado os escribía, ya en el título mismo expresaba esta misma convicción: *«¿Qué quieres que haga por ti?»*. Nunca dejemos que las estructuras y la burocracia condicionen el dinamismo evangelizador que el Señor nos pide en estos momentos a sus discípulos.

¡Cuánto os agradezco a todos, sacerdotes, miembros de la vida consagrada y laicos los caminos que habéis recorrido con el deseo de anunciar a Jesucristo! ¡Qué imagen más bella de la Iglesia estáis dando durante la pandemia! Gracias de corazón. ¡Qué amplitud de miras habéis dado a la parroquia cuando habéis cuidado la presencia y las obras de la vida consagrada! ¡Qué fuerza testimonial y de entrega

habéis dado mediante la escucha de la Palabra, el crecimiento en la vida cristiana, el anuncio y el ejercicio de la caridad, el diálogo y la apertura a todos, la adoración y la celebración! ¡Cuánta creatividad! Hemos crecido como Iglesia dándonos a los demás en momentos muy difíciles. Os aseguro que el Señor no lo olvidará y nos colmará cuando Él quiera y como quiera. Su Amor nunca nos deja sin respuesta.

Hemos de seguir trabajando para que la parroquia sea un lugar de integración de la pastoral orgánica de la Iglesia diocesana, donde los carismas se acogen, se promueven y se integran en la misión de la Iglesia. El Papa Francisco nos recuerda que «el objetivo de los procesos participativos no será principalmente la organización eclesial, sino el sueño misionero de llegar a todos»[28].

¿Cuál ha de ser nuestra preocupación para anunciar el Evangelio? La que tuvo el Señor con Zaqueo. No consistió en llenarlo de doctrinas y discursos, sino en mirarle a los ojos con intensidad e invitarse a entrar en su hogar. El anuncio siempre se concentra en lo esencial: muestra la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo, muerto y resucitado[29]. Quizá los jóvenes nos están ayudando en este sentido de ir a lo esencial. Ellos mismos son los agentes y protagonistas de la evangelización. Los adultos los acompañamos y guiamos, pero ellos mismos son libres para encontrar caminos nuevos con creatividad y audacia. Si estamos atentos a la vida de los jóvenes, a sus intereses y necesidades, ellos mismos nos indicarán que es necesario asumir nuevos estilos y nuevas estrategias. Nosotros, los mayores, todo lo tenemos previsto y programado; ellos asumen la flexibilidad, se forman, pero de otra manera, comparten la vida, celebran, cantan, escuchan, ofrecen y relatan testimonios reales y viven con emoción la experiencia del encuentro comunitario con el Dios vivo.

Personalmente, me hizo mucho bien acoger en mi corazón esta página del Evangelio relativa a Zaqueo. ¿Por qué? Hay dos aspectos que, a mi modo de ver, se dan hoy también en los jóvenes: la búsqueda y el crecimiento. Los jóvenes tienen unas antenas capaces de percibir lo que es más necesario. Con la sensibilidad de un joven, Zaqueo está buscando, quiere ver a Jesús, «trataba de ver quién era Jesús». Y es en esa búsqueda donde él crece. Es Jesús el que se hace el encontradizo con él y le pide ser su huésped.

---

[28] EG 31.
[29] EG 36.

Como con Zaqueo, tenemos que asegurar que los hombres y mujeres de hoy se atrevan a sembrar el primer anuncio del Evangelio, lo cuiden y lo hagan crecer. Jesús privilegia el idioma de la proximidad y del amor desinteresado. Por eso entra en su casa, sin dejarse condicionar por las críticas, «todos murmuraban diciendo: "Ha entrado a hospedarse a casa de un pecador"». ¡Qué importante es este lenguaje de gestos hoy! Como Zaqueo están hoy muchos de nuestros contemporáneos. Él era rico, pero estaba solo. Hoy abundan las cosas, pero un profundo sentimiento de orfandad llena nuestro mundo. Quizá quienes más lo están padeciendo son los niños y los jóvenes. En muchos casos, están rodeados de tecnología punta, pero se encuentran más solos y huérfanos que nunca.

Creemos espacios atractivos donde se viva con sentido. Creemos hogares, hagamos familia donde no nos unan vínculos utilitaristas o funcionales, sino un afecto permanente. Hagamos hogares de comunión, donde aprendemos a vivir pacientes, perdonándonos, volviendo a empezar de nuevo, con lazos cada día más fuertes de confianza y donde, cada día que pasa, percibamos la caricia de Dios que nos hace cambiar de vida: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más».

Para seguir pensando:

1. ¿Hago posible el diseño que Jesús hizo de su Iglesia, es decir, una Iglesia de puertas abiertas, que se manifiesta y se ofrece a todos los hombres?

2. ¿Vivo en la dinámica del éxodo y del don, es decir, de estar siempre en salida?

3. ¿Me atrevo a salir de mí mismo, a estar siempre caminando y sembrando lo que se me ha regalado como gracia?

4. ¿Cómo vivir en la parroquia una espiritualidad misionera, de oferta y de anuncio? ¿Cómo crear espacios para que pueda estar presente el Señor?

5. ¿Qué me dicen estas palabras: involucrarse, acompañar, fructificar y festejar? ¿Cómo las hago viables en la comunidad en la que vivo la fe?

6. ¿Dejo a alguien en la cuneta?

7. ¿Soy capaz de crear espacios atractivos donde se viva con sentido, en la comunión, en el perdón mutuo?

8. Hago alguna propuesta.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Jesús sigue diciendo en Madrid: «Hoy ha sido la salvación de esta casa»

Quiero terminar mi carta pastoral con las mismas palabras con que finaliza el relato de Zaqueo. En nuestra Iglesia diocesana de Madrid tenemos la misión de

buscar y salvar, de encontrarnos y de dar curación. Todos deseamos que la belleza del Evangelio que anuncia la Iglesia se pueda percibir mejor y acoger por todos los hombres y mujeres. Estamos en una época nueva, deseamos como Iglesia que peregrina en Madrid despertar adhesiones a Jesucristo, el Camino, la Verdad y la Vida. Queremos hacerlo desde la cercanía, el amor y el testimonio.

Todos podemos hacer algo, nadie sobra. No importan la edad ni las limitaciones. No tenemos miedo. Queremos mantener las puertas abiertas a todos. Quizá algunos marcharon; a esos los invitamos cordialmente a que vuelvan, no van a tener dificultades en entrar. A veces pudo ser nuestra torpeza la que no supo mantenerlos a nuestro lado. Lo hemos querido poner de manifiesto durante esta pandemia: los templos debían estar abiertos por si alguien deseaba hacer una visita al Señor, sus puertas han estado abiertas a los sacramentos, a la escucha, a la acogida, y a atender cuantas necesidades se presentaban. *La caridad no cierra* fue nuestro lema. Nuestras estructuras deben servir a la evangelización y a expresar que Jesucristo vive entre nosotros. Deben estar al servicio de todos con sencillez y simplicidad evangélicas. Deseamos vivamente ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Por eso, queremos hacer como Jesús, que «entró en Jericó e iba atravesando la ciudad». Nuestro más sincero y ferviente deseo es hacer vida aquellas palabras de Jesús a sus discípulos: «Dadles vosotros de comer»[30].

Los desafíos son muchos, el curso se presenta complicado. Hay muchos ídolos que intentan captar nuestra atención, son *dioses* sin vida que provocan la muerte. Pero frente a todos los virus, morales y físicos, nos sostiene la serena confianza de que «el Señor ha vencido al mundo».

Con gran afecto os bendice,

† Carlos Card. Osoro Sierra,
Arzobispo de Madrid

En la fiesta de Santa María Virgen Reina,
22 de agosto de 2020

---

[30] Mc 6, 37.

CARTAS

VIGILIA DE ORACIÓN CON JÓVENES

2 de octubre de 2020

Ante el Señor quiero dar gracias. Darle gracias hoy, esta noche, en estas vísperas de este I domingo que vamos a celebrar para la Comunión. Dar gracias Dios por esta Comisión Diocesana por la Comunión Eclesial creada en nuestra Iglesia diocesana, que trabaja, que ora, que conversa para que todos -pastores, el obispo, vida consagrada, laicos- trabajemos y descubramos que los hombres y las mujeres en la Iglesia lo han de ser y vivir por y para la comunión. Porque solamente así seremos creíbles, tal y como nos dice el Señor cuando nos insiste en que seamos uno. La comunión va unida a la sinodalidad. Porque la comunión nos pide también que caminemos. Que caminos juntos, siendo diferentes, con sensibilidades quizá distintas. Pero el Señor quiere que seamos creíbles. Y precisamente además en esta situación que vive la humanidad. La Iglesia, que ha de vivir con la belleza de Jesucristo nuestro Señor, la que el Señor la impregnó, puede participar y hacer partícipe a esta humanidad de esa belleza. Lo estamos viendo en este tiempo de la pandemia que estamos viviendo, donde todos aspiramos a que podamos estar superando y

venciendo al virus que está poniendo a la humanidad siempre despierta, con miedos... Y es verdad que deseamos que venga pronto la vacuna, ¿verdad? Pero también es verdad que el Señor nos quiere llevar más allá. La normalidad tiene que venir por que somos capaces, todos nosotros, de hacer presente el Reino de Dios. Un Reino de paz, de verdad, de justicia, de amor, de vida, de reconciliación, de buscar al que más lo necesite, de dar la mano a quien esté más al borde del camino para introducirle al camino… Y eso nos está exigiendo y pidiendo lo que Jesús pidió a los apóstoles: vivir la comunión. Y vivir esa comunión en sinodalidad, es decir, haciendo camino, y caminos a veces diferentes, por las diversas responsabilidades que tenemos cada uno de nosotros.

La página del Evangelio que acabamos de proclamar, y que es la que este próximo domingo todos vamos a escuchar, tiene como tres descripciones, que sería importante que las viésemos, y descubriésemos lo que es la Iglesia del Señor. La descripción, por una parte, de la historia de la humanidad. En segundo lugar, la descripción también de la historia de Israel. Y, en tercer lugar, la descripción de nuestra propia historia personal. Como veis, el Evangelio es claro. Jesús les dijo a los ancianos, a los sumos sacerdotes –nos dice el Evangelio– y hoy nos lo dice a nosotros. «Escuchad: había un propietario». Y se refiere a Dios. Y se refiere el mundo en el que estamos. Pero ese propietario se lo dio a unos hombres, y estos plantaron una viña. Este propietario –que es el ser humano–, al que Dios le entregó pues esta tierra en la que vivimos, plantó una viña: cavó, construyó una torre, la arrendó a los labradores... marchó lejos. Este Dios que nos ha dado todo, todo lo que tenemos, nos lo dio todo también. Todo lo que había creado nos lo dio a nosotros. Y los labradores somos nosotros. Y Dios envió mensajeros, criados, para recoger los frutos. Pero los labradores, nosotros, que nos habíamos hecho dueños, no quisimos entregar nada a Dios. Lo queríamos guardar para nosotros mismos. Y agarraron a los criados y los apalearon. Pensemos en todo el inicio del libro del Génesis, cuando Dios crea a nuestros primeros padres, y deciden hacerse como Dios, y se matan unos y otros.

Pero, en segundo lugar, se da exactamente igual en el pueblo de Israel. Sí. También aquí aparece este mundo en el que el Señor o Dios creador de todo nos lo entrega, nos lo da; se lo da a un pueblo para que cuide y sea fiel a este Dios que nos ha entregado todo, y para que esto se lo enseñe a los hombres, y se lo diga a todos los hombres. Y, sin embargo, este pueblo también mata. Mata a todos: a Moisés no le hace caso, a los profetas los liquidan, siempre. Estorban. En el fondo, en el

fondo, se hicieron dueños también de todo. Se creían que la verdad era de ellos: no de Dios, de ellos mismos.

Pero estamos nosotros también, en estos momentos, en esta tierra. Por lo menos los que estamos aquí, y mucha gente, pero los que estamos aquí somos conscientes, ahora, porque el Señor nos lo dice en esta página del Evangelio. El Señor nos ha regalado lo que existe, y también nosotros hemos plantado una viña. El Señor se ha marchado lejos, nos la ha arrendado. Marcharse de Dios significa que nos da un tiempo para crecer, para responsabilizarnos; pero en vez de crecer, lo que hemos hecho es que cuando vienen a buscar los frutos, también nosotros echamos a nuestro Señor. Cuando vino Dios a este mundo, lo echamos. Y a veces también de nuestra propia vida queremos quitar al Señor. Porque Él, cuando entra en nuestra vida, nos regala su amor. Y quiere que esto se lo regalemos a los demás. Quiere que nos olvidemos de nosotros mismos y creamos que los más importantes son los otros. El Señor ha mandado a su hijo, a Cristo, que es expresión del amor de Dios al mundo y a cada uno de nosotros. Dios, como nos dice la parábola, pensó: «tendrán respeto a mi Hijo». Pero no. No. La ambición de poder, de dominar, de ser dueños, ha hecho que maltratemos a Jesucristo. Los poderes económicos, ideológicos, políticos, no viven de la vida: viven de la muerte. Y Jesús ha sido rechazado. Dios mandó a su hijo para que no lo asesinaran. «Tendrán respeto a mi Hijo», nos dice la parábola. Pero no es así. Hemos echado fuera a Dios.

Un filósofo, Nietzsche, hacía esta pregunta: «¿Dónde está Dios? Yo os lo voy a decir –decía él–: nosotros lo hemos matado. Vosotros y yo. Todos somos asesinos. ¿Cómo hemos podido hacer esto? ¿A dónde nos dirigimos sin Dios?». Pues, queridos jóvenes, queridos amigos y hermanos: sin Dios, el hombre es víctima de una neurosis radical. Porque la viña es este mundo. La tierra en la que hemos nacido, y a la que hemos venido a vivir, la viña, es la humanidad entera que el Señor ha plantado. Y en esa humanidad el Señor ha plantado la cepa cristiana que somos entre otros nosotros también. La viña es de alguna forma la Iglesia. Esa Iglesia de la que somos parte, que quiere garantizar la fidelidad al Señor. Esa Iglesia que tiene que hacerse creíble entre los hombres. Siempre, pero en estos momentos también. Es un momento importante de unirnos, de crear fraternidad, de buscar a los que más necesitan. Es un momento importante para devolver la dignidad al ser humano. Es un momento importante para descubrir que no podemos matar a nadie, y menos a quien va a nacer, que no se puede defender de nada. Es un momento importante en nuestra vida para dar solidez a nuestra existencia, para situarnos, como nos ha

dicho el Evangelio que hemos proclamado y que habéis escuchado hace un instante: se trata de que nosotros escuchemos lo que dice la Escritura. «La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular». Y la piedra angular es Jesucristo nuestro Señor, que da solidez.

Jesús es alguien que fue rechazado. Y el rechazo de Jesús se prolonga en la historia de la humanidad; se prolonga en la tragedia que atropella a miles y miles de seres humanos, a pueblos enteros, padecida siempre por los más pobres. Hoy nos podemos preguntar nosotros ante el Señor: Señor, después de escuchar tu Palabra, ¿sobre quién estamos construyendo nosotros la vida? ¿Sobre quién estamos diseñando el futuro de la humanidad? ¿Sobre qué, y sobre quién?. ¿Quizá construimos en las apariencias? ¿En el personaje que tenemos que ser? ¿En la ambición de poder? ¿O construimos nuestra vida sobre ti? Que significa tener la certeza profunda de que existe una fuerza segura en la que podemos confiar siempre: Cristo. Una fuerza además que cambia nuestro corazón y nuestra vida; que cuando escondemos la mano, Tú mismo nos impulsas a dársela a quien más lo necesita. Eres el único que cambias nuestra vida. Por eso, queridos amigos, en esta oración, y cuando el domingo próximo vamos a celebrar esta jornada primera para la Comunión, renovemos nuestra confianza en el Señor. Él es el verdadero fundamento de la vida. Y redescubramos esta parábola. Sí. Redescubramos todo lo que nos dice el Señor. Él es el propietario. Él ha hecho lo que existe. Él nos lo ha dado a nosotros. Ha hecho una viña. Una viña que es la Iglesia de Cristo. Una viña que tiene que dar frutos buenos. Una viña que no está para tener propietarios que maten a los demás. No. Está para hacer vivir. Y está para que viva en el fundamento, que es Cristo. En esa piedra que es Jesucristo.

El encuentro con nuestro Señor es esencial para vivir la comunión. Sin el encuentro con Él, el «yo, yo, yo», no lo superaremos nunca. Porque la tentación siempre es no salir de mí mismo. Y Jesús lo que me propone es: sal de ti mismo, busca al otro, dale la mano siempre, busca al que más necesita. Esto sí que es volver a esa normalidad que estamos deseando que venga en esta pandemia. Pero que la normalidad verdadera es la que nos pide Jesucristo nuestro Señor: que demos la vida por los demás y sustentemos la vida en Él, que es el creador de la verdad, de la fraternidad, de la ayuda, de liquidar nuestros egoísmos, de limpiar todo aquello que estropea la convivencia entre los hombres. Que así sea.

EDUQUEMOS PARA LA LIBERTAD

7 de octubre de 2020

Cuando acabamos de conocer *Fratelli tutti* quiero hablaros de la libertad. La libertad de cualquier ser humano es la libertad de un ser que tiene y vive muchas limitaciones. Solamente se puede poseer libertad cuando es compartida en la comunión de libertades. Como nos recuerda la nueva encíclica del Papa, la libertad solo puede desarrollarse si vivimos como debemos: unos con otros y también unos para otros. La libertad la alcanzamos y la debemos buscar juntos. Y, ciertamente, Dios no sobra en esta tarea.

Seguro que en muchas ocasiones nos hemos preguntado qué es vivir como debemos. Solamente hay un respuesta a esta pregunta si partimos de la convicción de que, vivir como debemos, es vivir según la verdad de nuestro ser. Para nosotros, los discípulos de Cristo, vivir según la verdad de nuestro ser es vivir según la voluntad de Dios, lo cual no significa vivir con una ley impuesta desde fuera, sino vivir según la naturaleza de lo que somos: criaturas libres creadas a su imagen y semejanza.

Quizá esta manera de entender la libertad nos extrañe, pero quiero recordar aquel 22 de octubre del año 1978, cuando el Papa san Juan Pablo II iniciaba su ministerio y sonaban aquellas palabras que llegaban al corazón de los hombres: "¡No temáis! ¡Abrid de par en par las puertas a Cristo!". Hablaba a todos, pero especialmente a quienes tienen poder, ya que quizá son los que más miedo tienen a que Cristo se lo quite. Pero Cristo no quita libertad; al contrario, la da. Nos hace descubrir nuestra dignidad y nos invita a entrar en la construcción y edificación de una nueva sociedad más justa, de la que deben desaparecer la corrupción, el quebrantamiento del derecho y toda clase de arbitrariedades. Cristo no solamente no quita nada, sino que nos da todo lo que es Él.

¿Habéis pensado alguna vez qué sería la libertad sin Dios? Con frecuencia podemos observar cómo algunos separan sus vidas de Dios para alcanzar la libertad. La experiencia en el Evangelio es clara. En la parábola del hijo pródigo se unen el amor a Dios y al prójimo. Cuando se separan, se pierde la dignidad personal, se manifiesta una confusión moral que nos agrede en lo más personal y se produce una desintegración social. Pero bendito el amor apasionado de Dios por el hombre, que nos lleva a las personas a entrar más en comunión las unas con las otras y a saber dar pasos y hacer camino juntos. Ojalá sepamos ver cómo el Evangelio no mortifica la libertad porque, entre otras cosas, cuando acogemos el amor de Dios en nuestra vida, nos lanza a renovar todo.

En el encuentro del hombre con Dios en Cristo en la cruz, la libertad de Dios y la del hombre se encontraron en un pacto eterno. Quiero recordar aquí algo que me impresionó leyendo la autobiografía de Romano Guardini. Cuenta que, cuando la fe de su infancia se tambaleaba, encontró en Jesucristo la respuesta; al escuchar que solamente en Él podemos perdernos y encontrarnos a nosotros mismos: "Y llamando a la gente y a sus discípulos les dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque, quien quiera salva su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará"" (Mc 8, 34-35). Porque el ser humano sin abandonarse, sin perderse, no puede ni encontrarse ni realizarse.

No busquemos la libertad fuera de Dios, alejándonos de Él. La historia y nuestra propia vida demuestran que, cuando se busca la libertad fuera de Dios, hay unas graves consecuencias. Para empezar, perdemos la referencia de la dignidad personal. ¿No es grande saber que somos imagen y semejanza de Dios? ¿Dónde

alcanzamos la dignidad? ¿Dónde recibimos el amor que necesitamos más que de Dios? Además, andamos confundidos sin Dios. Se da una confusión moral muy grande cuando no nos sentimos perdonados y alcanzados por el amor de Dios para entrar más en la profundidad de lo que somos, pues, como apuntaba san Agustín ("¿Ama algo el alma con más ardor que la verdad?"), el hombre lleva en sí mismo el deseo indeleble de la verdad última y definitiva. Por eso se dirige Jesús al corazón del hombre cuando Tomás le dice: "Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?", y Él le responde: "Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí" (Jn 14, 5-6).

Por último, sin Dios se produce desintegración social porque olvidamos a ese amor que perdona y que ofrece a todos los hombres y pueblos la unidad y la reconciliación, el darnos la mano y hablarnos desde el corazón los unos a los otros. La presencia del Señor nos hace mantener la memoria de la tarea del diálogo y del encuentro con todos.

Desde esta convicción, me gustaría terminar con tres recordatorios que se constituyen en tarea:

1. Hemos de saber que Dios no es una amenaza para la libertad del ser humano. Dios nos ama entrañablemente y nuestra dependencia es estar en el espacio de su amor, unidos a su amor, a su poder, a toda la realidad creada por Él. Nuestra verdad la alcanzamos en Él y somos llamados a mostrarla viviendo desde y con su amor. Tiene su expresión más bella en amar como Él lo hizo hasta dar la vida por el otro. La caridad se muestra en la realidad concreta que vivo: en buscar siempre el encuentro con el otro; caridad con el que está a mi lado, en mis responsabilidades y mis compromisos públicos; caridad personal, social y política.

2. Hemos de saber que el ser humano se realiza en libertad diciendo sí a Dios. Confundidos creemos en muchas ocasiones que decir no es el culmen de la libertad y en eso estamos totalmente confundidos. El grado máximo de libertad es dar el sí, ese que nos abre enteramente a Dios. Recordemos cómo Adán se encerró totalmente en sí mismo y dijo no a Dios. Porque solamente uno es libre si sale de sí mismo, es en el sí a Dios donde se es libre. Recordar a Jesús en la cruz cuando dice "no se haga mi voluntad sino la tuya" es recordar lo contrario a lo que hizo Adán y que la libertad verdadera se alcanza en el sí al Padre.

3. Hemos de saber que "obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hch 5, 29) es condición de libertad. Son palabras del apóstol san Pedro las que nos recuerdan que la obediencia a Dios es la libertad y tiene la primacía. El tribunal le requiere a que los obedezca, pero, para él, la obediencia a Dios le da libertad para oponerse. Le ofrece el tribunal libertad y liberación con la condición de que no siga buscando a Dios. Hoy se nos dice a menudo que, para tener libertad, hay que liberarse de Dios. Pero esto es mentira: el hombre no existe por sí mismo y para sí mismo; esto es mentira práctica y política. La libertad, como la vida misma del hombre, cobra su sentido profundo por el amor. ¿Quién es más libre?, ¿quien se reserva todo para sí mismo o quien pone todo lo que es y sabe por amor al servicio de los demás? Las palabras de san Pablo son muy claras a este respecto: "Pues vosotros, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; ahora bien, no utilicéis la libertad como estímulo para la carne; al contrario, sed esclavos unos de otros por amor. Porque toda la ley se cumple en una sola frase, que es: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Pero, cuidado, pues mordiéndoos y devorándoos unos a otros acabaréis por destruiros mutuamente" (Gal 5, 13-15).

Con gran afecto os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

EDUQUEMOS CON EL TESTIMONIO

14 de octubre de 2020

Siguiendo el itinerario que nos marca el Papa Francisco en la encíclica *Fratelli tutti* descubrimos que el testimonio es siempre esencial, pero más si cabe en el quehacer educativo. Testimonio que puede llevar a quienes nos encontramos, muy especialmente a quienes educamos, a una salida de sí mismos para entregarse a los demás.

Los grandes educadores nos enseñan que este arte de educar no solamente se realiza con teorías que más o menos pueden ayudarnos, sino que depende de contar con testigos que unen palabra y testimonio. Cuando tenemos presente la vida de la Iglesia desde su nacimiento vemos que en su misión fundamentalmente está testimoniar la verdad de Jesucristo, Palabra encarnada. De tal manera que han de ir unidos Palabra y testimonio. Y esto es válido para todas las tareas de evangelización de la Iglesia, también para la tarea educativa.

Nos dice el Papa Francisco que "un ser humano está hecho de tal manera que no se realiza, no se desarrolla ni puede encontrar su plenitud "si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás". Ni siquiera llega a reconocer a fondo su propia verdad si no es en el encuentro con los otros: "Solo me comunico realmente conmigo mismo en la medida en que me comunico con el otro"" (*Fratelli tutti,* 87). Estas palabras, a mi modo de ver, tienen una fuerza singular en la tarea educativa. No es posible educar sin testigos sabios que acompañen y en cuyas obras y palabras se vea la entrega propia. Una educación verdadera necesita hombres y mujeres que sepan y transmitan conocimientos, pero que sobre todo amen y se entreguen creando vínculos de comunión y de fraternidad.

Para lograr que una persona salga de sí misma al educador cristiano no le basta decir que tiene fe. Nos lo recuerda el apóstol Santiago cuando nos señala que "la fe si no tiene obras, está realmente muerta" (St 2, 17). Convertida la educación en un modo concreto de anunciar la Buena Noticia, tiene que ir acompañada de esa caridad que no es una actividad asistencial, sino que pertenece a la naturaleza y a la esencia misma de lo que es la Iglesia. Asegura el Papa Francisco que "nuestra relación si es sana y verdadera, nos abre a los otros que nos amplían y enriquecen" (*Frattelli tutti,* 89) y sigue diciéndonos que "el amor implica algo más que una serie de acciones benéficas […]. El amor al otro por ser quien es, nos mueve a buscar lo mejor para su vida". "Solo en el cultivo de esta forma de relacionarnos haremos posibles la amistad social que no excluye a nadie y la fraternidad abierta a todos", asevera (cfr. *Fratelli tutti,* 94).

¿Qué es lo que se espera de un educador cristiano? Que en todas las circunstancias sea fiel a la tarea que se le ha encomendado. Lo cual implica en primer lugar, la experiencia real y profunda de Jesucristo, Dios encarnado, y una amistad profunda con Él. Vive en su nombre la misión de educador y no es suficiente un conocimiento intelectual de Cristo y su doctrina. Por otra parte, el arte de educar requiere libertad y autoridad; requiere un compromiso personal con Cristo y coherencia.

La parábola del buen samaritano, de la que nos habla el Papa Francisco en la encíclica, nos sitúa en el corazón de lo que ha de ser un educador-testigo. La pregunta "¿quién es mi prójimo?" tiene que tener una respuesta. Mi prójimo es ese con quien me encuentro en estos momentos y amar es comportarse como el buen samaritano, "ve y haz tú lo mismo". Al educar no solamente transmitimos

conocimientos teóricos, sino que proponemos un modo de vida decisivo para construir esta nueva época en la que estamos. El respeto a la vida de todos es la primera justicia y se ha de convertir en un imperativo inderogable; el educador debe ser profeta y hacer saber que, quien profana al ser humano, está profanando la propiedad de Dios. En este sentido, me gustaría recordar que:

1. El educador no puede excluir de la vida pública el amor cristiano que tiene rostro humano, pues es "el criterio para la decisión definitiva sobre la valoración positiva o negativa de una vida humana" (*Deus caritas* est, 15).

2. El educador ha de mostrar el amor de Dios. Sabe que la atención afectiva que prestamos al otro provoca una orientación a buscar su bien gratuitamente.

3. El educador experimenta y transmite que el amor cristiano conduce hacia el amor universal. No nos construimos aislándonos, sino que el amor descrito por Jesucristo, por su dinámica propia, reclama una apertura permanente y creciente que engendra una capacidad mayor de acoger a los otros. Es toda una aventura que nos lleva a la fraternidad universal.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro
Arzobispo de Madrid

CARTA DEL CARDENAL OSORO CON MOTIVO DEL DOMUND 2020

14 de octubre de 2020

Queridos hermanos y hermanas:

Un año más celebramos con gran alegría la Jornada Mundial de las Misiones en la archidiócesis de Madrid, conscientes de la necesidad que tenemos de vivir en comunión para que toda la humanidad pueda superar esta gran crisis sanitaria y económica que la pandemia nos hace vivir.

Este año el lema elegido por el Papa Francisco, *"Aquí estoy, envíame"* (Is 6, 8) nos recuerda en primer lugar la llamada que el Señor nos hace a cada uno de nosotros; sin esta llamada personal, nuestro corazón no podría responder: "¡Aquí estoy!". Es la generosidad de un corazón interpelado por el amor de Dios el que nos hace decirlo.

En segundo lugar respondemos: "¡Envíame!". Queremos estar disponibles para el Señor. Enviados por la Iglesia a evangelizar nos convertimos en instrumentos en sus manos, instrumentos de su amor, de su paz, de su esperanza… Instrumentos

que permiten que el Evangelio siga llegando a todos los pueblos y siga tocando y transformando el corazón de los hombres.

Para escuchar esta llamada y poder responder a ella es necesario el encuentro con Cristo en su Iglesia, lugar donde se encarna, donde todas nuestras preguntas, nuestros miedos y dudas encuentran respuesta. La vocación no es algo abstracto, se hace vida en medio de la Iglesia, que confirma y hace crecer la vocación del hombre acompañándolo en todos los momentos de su vida.

Son muchos los pueblos que no pueden celebrar la Eucaristía de manera habitual. Nosotros, a causa del confinamiento y por la emergencia sanitaria, hemos podido compartir con estas comunidades esta necesidad de Jesucristo Eucaristía. Es urgente rezar para que sean muchas las vocaciones suscitadas por el dueño de la mies y fomentar en nuestras comunidades el discernimiento vocacional.

La diócesis de Madrid tiene 593 misioneros y misioneras, que respondieron a la llamada del Señor y dejándolo todo fueron enviados por la Iglesia diocesana a llevar el Evangelio. Sacerdotes, religiosas y religiosos, consagrados, seglares y familias en misión, que respondieron con generosidad y disponibilidad a Jesucristo y que, repartidos por los cinco continentes, hacen ver el amor que Dios tiene a todos los pueblos.

Os animo a todos a colaborar en esta jornada que nos propone el Papa Francisco a través de las Obras Misionales Pontificias de Madrid. Con nuestra oración y sacrificios ofrecidos por los misioneros, *pidiendo por las vocaciones a la misión ad gentes y con nuestra ayuda económica sostendremos la misión de la Iglesia en los 1.115 territorios de misión* que dependen directamente de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos.

Virgen María, Nuestra Señora de la Almudena, te pedimos que acompañes a nuestros misioneros, les des fortaleza y consuelo en las dificultades e ilumines a nuestros jóvenes para que descubran la belleza de la misión de la Iglesia.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

EDUQUEMOS PARA CAMINAR JUNTOS EN ESTA TIERRA

21 de octubre de 2020

La cultura actual está marcada por un subjetivismo grave. Esta marca se manifiesta en ese individualismo feroz de *sálvese el que pueda* y también en un fuerte relativismo. Con frecuencia nos convertimos en medida de nosotros mismos, colocando nuestros intereses como lo primero y olvidando a los demás. Es triste que el yo sea el único criterio para valorar la realidad. Y es triste ver cómo nos encerramos en ese pequeño mundo que nos creamos, en el que no tienen cabida los grandes ideales. Todos padecemos, ya que unos dejan de mirar a los demás y otros se sienten abandonados a su propia suerte.

Es urgente dejarnos tocar por Dios y abrirnos, con todos los medios, a la transcendencia. Nos permitirá descubrir que somos hermanos y nos llevará a hacer lo que esté en nuestras manos para que todos vivamos con la dignidad de hijos de Dios. La Iglesia, el Pueblo de Dios, tiene mucho que decir, pero especialmente tiene que mantener aquella pregunta que le hicieron a Jesús, "¿quién es mi prójimo?", y

vivir la respuesta que Jesús quiere que demos. Desde el modo de entender al ser humano que se nos revela en Él, eduquemos para caminar juntos por esta tierra. Seamos capaces de hacer una propuesta educativa con el respeto y la consideración del otro que Dios tiene de nosotros. Aquí se cumple eso que dice el Señor: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios". De Dios es el ser humano: hemos sido creados a su imagen y semejanza, somos y nos construimos en Él, por Él y desde Él. Esta oferta educativa la hizo desde el inicio la Iglesia y está presente en todas las latitudes de la tierra.

El Señor nos propone un camino de vida: acercarnos al prójimo, muy especialmente a quien vemos tirado, apaleado y maltratado; arrodillarnos ante él y mirarlo; poner todos los medios necesarios para curar las heridas que tenga; prestarle nuestro apoyo, y buscar lo necesario para que recupere su dignidad… No se trata de hacer actos o gestos puntuales de ayuda, sino de devolver siempre la dignidad de hijos de Dios. Hemos de asumir el compromiso de caminar así por esta tierra, como hizo Jesucristo.

A pesar de ese intento de cerrarnos en nosotros -que nos lleva a asumir roles de consumidores y espectadores- y aunque prevalezcan los intereses individuales y decrezca la dimensión comunitaria, constatamos que se están dando movimientos y deseos de abrir nuestra vida a otros. Van surgiendo grupos que no quieren quedarse encerrados en sus propios límites. Ello provoca que se comience a mirar a los demás y a todo lo creado con una novedad muy grande. Es un anhelo de fraternidad que nace cuando cultivamos la interioridad y que nos hace caer en la cuenta de que, en nuestro ser más profundo, está marcado el proyecto del Creador. Qué bien expresa el Papa Francisco: "Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad" (*Fratelli tutti,* 8).

Muchas veces me he preguntado cómo hacer nacer el deseo mundial de fraternidad. Desde hace XXI siglos, en todas las épocas, la Iglesia ha sabido estar en medio del mundo reconociendo los valores de la cultura de su tiempo. Hoy, cuando estamos asistiendo a un cambio de época, hemos de acoger todos los valores que se han hecho presentes: conocimientos científicos, desarrollo tecnológico, derechos humanos, libertad religiosa, democracia… y, al mismo tiempo, incorporar la novedad que trae el Evangelio y que no podemos olvidar: el

mandato y el deseo de buscar siempre la fraternidad ("Id por el mundo y anunciad el Evangelio" y "Amaos los unos a los otros como yo os he amado"). Traduzcamos eso en nuestra vida y en la vida de la humanidad proponiendo un sistema educativo que no renuncie, sino que se implique en hacer posible la fraternidad de los hombres.

En todos los pueblos de la tierra late el deseo de vivir la fraternidad. Y la Iglesia, con el anuncio del Evangelio, quiere y puede provocar el enriquecimiento de la cultura. En ese anuncio de Jesucristo se unen aspectos como abrir puertas a todos, buscar el encuentro con y entre los hombres, experimentar la universalidad en la grandeza de un corazón que vive en el encuentro y el diálogo... Como dice el Papa Francisco, "soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos" (Fratelli tutti, 8). En esta línea, me gustaría proponeros que:

1. Trabajemos por el sueño de ser una gran familia toda la humanidad. Trabajemos los unos por los otros, conscientes de que el amor, la justicia y la solidaridad no se alcanzan de una vez por todas, sino que se han de conquistar cada día.

2. Utilicemos las herramientas que nos da el Señor. Hemos de buscarnos los unos a los otros ("eres mi hermano", "cuido de ti", "converso contigo"), sabiendo que pueden existir distancias, pero buscando siempre acortarlas y no agrandarlas. En todos los continentes ha habido sueños en los que se ha trabajado por superar divisiones, lograr la paz o fomentar la comunión, pero al mismo tiempo observamos las frustraciones de tales sueños con las divisiones que a menudo se dan en un mismo pueblo, donde el resentimiento, la agresión, las nuevas formas de egoísmo se mantienen. La Iglesia promueve un sistema educativo que pueda alcanzar a todos los hombres, en el que el otro sea alguien sagrado y su vida implique la nuestra para cuidarla.

3. No es un sueño o un delirio inalcanzable. Educar para eliminar distancias; marchar hacia un mundo más unido y más justo; cuidar nuestra casa común que incluye cuidarnos a nosotros; eliminar la gestación de vacíos en la existencia, que pueden llenarse creando nuevas guerras disfrazadas de

reivindicaciones; decir no al despilfarro; hacer posible que nadie se sienta descartado en sus derechos; desplegar iniciativas a favor del bien común; ir a las raíces de la esclavitud para ver cómo nace cuando la persona humana es tratada como un objeto y reducida a ser propiedad del otro... Asumamos una pasión compartida por una humanidad a la que pertenecemos todos. Nos necesitamos y debemos los unos a los otros.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro
Arzobispo de Madrid

DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA 2020

27 de octubre de 2020

Queridos hermanos y hermanas: el próximo domingo 8 de noviembre celebraremos el Día de la Iglesia Diocesana, que nos recuerda con su lema que «Somos lo que tú nos ayudas a ser. Somos una gran familia contigo. Con tu tiempo, tus cualidades, tu apoyo económico y tu oración».

La carta pastoral de este año la he titulado *«Quiero entrar en tu casa»*, y en ella destaco que el Señor quiere entrar en la parroquia que «es una casa en medio de las casas». Su misión es hacer una comunidad de comunidades, evangelizadora y atenta a los pobres. Os invito a mirar y admirar, a reconocer el misterio sagrado que tienen y esconden las personas empobrecidas. Que toda la Iglesia atienda a su problemática desde la proximidad y la amistad con ellos.

Este año tan extraordinario en nuestra vida y en la vida de la Iglesia, en la que la pandemia ha impedido poder celebrar comunitariamente nuestra fe o hacerlo

con muchas limitaciones, el Día de la Iglesia Diocesana adquiere un carácter excepcional. Hemos de fortalecer nuestro sentido comunitario. Sentirnos comunidad es nota distintiva de los cristianos.

La crisis económica, consecuencia de esta pandemia, está obligando a las parroquias a destinar mayores recursos a las Cáritas parroquiales y sin embargo los ingresos por colectas, donativos, cepillos, etc. han bajado desde que se aplicó la suspensión del culto público durante el confinamiento total previo al verano y de la reducción de aforo en los meses posteriores.

Hay parroquias que están pasando muchas dificultades económicas por estas circunstancias. Por ello, colaborar con la Iglesia, en la medida de tus posibilidades, en estos momentos difíciles, se hace aún más necesario que antes. Sé que eres consciente de esta situación y no dudo de tu generosidad.

Gracias por tu colaboración. Os invito a que en esta Jornada de la Iglesia Diocesana, sintamos el gozo y el compromiso del compartir.

Que la Santísima Virgen María en su advocación de Santa María la Real de la Almudena nos mueva a dar una respuesta generosa a esta petición que os hago en la Jornada de la Iglesia Diocesana.

Con gran afecto os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro
Arzobispo de Madrid

EDUQUEMOS PARA VIVIR SIRVIENDO A LOS OTROS

28 de octubre de 2020

Leyendo un día los escritos de y sobre la madre Teresa de Calcuta, me impresionó cómo entendió que su vida era para los otros, muy especialmente para quienes no tenían nada. Esto me llevó a pensar en cómo educar para servir a todos y no a uno mismo. Descubrí que la mejor manera de entender quién es el otro y qué quiere de mí se podía descubrir con más hondura escudriñando y ahondando en lo que significan estas palabras de Jesús en la cruz: «Tengo sed».

Estas palabras las había leído muchas veces y son las mismas que cambiaron la vida de la madre Teresa. Ella explicaba: «"Tengo sed", dijo Jesús en la cruz, cuando fue privado de todo consuelo, muriendo en la pobreza absoluta, abandonado, despreciado y roto en cuerpo y alma. Él habló de su sed no de agua, sino de amor, de sacrificios. Jesús es Dios: por tanto, Su amor, Su sed es infinita» *(Explicación de las constituciones originales).* Para santa Teresa de Calcuta tienen un sentido tan profundo que su camino existencial fue de otra manera. Cuando las acogió,

asumió el compromiso de dar su vida por los otros, como ya hacía, pero añadió una dimensión nueva: la daba acercándose a quienes tenían más sed, a los más pobres.

¿Cómo podemos educar para ser capaces de mirar a los demás así? Como nos describe el apóstol san Pablo «tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. El cual siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia» (Fil 2, 5-7). El Hijo de Dios nos enseñó a ser hermanos de todos los hombres. Nadie de nosotros puede renunciar a ser hermano de los demás ni a mostrarlo en concreto con el que tiene a su lado. En la educación hemos de mostrar que nuestra misión es ser sostén, acompañante y guía de los demás. Y lo hemos de hacer de un modo consciente, con entusiasmo y no como una carga, pues estamos llamados a crear fraternidad, con las razones que nos ha dado Dios y que entendemos cuando nos dejamos hacer la misma pregunta que hizo a Caín: «¿Dónde está tu hermano?».

Son de una hondura especial las palabras de la madre Teresa cuando confiesa que el «tengo sed» le hizo entender que su vida era para los otros y que debía tener esa predilección especial por los más pobres: «Fue aquel día de 1946, en el tren de Darjeeling, cuando Dios me hizo la llamada dentro de la llamada para saciar la sed de Jesús sirviéndole en los más pobres de los pobres». Estas palabras la llevaron a la radicalidad más absoluta; a cada uno de nosotros nos llevan a entender que la radicalidad para servir al otro, la radicalidad para tener al otro como hermano, para construir un mundo donde oiga que debo abandonar lo mío para ponerme al servicio del otro, es una tarea para la que debo estar disponible.

Ese «tengo sed», en cada uno de una manera, se manifiesta en la urgencia de ponernos todos al servicio de los demás. Lo nuestro no es el egoísmo, es la donación al otro. Somos servidores de los otros no por imposición, sino porque hemos sido creados para salir de nosotros mismos: nuestra vida es para los demás, es un sinsentido encerrarnos en nosotros mismos. Y ello lo hemos de hacer con entusiasmo: no nos puede costar estar abiertos a los demás. Viviendo para los demás seremos felices y haremos felices a los demás; responderemos a la constitución de nuestra vida tal y como el Creador nos hizo. Pero además esto es lo razonable de personas con racionalidad, pues encerrados en nosotros mismos nos agriamos. Necesitamos a los demás para crecer y desarrollarnos. No son un estorbo, sino que nos debemos a ellos. Las palabras que sintió la madre Teresa de Calcuta como

invitación de Jesús son válidas para entendernos a nosotros mismos: «Ven, sé mi luz. No puedo ir solo. Ellos no me conocen, y por lo tanto no me quieren. Tú ven, ve entre ellos. Llévame contigo a ellos. Cuánto anhelo entrar en sus agujeros, en sus oscuros e infelices hogares. Ven, sé su víctima. En tu inmolación, en tu amor por Mí ellos Me verán, Me conocerán. Me querrán» (carta al arzobispo Ferdinand Périer, 3 de diciembre de 1947).

Estamos llamados a ser prójimos, no meros vecinos. Se nos llama a la projimidad, a vivir para el otro. Tenemos que educar para ello. Cada momento histórico nos pedirá reinventar nuevos métodos y encontrar recursos, pero siempre tendremos que estar preguntándonos y reflexionando sobre quiénes entran en nuestra vida físicamente o a través de las pantallas, qué nos entregan, qué cosas se nos presentan como importantes, cuáles son las ocupaciones que llenan nuestro tiempo, de qué y por quién buscamos la orientación de nuestras vidas… Para ello, tengamos presentes estas tres claves:

1. Generemos procesos más que dominar espacios. Importa impulsar con mucho amor procesos de maduración de la liberad para capacitar y realizar un crecimiento integral.

2. Comprendamos que lo que importa es ver dónde se está existencialmente, qué convicciones, objetivos, deseos y proyectos de vida se tienen.

3. Tomemos conciencia del camino real en el que estamos metidos, dónde tenemos situada nuestra alma, qué es lo que realmente sabemos y qué buscamos para nuestro hogar común. Es importante que las personas vean que su vida y la de la comunidad están en sus manos y que esa libertad es un don inmenso.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro
Arzobispo de Madrid

FIESTA DE SANTA MARÍA LA REAL DE LA ALMUDENA 2020

29 de octubre de 2020

Queridos hermanos sacerdotes, religiosos y laicos:

Dentro de muy pocos días vamos a celebrar la fiesta de nuestra patrona, Santa María la Real de la Almudena, en un contexto muy diferente al de otros años. En esta pandemia de la COVID-19 que tanto dolor está causando entre nosotros, con miles de muertos y enfermos, con una importante crisis económica y social, con nuevas soledades, hemos de redoblar nuestra confianza en que nuestra Madre nunca abandona a sus hijos. Nos acompaña desde el principio. El propio Jesús dijo al apóstol Juan, y en él a todos los hombres: «Ahí tienes a tu Madre». Cuenta el Evangelio que él, desde ese instante, la metió en su casa, la incorporó a su vida en nombre de todos. María quiere estar con nosotros porque fue el deseo de su Hijo. ¡Qué hondura alcanza su maternidad en la vida de la Iglesia!

Mi carta pastoral de este curso, que se titula *«Quiero entrar en tu casa»*, habla también de ese deseo de estar con los demás para cumplir así la voluntad de Jesús. La Virgen quiso mostrar su cercanía con los madrileños ya cuando aquí vivían

pocos. Es una historia muy bella. Ella estaba oculta entre las piedras de la muralla que rodeaba Madrid. Para hacerse presente entre nosotros, rompió la muralla y apareció su imagen. Sin palabras, pero con hechos, nos dijo y nos sigue diciendo: «Quiero entrar en tu casa». En este tiempo de pandemia también desea acercarse a vuestra vida, no quiere que estemos solos.

Poco después de haber dicho «Hágase en mí según tu palabra», María visita a su prima Isabel: «Dichosa tú que has creído que lo que te ha dicho el Señor se cumplirá». La presencia de Jesucristo provoca que Juan Bautista, aún en el vientre de su madre también, «saltase de gozo» al percibir la seguridad y la alegría que Dios da a los hombres. La fe no es secundaria en estos momentos que vivimos; nos remite a Quien tiene poder en el cielo y en la tierra, nos provoca para que nos situemos ante el prójimo cuidando.

María, nuestra Madre, se acerca hoy, en su fiesta, a este Madrid inmenso. Ella quiere entrar en nuestras vidas, desea enseñarnos a los madrileños a vivir en confianza absoluta en Dios. Nos manifiesta que Él está con nosotros, que Él nos muestra su cercanía y su amor. Que no estamos solos, que junto a Él sabemos quiénes somos y lo que tenemos que hacer también en este tiempo. María sigue saliendo aquí en Madrid y lo hace para que percibamos que la fe nos hace vivir en esa adhesión a Dios que nos da capacidad para construir fraternidad, para ayudarnos los unos a los otros, para salir de nosotros mismos e ir siempre a los demás; nos abre al amor de Dios manifestado en Jesucristo y nos da la seguridad y la alegría que necesitamos para vivir; nos sitúa en la vida junto a Él para ver y ser más.

Santa María la Real de la Almudena, hoy nos ponemos de rodillas ante Ti, como hace siglos lo hicieron san Isidro y santa María de la Cabeza, para decirte que pidas a tu Hijo Jesucristo que, como en las bodas de Caná, lleguen a Madrid la salud y la esperanza y que pronto haya soluciones a esta pandemia.

Abramos la vida a Jesucristo; escuchemos hoy a nuestra Madre, que nos dice «Quiero entrar en tu casa» y nos invita a hacer lo que Él diga.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA DE INICIO DEL CURSO DE LA UNIVERSIDAD SAN DÁMASO

(6-10-2020)

Queridos hermanos obispos. Queridos hermanos sacerdotes. Excelentísimo e Ilustrísimo señor rector de nuestra Universidad. Queridos profesores. Hermanos y hermanas.

Como todos los años al iniciar el curso, pero hoy de una forma diferente, distinta, por la pandemia que estamos viviendo, que nos ha hecho cambiar nuestros planes y, de alguna manera, verificar que los planes de Dios no son nuestros. Ytenemos que entrar en los planes de Dios. Precisamente por eso también un año más hemos pedido que el Espíritu Santo sea quien nos guíe, que su fuerza renovadora sea la que nos llene de alegría, que haga posible que la comunión entre nosotros sea cada día más plena, y no sea solamente una palabra, y que ese caminar juntos que es hacer un camino siendo distintos, a veces con perspectivas diferentes u opiniones distintas, pero que sin embargo nunca abandonamos el camino juntos.

Después de tantos meses, queridos hermanos, retomamos este encuentro, no a través de una pantalla, aunque también hoy las tengamos que utilizar, sino aquí, nosotros, cara a cara. Y este cara a cara es bonito, es importante; es más: es necesario. La pandemia actual que vivimos ha puesto de relieve nuestra interdependencia. Todos estamos vinculados, los unos con los otros, tanto en el bien como en el mal. Por eso, para salir mejores de esta crisis que estamos viviendo, necesariamente tenemos que hacerlo juntos. También en nuestra Universidad Eclesiástica de San Dámaso. Juntos, no solos. No cada uno por un sitio. Juntos. Solos, no. Solos no se puede. Y si tenemos el Espíritu Santo, ciertamente nos dice que no se puede. O se hace juntos, o no se hace.

Debemos hacerlo juntos. Todos. Y hoy quisiera subrayar estas palabras, que en el fondo es una solidaridad, pero distinta, marcada por la comunión y por la sinodalidad. Como toda la familia humana, tenemos el origen en Dios. Estamos viviendo no solamente en una casa común; estamos teniendo un proyectos común en nuestra Universidad. Cuando nos olvidamos de esto, nuestra interdependencia se convierte en dependencia de unos hacia otros. ¿Por qué? Porque perdemos la armonía, perdemos la comunión -que es lo que nos entrega el Espíritu Santo-, perdemos en definitiva todos nosotros ese camino que tenemos que hacer juntos en una tarea tan bella como la que tenemos entre manos.

Perdemos la armonía. La armonía nos la da el Espíritu Santo. Por eso se la hemos pedido: porque cuando perdemos la armonía aumenta la desigualdad y aumenta también la marginación de unos con los otros. Se debilita todo. Por lo tanto, esta comunión y esta solidaridad, esta sinodalidad, es más necesaria que nunca. Yo recuerdo unas palabras de san Juan Pablo II que nos hacen ver que es verdad que todo, de una forma u otra, está interconectado. Todo. El gran mundo no es otra cosa, como decía él, que una aldea global. Y cuanto más nos acercamos a realidades concretas que hacemos en este mundo, vemos que la interdependencia es absolutamente necesaria, y por ello también la comunión y la sinodalidad.

Caminar juntos. Los egoísmos individuales o de grupo, las rigideces ideológicas, alimentan todo lo contrario. Son siempre estructuras de pecado. Por eso esta palabra, que a veces está gastada en nosotros, de comunión, de sinodalidad, a veces podemos interpretarla mal; porque no son actos esporádicos de generosidad: es crear una nueva mentalidad que nos haga pensar en términos de comunidad, de

Iglesia, de dar prioridad a la vida de todos sobre la apropiación de alguna cosa por parte de algunos. Recordemos que esto es lo que nos dice el Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium*. Esto significa comunión. Sinodalidad. No es solo cuestión de ayudarnos unos a otros: se trata de algo distinto. Sí. La comunión, la sinodalidad, nos hace solidarios y fructíferos, y necesita siempre para enraizarse raíces fuertes en nosotros, los humanos. Necesitamos esas raíces. Si os dais cuenta, la Biblia desde el principio nos advierte. Pensemos por ejemplo en el pasaje de la torre de Babel, en el capítulo 11 del libro del Génesis. Describe lo que sucedió cuando trataron de llegar al cielo ignorando el vínculo que tenía todo lo humano con la creación, con todo lo que existe. Pensemos en la torre: somos capaces de construir torres, rascacielos, pero a veces destruimos la comunidad. Unificamos edificios y lenguas, pero a veces mortificamos la riqueza que hay en un grupo humano, donde todos tienen algo que decir, y algo importante. Construimos torres y rascacielos, pero a veces destruimos la comunidad. Unificamos edificios y lenguas, pero mortificamos lo que es propio de cualquier institución.

Por eso, recuerdo una historia medieval que describe eso que se llama, que han llamado algunos autores "síndrome de Babel", que es cuando no hay comunión, cuando no hay esa sinodalidad, ese hacer camino andando juntos, y dándonos la mano además. Esta historia medieval dice que durante la construcción de la torre de Babel, cuando un hombre caía, porque todos eran esclavos, y moría, nadie decía nada. Como mucho, lo que a veces nosotros decimos también, ¿no?: "pobrecillo, se ha equivocado y ha caído". Sin embargo, en esa torre, si caía un ladrillo, todos se lamentaban. Y si alguno era culpable, era castigado. ¿Por qué? Porque un ladrillo era caro de hacer, era caro de preparar, era caro de cocer. Se necesitaba tiempo y trabajo para hacer el ladrillo. Un ladrillo en definitiva, en aquella torre, valía más que una vida humana. Pensemos en lo que a veces sucede hoy en nuestras comunidades, en nuestras instituciones... Pensemos esto. Pensemos. Cada uno de nosotros, porque lamentablemente hoy pueden suceder, sin darnos cuenta, cosas parecidas. Cae la cuota de mercado financiero, lo vemos estos días en los periódicos y en todos los sitios, cae esa cuota del mercado financiero, y la noticia está en todas las agencias. En todas: tdos los periódicos, todos los medios de comunicación, dan noticia de esto. Caen miles de personas, como está sucediendo, de hambre, de miseria, de muerte... y nadie habla de ello. No se dice. Estamos aquí, en nuestra Universidad Eclesiástica de San Dámaso, para los alumnos; y todo es para esto, y no para que nos quedemos a veces en cuestiones secundarias o anecdóticas, o en cuestiones que afectan a veces a mi persona.

Diametralmente opuesto a Babel es Pentecostés, que es lo que acabamos de escuchar en la Palabra de Dios que hemos proclamado. Sí. El Espíritu Santo desciende de lo alto como viento y fuego; inviste la comunidad, cerrada en el Cenáculo, y la inunda de la fuerza de Dios; y la impulsa a salir de sí misma a anunciar a todos a Jesús, y a anunciar que Jesús es el Señor. El Espíritu crea la unidad en la diversidad; crea armonía. Y esto es lo que le pedimos al Señor en estos momentos para nosotros. En la historia de la torre de Babel no hay armonía. Había ese ir adelante para ganar solamente: allí el hombre era un mero instrumento, mera fuerza de trabajo. Pero en Pentecostés, en nosotros, cada uno es un instrumento; pero un instrumento comunitario que participa con todo su ser en la edificación de la comunidad y en la manera de sacar adelante este proyecto precioso de la Iglesia que tenemos aquí, en Madrid, que es nuestra Universidad Eclesiástica de San Dámaso.

San Francisco de Asís estos días para nosotros tiene una resonancia especial por mucho motivos. Pero san Francisco de Asís lo sabía bien, y animado por el Espíritu daba a todas las personas, es más, a las criaturas, el nombre, a todas: de hermano o de hermana. No son primos segundos, de esos que no los conoces casi. No. Con Pentecostés, Dios se hace presente, e inspira la fe de la comunidad; la fe de todos los que formamos esta gran familia de la Universidad de San Dámaso. Inspira. Y en esa diversidad, en esa comunión y en esa sinodalidad nos unimos en armonía, en la que nos da el Espíritu Santo en este camino. Una diversidad que posee los anticuerpos que tanta validez tienen en estos momentos; los anticuerpos para que la singularidad de cada uno, que es un don único e irrepetible, no se enferme en el individualismo, en el egoísmo, en el esto es lo que pienso y no cambio absolutamente nada… La diversidad posee también los anticuerpos para sanar las estructuras y los procesos que a veces han degenerado en sistemas pues de injusticia o de falta de toda la verdad. Es verdad.

Queridos hermanos: de esta crisis que tenemos, decía el Papa Francisco hace muy pocos días, no se sale igual que antes. La pandemia que estamos viviendo es una crisis. Y en esta crisis también hemos tenido que, pues hoy mismo, no estamos aquí todos, y dentro de un rato se va a hacer de otra manera todo. De una crisis se sale mejor o peor: tenemos que elegir nosotros. Y esta tarde, nosotros hemos elegido la armonía que nos da el Espíritu Santo. Una comunión y una sinodalidad entre todos, con todos y para todos, guiada por la fe, que nos permite traducir el amor de Dios en nuestras vidas cotidianas. Sí. No construyendo torres

o muros. No. Porque eso divide, y encima se caen. Sino tejiendo una comunidad universitaria y apoyando procesos de crecimiento que nos hacen más humanos por supuesto, más solidos, más comunitarios, con ese espíritu que el Señor nos pide que caminemos.

Queridos hermanos y hermanas: que la creatividad del Espíritu Santo pueda animarnos a generar nuevas formas fecundas de fraternidad y de acción en este curso que comenzamos en nuestra Universidad de San Dámaso. Que el Señor bendiga a todos los que formamos parte de esta Universidad y nos ayude a vivir en la misión que la Iglesia nos entrega al hacernos partícipes de esta obra de Iglesia que es nuestra Universidad. Que así sea.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA DEL 75 ANIVERSARIO DE LA ASOCIACIÓN DE BELENISTAS DE MADRID

(11-10-2020)

Querido deán de la catedral, don Jorge. Querido don José María, que acompañas desde hace muchos años a la Asociación de Belenistas de Madrid. Queridos hermanos sacerdotes, seminaristas. Hermanos que estáis aquí en la catedral, y quienes estáis viviendo esta celebración desde vuestras casas a través de TVE. Hermanos todos.

Un domingo más nos reunimos para celebrar el día del Señor. Lo hacemos aquí hoy, en la catedral de Madrid, que es también santuario de nuestra madre la Virgen en esta advocación de Nuestra Señora de la Almudena. Y lo hacemos para unirnos también con gozo a la celebración del 75 aniversario de la Asociación de Belenistas de Madrid. Me honro en saludar también al presidente y a todos los que forman parte de esta Asociación. Muchas gracias, belenistas de Madrid. Desde aquí queremos unirnos a la Federación Española de Belenistas. Queremos agradeceros a vosotros el empeño que tenéis, los belenistas, por hacer todo lo

posible para que nunca se pueda olvidar que Dios se hizo hombre, se acercó a nuestra vida, nos manifestó con claridad que nos ama, que Dios nos ama entrañablemente a los hombres; que pasó haciendo el bien y lo hizo sin algaradas, como uno de tantos; se acercó a nuestra historia, nos dio a conocer quién es Dios y quiénes somos los hombres. Qué bueno es poder decir aquí, ahora y desde aquí estas realidades que tantas veces a lo mejor hemos escuchado, pero que yo quisiera que entrasen en vuestro corazón, queridos hermanos. Dios te ama: a ti, a todos, a cada uno de los hombres. Cristo te salva. Para eso ha venido a este mundo. Él vive. No estamos reunidos aquí en nombre de un muerto que vivió hace 21 siglos. Vive entre los hombres. Y el Espíritu da vida, sostiene la vida de la Iglesia; el Espíritu nos impulsa a anunciar a Jesucristo; y el Espíritu impulsa también a que los hombres y los cristianos nos organicemos, como en este caso en la Asociación de Belenistas, para mostrar y dar a conocer y hacer permanentemente la noticia agradable de que Dios está junto a nosotros, y vino junto a nosotros.

La Palabra de Dios, queridos hermanos, que hemos proclamado nos lleva a decirle al Señor siempre lo que hace un instante nos decía el salmo: "Habitaré en la casa del Señor, siempre". Y nos acerca tres realidades que quisiera comentar por un instante entre vosotros y con vosotros. Que el Señor está aquí, en primer lugar. "Estoy con vosotros". Nos lo acaba de decir la primera lectura que hemos proclamado. En segundo lugar, que el Señor nos sostiene. "Todo lo puedo en aquel que me conforta" decía el apóstol Pablo. Lo hemos escuchado también. Y, en tercer lugar, que nos ofrece su amor para que vivamos de él y también entreguemos este amor a todos los hombres. "Venid a la boda. Venid al banquete. Os lo tengo preparado".

Queridos hermanos: sí, el Señor está aquí. "Estoy con vosotros". Como nos ha dicho hace un instante el profeta Isaías, "aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara. Celebremos y gocemos su salvación". En medio, queridos hermanos, de esta pandemia que nos azota y azota a la humanidad entera, Él está con nosotros. Quiere reconstruirnos en todas las dimensiones, no solamente en los social y económico, que también, desea darnos los fundamentaos de la vida social y de la vida personal. Hagamos todo lo posible por dar fundamentos; por ayudarnos a entender que juntos, dándonos la mano, mirando los unos hacia los otros y los unos por los otros, saldremos adelante. Para esto se nos ha dado la dignidad que tenemos: no para destruirnos, sino para ayudarnos unos a otros, para defender la vida y no instaurar la muerte. No somos dueños, queridos hermanos:

somos hermanos, y somos defensores del otro, sea quien sea. Él ha preparado para todos los pueblos, para todos los hombres, un festín.

Qué bien nos lo ha recordado el Papa Francisco en la encíclica *Fratelli tutti* (Hermanos todos). La ha puesto en nuestras manos para formular nuestro corazón y para que formule nuestras acciones. Todos hermanos. ¿Quién ofrece en esta humanidad algo igual sin que sobre nadie? ¿Quién nos da capacidad para vivir con todos, entre todos y para todos, como vengo formulando desde este eslogan desde que llegué a Madrid en los planes de pastoral que voy haciendo, donde en los dos últimos hay dos expresiones de Jesús que lo dicen y que son las que debieran formular nuestra vida? Aquella que le dice Jesús al ciego Bartimeo: "¿Qué quieres que haga por ti?". Esta ha de ser nuestra pregunta también a todos los que nos encontremos. Y la otra es un deseo, es una afirmación, es el deseo de Jesús cuando ve a Zaqueo, que quiere verlo subido al sicomoro, y le dice: "Quiero entrar en tu casa". Esta es la afirmación que nos dice a nosotros hoy el Señor: "quiero entrar en tu casa". Porque el Señor prepara para todos los hombres un festín, arranca los velos que tapan la mentira y el odio, que engendran división, que engendran rupturas y falsas seguridades, y nos invita a entregar su amor. El Señor ha venido a darnos vida y a eliminar la muerte. Nos trae su misericordia. "Estoy con vosotros", nos ha dicho el Señor.

En segundo lugar, nos dice que Él nos sostiene: "Todo lo puedo en Aquel que me conforta", decía, viviendo esta experiencia de que era sostenido por Jesús. Lo decía así san Pablo: "todo lo puedo". Qué confesión nos hace el apóstol. En todas las circunstancias, el apóstol experimentó que el Señor lo confortaba, le daba esperanza, le daba salidas. Vivió en la pobreza y en la abundancia, con hambre y privaciones, pero el Señor estuvo a su lado siempre. Tuvo siempre en su vida la riqueza que es Jesucristo. Nosotros juntos, hermanos, juntos, podemos superar la crisis que estamos viviendo. Separados, enfrentados, no iremos a ninguna parte. Sin embargo, creando redes, redescubriendo valores, regenerando todo, si no nos rompemos en bloques ideológicos; si nos rompemos, no llegaremos a ninguna parte; pero si no nos rompemos, llegaremos, superaremos. En la situación que estamos viviendo como es la pandemia, al suscitar planteamientos que pueden atentar contra la vida, que nada tienen que ver con el Evangelio, os invito a tomar posturas. Somos hijos de la vida, no de la muerte. Defendemos la vida. Por ello no podemos estar legitimando nada que tenga que ver con la muerte. Cuando hemos vivido en esta pandemia tantas situaciones de muerte, donde tantos no pudieron despedir a los

suyos ni siquiera ya muertos, y siguen estando presentes en el recuerdo, no es posible que legitimemos más muertes, queridos hermanos. Sostenidos por el Señor, hagamos posible que no se resquebraje nunca el amor entre nosotros, la fraternidad, la solidaridad que debemos a todo ser humano. Queridos hermanos, esto es lo que la Asociación de Belenistas nos recuerda: el Señor ha venido a este mundo para sostenernos, para marcarnos dirección de fraternidad, para darnos la mano los unos a los otros, como Él ha venido a darnos la mano.

Y, en tercer lugar, acojamos el amor que Dios ofrece a todos los hombres y regalemos este amor. Hoy el Señor nos ha hecho en el Evangelio una gozosa invitación: "Venid a la boda. Tengo preparado un banquete. ¡Venid!". Jesús utiliza esta parábola como una metáfora para indicar que Dios está llamando a todo ser humano a saciar los anhelos más profundos que están en nuestro corazón. Nos llama a todos a la mayor felicidad posible. Dentro de todas nuestras limitaciones, todos los hombres estamos invitados al banquete. El Señor quiere que participemos de la alegría de la vida y de la relación fraterna con los demás. El Señor quiere que seamos felices. Y es que Jesús nos revela un Dios que es el de la alegría y el de la esperanza. "Venid a la boda. Venid a la fiesta. Todos los hombres estáis invitados". ¿Qué es lo que respondemos nosotros? ¿Nos excusamos, nos vamos, o decimos sí a su llamada? Llama la atención en la parábola que los primeros invitados no quisieron ir; que volvió a invitarles, y no le hicieron caso. Es más, reaccionaron con violencia. Sí. Uno se marchó a sus tierras, otros a sus negocios.

La parábola tiene plena actualidad. No podemos cerrarnos en nuestros propios intereses, en nuestros propios asuntos. El Señor nos invita a entrar a esta fiesta. No seamos sordos. No busquemos solo nuestros intereses personales. Es llamativa la reacción del padre del novio al conocer que los invitados han rechazado esta invitación. Ese prender fuego a la ciudad que nos habla hace una referencia a la destrucción que iba a suceder en Jerusalén. Y los nuevos invitados son los gentiles, todos los humanos, sin importar la raza, sin importar la condición social; lo que es más importante, sin importar si son buenos o malos. "Id a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis convidadlos". Queridos hermanos: qué maravilla. Dios invitando a todos los hombres. ¿Cómo es que un rey invita al banquete de boda de sus hijos a todo tipo de personas? Dios invitando a todo ser humano al Reino que Jesús anuncia, al banquete universal, para todos los hombres, para todos los pueblos, para todos nosotros. Somos hermanos. El amor de Dios es ofrecido al mundo entero, y tenemos responsabilidad nosotros, como discípulos de Cristo, de

ofrecérselo también. Cómo sería nuestro mundo si los hombres acogiésemos este amor de Dios para vivir, no de espaldas los unos a los otros, sino mirándonos, dándonos la mano, saliendo adelante, superando dificultades, porque nos amamos. La vida sería esta fiesta de la cual nos habla y a la que nos invita nuestro Señor. Qué fuerza tiene la decisión de Dios manifestada en Cristo. "Id ahora a todos los caminos. A todos los cruces de caminos. Y, a todos los que encontréis, convidadlos a la boda. A todos". Es la invitación que nos hace a los discípulos de Cristo el Señor: vayamos a todos los lugares, invitemos a la fraternidad, invitemos a la filiación. Somos hijos de Dios. La vida sería una fiesta. Para todos es la invitación. Es una invitación a la libertad, queridos hermanos; es una invitación a la justicia; es una invitación a amarnos los unos a los otros; es una invitación a darnos la mano en todas las ocasiones para superar todas las dificultades. Es una invitación el mensaje del Evangelio, que tiene plena actualidad, y más en estos momentos. Tal vez podríamos preguntarnos: ¿dónde busco yo la felicidad?. ¿Estoy dispuesto a dejarme liberar por la fuerza del Evangelio?, ¿a dejarme invitar a la esperanza?, ¿a dejarme llamar para construir este mundo a la manera y con la fuerza y con la gracia de Jesucristo nuestro Señor?

Queridos hermanos. Yo os invito a que digamos al Señor: "Señor, yo acojo esta invitación que me haces, en lo más profundo de mi corazón. Me abro a tu mirada de amor. Me abro a tu compasión. Convierte mi vida. Convierte la vida de todos los hombres en esta fiesta donde reine la alegría y el amor verdadero". Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN EL X ANIVERSARIO DE LA REAPERTURA DE LA CAPILLA DEL OBISPO

(28-10-2020)

Queridos hermanos sacerdotes. Queridas Hermanitas. Hermanos y hermanas.

Hemos dicho al Señor hace un instante: "Guarda, Señor, mi alma y mi vida junto a ti". Y hemos reconocido que para que el Señor pueda guardar nuestra vida es necesario que nuestro corazón no sea ambicioso; que no pretendamos grandezas, sino que acojamos la grandeza de Dios, que es la que nos supera sobre todas las cosas. Y por eso, al reunirnos a celebrar la Eucaristía, en esta memoria que hacemos de los diez años de vuestra presencia aquí, en Madrid, es bueno que nos situemos como nos decía el Evangelio: como niños en brazos de nuestra madre. Y nuestra madre, tal y como hemos escuchado, es la Iglesia de Jesucristo. Es la Iglesia que nos ha acogido; es la Iglesia que nos ha dado lo mejor que tenemos, la vida de

nuestro Señor, en medio de las imperfecciones de las que somos llevaderos todos los que formamos parte de ella, porque el Señor ha querido elegir no a perfectos, sino a hombres y mujeres que somos pecadores, pero que queremos ponernos en manos del Señor, y que queremos dejarnos abrazar por su amor y por el amor de su Santísima Madre.

Yo quisiera hacer llegar a vuestro corazón la Palabra que acabamos de proclamar en este día, en esta Eucaristía de acción de gracias por la presencia de las Hermanitas aquí durante diez años. Presencia fiel. Y presencia agradable para todos los hombres, porque todos deseamos que nos muestren el amor de Dios, y cuando esto se manifiesta con los que más necesitan, con los más pobres, nos hace a todos de alguna manera doblegar nuestro corazón ante la presencia de un Dios que es capaz de mover corazones de hombres, en concreto de estas mujeres, dedicar la vida a anunciar a nuestro Señor, cuidando a los más pobres, y estando con los más pobres, y acercándonos a nosotros a los más pobres.

Tres palabras podrían constituir la síntesis de la Palabra de Dios que acabamos de proclamar: celebrar, invitar y protagonizar. Sí.

Hemos escuchado la primera lectura del profeta Isaías. Se nos invita, a través del profeta, a celebrar y gozar de nuestra pertenencia a la Iglesia de Jesucristo. Es verdad que el profeta habla de la antigua Jerusalén: "festejad a Jerusalén". Pero el profeta prevé ya la existencia de la nueva Jerusalén, que es la Iglesia de Jesucristo, a la que todos nosotros pertenecemos y que está extendida por todas las partes de la tierra. Miembros vivos de la Iglesia hay en todas las partes de la tierra. Gozad con ella. Gocemos esta noche con esta Iglesia de la que son parte por supuesto las Hermanitas del Cordero, y que nos han manifestado ese gozo precisamente cuando la Iglesia se acerca a los que más necesitan. Gozad. Todos los que amáis a la Iglesia. Alegraos de esta alegría que hoy siente también la Iglesia, y en concreto la Iglesia que camina en Madrid, de tener entre nosotros a las Hermanitas del Cordero que de alguna manera, no diciendo muchas palabras, sino con su vida, nos están queriendo acercar a aquellos que más necesitan y nos han querido acercar también a esta Iglesia gozosa, para alimentarnos y para saciarnos de los consuelos que la Iglesia nos da.

Nos da su Palabra, nos ha dado la vida de Cristo, nos ha dado todo lo mejor que tenemos en nuestra existencia y en nuestra vida, y sobre todo nos da un

camino: el camino de situarnos junto a los demás, no como ajenos a nuestra vida, sino como prójimos de verdad, en la misma línea en que el Señor, a través de esa página preciosa de la parábola del buen samaritano, nos dice. Se trata fundamentalmente de ir por los caminos de este mundo y de no pasar de largo ante quien más necesita, sino saber bajarnos de nuestra cabalgadura, de nuestras posiciones personales, de los intereses que quizá tengamos cada uno de nosotros, y acercarnos hacia quien está tirado, olvidado, apaleado, por quien nadie tiene interés. Acercarse supone, como os decía, bajar de la cabalgadura y situarnos al mismo nivel del que está tirado. Y curarlo, y vendarlo, y alegrarlo con nuestro amor y con nuestro cariño; y prestarle también nuestra cabalgadura para poderlo llevar a buen recaudo, donde pueda ser cuidado y sanado, como hizo el buen samaritano. Esto es la Iglesia de Cristo. Alegraos de su alegría, que nos enseña esto. Otra cosa distinta es lo que nosotros hagamos. Pero ciertamente quiere que nos alimentemos y nos saciemos de esta dirección que Jesucristo nuestro Señor ha marcado a la Iglesia siempre. Solo así entrará en nuestra vida y en la vida de este mundo, como nos decía el profeta Isaías, un río de paz. Un río y un torrente en crecida. Solo así aparecerán riquezas en las naciones, en el mundo. Solo así. Cuando estemos dispuestos a situarnos, como nos dice el Señor: "Llevarán en brazos a sus criaturas y sobre las rodillas las acariciarán". Esto es lo que desea el Señor de nosotros: que como niños a quien su madre consuela, sintamos y experimentemos el consuelo que nos da el Señor.

En Jerusalén, en la nueva Jerusalén, en la Iglesia de Cristo que predica y anuncia el Evangelio, seremos consolados. En la Iglesia sentiremos la alegría. Y sentiremos también a veces la distancia en la que estamos, tal y como nos pide el Señor. Pero sin embargo, solo en la Iglesia, como nos dice el profeta, los huesos florecerán. Nuestros propios huesos. La falta de vida que tengamos en la Iglesia se alimenta de la vida, y florece. Celebrad, queridos hermanos, y gocemos de la pertenencia eclesial. Gracias, queridas Hermanitas, porque esta celebración de la pertenencia eclesial, vosotras, con vuestro carisma, nos lo hacéis vivir no desde las alturas, sino desde la cercanía a los que más necesitan, y desde la entrega absoluta a quienes menos tienen, para que tengan por lo menos el amor mismo de la Iglesia que se manifiesta a través de vuestra vida y de vuestras acciones. Celebremos, queridos hermanos todos, estos diez años de la presencia de la Iglesia. Las Hermanitas son la Iglesia. Son la Iglesia. Como nosotros también somos Iglesia. Y esta Iglesia es la que, ellas también, con su carisma, nos recuerdan y nos animan a vivir. Celebrar.

En segundo lugar, invitar. O invitad. Estamos invitados, como Jesús nos ha manifestado, a vivir en este mundo. Lo habéis escuchado en el Evangelio: "En aquel tiempo había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos también estaban invitados a esa boda". Hoy en el mundo hay muchos acontecimientos, hay muchas celebraciones, hay muchos encuentros, hay muchas realidades que incluso en el día de hoy se han celebrado y se han manifestado. Y Jesús quiere asistir a esas celebraciones. Porque, queridos hermanos, quizá lo que más falta es el vino, es la vida, es la presencia misma de Dios, para poder celebrar la fiesta. Estamos invitados, todos nosotros, a vivir todos los acontecimientos que hay en esta tierra, pero a la manera de Jesús y de María. A la manera de María, esta mujer excepcional, la primera discípula del Señor, su Santísima Madre, que percibe y se da cuenta de lo que falta para poder celebrar la fiesta en este mundo: falta la presencia de Dios. Qué bien se dio cuenta de esto nuestra Santísima Madre, queridos hermanos. Ella, cuando Dios le pidió algo que parecía imposible, ser madre de Dios -es decir, Dios quería contar con ella para hacer presente a Dios en este mundo-, nos dice el Evangelio que esta mujer se turbó. "¿Cómo será esto?" "¿Cómo será esto?". "El Espíritu vendrá sobre ti. Y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra". Queridos hermanos: sencillamente, hoy estamos invitados a prestar la vida a Dios. A prestar la vida a Dios. Permitidme, queridas Hermanitas. ¿De dónde es usted, hermanita? "De Francia. Francia. España. Polonia. Francia. España". Prestar la vida. Donde estemos. Para anunciar a Jesucristo. Sintiéndonos identificados también nosotros, queridos hermanos, con nuestra Madre. Prestar la vida desde vuestro matrimonio, los que estáis casados; prestar la vida desde vuestra entrega a nuestro Señor, en las circunstancias que fueren. Porque no hay vino, y es necesario, para poder celebrar la fiesta, que haya personas, que al estilo de la Santísima Virgen María, a la manera de la Virgen, le digamos al Señor: "Cuenta conmigo, Señor. Quiero que no falte vino". Es lo que precisamente María percibe en las bodas que iban a celebrar en aquella fiesta. "No les queda vino", le dice a Jesús. "Mujer, déjame todavía, no ha llegado mi hora". Pero, sin embargo, la presencia de la Virgen, y la insistencia de la Virgen, hace posible que allí se convierta aquella fiesta triste y sin sentido en una fiesta alegre. "Haced lo que Él os diga".

Queridos hermanos: estamos celebrando nuestra pertenencia eclesial. Estamos celebrando una presencia viva en la Iglesia, como lo han hecho las Hermanitas, entregándose a anunciar a Cristo con los más pobres; en medio de nosotros; contando con nosotros también. Pero estamos invitados a entrar como

Jesús a este mundo y en todas las circunstancias en las que viva este mundo. Como María, sintamos el gozo de prestar la vida a Dios, para que se haga presente en esta tierra. Y sintamos el gozo de sabernos y de sentir que Jesucristo nuestro Señor está cerca de nosotros.

Y, en tercer lugar, no solamente celebrar e intervenir, sino protagonizar. Sí. Dar protagonismo en nuestra vida a Jesucristo nuestro Señor. Démosle protagonismo. Esto es lo que hizo María: ella intervino, le pidió a su Hijo que interviniese, y creía en su Hijo. "Haced lo que Él os diga". Y unas tinajas, que pueden ser nuestras propias vidas queridos hermanos, llenas de agua, resulta que con la intervención de Jesús, cuando dejamos protagonizar en nuestra vida a Jesucristo, que intervenga en nuestra existencia, podemos celebrar la fiesta porque el agua se convierte en vino. Nuestra vida insulsa, a veces sin sentido, cuando dejamos que entre Jesucristo en ella, algo distintos sucede. "Sacad ahora, llevádselo al mayordomo". Hay veces que en nuestra vida no se puede sacar nada: está llena de agua, sin más. Cuando interviene Jesús y dejamos que entre el Señor en nuestra vida, ciertamente ahí se puede celebrar una fiesta diferente: la fiesta de la fraternidad, la fiesta donde el otro es lo que más me importa, la fiesta de revalidar la dignidad de cualquier ser humano en la situación que se encuentre; la fiesta de revalidar que todo ser humano es hijo de Dios y hermano mío, y que no me puedo desentender absolutamente de nadie.

Es verdad, queridos hermanos: invitados. "No les queda vino". Hoy, las situaciones que vive el mundo nos están diciendo que a veces no hay vino. Es necesario que llenemos las tinajas de agua. Somos... a lo mejor no tenemos mucho valor, pero cuando interviene Jesús somos diferentes. Dejemos que entre el Señor. Y esto no es un espiritualismo interno. No. No. Cuando Dios entra nos juntamos con los demás para ayudar también a celebrar la fiesta, porque solos no la podemos celebrar. Es verdad. Es una experiencia profunda la que el Señor nos hace tener esta tarde, aquí, a todos nosotros, celebrando la Eucaristía. Él se va a hacer presenta aquí no solamente en la Palabra que hemos proclamado, donde nos ha hablado y nos ha hablado al corazón, sino que se va a hacer realmente presente en un trozo de pan y en un poco de vino. Dejémosle entrar en nuestra vida. Y dejemos que Él haga posible que de nuestra existencia, que es pobre, cuando la llenamos de Cristo se convierte en una riqueza inmensa capaz de mover montañas, queridos hermanos. De mover todo. Porque ya no nos miramos a nosotros mismos, sino que miramos siempre para los demás, y especialmente a los que más necesitan.

Celebremos pertenencia eclesial. Celebremos que estamos invitados, que nos ha invitado el Señor. Pero sobre todo nos ha invitado a protagonizar en este mundo la vida misma de Jesucristo nuestro Señor, la actitud evidente y clara de su Santísima Madre, que presta la vida, como desea el Señor que hagamos nosotros, para hacerlo presente a Él.

Muchas gracias Hermanitas por estos diez años de vuestra presencia aquí, entre nosotros. Como lo hacéis en otras partes del mundo. Pero es una presencia que evidencia que algo distinto existe, y que algo diferente y Alguien diferente nos llama a vivir la vida mirando siempre a los demás y, especialmente, a los que más necesitan. Que el Señor os bendiga y que el Señor nos bendiga a todos, queridos hermanos, por esta fiesta que hoy celebramos, este décimo aniversario de la presencia de las Hermanitas entre nosotros aquí, en Madrid. Que así sea.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA TOMA DE POSESIÓN DE LOS NUEVOS CANÓNIGOS DEL CABILDO CATEDRAL

(25-10-2020)

Excelentísimo cabildo catedral. Queridos hermanos sacerdotes. Queridos hermanos Eduardo, José Antonio y Daniel. Queridos seminaristas.

Hermanos y hermanas todos que celebramos esta Eucaristía. En este contexto, acaban de tomar posesión como canónigos de la santa Iglesia catedral los dos rectores de nuestros seminarios, don Eduardo y don José Antonio, y el delegado de liturgia, don Daniel Escobar.

Quiero agradecerles no solamente el trabajo que vienen haciendo, sino el haber aceptado incorporarse al cabildo catedral, que en estos momentos, como siempre, son el grupo de sacerdotes que cuida, predica y alienta lo que significa el magisterio y la cátedra del obispo.

La catedral es la primera Iglesia. Es la iglesia madre de todas las comunidades. Es la iglesia de toda nuestra comunidad cristiana. En esta iglesia hay un grupo de sacerdotes que cuida especialmente, desde la predicación, desde el magisterio, la predicación y las orientaciones del señor arzobispo.

Os agradezco que hayáis aceptado este trabajo. Entre otras cosas también por vuestros trabajos principales, que son educar y formar a los futuros sacerdotes, en nuestra archidiócesis de Madrid, y para afuera también, en el Seminario Misionero. Gracias a todos. Y gracias a los acompañáis en este momento este acto, que tiene que tener un significado especial.

Cuando se habla de los canónigos, los que lo hemos sido lo sabemos, tiene un significado, si nos lo tomamos en serio, muy grande. Y en estos momentos quizás más. No vale predicar de cualquier manera. Hay que hacerlo en comunión, y acompañando los pasos también; como hace el obispo con los cristianos: acompañando sus pasos, caminando en sinodalidad y comunión, que no se pueden separar. Gracias por vuestra presencia.

Queridos hermanos todos. Hemos escuchado un Salmo que hemos cantado juntos: "Yo te amo Señor. Tú eres mi fortaleza". Sí. Te amo. Te amo porque en todos los momentos de nuestra vida, y en especial en este momento que está viviendo nuestra humanidad y que vivimos nosotros, me fortaleces; siento que estoy en un alcázar, que tú me cuidas; tú eres mi liberador, tú eres mi roca, y quiero reconocerte: es lo que hemos cantado. Quiero reconocerte porque tú eres el único que me ofreces seguridad en estos momentos. Eres fuerza, eres baluarte, eres peña, eres refugio y eres escudo para todos nosotros. Te amo. Te reconozco. Y te alabo.

Por eso, todos los que estamos aquí, en esta celebración, tenemos que decir juntos: Vive el Señor. Sí. Bendita sea esta roca que se nos ha revelado en Jesucristo nuestro Señor. Él tiene la victoria. Y nos la regala a nosotros. Y nos entrega también su misericordia. Viva el Señor.

Queridos hermanos: la Palabra que hemos escuchado en este domingo, en este día del Señor, de alguna manera viene a reforzar nuestra existencia. Quizás se pueda resumir lo que hemos escuchado en estas palabras: compasión, testimonio y amor.

Compasión. Pasar por la vida con compasión. Pasión por: por el hombre, por el ser humano. Es imagen de Dios. No podemos jugar con el ser humano. Nos reúne un Dios que precisamente se ha rebelado en Cristo nuestro Señor como compasivo y misericordioso. Un Dios que escucha a los hombres: no oprimirás, no vejarás al forastero como si fuese alguien secundario, no importante. No explotarás. No te quedarás con nada de lo que pertenece a otro. No seas usurero.

Queridos hermanos: si tomas algo de los demás, devuélveselo. Siempre. Pasar por la vida con compasión requiere esto que en el libro del Éxodo nos decía el Señor.

Queridos hermanos: en estos momentos junto a nosotros tenemos muchos forasteros; muchos inmigrantes; mucha gente que vino a España, incluso antes de la pandemia, por supuesto, para encontrar un trabajo y un porvenir para su familia. Que nunca nos estorben los demás, queridos hermanos. Que nunca nos estorben. Y menos los que más necesitan. Que no salgan de nuestra boca palabras que de alguna forma manifiesten opresión, malos juicios, explotación… Que no salgan estas palabras de nuestra boca.

El Dios de la misericordia, ese Jesús que se nos ha mostrado grande de corazón y misericordioso, hoy nos invita a que seamos Él en medio de este mundo mostrando compasión hacia todos los hombres. ¿Y cómo? Él quiere que demos testimonio. Él quiere que lo hagamos no solamente solo con palabras, y fundamentalmente con palabras, sino pasando por la vida siendo testigos de Él. Son bellísimas las palabras del apóstol Pablo en este texto que hemos proclamado de la primera carta a los Tesalonicenses, cuando él mismo dice: pasé entre vosotros para vuestro bien; no para aprovecharme: para vuestro bien. Que cada uno de nosotros, queridos hermanos, también pasemos así: en nuestra familia, entre nuestros vecinos, entre las personas que nos rodean, en el trabajo que tenemos… Pasemos haciendo el bien.

El apóstol les dice a aquella comunidad: habéis seguido mi ejemplo, porque pasar haciendo el bien supone también acoger la palabra que viene de Dios, y no cualquier otra palabra; y acoger la alegría que viene del Espíritu Santo, que no es la alegría del triunfo de la vida. Sabéis que la alegría puede tener origen en varios manantiales. La alegría del triunfo de la vida: triunfamos. O la alegría que tenemos esta mañana nosotros de sabernos queridos por Dios; de saber que el Señor nos ha

incorporado a su pueblo; de saber que el Señor nos ha dado ya escrito, ya dicho con su propia vida, un relato de lo que tiene que ser nuestra propia existencia. Por eso, el apóstol dice: estemos unidos, y seamos Iglesia; que resuene en medio de este mundo la palabra del Señor; que anunciemos el Evangelio. Sí. Y lo hagamos desde una acogida, desde un abandono de los ídolos de este mundo, y volvamos nuestra mirada a Dios.

Queridos hermanos: el Señor nos invita a salir por este mundo con compasión y con nuestro testimonio, como nos dice el apóstol Pablo. ¿Y cómo hacer todo esto? ¿Cómo salir con compasión y siendo testigos?. Pues mirad: sostenidos por este amor, que nos identifica con Cristo.

Habéis escuchado el Evangelio: amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo. Esta es la respuesta de Jesús a aquel maestro de la ley cuando le pregunta cuál es el mandamiento más importante. Sabéis que en aquella época los judíos habían codificado 613 mandamientos. Tenían 613 mandamientos. Y discutían cuáles eran los mandamientos más importante y cuáles eran los secundarios. Quizá en este momento nosotros también tenemos muchos mandamientos, queridos hermanos.

Responder a esta pregunta para Jesús no era sencillo, porque la mayoría de los juristas de su época consideraban que todos los mandamientos tenían la misma importancia. Y otros defendían que guardar el sábado era lo primero de todo. También había algunos otros que decían que el amor al prójimo era el principal.

En realidad, la pregunta que le hacen a Jesús es una pregunta por lo esencial: ¿cuál es el mandamiento más importante? ¿Qué es lo esencial de nuestra vida? Es a lo que quiere responder Jesús. Para nosotros hoy, en estos momentos. Para que hagamos una salida con compasión y siendo testigos. Por eso necesitamos preguntarnos nosotros también. Porque, fijaos: nuestros días están llenos de asuntos pendientes, de proyectos, de llamadas… Tenemos la impresión de estar dispersos en tantas direcciones… Nuestra sociedad posmoderna está fragmentada. Los medios de comunicación nos bombardean con spots publicitarios, vendiéndonos mil productos importantes, como una medicina para resolverlo todo. Por eso, esta mañana es bueno que el Señor nos siente y nos diga: ¿qué es lo importante en tu vida? ¿Qué es lo que da sentido a tu existencia? ¿Qué es lo prioritario para ti?. ¿Me

doy tiempo para ver que es lo prioritario, o me enredo en mil historias dejándome llevar?. ¿Adónde caminamos, queridos hermanos, con ese individualismo moderno, donde lo importante es "estar bien", pero desconectados de lo que es esencial?.

La respuesta de Jesús al maestro de la ley sigue siendo válida para todos nosotros, queridos hermanos. Jesús responde recitando las palabras que todo israelita piadoso recitaba dos veces al día. Jesús añade una referencia más: prescribe también amar al prójimo como a uno mismo. Amarás a tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser. Este es el mandamiento principal y primero. Pero el segundo es semejante a él: amarás al prójimo como a ti mismo. Es como si Jesús nos dijese a nosotros esta mañana, aquí reunidos, en la catedral: lo único importante es que ames la verdad. La vocación del ser humano es vocación al amor profundo. Si nos falta el amor, nos falta todo.

Jesús quiere poner de relieve que el amor es la verdadera fuerza para vivir y para lograr vivir con sentido, queridos hermanos. En pocas palabras, Jesús ha concretado la medida sin medida del amor: amar con todo el corazón, amar con toda el alma, amar con todas las fuerzas. La palabra "todo" la repite tres veces. Y expresa la adhesión total a Dios y el empeño por amar la verdad.

Pero el segundo mandamiento es semejante a él, nos dice. Semejante. Indica que el mandamiento del amor al prójimo es de igual rango que el primero de los mandamientos, que el amor a Dios. Y esto da un valor insospechado. Jesús, qué bonito es esto queridos hermanos, une lo divino y lo humano. Lo une. Lo hace inseparable lo uno de lo otro. De manera que es una ilusión y un engaño pensar que uno vive en buena relación con Dios si se desentiende de los hermanos.

Queridos hermanos: en una sociedad como la que vivimos, amar como a ti mismo introduce la radical exigencia de igualdad. Todos somos iguales, y estamos invitados a superar nuestras desigualdades. El amor a uno mismo puede degradarse. Es una premisa necesaria sentirse amado y saberse amado. Es una condición indispensable para amar. Por eso, sentir hoy el cariño de Dios en nuestra vida, que es Jesús mismo el que nos habla, que es Jesús mismo el que se va hacer presente, es garantía si lo metemos en nuestro corazón para amar al prójimo.

El Evangelio de hoy es una invitación a centrarnos en lo esencial. Nos experimentamos valiosos cuando somos realmente amados por alguien.

Permitidme, queridos hermanos, que os cuente esto: siendo arzobispo de Oviedo, escribía un libro a la Santina de Covadonga, Ahí tienes a tu madre. Y pedí que el prólogo me lo hiciese uno de los chicos que tuve en una casa que fundé siendo sacerdote en mi diócesis de Santander, en Torrelavega, que todavía existe: la Casa de los muchachos. Para chavales que no tenían familia, que salían del reformatorio y no tenían dónde ir. Y le pedí a uno que me lo hiciese. A Pedro. Y solamente, por que él no era precisamente un intelectual, solamente ponía esto, y a mí eso se me ha quedado también en mi vida: Gracias Carlos. Porque cuando entró en la Casa de los muchachos había una imagen de la Virgen en la entrada, y yo le dije: déjate querer por Ella, y serás feliz. Es tu madre. Pero me decía: me quedé con esa frase, pero sobre todo me quedé que tú me lo decías convencido. Dejarse amar, queridos hermanos, para poder entregar amor. Hoy es un padre de familia extraordinario. Dejarse amar para entregar amor.

Centrémonos en lo esencial. Liberémonos de lo que nos distrae. Y vivamos en la referencia a aquello que nos construye, que nos humaniza, que llena de sentido nuestra vida. Es un amor vivido en confianza. Es amor sin límites el que nos ofrece Jesucristo. Es Él, un rostro de ternura y de compasión. Por eso, esta mañana, aquí, en esta celebración, y desde esta catedral, le decimos al Señor: Señor, haz que todos los cristianos de nuestra archidiócesis de Madrid sepamos acoger este amor tuyo. El que tú nos ofreces en cada instante. Que vivamos de lo esencial. Que es lo más importante. Que todos los que nos rodean se sientan amados de verdad, porque hemos entendido lo que tú nos dices hoy: que no vivamos de presiones, de atosigamientos. No. Que nos preguntemos: qué es lo importante en mi vida y qué es lo importante para los demás. Porque la respuesta del Señor sigue siendo válida: amarás a Dios con toda tu alma, con todo tu corazón, con todo tu ser, y al prójimo con ese mismo amor.

Que el Señor nos bendiga. Y que esta semana sea para nosotros una semana que iniciamos en este domingo con nuestro Señor Jesucristo y con la palabra que nos manifiesta la dirección que tiene que tener nuestra vida.

Que así sea.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

VICARIOS PARROQUIALES:

- **De Asunción de Nuestra Señora:** D. Francisco Javier Fleitas Reyes (1-10-2020)
- **De Nuestra Señora del Rosario de Fátima:** D. Jean Yves Ndo, por dos años (1-10-2020)
- **De Santísima Trinidad:** D. Jesús Rafael García Riera, por un año (1-10-2020)
- **De Asunción de Nuestra Señora, de Colmenar Viejo:** D. Ramón Paredes Ramírez (1-10-2020)
- **De Asunción de Nuestra Señora, de Alpedrete:** D. José Manuel Rabanal Martínez (14-10-2020)
- **De Nuestra Señora Flor del Carmelo:** P. Ramón Velasco Arenas, O.Carm. (14-10-2020)

- **De Nuestra Señora de Begoña:** P. Francisco daza Valverde. O. Carm. (14-10-2020)

ADSCRITOS:

- **A San Pablo de la Cruz:** P. Lino Herrero Prieto, C.M.M. (1-10-2020)
- **A Ntra Señora de la Concepción:** D. Adriano Ullombe Ángelo. (1-10-2020)
- **A San Jenaro:** D. Francisco Javier Urbano Urbano. (1-10-2020)
- **A Nuestra Señora de la Granada:** D. Ignacio Palacios Blanco. (1-10-2020)
- **A Cristo Sacerdote:** D. Sijo Kurian. (1-10-2020)

OTROS OFICIOS:

- **Capellán del Crematorio Sur:** D. Emile Nocklibo. (1-10-2020)
- **Capellán del Hospital de la Cruz Roja:** D. Yovanni Calderón Silva. (1-10-2020)
- **Capellán de la Residencia "Los Almedros":** D. Juan Manuel Rilo Naya. (1-10-2020)
- **Diácono Permanente en Parroquia de Nuestra Señora del Buen Suceso.** D. Ángel Travesí. (1-10-2020)
- **Coordinador de Pastoral Juvenil de la Vicaría VII:** D. Enrique González Torres. (14-10-2020)

DEFUNCIONES

– El 22 de octubre falleció a los 75 años, DÑA. MARÍA TERESA HORCAJO PÉREZ, madre del sacerdote David del Carpio Horcajo, prior provincial de los Carmelitas de la Provincia Bética.

– El 27 de octubre falleció a los 95 años, en Madrid, el hermano RAINERIO GARCÍA DE NAVA, de la comunidad de los hermanos capuchinos de San Antonio de Cuatro Caminos. Fue vicario parroquial, director del colegio San Antonio durante 34 años, y asistente de la Orden Franciscana Seglar de San Antonio.

– El día 20 de octubre de 2020, falleció D. JOSÉ GARCÍA RAMPÉREZ, a la edad de 92 años, padre del Director del Secretariado de Apostolado Seglar del Arzobispado de Madrid.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él, la Gloria de la resurrección.

ACTIVIDADES
CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

OCTUBRE 2020

Día 1, jueves.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Seminario Conciliar.
- Por la tarde tiene varias entrevistas en el Palacio Arzobispal.
- Al finalizar la tarde celebra la Eucaristía con motivo del inicio del mes misionero en la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús.

Día 2, viernes.

- Imparte en la parroquia de Santa Catalina de Siena un retiro a los sacerdotes de la Vicaría III, en el inicio del curso pastoral 2020-2021.
- Por la tarde inaugura el seminario *La pastoral con jóvenes a la luz del Sínodo de los jóvenes en tiempos de pandemia*, organizado por Jóvenes Madrid, en el que participa el padre Rossano Sala, en la sede de la Delegación de Juventud.

– Al finalizar la tarde preside la vigilia de oración "Adoremus" con los jóvenes, en la catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 3, sábado.

– Clausura el seminario "La pastoral con jóvenes a la luz del Sínodo de los jóvenes en tiempos de pandemia", organizado por Jóvenes Madrid, en la sede de Delegación de Juventud.

Día 4, domingo.

– Preside la ceremonia de dedicación del nuevo templo de San Benito Menni de Carabanchel, en el Domingo por la Comunión en la Iglesia Diocesana.

Día 5, lunes.

– Entrevista para TRECE TV, con José María Calderón, director de las OMP, dedicado al DOMUND.
– A continuación, tiene varias entrevistas en el Palacio Arzobispal.

Día 6, martes.

– Se reúne con el Consejo Episcopal en el Seminario Conciliar.
– En la catedral de la Almudena preside la Misa de inicio del curso de la Universidad Eclesiástica San Dámaso. Y participa en el Seminario Conciliar en el acto académico, que se emite en modalidad virtual.

Día 7, miércoles.

– Seminario virtual en torno a "No os dejéis robar la dignidad" en la Jornada Mundial por el Trabajo Decente.

Día 8, jueves.

– En la parroquia Nuestra Señora de Europa imparte un retiro a los sacerdotes de la Vicaría V, en el inicio del curso pastoral 2020-2021.
– Por la tarde tiene varias entrevistas en el Palacio Arzobispal.

Día 9, viernes.

– Imparte en la parroquia Nuestra Señora de la Misericordia un retiro a los sacerdotes de la Vicaría IV, en el inicio del curso pastoral 2020-2021.
– Por la tarde tiene varias entrevistas en el Palacio Arzobispal.

Día 10, sábado.

– Celebra en la catedral de Santa María la Real de la Almudena una solemne Eucaristía con sacramento de la Confirmación a alumnos del colegio Fomento El Prado.

Día 11, domingo.

– En la catedral de la Almudena preside una Misa de acción de gracias en el 75 aniversario de la Asociación de Belenistas de Madrid, emitida por la 2 de TVE.
– Por la tarde ordena sacerdote al Legionario de Cristo Rafael Pou en una solemne Eucaristía que se celebra en la parroquia de Santa María de Caná.

Día 12, lunes.

– Celebra en la parroquia Nuestra Señora del Pilar, de la calle Juan Bravo, una Misa solemne en honor a su patrona.
– Preside en el Seminario Conciliar el rito de admisión a Órdenes Sagradas a seminaristas de 5º curso.

Día 13, martes.

– Tiene varias entrevistas en el Palacio Arzobispal.

Día 14, miércoles.

– Se reúne con el Consejo Episcopal en el Seminario Conciliar.
– Interviene en la presentación virtual del libro *"Reforma de estructuras y conversión de mentalidades. Retos y desafíos para una Iglesia sinodal"*, organizado por el Boston College y Fundación Edelvives.

Día 15, jueves.

– Imparte en la parroquia Beato Manuel Domingo y Sol de Majadahonda un retiro a los sacerdotes de la Vicaría VII, en el inicio del curso pastoral 2020-2021.

Día 16, viernes.

– Por la mañana tiene varias entrevistas en el Arzobispado.
– A continuación, se reúne con la Permanente del Consejo Presbiteral en el Arzobispado.

– A última hora de la tarde celebra, en la parroquia de Santa María Micaela y San Enrique, una Misa funeral por la madre del cardenal Baltazar Porras.

Día 17, sábado.

– Por la mañana concelebra en el funeral del Obispo emérito de Ciudad Real, monseñor Antonio Algora.
– Por la tarde concelebra, con el Arzobispo de Toledo, en el funeral por el padre de Enrique Barbero en Villacañas, Toledo.

Día 18, domingo.

– Celebra la Eucaristía en la Catedral de la Almudena, con un especial saludo a la junta directiva del Colegio de Médicos.

Día 19, lunes.

– Imparte en la parroquia de Santa María Micaela y San Enrique un retiro a sacerdotes de la Vicaría VIII, en el inicio del curso pastoral 2020-2021.
– Por la tarde interviene en un encuentro virtual organizado por la Academia Latinoamericana de Líderes Católicos con la conferencia sobre la Encíclica "Fratelli Tutti y la política".
– A última hora de la tarde participa en la Universidad Francisco de Vitoria en la entrega de los galardones Alter Christus en su VIIª edición, entre ellos a José Luis Segovia, Vicario Episcopal de Acción Social e Innovación.

Día 20, martes.

– Se reúne con el Consejo Episcopal en el Seminario Conciliar.
– Por la tarde presenta con monseñor Cobo, de manera virtual, el 2º año del Plan Diocesano Misionero (PDM).

Día 21, miércoles.

– Tiene varias entrevistas en el Arzobispado:
  Dª Mª de los Ángeles Aymat, presidenta de la Fundación Sociedad Protectora de los Niños
  Dª Consolación Tello y Dª Mª Teresa Horcajo, presidenta y vicepresidenta respectivamente de la Legión de María
  D. Pedro José Huerta, secretario general de Escuelas Católicas.

Día 22, jueves.

- Tiene varias entrevistas en el Palacio Arzobispal.
- Po la tarde celebra la Eucaristía en la capilla del Seminario Conciliar e imparte el sacramento de la Confirmación a alumnos del Colegio Arzobispal - Seminario Menor.

Día 23, viernes.

- Imparte en la parroquia de San Hilario de Poitiers un retiro a sacerdotes de la Vicaría VI, en el inicio del curso pastoral 2020-2021.

Día 24, sábado.

- Preside junto al Obispo auxiliar Mons. José Cobo, de manera virtual, el Encuentro diocesano de Catequistas, donde se presenta la programación del 5º Curso Anual de Catequistas; los nuevos recursos para la iniciación cristiana de niños y preadolescentes, y se muestra la nueva Escuela de Evangelizadores.
- Preside en la capilla del Obispo una Misa de acción de gracias en el Xº aniversario de la reapertura del culto en el templo con las Hermanitas del Cordero.

Día 25, domingo.

- Preside en la catedral de Santa María la Real de la Almudena la Misa de toma de posesión de los tres nuevos canónigos, D. Eduardo Zapata, Rector del Seminario Redemptoris Mater, D. José Antonio Álvarez, Rector del Seminario Conciliar y D. Daniel Escobar, Delegado Episcopal de Liturgia.

Día 26, lunes.

- Se reúne con la Provincia Eclesiástica en el Seminario Conciliar.
- Participa en un encuentro para presentar la encíclica "Fratelli tutti" con los rectores de la Universidad de San Dámaso, D. Javier Prades, y de la Universidad de Comillas, D. Julio Martínez, S.J.; el Vicario Episcopal, D. José Luis Segovia y Dña. Tíscar Espigares, responsable de la Comunidad de Sant' Egidio en Madrid.

Día 27, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Seminario Conciliar.
- Preside la Eucaristía e imparte el sacramento de la Confirmación a alumnos del colegio Retamar. Concelebran el Delegado del Opus Dei en Madrid, D. Pedro Álvarez de Toledo, y el Capellán D. Enrique Parada.

Día 28, miércoles.

- Por la mañana tiene varias entrevistas en el Arzobispado.
- Por la tarde preside la Eucaristía de Reparación en la parroquia Virgen del Mar, de San Blas.

Día 29, jueves.

- Tiene varias entrevistas en el Palacio Arzobispal.

Día 30, viernes.

- Por la mañana tiene varias entrevistas en el Palacio Arzobispal.
- Por la tarde se reúne con el Consejo Económico en el Seminario Conciliar.

Día 31, sábado.

- Bendice el prefabricado de la parroquia San Pablo VI de Tres Cantos.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

COADJUTOR

- **Rvdo. Sr. D. Jesús Andrés MEDINA DURÁN,** Coadjutor de Santa Mónica de Rivas-Vaciamadrid. Fecha de nombramiento 2020/10/13.
- **Rvdo. Sr. D. Désiré Rigobert AYINA,** Coadjutor de Nuestra Señora de la Concepción de Morata de Tajuña. Fecha de nombramiento 2020/10/13

OTROS CARGOS

- **Rvdo. Sr. D. Désiré Rigobert AYINA,** Capellán de la Residencia de Nuestra Señora de la Antigua de Morata de Tajuña. Fecha de nombramiento 2020/10/13.

DEFUNCIONES

- El día 4 de octubre de 2020 falleció en Madrid, D. JOSÉ RUPÉREZ PÉREZ, padre del Rvdo. D. Francisco José PÉREZ GRANADOS, Párroco de la Parroquia de Santa Bartolomé de Alcalá de Henares. Descanse en Paz.

- El día 12 de septiembre de 2020 falleció en Madrid, Dª. DANIELA JIMÉNEZ ÁLVAREZ, madre del Rvdo. D. Iván BERMEJO JIMÉNEZ, Párroco de la Parroquia de San Marcos de Alcalá de Henares. Descanse en Paz.

ACTIVIDADES SR. OBISPO.
OCTUBRE 2020

1 Jueves

Santa Teresa del Niño Jesús, virgen y doctora

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

2 Viernes

Santos Ángeles Custodios, Patronos de la Policía Nacional

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Jóvenes en la Iglesia del Monasterio de San Bernardo de Alcalá de Henares.

3 Sábado

San Francisco de Borja, presbítero

* A las 10:00 h. en el Palacio Arzobispal Inauguración por el Obispo de la Escuela de Liturgia (tema: Liturgia como encuentro con Dios y con la comunidad).

* A las 19:30 h. en la parroquia de Santiago de Alcalá de Henares Santa Misa con la Hermandad del Carmen (presentación de la corona).

4 Domingo

XXVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Colecta del Óbolo de San Pedro

* A las 13:00 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral.

* A las 19:00 h. Santa Misa en la parroquia de San Francisco de Alcalá de Henares, por su patrón.

5 Lunes

TÉMPORAS DE ACCIÓN DE GRACIAS Y PETICIÓN

* A las 18:00 h. Santa Misa en el Tanatorio Norte de Madrid por el alma de D. José Rupérez Pérez padre del Rvdo. D. Francisco José Rupérez Granados.

6 Martes

San Bruno, presbítero

* Reunión de arciprestes.

* A las 18:00 h en Madrid inauguración Curso en la Universidad Eclesiástica San Dámaso.

7 Miércoles

Ntra. Sra. del Rosario

* A las 12:00 h. Santa Misa en el Santuario de Ntra. Sra. de la Victoria de Lepanto de Villarejo de Salvanés, por su patrona.

* A las 19:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral.

8 Jueves

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral.

9 Viernes

San Dionisio, obispo y compañeros mártires y San Juan Leonardi, presbítero

* A las 19:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral.

10 Sábado

Santo Tomás de Villanueva, obispo

* A las 12:00 h. en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal Santa Misa de inauguración del curso con Equipos de Nuestra Señora.

11 Domingo

XXVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 13:00 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral.

* A las 18:00 h. Oración Diocesana con Familias en la parroquia de Santo Tomás de Villanueva de Alcalá de Henares.

12 Lunes

NUESTRA SEÑORA DEL PILAR, PATRONA DE LA HISPANIDAD y Patrona de la Guardia Civil

* A las 12:00 h. profesión simple de la Hna. Ana, Agustina del Monasterio de la Conversión de Sotillo de la Adrada (Ávila).

13 Martes

Dedicación de la Santa e Insigne Catedral-Magistral.

* A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral por su dedicación.

14 Miércoles

San Calixto I, papa y mártir

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 18:00 h. Santa Misa en las Carmelitas de "la Imagen" de Alcalá de Henares.

15 Jueves

SANTA TERESA DE JESÚS, virgen y doctora

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. profesión simple de la Hna. Mariana de las Carmelitas de Loeches.

16 Viernes

Santa Eduvigis, religiosa y Santa Margarita María de Alacoque, virgen.

* A las 11:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:00 imparte por videoconferencia la primera clase de inicio de curso del "Instituto Diocesano de la Familia para el Estudio la Verdad del Amor Humano y la Teología del Cuerpo".

17 Sábado

San Ignacio de Antioquía, obispo y mártir

* A las 12:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral.

18 Domingo

XXIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

"Jornada Mundial y colecta por la evangelización de los pueblos"

* A las 12:00 h. en el Templo Expiatorio del Santísimo Cristo de la Misericordia en Oropesa (Toledo) Santa Misa con profesión perpetua de la Hna. Beatriz, de la Fraternidad Reparadora en el Corazón de Cristo Sacerdote.

19 Lunes

San Pedro de Alcántara, presbítero, San Juan de Brébeuf y San Isaac Jogues, presbítero y compañeros, mártires y San Pablo de la Cruz, presbítero.

20 Martes

* Jornada sacerdotal.

* A las 20:00 h. en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal, Eucaristía con Juramento de Fidelidad y Profesión de fe de tres ordenandos al diaconado y uno al presbiterado, con asistencia del Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor", el Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", Siervos del Hogar de la Madre y Congregación del Oratorio.

21 Miércoles

* A las 10:30 h. en el Salón de Obispos del Palacio Arzobispal reunión de la Comisión del Año Jubilar de la Virgen de la Victoria de Lepanto.

* A las 12:00 h. Consejo Episcopal.

22 Jueves

San Juan Pablo II, papa

23 Viernes

San Juan de Capistrano, presbítero

* A las 11:00 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

24 Sábado

San Antonio María Claret, obispo

* A las 11:00 h. en la Catedral-Magistral Ordenación de tres diáconos y un presbítero.

25 Domingo

XXX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 17:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa con la Cofradía del Cristo del Trabajo por su 25 aniversario.

26 Lunes

* A las 11:00 h. en el Seminario de Madrid reunión con los obispos de la Provincia Eclesiástica de Madrid.

* A las 19:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral.

27 Martes

* A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral.

28 Miércoles

SAN SIMÓN Y SAN JUDAS, APÓSTOLES

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 19:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral.

29 Jueves

* A las 9:00 h. Eucaristía en la capilla privada del Sr. Obispo.

* A las 11:00 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal Civitas Dei Aula Cultural Cardenal Cisneros: Presentación de la edición crítica de dos Autos Sacramentales sobre el martirio de los Santos Niños Justo y Pastor. Grupo GRISO de la Universidad de Navarra (intervención en vídeo). Posteriormente visionado del vídeo completo.

30 Viernes

* A las 11:00 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral.

31 Sábado

* A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral de Todos los Santos (Holywins) y a continuación Vigilia Eucarística en el Patio de Armas del Palacio Arzobispal.

SR. OBISPO

HOMILÍA DEL OBISPO DE GETAFE, D. GINÉS GARCÍA BELTRÁN, EN LAS ORDENACIONES PRESBITERALES Y DIACONALES CELEBRADAS EL 12 DE OCTUBRE DE 2020 -FESTIVIDAD DE LA VIRGEN DEL PILAR-, EN LA BASÍLICA DEL SAGRADO CORAZÓN, EN EL CERRO DE LOS ÁNGELES

Queridos hermanos en el episcopado. Queridos hermanos sacerdotes; Sres. Vicarios.

Saludo al Delegado del Superior Provincial de los PP Asuncionistas.

Querido Sr. Rector del Seminario y equipo de formadores.

Queridos hijos Víctor, Mateusz, Daniel, Juan Luis y Benjamín que hoy recibís el orden sagrado del presbiterado. Y vosotros, queridos Fernando y Alfonso, que sois agregados al orden de los diáconos.

Queridos diáconos y seminaristas.

Queridos consagrados y consagradas.

Querido padres, familiares y amigos de los ordenandos.

Hermanos y hermanas en el Señor. Con afecto saludo a todos los que os unís a esta celebración a través del canal de YouTube de nuestra diócesis.

Moje serdeczne pozdrowienie kieruję do rodziny Mateusza, jego rodziców i rodzeństwa. Jednoczy nas wiara y modlitwa za nowego kapłana. Niech Bóg błogosławi Waszą rodzinę.

"El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: Tú eres sacerdote eterno según el rito de Melquisedec" (Salmo 110,4).

Con el salmo, queridos hermanos, cantamos la fidelidad de Dios que mantiene su elección sobre estos hermanos nuestros consagrándolos con el don de su Espíritu. Jesucristo, el Señor, es el sacerdote eterno, y de su sacerdocio participamos nosotros, para entregar nuestra vida por la salvación de los hombres.

Hoy la Iglesia en Getafe está de fiesta. Un día como hoy, hace 29 años, el santo Papa Juan Pablo II, erigía nuestra Diócesis para ser presencia del Señor en este Sur de Madrid. Desde entonces, y durante muchos años, ha sido también este el día en que nuestra Diócesis se ha visto enriquecida con la ordenación de nuevos sacerdotes para su servicio. Este año, por la misericordia de Dios, vamos a ordenar a cinco nuevos presbíteros, cuatro de nuestro Seminario diocesano y un religioso Agustino de la Asunción, Asuncionista, que comenzará su ministerio al servicio de esta Iglesia, en Leganés. Junto a ellos reciben el orden sagrado del diaconado dos hermanos nuestros, alumnos de este Seminario de Getafe. Damos gracias a Dios que nos sigue bendiciendo con nuevas vocaciones para su gloria y el servicio de la Iglesia.

Este año realizamos esta celebración en circunstancias particulares provocada por la pandemia de la Covid-19. Los ordenandos no han podido invitar a tantas personas como habrían querido, tampoco pueden estar aquí en la Basílica muchos fieles que cada tarde del día 12 de octubre vienen a celebrar estas ordenaciones con un precioso sentido de Iglesia. Algunos lo estáis siguiendo esta tarde a través de los medios de comunicación. Todo es diferente, pero queremos ver este momento de nuestra historia como una llamada del Señor; de la dificultad queremos hacer posibilidad para nuestra vida y para nuestra pastoral.

Para vosotros, queridos ordenandos, esta realidad es una llamada especialísima del Señor, una llamada dentro de la llamada. Seréis los sacerdotes y los diáconos que comenzáis vuestro ministerio en un mundo desconcertado y sorprendido en su propia vulnerabilidad; en una situación donde el dolor aflora ante la muerte de unos y la enfermedad de otros; muchos sufren ya o sufrirán las consecuencias del virus en la pobreza, incluso nuestras comunidades cristianas se ven diezmadas por el miedo al contagio o por el cumplimiento de la legalidad que limita la presencia en la vida de nuestras parroquias. Pero esto no puede ser una excusa, todo lo contrario, debe ser un impulso apostólico y misionero para llevar la esperanza y la alegría del Evangelio a todos.

Hace unos días, el Papa Francisco en su mensaje a la Asamblea General de las Naciones Unidas decía: "De una crisis no se sale igual: o salimos mejores o salimos peores". Y añadía: "La pandemia nos ha mostrado que no podemos vivir sin el otro, o peor aún, uno contra el otro". Quiera Dios que vosotros colaboréis con toda la Iglesia a salir mejores de esta crisis y a ser el rostro de la misericordia de Dios que mira al otro como a un hermano.

1. El relato de la vocación del Jeremías que hemos escuchado en la primera lectura nos recuerda siempre el misterio de la vocación. Nos habla del proyecto eterno de Dios sobre cada uno de nosotros y la grandeza de la misión a la que somos llamados; el profeta, como todo llamado, solo puede responder desde su pequeñez y su indignidad: "¡Ay, Señor, Dios mío! Mira que no sé hablar, que solo soy un niño" (Jr 1,6). Es el sentimiento que tantas veces ha anidado en nuestro corazón y que hoy se hace presente de un modo especial en vosotros, queridos ordenandos. El diálogo en el que se desarrolla toda vocación se convierte, muchas veces, en una verdadera lucha interior: lucha ante la desproporción del que llama y del que responde, de la llamada y de la respuesta. ¿Cómo responder a Dios? Solo podemos hacerlo de un modo: con nuestra vida, con la entrega de lo que somos.

Los temores del profeta se ven acallados por la promesa de la presencia de Dios: "Yo estoy contigo para librarte". Es más, es Dios quien envía y quien pone las palabras en tu boca. No es tu proyecto el que llevas a cabo, eres un enviado; no tienes mensaje propio, sino que eres altavoz del que te envía. ¿Y qué se espera del que es enviado, del administrador? Que sea fiel, que transmita lo que ha visto y oído, en definitiva, que sea testigo (cf. 1Cor 4,2). Sed, queridos hermanos, el agua limpia del mensaje de salvación que habéis recibido sin cambiarlo, sin ensuciarlo,

sin adaptarlo a vuestras ideas e intereses. Nuestra palabra no salva, la Palabra del Dios, de la que sois constituidos mensajeros, sí.

En la misión del profeta Jeremías hay un doble cometido que siempre tiene actualidad, como toda la Palabra de Dios, pero que en este momento de la historia percibimos con mayor claridad. Dios llama a Jeremías para "arrancar y arrasar, para destruir y demoler, para reedificar y plantar" (Jr 1,10). La misión consiste en arrancar del corazón humano y del corazón del mundo todo aquello que va contra el proyecto de salvación de Dios, acabar con el odio, con la injusticia, con la división y el individualismo, demoler el edificio de un mundo construido sobre el mal y el pecado, y hacerlo con el bien, con el amor de Dios que hace caer el muro del odio que nos separa. Y en la misma desolación plantar la semilla de la esperanza, construir la civilización del amor. Es verdad que surgirá en tu corazón la pregunta: ¿cómo lo haré? Lo harás con la gracia y por la gracia. El Señor no te pide que seas un héroe, te pide que seas santo.

La crisis humanitaria provocada por la Covid 19 ha llegado hasta lo más profundo del corazón del hombre, junto a la pobreza material que es grave, se ha instalado en muchos la falta de esperanza, y la desconfianza, ¿acaso esta pobreza no es más dura que la pobreza material? Hay tristeza en los ojos y pesar en el alma en nuestros contemporáneos, y esto llega hasta nuestras comunidades. Vosotros no estáis aquí por casualidad, estáis para llevar a los hombres la alegría del Evangelio, la esperanza que nace de Jesucristo, la confianza en la paternidad de Dios. No necesitáis mucho ajuar para salir a los caminos de la vida, solo la voz del Señor que te repite hoy: ve y dile a mis hermanos que estoy con vosotros hasta el final de los tiempos (cf. Mt 28,20).

2. Somos encargados de este ministerio por la misericordia de Dios como nos ha recordado san Pablo. El sacerdocio ministerial, como el diaconado, es pura gracia. Es un don precioso que recogemos en la vasija de barro que es nuestra vida. No hemos sido escogidos por ser los mejores sino por la misericordia de Dios. Pienso en las preguntas que según el Rito de ordenación se hace a los elegidos relativas a su compromiso y que describen lo esencial del don que reciben y del ministerio al que son llamados.

Después del llamado a ejercer el ministerio de la Palabra, la celebración de los misterios de Cristo y la oración por el pueblo, el Obispo pregunta: "¿Queréis

uniros cada día más a Cristo, sumo sacerdote, que por nosotros se ofreció al Padre como víctima santa, y con él consagraros a Dios, para la salvación de los hombres?".

En estas palabras está contenida la esencia más profunda de nuestro sacerdocio, queridos hijos. Solo la unión, cada día mayor, con Cristo puede dar consistencia y sentido a nuestro sacerdocio, al don que hoy recibís. No hay nada más importante, y, por tanto, nada que se le pueda anteponer que la unión con Cristo. El secreto del sacerdocio ministerial está en la unión con Cristo, como lo está también el ministerio de los diáconos.

Os invito de corazón a cuidar vuestra vida interior, vuestra relación con el Señor. Si dejamos esta unión con Cristo un día podemos levantarnos y pensar: ¿qué hago yo aquí?, ¿para qué sirve mi vida? Es Cristo quien ilumina y sostiene nuestra vida y ministerio. La oración íntima y diaria, el encuentro con el Señor en su Palabra conforta nuestra entrega y nos contrasta con nosotros mismos, hace vida lo que oramos y celebramos cada día.

Nuestro sacerdocio es configuración con Cristo, es perdernos en su Corazón, dejarlo que reine en mí y por mi vida que reine en los demás. Configurarnos con Cristo es tener sus mismos sentimientos y realizar en mí el don de su entrega. Él se entregó como víctima santa para la salvación de los hombres. ¿Qué debemos hacer nosotros? Pues con Él y por Él entregarnos también nosotros como víctimas por la salvación de los hombres, sin cálculos ni medida, con confianza y abandono.

Quiero repetir hoy una preciosa oración del P. Enmanuel d'Alzon, fundador de los Agustinos de la Asunción (Asuncionistas): "Salvador Jesús, que yo esté en vos y vos en mí; y mi inteligencia, mi voluntad, mi corazón elevándose cada vez más, realizarán el fin que vos deseáis; ¡oh Creador de mi ser! Señor Jesús, que no tuvisteis donde reposar la cabeza, que pobre como vos, me parezca en todo a vos. Sabéis cuál es mi mayor deseo, cuánto anhelo parecerme a vos, sobre todo por este sacerdocio en el que fuisteis a la vez sacerdote y víctima" (19 de febrero de 1831).

La entrega del Hijo se ha realizado en la Cruz, cuyo misterio vais a celebrar cada día en la Eucaristía. Dentro de unos momentos, queridos hijos vais a recibir la patena con el pan y el cáliz con el vino y escucharéis: "Recibe la ofrenda del pueblo santo para presentarla a Dios. Considera lo que realizas e imita lo que conmemoras,

y conforma tu vida con el misterio de la cruz del Señor". Estas palabras "resaltan con fuerza que, para el sacerdote, celebrar cada día la Santa Misa no significa proceder a una función ritual, sino cumplir una misión que involucra entera y profundamente la existencia, en comunión con Cristo resucitado quien, en su Iglesia, sigue realizando el sacrificio redentor. (...) El presbítero está llamado a vivir en sí mismo lo que experimentó Jesús en primera persona, esto es, entregarse plenamente a la predicación y a la sanación del hombre de todo mal de cuerpo y espíritu, y después, al final, resumir todo en el gesto supremo de "dar la vida" por los hombres, gesto que halla su expresión sacramental en la Eucaristía, memorial perpetuo de la Pascua de Jesús" (Benedicto XVI, Homilía ordenaciones sacerdotales 29 de abril 2012).

Es este misterio, queridos hijos que vais a recibir el orden de los diáconos, la fuente de donde brota el servicio evangélico. La configuración con Cristo Siervo tiene su fuente en la Eucaristía. Nuestra caridad no es, y no puede ser, un impulso del corazón tocado por el amor a la humanidad sin más, ni una contestación a las injusticias o a los problemas del mundo; llega hasta ahí, sí, pero nace del corazón compasivo de Dios que envió a su Hijo al mundo porque quiere que todos los hombres se salven, porque la humanidad forma parte de su corazón y quiere sanarlo. Cuánto más bebáis de la Eucaristía que es Cristo mismo, más visible se hará en vuestra vida y en vuestro ministerio la caridad de Cristo.

3. La alegoría del buen pastor del evangelio de san Juan (10,14-17) que hemos escuchado nos lleva nuevamente al corazón de Cristo. Cristo tiene corazón de pastor. A diferencia del asalariado que cumple una función, pero no pone vida, el buen pastor entrega la vida por sus ovejas, le importan sus ovejas, hace del pastoreo su vida.

El pastor conoce a las ovejas. Conocer a las ovejas que el Señor os encomienda es tarea principal de vuestro ministerio; y conocer no es solo saber quiénes son, sino conocerlas interiormente para guiarlas, para alimentarlas con buenos pastos, para corregirlas. El pastor pastorea con fortaleza y suavidad, con delicadeza y dedicación. En el rebaño es importante la presencia del pastor, estar con ellas, echar tiempo; la organización de una parroquia es importante, pero lo es mucho más la presencia del pastor, que el que os busque os encuentre.

Las ovejas escuchan la voz del pastor y la siguen, y es que no hay muchos pastores, solo hay un pastor, por eso para que las ovejas escuchen la voz del único

pastor es necesaria la unidad. "Entonces las confió porque encontró a Pedro; más aún, hasta en el mismo Pedro se encareció la unidad", dice san Agustín. Y continúa el santo de Hipona: "todos los buenos pastores están en uno, forman una unidad. Apacientan ellos: es Cristo quien apacienta. Los amigos del esposo no profieren su voz propia, sino que gozan de la voz del esposo. Por lo tanto, es él mismo quien apacienta cuando ellos apacientan. (...) Por lo tanto, al confiarle las ovejas, ¿qué le pregunta antes, como para no confiárselas a otro distinto de sí? Pedro, ¿me amas? Y respondió: Te amo. De nuevo: ¿Me amas? Y respondió: Te amo. Y por tercera vez: ¿Me amas? Y respondió: Te amo. Asegura la caridad para consolidar la unidad" (Sermón sobre los pastores, 30). Nacéis hoy, queridos hijos, a un Presbiterio en comunión con el Obispo, vuestro ministerio será fecundo en la comunión, una comunión que no es administrativa, formal, sino que nace del amor y se hace fraternidad. El amor a la Iglesia que es el pueblo santo de Dios nos exige la comunión real y afectiva. Cuidad con esmero la relación filial y en confianza con vuestro Obispo y no olvidéis que la amistad sacerdotal es un tesoro que hay que cultivar como elemento de fuerza para la fidelidad y perseverancia.

Y continúa el Señor en el Evangelio: "Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que atraer" (Jn 10.11). El corazón del pastor es grande y universal. No podemos conformarnos con los que nos son cercanos, con los que vienen a la Iglesia, nuestro corazón de pastor ha de abarcar a todos. El Papa Francisco nos acaba de recordar en la Encíclica Fratelli tutti: "creemos que Cristo derramó su sangre por todos y cada uno, por lo cual nadie queda fuera de su amor universal" (n. 85). Nadie queda fuera del Corazón de Cristo, nadie puede quedar fuera de nuestro corazón.

Queridos hermanos, en vuestro corazón de pastores tiene que haber un lugar privilegiado para los pobres. Las palabras del Papa en su mensaje para la IV Jornada Mundial de los pobres, que celebraremos en las próximas semanas, podemos leerlas hoy en clave sacerdotal y dejar que sean un buen programa para el ministerio sacerdotal o diaconal que hoy comenzáis: tender la mano a todos como signo de proximidad, solidaridad y amor, realizar gestos sencillos que den sentido a la vida. Nos interpelan estas palabras del Sucesor de Pedro: "El encuentro con una persona en condición de pobreza siempre nos provoca e interroga. ¿Cómo podemos ayudar a eliminar o, al menos aliviar, su marginación y sufrimiento? ¿Cómo podemos ayudarla en su pobreza espiritual? La comunidad cristiana está llamada a involucrarse en esta experiencia de compartir, con la conciencia de que no le está permitido

delegarla a otros. Y para apoyar a los pobres es fundamental vivir la pobreza evangélica en primera persona. (...) Es cierto, la Iglesia no tiene soluciones generales que proponer, pero ofrece, con la gracia de Cristo, su testimonio y sus gestos de compartir. También se siente en la obligación de presentar las exigencias de los que no tienen lo necesario para vivir".

Queridos hijos que vais a recibir el sacramento del Orden en el grado de los diáconos y de los presbíteros, os invito a mirar ahora, y cada día, a la Virgen santísima para que ella acompañe y sostenga vuestra vida y vuestro ministerio. Que sea el Pilar de vuestra existencia. Recordar siempre y rezar con las palabras de san Bernardo, el gran canto de María: "En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María. No se aparte María de tu boca, no se aparte de tu corazón; y para conseguir los sufragios de su intercesión, no te desvíes de los ejemplos de su virtud. No te extraviarás si la sigues, no desesperarás si la ruegas, no te perderás si en Ella piensas. Si Ella te tiende su mano, no caerás; si te protege, nada tendrás que temer; no te fatigarás, si es tu guía; llegarás felizmente al puerto, si Ella te ampara. Mira a la Estrella, invoca a María".

† Ginés, Obispo de Getafe

CARTA DEL OBISPO DE GETAFE, D. GINÉS GARCÍA BELTRÁN CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN DE LA JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES (DOMUND) 2020

LA MISIÓN EN EL CORAZÓN DE LA IGLESIA

Queridos hermanos y hermanas en el Señor: El profeta Isaías, en el Antiguo Testamento, nos cuenta su vocación. El Señor Dios le interpela: "¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por mí?", a lo que él contesta: "Aquí estoy, envíame" (Is 6,8).

Esta experiencia que conocemos de labios del profeta se convierte en una imagen, en un ejemplo de toda llamada, incluso de la vocación de la Iglesia. Me permito entresacar de este texto algunos elementos para nuestra consideración: Isaías nos pone en el escenario de su historia, personal y social. La llamada de Dios siempre se da en un momento y en unas circunstancias históricas. Dios llama en nuestra existencia personal, no llama al ideal de persona sino a esta persona

concreta. El llamado, como le ocurre al profeta, siente la confusión y la indignidad ante la llamada de Dios. Hay una desproporción inmensa entre la llamada y la repuesta, solo se puede responder desde la conciencia de la propia debilidad, pero sostenido en la confianza de la gracia.

Por último, la llamada siempre es una interpelación. Dios nos saca de nuestra zona de confort para llevarnos a la aventura de la existencia humana tocada por la voluntad de Dios de salvar a todos los hombres.

Al celebrar un año más la jornada de las misiones, el DOMUND, es bueno hacer memoria que la misión forma parte de la vida cristiana y está en el corazón de la Iglesia. La Iglesia existe para la misión. La Iglesia es misionera en su esencia, por eso las palabras del profeta Isaías que sirven como lema este año para el DOMUND, nos invitan a abrirnos, a la disponibilidad. Ante la llamada de Dios solo podemos responder con generosidad, cada uno desde su situación, lugar o posibilidad. Se comienza siendo misionero en el corazón, después cada uno lo vive como Dios le pide. Por esto, cada día podemos preguntarnos para que no se apague en nosotros la llama misionera: ¿qué me pide Dios?

El lema escogido por el Papa Francisco para el DOMUND de este año recoge las palabras de la profecía de Isaías que hemos citado ya: "Aquí estoy, envíame". Es la confirmación inspirada en la Palabra de Dios de la visión de una Iglesia en salida, porque la Iglesia solo puede ser misionera, o no tendría razón de ser. El mismo Francisco en su mensaje para esta Jornada misionera nos explica el sentido de ese espíritu misionero de salida que quiere llegar a todos: "La misión, la "Iglesia en salida" no es un programa, una intención que se logra mediante un esfuerzo de voluntad. Es Cristo quien saca a la Iglesia de sí misma. En la misión de anunciar el Evangelio, te mueves porque el Espíritu te empuja y te trae" (Sin Él no podemos hacer nada, LEV- San Pablo, 2019, 16-17). Dios siempre nos ama primero y con este amor nos encuentra y nos llama.

Nuestra vocación personal viene del hecho de que somos hijos e hijas de Dios en la Iglesia, su familia, hermanos y hermanas en esa caridad que Jesús nos testimonia. Sin embargo, todos tienen una dignidad humana fundada en la llamada divina a ser hijos de Dios, para convertirse por medio del sacramento del bautismo y por la libertad de la fe en lo que son desde siempre en el corazón de Dios". Este año celebramos el DOMUND en medio de la situación que ha creado la pandemia

de la Covid-19. Un tiempo difícil pero que podemos hacerlo también oportunidad de conversión y crecimiento, haciendo de la dificultad, posibilidad. Es buen momento para la creatividad y la imaginación, siempre vivido en oración y en generosidad. Es buen momento para salir de nosotros mismos y buscar a Dios que está en el hermano, especialmente en el más pobre y necesitado, momento para ensanchar el corazón que nos haga, con la gracia de Dios, pasar del temor a la generosidad que nos haga recobrar la alegría y la esperanza del Evangelio. Es el modo de ser misioneros en nuestro ambiente y ayudar a los demás.

Las misiones y los misioneros siguen necesitando de nuestra oración, afecto y ayuda material. Ellos viven permanentemente en la situación de crisis que vivimos nosotros ahora. Ojalá que no caigamos en la tentación que denuncia el Papa en su última Encíclica Fratelli tutti, "Nos acostumbramos a mirar para el costado, a pasar de lado, a ignorar las situaciones hasta que estas nos golpean directamente" (n. 65).

Quiero reiterar mi agradecimiento a todos los misioneros que entregan su vida por el Evangelio en cualquier lugar del mundo, al tiempo que los encomendamos a la intercesión de la Virgen María, Estrella de la Evangelización. Con mi afecto y bendición.

† Ginés, Obispo de Getafe

DECRETO DE LA ASOCIACIÓN MARÍA AUXILIADORA

Ginés García Beltrán
Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica
OBISPO DE GETAFE

DON ÁNGEL CANES LÁZARO, como Presidente del Consejo local de Fuenlabrada, de la **Asociación Pública de Fieles "ASOCIACIÓN DE MARÍA AUXILIADORA (ADMA)**", cuyos Estatutos fueron aprobados el 7 de octubre de 2003, por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, me ha presentado, con fecha 24 de febrero de 2020, la solicitud para que la Asociación sea admitida en esta Diócesis.

Dado que el Artículo 7,2 de los citados Estatutos contemplan que "se requiere el consentimiento escrito del Obispo diocesano", y el Artículo 8 que también para la agregación de la Asociación local a la Asociación Primaria del Santuario de María Auxiliadora de Turín-Valdocco.

Viendo que la documentación presentada se encuentra confonne al espíritu del Concilio Vaticano II y ajustada en todo al Derecho Canónico vigente (cc. 298 a 320 y 327 a 329), por las presentes,

DECRETO

PRIMERO: ADMITIR en esta Diócesis la Asociación Pública de Fieles **"ASOCIACIÓN DE MARÍA AUXILIADORA (ADMA)".**

SEGUNDO: APROBAR los Estatutos de la Asociación **"ASOCIACIÓN DE MARÍA AUXILIADORA (ADMA)",** tal como están aprobados por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica.

TERCERO: CONCEDER personalidad jurídica pública para que pueda actuar en esta Diócesis según lo establecido en las normas eclesiásticas y civiles.

Espero que los miembros de esta Asociación, unidos al Señor sigan cumpliendo con su finalidad apostólica: llevar a Dios a las almas y ordenar los asuntos temporales según Dios por medio de la santidad de vida.

Dado en Getafe, a 7 de octubre de 2020, Nuestra Señora la Virgen del Rosario.

† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Javier Armenteros Montiel
Canciller-Secretario General

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

VICARIO PARROQUIAL

- **D. Benjamín Manzanza Tsuka** (Asuncionista), de la Parroquia Santa Teresita del Niño Jesús, en Leganés, el 13 de octubre de 2020.
- **D. Mateusz Tabaka,** de la Parroquia San Sebastián, en Getafe, el 13 de octubre de 2020.
- **D. Víctor Marmolejo Aponte,** de la Parroquia Nuestra Señora de Zarzaquemada, en Leganés, el 13 de octubre de 2020.
- **D. Juan Luis Luengo Sánchez,** de la Parroquia Nuestra Señora de la Asunción, en Brunete, el 13 de octubre de 2020.
- **D. Daniel González Fernández,** de la Parroquia San Esteban Protomártir, en Fuenlabrada, el 13 de octubre de 2020.
- **D. Luis Alberto Jiménez Castillo,** de la Parroquia Santo Domingo de Guzmán, en Humanes, el 15 de octubre de 2020.

OTROS

- **D. José Fernández Crespo,** Delegado de Apostolado Seglar de la Diócesis de Getafe, el 1 de octubre de 2020.
- **D. Fernando Redondo Pavón,** adscrito a la Parroquia Santa María de los Ángeles, en Getafe, el 1 de octubre de 2020.
- **D. Jorge Manuel Revuelta Cazorla,** Capellán de la Escuela Comarcal Arzobispo Morcillo, en Valdemoro, el 8 de octubre de 2020.
- **D. José Moreno Serrano,** adscrito a la Parroquia Santa María la Blanca, en Alcorcón, el 15 de octubre de 2020.
- **D. Aquilino Castillo Álvarez (OFM),** Capellán del Hospital del Tajo, en Aranjuez, el 15 de octubre de 2020.

DEFUNCIONES

- **Dña. Pilar González Puig,** madre del sacerdote Jose María Uxo González, vicario parroquial de Nuestra Señora de la Paz, en Parla, falleció el 27 de septiembre de 2020, a los 96 años de edad. Estaba casada y era madre de ocho hijos.

"Jesús, que, por el gran amor con que nos amaste, te sometiste incluso a la muerte de cruz, resucita a nuestra hermana Pilar González Puig, que ha muerto en paz contigo".

SAGRADAS ÓRDENES

El obispo de la Diócesis de Getafe, D. Ginés García Beltrán, confirió el orden sacerdotal a: Daniel González Fernández, Juan Luis Luengo Sánchez, Víctor Marmolejo Aponte y Mateusz Tabaka, y el asuncionista Benjamín Manzanza Tsuka, el lunes 12 de octubre -fiesta de la Virgen del Pilar- a las 18.00 horas, en la Basílica del Sagrado Corazón, en el Cerro de los Ángeles.

En la misma celebración recibieron el diaconado dos jóvenes seminaristas: Alfonso Chico Rodríguez y Fernando Segura Bueno.

PALABRAS DEL SECRETARIO GENERAL ANTE ALGUNAS CUESTIONES DE ACTUALIDAD

Palabras del secretario general, Mons. **Luis Argüello,** sobre algunas cuestiones de actualidad en la rueda de prensa final de la Comisión Permanente, que se ha celebrado en Madrid los días 29 y 30 de septiembre de 2020.

La situación que vivimos es muy preocupante. La pandemia y sus consecuencias sanitarias, sociales y económicas nos preocupan a todos.

Constantemente se nos convoca por responsables políticos y sociales a la unidad y sin embargo son lanzadas al camino muchas piedras de división.

Es momento de apelar a la responsabilidad de todos los ciudadanos. En los pequeños gestos de cuidado mutuo para contribuir a detener la expansión del coronavirus y en salir al paso de cualquier estrategia de enfrentamiento. Por ello son de agradecer los esfuerzos por el diálogo y el acuerdo, por ejemplo de empresarios y trabajadores o en la Unión Europea. Es momento de pedir con fuerza a los

responsables políticos que encabecen con propuestas concretas y su propio testimonio de escucha, dialogo y acuerdo, esta senda de colaboración ciudadana.

Para la Iglesia la situación es difícil, quiere ser signo e instrumento de reconciliación, pero observa las tensiones ideológicas en su propio interior. Tampoco puede mirar hacia otro lado cuando se ponen en juego en la plaza pública la dignidad de la vida humana o la libertad de enseñanza; la suerte de temporeros o migrantes, la situación de las residencias de mayores y de las familias más afectadas por la crisis.

Nos parece grave, sobre todo en la actual situación que reclama unidad, que se quiera hacer una enmienda a la totalidad a la transición democrática especialmente en lo que tuvo de concordia, reconciliación y mirada hacia delante.

Por ello hacemos un llamamiento al pueblo católico y a todos los ciudadanos que quieren escucharnos a ejercer la responsabilidad cívica y el cuidado mutuo con el espíritu de generosidad, concordia y amistad civil que brotan de la fraternidad que profesamos al invocar a un Padre común.

EL SACERDOTE FEDERICO MANTARAS, ADMINISTRADOR DIOCESANO DE ASIDONIA-JEREZ

El sacerdote **Federico Mantaras Ruiz-Berdejo** ha sido elegido administrador diocesano de Asidonia-Jerez. El colegio de consultores procedía a la elección el martes 6 de octubre de 2020 tras el traslado de Mons. **José Mazuelos Pérez** a la diócesis de Canarias. El hasta ahora vicario general estará al frente de esta sede hasta el nombramiento y toma de posesión del nuevo obispo.

Federico Mantaras nació en Jerez el 16 de marzo de 1967. Antes de entrar en el seminario diocesano de Jerez hizo la licenciatura en Derecho, después obtuvo el bachiller en Teología y, una vez ordenado sacerdote, se doctoró en Derecho Canónico por la Universidad Gregoriana de Roma.

Su ministerio presbiteral se ha desarrollado en la parroquia de La Milagrosa de El Puerto de Santa María y en la actualidad ejerce como párroco en Ntra. Sra.

de las Nieves de Jerez. Es también consiliario de los Cursillos de Cristiandad y acompaña dos Equipos de Nuestra Señora.

En la diócesis ha sido Secretario General-Canciller en el pontificado de Mons. **Juan del Río** y Vicario General con Mons. **José Mazuelos.** Es además Defensor del Vínculo en el Tribunal Diocesano y profesor de Derecho Canónico en el Seminario.

NOMBRAMIENTOS EPISCOPALES PARA BURGOS, ZARAGOZA Y BARCELONA

La Santa Sede ha hecho público a las 12.00 h. que el papa **Francisco** ha nombrado a Mons. **Mario Iceta** arzobispo de **Burgos**; a Mons. **Carlos Manuel Escribano** arzobispo de **Zaragoza**; y al sacerdote **Javier Vilanova** obispo auxiliar de **Barcelona**. Así lo ha comunicado la Nunciatura Apostólica en España a la Conferencia Episcopal Española.

Mons. **Iceta** es actualmente obispo de Bilbao, Mons. **Escribano** es obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño y **Javier Vilanova** es el rector del seminario Interdiocesano de Cataluña.

A la vez que se hacen públicos estos nombramientos, el papa **Francisco** acepta las renuncias presentadas, al cumplir los 75 años, por Mons. **Fidel Herraéz** y Mons. **Vicente Jiménez Zamora,** arzobispos de Burgos y Zaragoza respectivamente.

Mons. Iceta, obispo de Bilbao desde 2010

Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa nació en Gernika (Vizcaya), diócesis de Bilbao, el 21 de marzo de 1965. Es doctor en Medicina y Cirugía por la Universidad de Navarra (1995) y doctor en Teología por el Pontificio Instituto Juan Pablo II para los Estudios sobre el Matrimonio y Familia de Roma (2002). Es Máster en Gestión bancaria y de entidades de crédito por la Fundación Universidad y Empresa y por la UNED (1997).

El 16 de julio de 1994 fue ordenado sacerdote en la catedral de Córdoba, su diócesis de incardinación. El 5 de febrero de 2008 fue nombrado obispo titular de Álava y auxiliar de Bilbao. Recibió la consagración episcopal el 12 de abril del mismo año. El 24 de agosto de 2010 fue nombrado obispo de Bilbao, iniciando el ministerio el 11 de octubre del mismo año.

En la Conferencia Episcopal Española es miembro de la Comisión Ejecutiva y de la Comisión Permanente desde marzo de 2020. Ha sido vicepresidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar y presidente de la Subcomisión Episcopal para la Familia y la defensa de la Vida de 2014 a 2020. Era miembro de esta Subcomisión desde el año 2008.

Es fundador de la Sociedad Andaluza de Investigación Bioética y de la revista especializada "Bioética y Ciencias de la Salud" (Córdoba, 1993). Es miembro correspondiente de la Real Academia de Córdoba en la Sección de Ciencias morales, políticas y sociales (2006). Es miembro de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao (2008) y de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla (2018).

Mons. Escribano, obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño desde 2016

Mons. Carlos Manuel Escribano Subías nació el 15 de agosto de 1964 en Carballo (La Coruña). Estudió Teología en la Universidad de Navarra y obtuvo la licenciatura en Teología Moral por la Universidad Pontificia Gregoriana (1994-1996). Fue ordenado sacerdote el 14 de julio de 1996, quedando incardinado en la diócesis de Zaragoza.

En esta diócesis de Zaragoza desempeñó diferentes cargos pastorales. Fue párroco en la parroquia del Sagrado Corazón y en la de Santa Engracia, y también

profesor del Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón. El 20 de julio de 2010 fue nombrado obispo de Teruel y Albarracín, y allí recibió la ordenación episcopal el 26 de septiembre de ese mismo año. El 13 de mayo de 2016 fue nombrado obispo de la diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño, donde tomó posesión canónica el 25 de junio de 2016.

En la Conferencia Episcopal Española es presidente de la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida desde marzo de 2020. Asimismo, es miembro de la Comisión Permanente. Desde 2015 es Consiliario de Manos Unidas.

Entre 2010 y 2020 fue miembro de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar. Dentro de esta Comisión, fue el obispo responsable del departamento de Pastoral de Juventud (2017-2020) y consiliario nacional de Acción Católica (2011-2018). Fue miembro de la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida (2010-2017).

Javier Vilanova, rector del Seminario Interdiocesano de Cataluña desde 2018

El sacerdote **Javier Vilanova Pellisa** nació en Fatarella (Tarragona) el 23 de septiembre de 1973. Fue ordenado sacerdote el 22 de noviembre de 1998 para la diócesis de Tortosa, sede en la que ha desarrollado su ministerio sacerdotal.

Ha sido vicario parroquial de las parroquias de la Mare de Déu del Roser de Tortosa (1998-1999) y de San Miguel Arcángel de Alcanar (1999-2003). También fue rector de las parroquias de la Asunción de Forcall, Castellfort y Portell, San Pedro Apóstol de Cinctorres, Madre de Dios de las Nieves de la Mata, San Bartolomé de La Todolella y de la Virgen del Pópulo de Olocau del Rey (2003-2007). Ha sido rector de las parroquias de Alfara de Carles (2014-2019), del Sagrado Corazón de Jesús del Raval de Cristo (2016-2019) y de San Lorenzo del Pinell de Brai (2019).

Además, ha ocupado los cargos de delegado para la Catequesis (2014-2016) y para la Pastoral Vocacional (2003); rector del seminario de Tortosa (2007) y director espiritual del seminario interdiocesano de Cataluña (2016-2018). Miembro del Colegio de consultores (2007) y del Consejo Presbiteral (2007).

Actualmente, y desde 2018, es rector del seminario interdiocesano de Cataluña. Es misionero de la Misericordia y confesor ordinario de la Comunidad de Agustinas de San Mateo.

Mons. Herráez, arzobispo de Burgos desde 2015

Mons. **Fidel Herráez Vegas** nació en Ávila el 28 de julio de 1944. Realizó los estudios eclesiásticos en el seminario de Madrid de 1956 a 1968. Bachiller en Teología por la Universidad Pontificia de Comillas en 1968. Es licenciado (1974) y doctor (1977) en Teología Moral por la Pontificia Universidad Lateranense en Roma.

El 29 de junio de 1996 fue consagrado como obispo auxiliar de Madrid. El 30 de octubre de 2015 se hizo público su nombramiento como arzobispo de Burgos, sede de la que tomó posesión el 28 de noviembre de 2015.

En la CEE es miembro de la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura desde marzo de 2020. Además, es miembro de la Comisión Permanente en representación de la provincia eclesiástica de Burgos. Desde julio de 2020 es Consiliario de la Asociación Católica de Propagandistas.

Fue miembro de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis desde el año 1996.

Mons. Jiménez Zamora, arzobispo de Zaragoza desde 2014

Mons. **Vicente Jiménez Zamora** nació en Ágreda (Soria) el 28 de enero de 1944. Fue ordenado sacerdote diocesano de Osma-Soria el 29 de junio de 1968. Es licenciado en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, en Teología Moral por la Pontificia Universidad Lateranense de Roma y en Filosofía por la Pontificia Universidad Santo Tomás de Aquino de Roma.

El 12 de diciembre de 2003 fue elegido por el colegio de consultores administrador diocesano de Osma-Soria, sede de la que fue nombrado obispo el 21 de mayo de 2004. Ese mismo año, el 17 de julio, recibió la ordenación episcopal.

El 27 de julio de 2007 fue nombrado obispo de Santander y tomó posesión el 9 de septiembre del mismo año. Desde el 21 de diciembre de 2014 es arzobispo de Zaragoza, tras hacerse público el nombramiento el día 12 del mismo mes.

En la Conferencia Episcopal Española es actualmente miembro de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada y miembro de la Comisión Permanente de la CEE en representación de la provincia eclesiástica de Zaragoza, desde marzo de 2020.

Fue miembro del Comité Ejecutivo desde marzo de 2017 hasta la Asamblea Plenaria de marzo de 2020. Además, ha sido miembro de las Comisiones Episcopales para la Doctrina de la Fe (2007-2008) y Pastoral Social (2008-2011); y presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada (2011-2017).

El sábado 29 de marzo de 2014 la Santa Sede hizo público su nombramiento como miembro de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica.

FALLECE MONS. ANTONIO ALGORA, OBISPO EMÉRITO DE CIUDAD REAL

Mons. **Antonio Algora,** obispo emérito de **Ciudad Real,** ha fallecido hoy, 15 de octubre, a consecuencia de la COVID-19. Mons. **Algora** estaba ingresado en el hospital de La Paz de Madrid desde el domingo 20 de septiembre.

La misa exequial por sus restos mortales será el s**ábado 17 de octubre a las 11:00 h.** en la catedral de Ciudad Real. Debido a la situación sanitaria provocada por la pandemia causada por la COVID-19 y las restricciones que conlleva, el aforo de la catedral está limitado siguiendo las recomendaciones de las autoridades sanitarias. Por esta razón, **solo se podrá asistir con acreditación.**

Mons. **Antonio Ángel Algora Hernando** nació en La Vilueña (Zaragoza), el día 2 de octubre de 1940. Cursó los Estudios Eclesiásticos en el seminario diocesano de Madrid. El 23 de diciembre de 1967 fue ordenado sacerdote y quedó incardinado en la que entonces era la archidiócesis de Madrid-Alcalá y que hoy son tres diócesis: Madrid, Alcalá y Getafe. Estudió Sociología en el Instituto Social León XIII, de la Universidad Pontificia de Salamanca en Madrid.

Desde 1968 a 1973, desempeñó el cargo de consiliario de las "Hermandades del Trabajo", en Alcalá de Henares. Trasladado a Madrid como consiliario de los jóvenes de las "Hermandades del Trabajo", sustituyó al fundador, **Abundio García Román,** en 1978, como consiliario del centro de Madrid.

El 9 de octubre de 1984, fue nombrado vicario episcopal de la vicaría VIII de la archidiócesis de Madrid.

El 20 de julio de 1985 fue nombrado obispo de Teruel y Albarracín. Fue consagrado obispo el 29 de septiembre de ese mismo año, por el Nuncio Apostólico en España, Mons. **Mario Taglaferri.**

El día 20 de marzo de 2003 fue nombrado Obispo de Ciudad Real, con el título honorífico de Prior de las Órdenes Militares. Tomó posesión el día 18 de mayo de 2003 de manos de Mons. **Rafael Torija.**

El 2 de octubre de 2015, después de doce años como obispo de la diócesis de Ciudad Real, presentó la renuncia al gobierno de la diócesis por razones de edad. El 8 de abril de 2016 el papa Francisco anunció que lo sucedería **Gerardo Melgar Viciosa,** hasta esa fecha obispo de la diócesis de Osma-Soria.

Desde ese momento, **Antonio Algora** vivía en Madrid, celebraba la eucaristía a diario en la parroquia Santa María la Mayor y San Julián, en el distrito madrileño de Tetuán. Además, acompañaba a las "Hermandades del Trabajo", tal y como comenzó en sus primeros años de sacerdocio.

Otros datos de interés

En la Conferencia Episcopal Española ha sido miembro de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, y como tal, obispo responsable del departamento de Pastoral Obrera desde el año 1990. Con el cambio en la organización de la Conferencia Episcopal y la aprobación de sus nuevos estatutos, en marzo de 2020, pasó a la Comisión Episcopal de Pastoral Social y Promoción humana, donde seguía como responsable de la Pastoral Obrera.

Ha sido miembro, desde 1993, del Consejo de Economía y el responsable del Secretariado para el Sostenimiento Económico de la Iglesia hasta noviembre de 2016. Además, ha pertenecido a la Comisión Episcopal de Pastoral Social de 1987 a 1999. Fue miembro de la "Junta San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia", que se creó con el encargo de preparar la Declaración y la promoción de la figura del nuevo Doctor.

También fue presidente de la Fundación Pablo VI y, en los años en los que fue obispo de Ciudad Real, copresidente de la Comisión Mixta Iglesia-Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

APOYO DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL A LA IGLESIA CHILENA

La **Conferencia Episcopal Española,** en nombre de toda la Iglesia católica en España, ha enviado una **carta** a la Iglesia chilena para manifestarle su **fraternidad** y cercanía en estos momentos difíciles, a causa de algunos brotes de violencia de los que han sido objeto algunas iglesias de la Archidiócesis de Chile.

En la misiva, dirigida a **Mons. D. Santiago Silva Retamales,** presidente de la Conferencia Episcopal de Chile y obispo castrense de Chile, la Iglesia española se une profundamente al dolor del pueblo católico por los **ataques** sufridos en los últimos días. Además, manda un mensaje de oración, rogando a Dios que derrame su gracia en el pueblo chileno para que aplaque el corazón de los violentos y brote el respeto de la **verdad, la justicia y los derechos humanos.**

MONS. LUIS ÁNGEL DE LAS HERAS, NUEVO OBISPO DE LEÓN

El papa Francisco ha nombrado a **Mons. Luis Ángel de las Heras Berzal,** CMF, **obispo de León.** Así lo ha comunicado la Nunciatura Apostólica en España a la Conferencia Episcopal Española. **Mons. De las Heras** es actualmente obispo de **Mondoñedo-Ferrol.**

A la vez que se hace público este nombramiento, **el papa Francisco acepta la renuncia** presentada, al cumplir los 75 años, por **Mons. Julián López Martín,** obispo de León desde 2002.

Mons. De las Heras, obispo de Mondoñedo-Ferrol desde 2016

Mons. Luis Ángel de las Heras, CMF, nació en Segovia el 14 de junio de 1963. A los 14 años ingresó en el seminario menor de los claretianos de Segovia. En 1981 comenzó el año de noviciado en Los Negrales (Madrid), donde hizo su primera profesión el 8 de septiembre de 1982. Este mismo año inició los estudios filosófico-teológicos en el Estudio Teológico Claretiano de Colmenar Viejo, en

Madrid, (afiliado a la Universidad Pontificia Comillas). Emitió la profesión perpetua el 26 de abril de 1986, año en que concluye la Licenciatura en Estudios Eclesiásticos. Recibió la ordenación sacerdotal el 29 de octubre de 1988. También cursó estudios de Licenciatura en Ciencias de la Educación en la Universidad Pontificia Comillas.

Inició su ministerio sacerdotal, en 1989, en diversas parroquias. En septiembre de 1995 es nombrado auxiliar del prefecto de estudiantes en el seminario de Colmenar Viejo. Después fue formador de postulantes, superior y maestro de novicios en Los Negrales (Madrid). En Colmenar Viejo ejerce también como consultor, vicario provincial y prefecto de los seminaristas mayores. En la Confederación Claretiana de Aragón, Castilla y León fue delegado de formación del Superior de la Confederación, de 2004 a 2007. Durante el sexenio 2007-2012 fue también vicario provincial y prefecto de estudiantes y postulantes en Colmenar Viejo, así como profesor en el Instituto Teológico de Vida Religiosa y en la Escuela Regina Apostolorum de Madrid.

El 31 de diciembre 2012 fue elegido Superior Provincial de los Misioneros Claretianos de la Provincia de Santiago y el 13 de noviembre de 2013 presidente de CONFER (Conferencia Española de Religiosos).

El 16 de marzo de 2016 se hace público su nombramiento como obispo de Mondoñedo-Ferrol y toma posesión de la diócesis el día 7 de mayo de 2016.

En la Conferencia Episcopal Española, desde marzo de 2020, preside la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada, Comisión a la que se incorporó en la Plenaria de noviembre de 2016. Asimismo, es miembro de la Comisión Permanente de la CEE.

Mons. Julián López, obispo de León desde 2002

Mons. Julián López nace en Toro (Zamora) el 21 de abril de 1945. Estudió en el seminario diocesano de Zamora y en el Pontificio Instituto de San Anselmo de Roma, donde obtuvo el doctorado en Teología Litúrgica en 1975. Recibió la ordenación sacerdotal en Zamora el 30 de junio de 1968.

El 15 de julio de 1994 fue nombrado obispo de Ciudad Rodrigo por el papa Juan Pablo II, tomando posesión el 25 de agosto del mismo año. Desempeñó este cargo hasta su nombramiento como obispo de León el día 19 de marzo de 2002, tomando posesión el 28 de abril. El 6 de julio de 2010 Benedicto XVI le nombró miembro de la Congregación para el Culto Divino de la Santa Sede.

En la CEE ha estado especialmente vinculado a la Comisión Episcopal para la Liturgia, de la que es miembro desde 1994. Además, ha sido presidente de esta Comisión en dos periodos (2002-2011 y 2014-2020). También fue miembro de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis de 1996 a 1999.

EL SACERDOTE FERNANDO VALERA, NUEVO OBISPO DE ZAMORA

La Santa Sede ha hecho público que **el papa Francisco ha nombrado** al sacerdote **Fernando Valera Sánchez obispo de Zamora.** Así lo ha comunicado la Nunciatura Apostólica en España a la Conferencia Episcopal Española**. Fernando Valera** es director espiritual del seminario mayor de San Fulgencio y del seminario menor de San José de la diócesis de **Cartagena**.

La sede de Zamora estaba vacante tras el fallecimiento de Mons. **Gregorio Martínez Sacristán,** el 20 de septiembre de 2019. Está al frente de la diócesis, como administrador diocesano, **José Francisco Matías Sampedro.**

Fernando Valera Sánchez, director espiritual de los seminarios de la diócesis de Cartagena

El obispo electo de Zamora nació el 7 de marzo de 1960 en Bullas (Murcia). En 1977 ingresó en el seminario San Fulgencio de la diócesis de Cartagena, entonces en Granada, y realizó los estudios eclesiásticos en la Facultad de Teología de Granada. Fue ordenado sacerdote el 18 de septiembre de 1983.

En 1987 obtuvo la licencia en Filosofía por la Universidad de Murcia, cursando además el programa de doctorado *Razón, discurso e historia en la Filosofía Contemporánea*. Consiguió en 1995 la licencia en Teología Espiritual por la Universidad Pontificia de Comillas y en 2001 el doctorado en Teología por la misma universidad. De 1998 a 2000 cursó estudios en Roma.

En sus 37 años de ministerio sacerdotal ha desempeñado diversos encargos y actividades pastorales: coadjutor de la parroquia de Nuestra Señora del Rosario de la Unión y miembro del equipo pastoral encargado de la parroquia de San Nicolás de Bari del Estrecho de San Ginés de Cartagena (1983-1984); coadjutor de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Molina de Segura (1984-1990); párroco de San Antonio de Padua de Mazarrón (1990-1991); sacerdote misionero *fidei donum* en el Alto de Bolivia (1991-1992); párroco de Nuestra Señora de Loreto de Algezares (Murcia) (1994-1997); párroco *in solidum* de Nuestra Señora de la Asunción de Moratalla y de San Bartolomé de El Sabinar, de la Virgen de la Rogativa y de San Juan y Béjar (1997-1998); párroco de Santiago Apóstol de Lorquí (2000-2004); párroco de Nuestra Señora del Rosario de Puente Tocinos (Murcia) y arcipreste de Murcia-Nordeste (2004-2005); párroco de la Purísima de Javalí Nuevo (Murcia) y delegado diocesano para el X Congreso Eucarístico Nacional de Toledo (2005-2011); y vicario episcopal de la Zona Suburbana I (2010-2019). Además ha sido profesor de Metodología Científica en el Centro de Estudios Teológico Pastorales San Fulgencio de Murcia (1988-1991).

En la actualidad es director espiritual del seminario mayor de San Fulgencio y del seminario menor de San José, desde 2011, y de la congregación Hermanas Misioneras de la Sagrada Familia, de derecho diocesano, desde 2010. Es profesor del Instituto Teológico San Fulgencio, desde 2003, y del Instituto Teológico de Murcia OFM y del Instituto Superior de Ciencias Religiosas San Dámaso, en su sección a distancia en Murcia, desde 2007. Además, desde 2012 es miembro del Colegio de Consultores de la diócesis de Cartagena y desde 2019 canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Murcia.

CARTA ENCÍCLICA *FRATELLI TUTTI* DEL SANTO PADRE FRANCISCO SOBRE LA FRATERNIDAD Y LA AMISTAD SOCIAL

1. *"Fratelli tutti"*[1], escribía san Francisco de Asís para dirigirse a todos los hermanos y las hermanas, y proponerles una forma de vida con sabor a Evangelio. De esos consejos quiero destacar uno donde invita a un amor que va más allá de las barreras de la geografía y del espacio. Allí declara feliz a quien ame al otro "tanto a su hermano cuando está lejos de él como cuando está junto a él"[2]. Con estas pocas y sencillas palabras expresó lo esencial de una fraternidad abierta, que permite reconocer, valorar y amar a cada persona más allá de la cercanía física, más allá del lugar del universo donde haya nacido o donde habite.

---

[1] *Admoniciones*, 6, 1: *Fonti Francescane* (*FF*) 155; cf. *Escritos. Biografías. Documentos de la época*, ed. Bac, Madrid 2011, 94.

[2] *Ibíd*., 25: *FF* 175; cf. *ibíd*., p. 99.

2. Este santo del amor fraterno, de la sencillez y de la alegría, que me inspiró a escribir la encíclica *Laudato si',* vuelve a motivarme para dedicar esta nueva encíclica a la fraternidad y a la amistad social. Porque san Francisco, que se sentía hermano del sol, del mar y del viento, se sabía todavía más unido a los que eran de su propia carne. Sembró paz por todas partes y caminó cerca de los pobres, de los abandonados, de los enfermos, de los descartados, de los últimos.

Sin fronteras

3. Hay un episodio de su vida que nos muestra su corazón sin confines, capaz de ir más allá de las distancias de procedencia, nacionalidad, color o religión. Es su visita al Sultán Malik-el-Kamil, en Egipto, que significó para él un gran esfuerzo debido a su pobreza, a los pocos recursos que tenía, a la distancia y a las diferencias de idioma, cultura y religión. Este viaje, en aquel momento histórico marcado por las cruzadas, mostraba aún más la grandeza del amor tan amplio que quería vivir, deseoso de abrazar a todos. La fidelidad a su Señor era proporcional a su amor a los hermanos y a las hermanas. Sin desconocer las dificultades y peligros, san Francisco fue al encuentro del Sultán con la misma actitud que pedía a sus discípulos: que sin negar su identidad, cuando fueran "entre sarracenos y otros infieles […] no promuevan disputas ni controversias, sino que estén sometidos a toda humana criatura por Dios"[3]. En aquel contexto era un pedido extraordinario. Nos impresiona que ochocientos años atrás Francisco invitara a evitar toda forma de agresión o contienda y también a vivir un humilde y fraterno "sometimiento", incluso ante quienes no compartían su fe.

4. Él no hacía la guerra dialéctica imponiendo doctrinas, sino que comunicaba el amor de Dios. Había entendido que "Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios" (1 Jn 4,16). De ese modo fue un padre fecundo que despertó el sueño de una sociedad fraterna, porque "sólo el hombre que acepta acercarse a otros seres en su movimiento propio, no para retenerlos en el suyo, sino para ayudarles a ser más ellos mismos, se hace realmente padre"[4]. En aquel mundo

---

[3] S. Francisco de Asís, *Regla no bulada de los hermanos menores*, 16, 3.6: *FF* 42-43; cf. *ibíd*., 120.

[4] Eloi Leclerc, O.F.M., *Exilio y ternura*, ed. Marova, Madrid 1987, 205.

plagado de torreones de vigilancia y de murallas protectoras, las ciudades vivían guerras sangrientas entre familias poderosas, al mismo tiempo que crecían las zonas miserables de las periferias excluidas. Allí Francisco acogió la verdadera paz en su interior, se liberó de todo deseo de dominio sobre los demás, se hizo uno de los últimos y buscó vivir en armonía con todos. Él ha motivado estas páginas.

5. Las cuestiones relacionadas con la fraternidad y la amistad social han estado siempre entre mis preocupaciones. Durante los últimos años me he referido a ellas reiteradas veces y en diversos lugares. Quise recoger en esta encíclica muchas de esas intervenciones situándolas en un contexto más amplio de reflexión. Además, si en la redacción de la *Laudato si'* tuve una fuente de inspiración en mi hermano Bartolomé, el Patriarca ortodoxo que propuso con mucha fuerza el cuidado de la creación, en este caso me sentí especialmente estimulado por el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb, con quien me encontré en Abu Dabi para recordar que Dios "ha creado todos los seres humanos iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos"[5]. No se trató de un mero acto diplomático sino de una reflexión hecha en diálogo y de un compromiso conjunto. Esta encíclica recoge y desarrolla grandes temas planteados en aquel documento que firmamos juntos. También acogí aquí, con mi propio lenguaje, numerosas cartas y documentos con reflexiones que recibí de tantas personas y grupos de todo el mundo.

6. Las siguientes páginas no pretenden resumir la doctrina sobre el amor fraterno, sino detenerse en su dimensión universal, en su apertura a todos. Entrego esta encíclica social como un humilde aporte a la reflexión para que, frente a diversas y actuales formas de eliminar o de ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras. Si bien la escribí desde mis convicciones cristianas, que me alientan y me nutren, he procurado hacerlo de tal manera que la reflexión se abra al diálogo con todas las personas de buena voluntad.

---

[5] *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*, Abu Dabi (4 febrero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (8 febrero 2019), p. 6.

7. Asimismo, cuando estaba redactando esta carta, irrumpió de manera inesperada la pandemia de Covid-19 que dejó al descubierto nuestras falsas seguridades. Más allá de las diversas respuestas que dieron los distintos países, se evidenció la incapacidad de actuar conjuntamente. A pesar de estar hiperconectados, existía una fragmentación que volvía más difícil resolver los problemas que nos afectan a todos. Si alguien cree que sólo se trataba de hacer funcionar mejor lo que ya hacíamos, o que el único mensaje es que debemos mejorar los sistemas y las reglas ya existentes, está negando la realidad.

8. Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad. Entre todos: "He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. […] Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! […] Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos"[6]. Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos.

Capítulo primero

LAS SOMBRAS DE UN MUNDO CERRADO

9. Sin pretender realizar un análisis exhaustivo ni poner en consideración todos los aspectos de la realidad que vivimos, propongo sólo estar atentos ante algunas tendencias del mundo actual que desfavorecen el desarrollo de la fraternidad universal.

---

[6] *Discurso en el encuentro ecuménico e interreligioso con los jóvenes,* Skopie - Macedonia del Norte (7 mayo 2019): *L'Osservatore Romano, e*d. semanal en lengua española (10 mayo 2019), p. 13.

Sueños que se rompen en pedazos

10. Durante décadas parecía que el mundo había aprendido de tantas guerras y fracasos y se dirigía lentamente hacia diversas formas de integración. Por ejemplo, avanzó el sueño de una Europa unida, capaz de reconocer raíces comunes y de alegrarse con la diversidad que la habita. Recordemos "la firme convicción de los Padres fundadores de la Unión Europea, los cuales deseaban un futuro basado en la capacidad de trabajar juntos para superar las divisiones, favoreciendo la paz y la comunión entre todos los pueblos del continente"[7].También tomó fuerza el anhelo de una integración latinoamericana y comenzaron a darse algunos pasos. En otros países y regiones hubo intentos de pacificación y acercamientos que lograron frutos y otros que parecían promisorios.

11. Pero la historia da muestras de estar volviendo atrás. Se encienden conflictos anacrónicos que se consideraban superados, resurgen nacionalismos cerrados, exasperados, resentidos y agresivos. En varios países una idea de la unidad del pueblo y de la nación, penetrada por diversas ideologías, crea nuevas formas de egoísmo y de pérdida del sentido social enmascaradas bajo una supuesta defensa de los intereses nacionales. Lo que nos recuerda que "cada generación ha de hacer suyas las luchas y los logros de las generaciones pasadas y llevarlas a metas más altas aún. Es el camino. El bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día. No es posible conformarse con lo que ya se ha conseguido en el pasado e instalarse, y disfrutarlo como si esa situación nos llevara a desconocer que todavía muchos hermanos nuestros sufren situaciones de injusticia que nos reclaman a todos"[8].

12. "Abrirse al mundo" es una expresión que hoy ha sido cooptada por la economía y las finanzas. Se refiere exclusivamente a la apertura a los intereses extranjeros o a la libertad de los poderes económicos para invertir sin trabas ni complicaciones en todos los países. Los conflictos locales y el desinterés por el bien común son instrumentalizados por la economía global para imponer un modelo cultural

---

[7] *Discurso al Parlamento europeo*, Estrasburgo (25 noviembre 2014): *AAS* 106 (2014), 996; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (28 noviembre 2014), p. 3.

[8] Encuentro con las autoridades, la sociedad civil y el Cuerpo diplomático, Santiago - Chile (16 enero 2018): AAS 110 (2018), 256.

único. Esta cultura unifica al mundo pero divide a las personas y a las naciones, porque "la sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos"[9]. Estamos más solos que nunca en este mundo masificado que hace prevalecer los intereses individuales y debilita la dimensión comunitaria de la existencia. Hay más bien mercados, donde las personas cumplen roles de consumidores o de espectadores. El avance de este globalismo favorece normalmente la identidad de los más fuertes que se protegen a sí mismos, pero procura licuar las identidades de las regiones más débiles y pobres, haciéndolas más vulnerables y dependientes. De este modo la política se vuelve cada vez más frágil frente a los poderes económicos transnacionales que aplican el "divide y reinarás".

El fin de la conciencia histórica

13. Por eso mismo se alienta también una pérdida del sentido de la historia que disgrega todavía más. Se advierte la penetración cultural de una especie de "deconstruccionismo", donde la libertad humana pretende construirlo todo desde cero. Deja en pie únicamente la necesidad de consumir sin límites y la acentuación de muchas formas de individualismo sin contenidos. En esta línea se situaba un consejo que di a los jóvenes: "Si una persona les hace una propuesta y les dice que ignoren la historia, que no recojan la experiencia de los mayores, que desprecien todo lo pasado y que sólo miren el futuro que ella les ofrece, ¿no es una forma fácil de atraparlos con su propuesta para que solamente hagan lo que ella les dice? Esa persona los necesita vacíos, desarraigados, desconfiados de todo, para que sólo confíen en sus promesas y se sometan a sus planes. Así funcionan las ideologías de distintos colores, que destruyen -o de-construyen- todo lo que sea diferente y de ese modo pueden reinar sin oposiciones. Para esto necesitan jóvenes que desprecien la historia, que rechacen la riqueza espiritual y humana que se fue transmitiendo a lo largo de las generaciones, que ignoren todo lo que los ha precedido"[10].

14. Son las nuevas formas de colonización cultural. No nos olvidemos que "los pueblos que enajenan su tradición, y por manía imitativa, violencia impositiva,

---

[9] Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 19: *AAS* 101 (2009), 655.

[10] Exhort. ap. postsin. *Christus vivit* (25 marzo 2019), 181.

imperdonable negligencia o apatía, toleran que se les arrebate el alma, pierden, junto con su fisonomía espiritual, su consistencia moral y, finalmente, su independencia ideológica, económica y política"[11]. Un modo eficaz de licuar la conciencia histórica, el pensamiento crítico, la lucha por la justicia y los caminos de integración es vaciar de sentido o manipular las grandes palabras. ¿Qué significan hoy algunas expresiones como democracia, libertad, justicia, unidad? Han sido manoseadas y desfiguradas para utilizarlas como instrumento de dominación, como títulos vacíos de contenido que pueden servir para justificar cualquier acción.

Sin un proyecto para todos

15. La mejor manera de dominar y de avanzar sin límites es sembrar la desesperanza y suscitar la desconfianza constante, aun disfrazada detrás de la defensa de algunos valores. Hoy en muchos países se utiliza el mecanismo político de exasperar, exacerbar y polarizar. Por diversos caminos se niega a otros el derecho a existir y a opinar, y para ello se acude a la estrategia de ridiculizarlos, sospechar de ellos, cercarlos. No se recoge su parte de verdad, sus valores, y de este modo la sociedad se empobrece y se reduce a la prepotencia del más fuerte. La política ya no es así una discusión sana sobre proyectos a largo plazo para el desarrollo de todos y el bien común, sino sólo recetas inmediatistas de *marketing* que encuentran en la destrucción del otro el recurso más eficaz. En este juego mezquino de las descalificaciones, el debate es manipulado hacia el estado permanente de cuestionamiento y confrontación.

16. En esta pugna de intereses que nos enfrenta a todos contra todos, donde vencer pasa a ser sinónimo de destruir, ¿cómo es posible levantar la cabeza para reconocer al vecino o para ponerse al lado del que está caído en el camino? Un proyecto con grandes objetivos para el desarrollo de toda la humanidad hoy suena a delirio. Aumentan las distancias entre nosotros, y la marcha dura y lenta hacia un mundo unido y más justo sufre un nuevo y drástico retroceso.

---

[11] Card. Raúl Silva Henríquez, S.D.B., *Homilía en el Tedeum en Santiago de Chile* (18 septiembre 1974).

17. Cuidar el mundo que nos rodea y contiene es cuidarnos a nosotros mismos. Pero necesitamos constituirnos en un "nosotros" que habita la casa común. Ese cuidado no interesa a los poderes económicos que necesitan un rédito rápido. Frecuentemente las voces que se levantan para la defensa del medio ambiente son acalladas o ridiculizadas, disfrazando de racionalidad lo que son sólo intereses particulares. En esta cultura que estamos gestando, vacía, inmediatista y sin un proyecto común, "es previsible que, ante el agotamiento de algunos recursos, se vaya creando un escenario favorable para nuevas guerras, disfrazadas detrás de nobles reivindicaciones"[12].

El descarte mundial

18. Partes de la humanidad parecen sacrificables en beneficio de una selección que favorece a un sector humano digno de vivir sin límites. En el fondo "no se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar y amparar, especialmente si son pobres o discapacitadas, si "todavía no son útiles" -como los no nacidos-, o si "ya no sirven" -como los ancianos-. Nos hemos hecho insensibles a cualquier forma de despilfarro, comenzando por el de los alimentos, que es uno de los más vergonzosos"[13].

19. La falta de hijos, que provoca un envejecimiento de las poblaciones, junto con el abandono de los ancianos a una dolorosa soledad, es un modo sutil de expresar que todo termina con nosotros, que sólo cuentan nuestros intereses individuales. Así, "objeto de descarte no es sólo el alimento o los bienes superfluos, sino con frecuencia los mismos seres humanos"[14]. Vimos lo que sucedió con las personas mayores en algunos lugares del mundo a causa del coronavirus. No tenían que morir así. Pero en realidad algo semejante ya había ocurrido a causa de olas de

---

[12] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 57: *AAS* 107 (2015), 869.

[13] *Discurso al Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede* (11 enero 2016): *AAS* 108 (2016), 120; *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (15 enero 2016), p. 7.

[14] *Discurso al Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede* (13 enero 2014): *AAS* 106 (2014), 83-84; *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (17 enero 2014), p. 7.

calor y en otras circunstancias: cruelmente descartados. No advertimos que aislar a los ancianos y abandonarlos a cargo de otros sin un adecuado y cercano acompañamiento de la familia, mutila y empobrece a la misma familia. Además, termina privando a los jóvenes de ese necesario contacto con sus raíces y con una sabiduría que la juventud por sí sola no puede alcanzar.

20. Este descarte se expresa de múltiples maneras, como en la obsesión por reducir los costos laborales, que no advierte las graves consecuencias que esto ocasiona, porque el desempleo que se produce tiene como efecto directo expandir las fronteras de la pobreza[15]. El descarte, además, asume formas miserables que creíamos superadas, como el racismo, que se esconde y reaparece una y otra vez. Las expresiones de racismo vuelven a avergonzarnos demostrando así que los supuestos avances de la sociedad no son tan reales ni están asegurados para siempre.

21. Hay reglas económicas que resultaron eficaces para el crecimiento, pero no así para el desarrollo humano integral[16]. Aumentó la riqueza, pero con inequidad, y así lo que ocurre es que "nacen nuevas pobrezas"[17]. Cuando dicen que el mundo moderno redujo la pobreza, lo hacen midiéndola con criterios de otras épocas no comparables con la realidad actual. Porque en otros tiempos, por ejemplo, no tener acceso a la energía eléctrica no era considerado un signo de pobreza ni generaba angustia. La pobreza siempre se analiza y se entiende en el contexto de las posibilidades reales de un momento histórico concreto.

Derechos humanos no suficientemente universales

22. Muchas veces se percibe que, de hecho, los derechos humanos no son iguales para todos. El respeto de estos derechos "es condición previa para el mismo desarrollo social y económico de un país. Cuando se respeta la dignidad del hombre,

---

[15] Cf. *Discurso a la Fundación Centesimus annus pro Pontifice* (25 mayo 2013): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (31 mayo 2013), p. 4.

[16] Cf. S. Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 14: *AAS* 59 (1967), 264.

[17] Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 22: *AAS* 101 (2009), 657.

y sus derechos son reconocidos y tutelados, florece también la creatividad y el ingenio, y la personalidad humana puede desplegar sus múltiples iniciativas en favor del bien común"[18]. Pero "observando con atención nuestras sociedades contemporáneas, encontramos numerosas contradicciones que nos llevan a preguntarnos si verdaderamente la igual dignidad de todos los seres humanos, proclamada solemnemente hace 70 años, es reconocida, respetada, protegida y promovida en todas las circunstancias. En el mundo de hoy persisten numerosas formas de injusticia, nutridas por visiones antropológicas reductivas y por un modelo económico basado en las ganancias, que no duda en explotar, descartar e incluso matar al hombre. Mientras una parte de la humanidad vive en opulencia, otra parte ve su propia dignidad desconocida, despreciada o pisoteada y sus derechos fundamentales ignorados o violados"[19]. ¿Qué dice esto acerca de la igualdad de derechos fundada en la misma dignidad humana?

23. De modo semejante, la organización de las sociedades en todo el mundo todavía está lejos de reflejar con claridad que las mujeres tienen exactamente la misma dignidad e idénticos derechos que los varones. Se afirma algo con las palabras, pero las decisiones y la realidad gritan otro mensaje. Es un hecho que "doblemente pobres son las mujeres que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia, porque frecuentemente se encuentran con menores posibilidades de defender sus derechos"[20].

24. Reconozcamos igualmente que, "a pesar de que la comunidad internacional ha adoptado diversos acuerdos para poner fin a la esclavitud en todas sus formas, y ha dispuesto varias estrategias para combatir este fenómeno, todavía hay millones de personas -niños, hombres y mujeres de todas las edades- privados de su libertad y obligados a vivir en condiciones similares a la esclavitud. […] Hoy como ayer, en la raíz de la esclavitud se encuentra una concepción de la persona humana que admite que pueda ser tratada como un objeto. […] La

---

[18] *Discurso a las autoridades,* Tirana - Albania (21 septiembre 2014): *AAS* 106 (2014), 773; *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (26 septiembre 2014), p. 7.

[19] *Mensaje a los participantes en la Conferencia internacional "Los derechos humanos en el mundo contemporáneo: conquistas, omisiones, negaciones"* (10 diciembre 2018): *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (14 diciembre 2018), p. 11.

[20] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 212: *AAS* 105 (2013), 1108.

persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios, queda privada de la libertad, mercantilizada, reducida a ser propiedad de otro, con la fuerza, el engaño o la constricción física o psicológica; es tratada como un medio y no como un fin". Las redes criminales "utilizan hábilmente las modernas tecnologías informáticas para embaucar a jóvenes y niños en todas las partes del mundo"[21]. La aberración no tiene límites cuando se somete a mujeres, luego forzadas a abortar. Un acto abominable que llega incluso al secuestro con el fin de vender sus órganos. Esto convierte a la trata de personas y a otras formas actuales de esclavitud en un problema mundial que necesita ser tomado en serio por la humanidad en su conjunto, porque "como las organizaciones criminales utilizan redes globales para lograr sus objetivos, la acción para derrotar a este fenómeno requiere un esfuerzo conjunto y también global por parte de los diferentes agentes que conforman la sociedad"[22].

Conflicto y miedo

25. Guerras, atentados, persecuciones por motivos raciales o religiosos, y tantas afrentas contra la dignidad humana se juzgan de diversas maneras según convengan o no a determinados intereses, fundamentalmente económicos. Lo que es verdad cuando conviene a un poderoso deja de serlo cuando ya no le beneficia. Estas situaciones de violencia van "multiplicándose dolorosamente en muchas regiones del mundo, hasta asumir las formas de la que podría llamar una "tercera guerra mundial en etapas""[23].

26. Esto no llama la atención si advertimos la ausencia de horizontes que nos congreguen, porque en toda guerra lo que aparece en ruinas es "el mismo

---

[21] *Mensaje para la 48.ª Jornada Mundial de la Paz 1 enero 2015* (8 diciembre 2014), 3-4: AAS 107 (2015), 69-71; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (12 diciembre 2014), p. 9.

[22] *Ibíd*., 5: *AAS* 107 (2015), 72; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (12 diciembre 2014), p. 9.

[23] *Mensaje para la 49.ª Jornada Mundial de la Paz 1 enero 2016 (*8 diciembre 2015), 2: *AAS* 108 (2016), 49; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (18-25 diciembre 2015), p. 8.

proyecto de fraternidad, inscrito en la vocación de la familia humana", por lo que "cualquier situación de amenaza alimenta la desconfianza y el repliegue"[24]. Así, nuestro mundo avanza en una dicotomía sin sentido con la pretensión de "garantizar la estabilidad y la paz en base a una falsa seguridad sustentada por una mentalidad de miedo y desconfianza"[25].

27. Paradójicamente, hay miedos ancestrales que no han sido superados por el desarrollo tecnológico; es más, han sabido esconderse y potenciarse detrás de nuevas tecnologías. Aun hoy, detrás de la muralla de la antigua ciudad está el abismo, el territorio de lo desconocido, el desierto. Lo que proceda de allí no es confiable porque no es conocido, no es familiar, no pertenece a la aldea. Es el territorio de lo "bárbaro", del cual hay que defenderse a costa de lo que sea. Por consiguiente, se crean nuevas barreras para la autopreservación, de manera que deja de existir el mundo y únicamente existe "mi" mundo, hasta el punto de que muchos dejan de ser considerados seres humanos con una dignidad inalienable y pasan a ser sólo "ellos". Reaparece "la tentación de hacer una cultura de muros, de levantar muros, muros en el corazón, muros en la tierra para evitar este encuentro con otras culturas, con otras personas. Y cualquiera que levante un muro, quien construya un muro, terminará siendo un esclavo dentro de los muros que ha construido, sin horizontes. Porque le falta esta alteridad"[26].

28. La soledad, los miedos y la inseguridad de tantas personas que se sienten abandonadas por el sistema, hacen que se vaya creando un terreno fértil para las mafias. Porque ellas se afirman presentándose como "protectoras" de los olvidados, muchas veces a través de diversas ayudas, mientras persiguen sus intereses criminales. Hay una pedagogía típicamente mafiosa que, con una falsa mística comunitaria, crea lazos de dependencia y de subordinación de los que es muy difícil liberarse.

---

[24] *Mensaje para la 53.ª Jornada Mundial de la Paz 1 enero 2020* (8 diciembre 2019), 1*: L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (13 diciembre 2019), p. 6.

[25] *Discurso sobre las armas nucleares,* Nagasaki - Japón (24 noviembre 2019): *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (29 noviembre 2019), p. 11.

Globalización y progreso sin un rumbo común

29. Con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb no ignoramos los avances positivos que se dieron en la ciencia, la tecnología, la medicina, la industria y el bienestar, sobre todo en los países desarrollados. No obstante, "subrayamos que, junto a tales progresos históricos, grandes y valiosos, se constata un deterioro de la ética, que condiciona la acción internacional, y un debilitamiento de los valores espirituales y del sentido de responsabilidad. Todo eso contribuye a que se difunda una sensación general de frustración, de soledad y de desesperación. […] Nacen focos de tensión y se acumulan armas y municiones, en una situación mundial dominada por la incertidumbre, la desilusión y el miedo al futuro y controlada por intereses económicos miopes". También señalamos "las fuertes crisis políticas, la injusticia y la falta de una distribución equitativa de los recursos naturales. […] Con respecto a las crisis que llevan a la muerte a millones de niños, reducidos ya a esqueletos humanos -a causa de la pobreza y del hambre-, reina un silencio internacional inaceptable"[27]. Ante este panorama, si bien nos cautivan muchos avances, no advertimos un rumbo realmente humano.

30. En el mundo actual los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan, y el sueño de construir juntos la justicia y la paz parece una utopía de otras épocas. Vemos cómo impera una indiferencia cómoda, fría y globalizada, hija de una profunda desilusión que se esconde detrás del engaño de una ilusión: creer que podemos ser todopoderosos y olvidar que estamos todos en la misma barca. Este desengaño que deja atrás los grandes valores fraternos lleva "a una especie de cinismo. Esta es la tentación que nosotros tenemos delante, si vamos por este camino de la desilusión o de la decepción. […] El aislamiento y la cerrazón en uno mismo o en los propios intereses jamás son el camino para devolver esperanza y obrar una renovación, sino que es la cercanía, la cultura del encuentro. El aislamiento, no; cercanía, sí. Cultura del enfrentamiento, no; cultura del encuentro, sí"[28].

---

[26] *Discurso a los profesores y estudiantes del Colegio "San Carlos" de Milán* (6 abril 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (14 abril 2019), p. 7.

[27] *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*, Abu Dabi (4 febrero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (8 febrero 2019), p. 7.

[28] *Discurso al mundo de la cultura*, Cagliari - Italia (22 septiembre 2013): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (27 septiembre 2013), p. 15.

31. En este mundo que corre sin un rumbo común, se respira una atmósfera donde "la distancia entre la obsesión por el propio bienestar y la felicidad compartida de la humanidad se amplía hasta tal punto que da la impresión de que se está produciendo un verdadero cisma entre el individuo y la comunidad humana. […] Porque una cosa es sentirse obligados a vivir juntos, y otra muy diferente es apreciar la riqueza y la belleza de las semillas de la vida en común que hay que buscar y cultivar juntos"[29]. Avanza la tecnología sin pausa, pero "¡qué bonito sería si al crecimiento de las innovaciones científicas y tecnológicas correspondiera también una equidad y una inclusión social cada vez mayores! ¡Qué bonito sería que a medida que descubrimos nuevos planetas lejanos, volviéramos a descubrir las necesidades del hermano o de la hermana en órbita alrededor de mí!"[30].

Las pandemias y otros flagelos de la historia

32. Es verdad que una tragedia global como la pandemia de Covid-19 despertó durante un tiempo la consciencia de ser una comunidad mundial que navega en una misma barca, donde el mal de uno perjudica a todos. Recordamos que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos. Por eso dije que "la tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. […] Con la tempestad, se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa bendita pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos"[31].

33. El mundo avanzaba de manera implacable hacia una economía que, utilizando los avances tecnológicos, procuraba reducir los "costos humanos", y algunos

---

[29] *Humana communitas.* Carta al Presidente de la Pontificia Academia para la Vida con ocasión del 25.º aniversario de su institución (6 enero 2019), 2. 6: *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (18 enero 2019), pp. 6-7.

[30] *Videomensaje al TED2017 de Vancouver* (26 abril 2017): *L'Osservatore Romano* (27 abril 2017), p. 7.

[31] *Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia* (27 marzo 2020): *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (3 abril 2020), p. 3.

pretendían hacernos creer que bastaba la libertad de mercado para que todo estuviera asegurado. Pero el golpe duro e inesperado de esta pandemia fuera de control obligó por la fuerza a volver a pensar en los seres humanos, en todos, más que en el beneficio de algunos. Hoy podemos reconocer que "nos hemos alimentado con sueños de esplendor y grandeza y hemos terminado comiendo distracción, encierro y soledad; nos hemos empachado de conexiones y hemos perdido el sabor de la fraternidad. Hemos buscado el resultado rápido y seguro y nos vemos abrumados por la impaciencia y la ansiedad. Presos de la virtualidad hemos perdido el gusto y el sabor de la realidad"[32]. El dolor, la incertidumbre, el temor y la conciencia de los propios límites que despertó la pandemia, hacen resonar el llamado a repensar nuestros estilos de vida, nuestras relaciones, la organización de nuestras sociedades y sobre todo el sentido de nuestra existencia.

34. Si todo está conectado, es difícil pensar que este desastre mundial no tenga relación con nuestro modo de enfrentar la realidad, pretendiendo ser señores absolutos de la propia vida y de todo lo que existe. No quiero decir que se trata de una suerte de castigo divino. Tampoco bastaría afirmar que el daño causado a la naturaleza termina cobrándose nuestros atropellos. Es la realidad misma que gime y se rebela. Viene a la mente el célebre verso del poeta Virgilio que evoca las lágrimas de las cosas o de la historia[33].

35. Pero olvidamos rápidamente las lecciones de la historia, "maestra de vida"[34]. Pasada la crisis sanitaria, la peor reacción sería la de caer aún más en una fiebre consumista y en nuevas formas de autopreservación egoísta. Ojalá que al final ya no estén "los otros", sino sólo un "nosotros". Ojalá no se trate de otro episodio severo de la historia del que no hayamos sido capaces de aprender. Ojalá no nos olvidemos de los ancianos que murieron por falta de respiradores, en parte como resultado de sistemas de salud desmantelados año tras año. Ojalá que tanto dolor no sea inútil, que demos un salto hacia una forma nueva de vida y descubramos definitivamente que nos necesitamos y nos debemos los unos a los otros, para que

---

[32] *Homilía durante la Santa Misa,* Skopie - Macedonia del Norte (7 mayo 2019): *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (10 mayo 2019), p. 12.

[33] Cf. *Eneida1,* 462: "Sunt lacrimae rerum et mentem mortalia tangunt".

[34] "Historia […] magistra vitae" (Marco Tulio Cicerón, *De Oratore,* 2, 36).

la humanidad renazca con todos los rostros, todas las manos y todas las voces, más allá de las fronteras que hemos creado.

36. Si no logramos recuperar la pasión compartida por una comunidad de pertenencia y de solidaridad, a la cual destinar tiempo, esfuerzo y bienes, la ilusión global que nos engaña se caerá ruinosamente y dejará a muchos a merced de la náusea y el vacío. Además, no se debería ignorar ingenuamente que "la obsesión por un estilo de vida consumista, sobre todo cuando sólo unos pocos puedan sostenerlo, sólo podrá provocar violencia y destrucción recíproca"[35]. El "sálvese quien pueda" se traducirá rápidamente en el "todos contra todos", y eso será peor que una pandemia.

Sin dignidad humana en las fronteras

37. Tanto desde algunos regímenes políticos populistas como desde planteamientos económicos liberales, se sostiene que hay que evitar a toda costa la llegada de personas migrantes. Al mismo tiempo se argumenta que conviene limitar la ayuda a los países pobres, de modo que toquen fondo y decidan tomar medidas de austeridad. No se advierte que, detrás de estas afirmaciones abstractas difíciles de sostener, hay muchas vidas que se desgarran. Muchos escapan de la guerra, de persecuciones, de catástrofes naturales. Otros, con todo derecho, "buscan oportunidades para ellos y para sus familias. Sueñan con un futuro mejor y desean crear las condiciones para que se haga realidad"[36].

38. Lamentablemente, otros son "atraídos por la cultura occidental, a veces con expectativas poco realistas que los exponen a grandes desilusiones. Traficantes sin escrúpulos, a menudo vinculados a los cárteles de la droga y de las armas, explotan la situación de debilidad de los inmigrantes, que a lo largo de su viaje con demasiada frecuencia experimentan la violencia, la trata de personas, el abuso psicológico y físico, y sufrimientos indescriptibles"[37]. Los que emigran "tienen que separarse de su propio contexto de origen y con frecuencia viven un desarraigo

---

[35] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 204: *AAS* 107 (2015), 928.
[36] Exhort. ap. postsin. *Christus vivit* (25 marzo 2019), 91.
[37] *Ibíd*., 92.

cultural y religioso. La fractura también concierne a las comunidades de origen, que pierden a los elementos más vigorosos y emprendedores, y a las familias, en particular cuando emigra uno de los padres o ambos, dejando a los hijos en el país de origen"[38]. Por consiguiente, también "hay que reafirmar el derecho a no emigrar, es decir, a tener las condiciones para permanecer en la propia tierra"[39].

39. Para colmo "en algunos países de llegada, los fenómenos migratorios suscitan alarma y miedo, a menudo fomentados y explotados con fines políticos. Se difunde así una mentalidad xenófoba, de gente cerrada y replegada sobre sí misma".[40]. Los migrantes no son considerados suficientemente dignos para participar en la vida social como cualquier otro, y se olvida que tienen la misma dignidad intrínseca de cualquier persona. Por lo tanto, deben ser "protagonistas de su propio rescate"[41]. Nunca se dirá que no son humanos pero, en la práctica, con las decisiones y el modo de tratarlos, se expresa que se los considera menos valiosos, menos importantes, menos humanos. Es inaceptable que los cristianos compartan esta mentalidad y estas actitudes, haciendo prevalecer a veces ciertas preferencias políticas por encima de hondas convicciones de la propia fe: la inalienable dignidad de cada persona humana más allá de su origen, color o religión, y la ley suprema del amor fraterno.

40. "Las migraciones constituirán un elemento determinante del futuro del mundo"[42]. Pero hoy están afectadas por una "pérdida de ese "sentido de la responsabilidad fraterna", sobre el que se basa toda sociedad civil"[43]. Europa,

---

[38] *Ibíd*., 93.

[39] Benedicto XVI, *Mensaje para la 99.ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado* (12 octubre 2012): *AAS* 104 (2012), 908; *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (11 noviembre 2012), p. 4.

[40] Exhort. ap. postsin. *Christus vivit* (25 marzo 2019), 92.

[41] *Mensaje para la 106.ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2020* (13 mayo 2020): *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (22 mayo 2020), p. 5.

[42] *Discurso al Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede* (11 enero 2016): *AAS* 108 (2016), 124; *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (15 enero 2016), p. 8.

[43] *Discurso al Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede* (13 enero 2014): AAS 106 (2014), 84; *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (17 enero 2014), p. 7.

por ejemplo, corre serios riesgos de ir por esa senda. Sin embargo, "inspirándose en su gran patrimonio cultural y religioso, tiene los instrumentos necesarios para defender la centralidad de la persona humana y encontrar un justo equilibrio entre el deber moral de tutelar los derechos de sus ciudadanos, por una parte, y, por otra, el de garantizar la asistencia y la acogida de los emigrantes"[44].

41. Comprendo que ante las personas migrantes algunos tengan dudas y sientan temores. Lo entiendo como parte del instinto natural de autodefensa. Pero también es verdad que una persona y un pueblo sólo son fecundos si saben integrar creativamente en su interior la apertura a los otros. Invito a ir más allá de esas reacciones primarias, porque "el problema es cuando esas dudas y esos miedos condicionan nuestra forma de pensar y de actuar hasta el punto de convertirnos en seres intolerantes, cerrados y quizás, sin darnos cuenta, incluso racistas. El miedo nos priva así del deseo y de la capacidad de encuentro con el otro"[45].

La ilusión de la comunicación

42. Paradójicamente, mientras se desarrollan actitudes cerradas e intolerantes que nos clausuran ante los otros, se acortan o desaparecen las distancias hasta el punto de que deja de existir el derecho a la intimidad. Todo se convierte en una especie de espectáculo que puede ser espiado, vigilado, y la vida se expone a un control constante. En la comunicación digital se quiere mostrar todo y cada individuo se convierte en objeto de miradas que hurgan, desnudan y divulgan, frecuentemente de manera anónima. El respeto al otro se hace pedazos y, de esa manera, al mismo tiempo que lo desplazo, lo ignoro y lo mantengo lejos, sin pudor alguno puedo invadir su vida hasta el extremo.

43. Por otra parte, los movimientos digitales de odio y destrucción no constituyen -como algunos pretenden hacer creer- una forma adecuada de cuidado

---

[44] *Discurso al Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede* (11 enero 2016): *AAS* 108 (2016), 123; *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (15 enero 2016), p. 8.

[45] *Mensaje para la 105.ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado* (27 mayo 2019): *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (31 mayo 2019), p. 6.

grupal, sino meras asociaciones contra un enemigo. En cambio, "los medios de comunicación digitales pueden exponer al riesgo de dependencia, de aislamiento y de progresiva pérdida de contacto con la realidad concreta, obstaculizando el desarrollo de relaciones interpersonales auténticas"[46]. Hacen falta gestos físicos, expresiones del rostro, silencios, lenguaje corporal, y hasta el perfume, el temblor de las manos, el rubor, la transpiración, porque todo eso habla y forma parte de la comunicación humana. Las relaciones digitales, que eximen del laborioso cultivo de una amistad, de una reciprocidad estable, e incluso de un consenso que madura con el tiempo, tienen apariencia de sociabilidad. No construyen verdaderamente un "nosotros" sino que suelen disimular y amplificar el mismo individualismo que se expresa en la xenofobia y en el desprecio de los débiles. La conexión digital no basta para tender puentes, no alcanza para unir a la humanidad.

Agresividad sin pudor

44. Al mismo tiempo que las personas preservan su aislamiento consumista y cómodo, eligen una vinculación constante y febril. Esto favorece la ebullición de formas insólitas de agresividad, de insultos, maltratos, descalificaciones, latigazos verbales hasta destrozar la figura del otro, en un desenfreno que no podría existir en el contacto cuerpo a cuerpo sin que termináramos destruyéndonos entre todos. La agresividad social encuentra en los dispositivos móviles y ordenadores un espacio de ampliación sin igual.

45. Ello ha permitido que las ideologías pierdan todo pudor. Lo que hasta hace pocos años no podía ser dicho por alguien sin el riesgo de perder el respeto de todo el mundo, hoy puede ser expresado con toda crudeza aun por algunas autoridades políticas y permanecer impune. No cabe ignorar que "en el mundo digital están en juego ingentes intereses económicos, capaces de realizar formas de control tan sutiles como invasivas, creando mecanismos de manipulación de las conciencias y del proceso democrático. El funcionamiento de muchas plataformas a menudo acaba por favorecer el encuentro entre personas que piensan del mismo modo, obstaculizando la confrontación entre las diferencias. Estos circuitos cerrados

---

[46] Exhort. ap. postsin. *Christus vivit* (25 marzo 2019), 88.

facilitan la difusión de informaciones y noticias falsas, fomentando prejuicios y odios"[47].

46. Conviene reconocer que los fanatismos que llevan a destruir a otros son protagonizados también por personas religiosas, sin excluir a los cristianos, que "pueden formar parte de redes de violencia verbal a través de internet y de los diversos foros o espacios de intercambio digital. Aun en medios católicos se pueden perder los límites, se suelen naturalizar la difamación y la calumnia, y parece quedar fuera toda ética y respeto por la fama ajena"[48]. ¿Qué se aporta así a la fraternidad que el Padre común nos propone?

Información sin sabiduría

47. La verdadera sabiduría supone el encuentro con la realidad. Pero hoy todo se puede producir, disimular, alterar. Esto hace que el encuentro directo con los límites de la realidad se vuelva intolerable. Como consecuencia, se opera un mecanismo de "selección" y se crea el hábito de separar inmediatamente lo que me gusta de lo que no me gusta, lo atractivo de lo feo. Con la misma lógica se eligen las personas con las que uno decide compartir el mundo. Así las personas o situaciones que herían nuestra sensibilidad o nos provocaban desagrado hoy sencillamente son eliminadas en las redes virtuales, construyendo un círculo virtual que nos aísla del entorno en el que vivimos.

48. El sentarse a escuchar a otro, característico de un encuentro humano, es un paradigma de actitud receptiva, de quien supera el narcisismo y recibe al otro, le presta atención, lo acoge en el propio círculo. Pero "el mundo de hoy es en su mayoría un mundo sordo. […] A veces la velocidad del mundo moderno, lo frenético nos impide escuchar bien lo que dice otra persona. Y cuando está a la mitad de su diálogo, ya lo interrumpimos y le queremos contestar cuando todavía no terminó de decir. No hay que perder la capacidad de escucha". San Francisco de Asís "escuchó la voz de Dios, escuchó la voz del pobre, escuchó la voz del enfermo, escuchó la

---

[47] *Ibíd*., 89.

[48] Exhort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 115.

voz de la naturaleza. Y todo eso lo transforma en un estilo de vida. Deseo que la semilla de san Francisco crezca en tantos corazones"[49].

49. Al desaparecer el silencio y la escucha, convirtiendo todo en tecleos y mensajes rápidos y ansiosos, se pone en riesgo esta estructura básica de una sabia comunicación humana. Se crea un nuevo estilo de vida donde uno construye lo que quiere tener delante, excluyendo todo aquello que no se pueda controlar o conocer superficial e instantáneamente. Esta dinámica, por su lógica intrínseca, impide la reflexión serena que podría llevarnos a una sabiduría común.

50. Podemos buscar juntos la verdad en el diálogo, en la conversación reposada o en la discusión apasionada. Es un camino perseverante, hecho también de silencios y de sufrimientos, capaz de recoger con paciencia la larga experiencia de las personas y de los pueblos. El cúmulo abrumador de información que nos inunda no significa más sabiduría. La sabiduría no se fabrica con búsquedas ansiosas por internet, ni es una sumatoria de información cuya veracidad no está asegurada. De ese modo no se madura en el encuentro con la verdad. Las conversaciones finalmente sólo giran en torno a los últimos datos, son meramente horizontales y acumulativas. Pero no se presta una detenida atención y no se penetra en el corazón de la vida, no se reconoce lo que es esencial para darle un sentido a la existencia. Así, la libertad es una ilusión que nos venden y que se confunde con la libertad de navegar frente a una pantalla. El problema es que un camino de fraternidad, local y universal, sólo puede ser recorrido por espíritus libres y dispuestos a encuentros reales.

Sometimientos y autodesprecios

51. Algunos países exitosos desde el punto de vista económico son presentados como modelos culturales para los países poco desarrollados, en lugar de procurar que cada uno crezca con su estilo propio, para que desarrolle sus capacidades de innovar desde los valores de su cultura. Esta nostalgia superficial y triste, que lleva a copiar y comprar en lugar de crear, da espacio a una autoestima

---

[49]Del film *El Papa Francisco - Un hombre de palabra. La esperanza es un mensaje universal*, de Wim Wenders (2018).

nacional muy baja. En los sectores acomodados de muchos países pobres, y a veces en quienes han logrado salir de la pobreza, se advierte la incapacidad de aceptar características y procesos propios, cayendo en un menosprecio de la propia identidad cultural como si fuera la única causa de los males.

52. Destrozar la autoestima de alguien es una manera fácil de dominarlo. Detrás de estas tendencias que buscan homogeneizar el mundo, afloran intereses de poder que se benefician del bajo aprecio de sí, al tiempo que, a través de los medios y de las redes se intenta crear una nueva cultura al servicio de los más poderosos. Esto es aprovechado por el ventajismo de la especulación financiera y la expoliación, donde los pobres son los que siempre pierden. Por otra parte, ignorar la cultura de un pueblo hace que muchos líderes políticos no logren implementar un proyecto eficiente que pueda ser libremente asumido y sostenido en el tiempo.

53. Se olvida que "no existe peor alienación que experimentar que no se tienen raíces, que no se pertenece a nadie. Una tierra será fecunda, un pueblo dará fruto, y podrá engendrar el día de mañana sólo en la medida que genere relaciones de pertenencia entre sus miembros, que cree lazos de integración entre las generaciones y las distintas comunidades que la conforman; y también en la medida que rompa los círculos que aturden los sentidos alejándonos cada vez más los unos de los otros"[50].

Esperanza

54. A pesar de estas sombras densas que no conviene ignorar, en las próximas páginas quiero hacerme eco de tantos caminos de esperanza. Porque Dios sigue derramando en la humanidad semillas de bien. La reciente pandemia nos permitió rescatar y valorizar a tantos compañeros y compañeras de viaje que, en el miedo, reaccionaron donando la propia vida. Fuimos capaces de reconocer cómo nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes que, sin lugar a dudas, escribieron los acontecimientos decisivos de nuestra historia compartida: médicos,

---

[50] *Discurso a las autoridades, la sociedad civil y el Cuerpo diplomático,* Tallin - Estonia (25 septiembre 2018): *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (5 octubre 2018), p. 4.

enfermeros y enfermeras, farmacéuticos, empleados de los supermercados, personal de limpieza, cuidadores, transportistas, hombres y mujeres que trabajan para proporcionar servicios esenciales y seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas… comprendieron que nadie se salva solo[51].

55. Invito a la esperanza, que "nos habla de una realidad que está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive. Nos habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor. […] La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna"[52]. Caminemos en esperanza.

Capítulo segundo

UN EXTRANO EN EL CAMINO

56. Todo lo que mencioné en el capítulo anterior es más que una aséptica descripción de la realidad, ya que "los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón"[53].

---

[51] Cf. *Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia* (27 marzo 2020): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (3 abril 2020), p. 3; *Mensaje para la 4.ª Jornada Mundial de los Pobres 2020* (13 junio 2020), 6: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (19 junio 2020), p. 5.

[52] *Saludo a los jóvenes del Centro Cultural Padre Félix Varela*, La Habana - Cuba (20 septiembre 2015): *L'Osservatore Romano* (21-22 septiembre 2015), p. 6.

[53] Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 1.

En el intento de buscar una luz en medio de lo que estamos viviendo, y antes de plantear algunas líneas de acción, propongo dedicar un capítulo a una parábola dicha por Jesucristo hace dos mil años. Porque, si bien esta carta está dirigida a todas las personas de buena voluntad, más allá de sus convicciones religiosas, la parábola se expresa de tal manera que cualquiera de nosotros puede dejarse interpelar por ella.

"Un maestro de la Ley se levantó y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: "Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?". Jesús le preguntó a su vez: "Qué está escrito en la Ley?, ¿qué lees en ella?". Él le respondió: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo". Entonces Jesús le dijo: "Has respondido bien; pero ahora practícalo y vivirás". El maestro de la Ley, queriendo justificarse, le volvió a preguntar: "¿Quién es mi prójimo?". Jesús tomó la palabra y dijo: "Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, quienes, después de despojarlo de todo y herirlo, se fueron, dejándolo por muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por el mismo camino, lo vio, dio un rodeo y pasó de largo. Igual hizo un levita, que llegó al mismo lugar, dio un rodeo y pasó de largo. En cambio, un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba el hombre herido y, al verlo, se conmovió profundamente, se acercó y le vendó sus heridas, curándolas con aceite y vino. Después lo cargó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un albergue y se quedó cuidándolo. A la mañana siguiente le dio al dueño del albergue dos monedas de plata y le dijo: 'Cuídalo, y, si gastas de más, te lo pagaré a mi regreso'. ¿Cuál de estos tres te parece que se comportó como prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones?" El maestro de la Ley respondió: "El que lo trató con misericordia". Entonces Jesús le dijo: "Tienes que ir y hacer lo mismo" (*Lc* 10,25-37).

El trasfondo

57. Esta parábola recoge un trasfondo de siglos. Poco después de la narración de la creación del mundo y del ser humano, la Biblia plantea el desafío de las relaciones entre nosotros. Caín destruye a su hermano Abel, y resuena la pregunta de Dios: "¿Dónde está tu hermano Abel?" (*Gn* 4,9). La respuesta es la misma que frecuentemente damos nosotros: "¿Acaso yo soy guardián de mi hermano?" (*ibíd.*).

Al preguntar, Dios cuestiona todo tipo de determinismo o fatalismo que pretenda justificar la indiferencia como única respuesta posible. Nos habilita, por el contrario, a crear una cultura diferente que nos oriente a superar las enemistades y a cuidarnos unos a otros.

58. El libro de Job acude al hecho de tener un mismo Creador como base para sostener algunos derechos comunes: "¿Acaso el que me formó en el vientre no lo formó también a él y nos modeló del mismo modo en la matriz?" (31,15). Muchos siglos después, san Ireneo lo expresará con la imagen de la melodía: "El amante de la verdad no debe dejarse engañar por el intervalo particular de cada tono, ni suponer un creador para uno y otro para otro […], sino uno solo"[54].

59. En las tradiciones judías, el imperativo de amar y cuidar al otro parecía restringirse a las relaciones entre los miembros de una misma nación. El antiguo precepto "amarás a tu prójimo como a ti mismo" (*Lv* 19,18) se entendía ordinariamente como referido a los connacionales. Sin embargo, especialmente en el judaísmo que se desarrolló fuera de la tierra de Israel, los confines se fueron ampliando. Apareció la invitación a no hacer a los otros lo que no quieres que te hagan (cf. *Tb* 4,15). El sabio Hillel (siglo I a. C.) decía al respecto: "Esto es la Ley y los Profetas. Todo lo demás es comentario"[55]. El deseo de imitar las actitudes divinas llevó a superar aquella tendencia a limitarse a los más cercanos: "La misericordia de cada persona se extiende a su prójimo, pero la misericordia del Señor alcanza a todos los vivientes" (*Si* 18,13).

60. En el Nuevo Testamento, el precepto de Hillel se expresó de modo positivo: "Traten en todo a los demás como ustedes quieran ser tratados, porque en esto consisten la Ley y los Profetas" (*Mt* 7,12). Este llamado es universal, tiende a abarcar a todos, sólo por su condición humana, porque el Altísimo, el Padre celestial "hace salir el sol sobre malos y buenos" (*Mt* 5,45). Como consecuencia se reclama: "Sean misericordiosos así como el Padre de ustedes es misericordioso" (*Lc* 6,36).

---

[54] S. Ireneo de Lyon, *Adversus Haereses* 2, 25, 2: *PG* 7/1, 798-s.

[55] *Talmud Bavli* (Talmud de Babilonia), *Sabbat*, 31 a.

61. Hay una motivación para ampliar el corazón de manera que no excluya al extranjero, que puede encontrarse ya en los textos más antiguos de la Biblia. Se debe al constante recuerdo del pueblo judío de haber vivido como forastero en Egipto:

"No maltratarás ni oprimirás al migrante que reside en tu territorio, porque ustedes fueron migrantes en el país de Egipto"(*Ex* 22,20).

"No oprimas al migrante: ustedes saben lo que es ser migrante, porque fueron migrantes en el país de Egipto"(*Ex* 23,9).

"Si un migrante viene a residir entre ustedes, en su tierra, no lo opriman. El migrante residente será para ustedes como el compatriota; lo amarás como a ti mismo, porque ustedes fueron migrantes en el país de Egipto"(*Lv* 19,33-34).

"Si cosechas tu viña, no vuelvas a por más uvas. Serán para el migrante, el huérfano y la viuda. Recuerda que fuiste esclavo en el país de Egipto"(*Dt* 24,21-22).

En el Nuevo Testamento resuena con fuerza el llamado al amor fraterno:

"Toda la Ley alcanza su plenitud en un solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo"(*Ga* 5,14).

"Quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza. Pero quien aborrece a su hermano está y camina en las tinieblas" (*1 Jn* 2,10-11).

"Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte" (*1 Jn* 3,14).

"Quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve"(*1 Jn* 4,20).

62. Aun esta propuesta de amor podía entenderse mal. Por algo, frente a la tentación de las primeras comunidades cristianas de crear grupos cerrados y aislados, san Pablo exhortaba a sus discípulos a tener caridad entre ellos "y con

todos" (*1 Ts* 3,12), y en la comunidad de Juan se pedía que los hermanos fueran bien recibidos, "incluso los que están de paso" (*3 Jn* 5). Este contexto ayuda a comprender el valor de la parábola del buen samaritano: al amor no le importa si el hermano herido es de aquí o es de allá. Porque es el "amor que rompe las cadenas que nos aíslan y separan, tendiendo puentes; amor que nos permite construir una gran familia donde todos podamos sentirnos en casa. […] Amor que sabe de compasión y de dignidad"[56].

El abandonado

63. Jesús cuenta que había un hombre herido, tirado en el camino, que había sido asaltado. Pasaron varios a su lado pero huyeron, no se detuvieron. Eran personas con funciones importantes en la sociedad, que no tenían en el corazón el amor por el bien común. No fueron capaces de perder unos minutos para atender al herido o al menos para buscar ayuda. Uno se detuvo, le regaló cercanía, lo curó con sus propias manos, puso también dinero de su bolsillo y se ocupó de él. Sobre todo, le dio algo que en este mundo ansioso retaceamos tanto: le dio su tiempo. Seguramente él tenía sus planes para aprovechar aquel día según sus necesidades, compromisos o deseos. Pero fue capaz de dejar todo a un lado ante el herido, y sin conocerlo lo consideró digno de dedicarle su tiempo.

64. ¿Con quién te identificas? Esta pregunta es cruda, directa y determinante. ¿A cuál de ellos te pareces? Nos hace falta reconocer la tentación que nos circunda de desentendernos de los demás; especialmente de los más débiles. Digámoslo, hemos crecido en muchos aspectos, aunque somos analfabetos en acompañar, cuidar y sostener a los más frágiles y débiles de nuestras sociedades desarrolladas. Nos acostumbramos a mirar para el costado, a pasar de lado, a ignorar las situaciones hasta que estas nos golpean directamente.

65. Asaltan a una persona en la calle, y muchos escapan como si no hubieran visto nada. Frecuentemente hay personas que atropellan a alguien con su automóvil

---

[56] *Discurso a los asistidos de las obras de caridad de la Iglesia*, Tallin - Estonia (25 septiembre 2018): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (5 octubre 2018), p. 5.

y huyen. Sólo les importa evitar problemas, no les interesa si un ser humano se muere por su culpa. Pero estos son signos de un estilo de vida generalizado, que se manifiesta de diversas maneras, quizás más sutiles. Además, como todos estamos muy concentrados en nuestras propias necesidades, ver a alguien sufriendo nos molesta, nos perturba, porque no queremos perder nuestro tiempo por culpa de los problemas ajenos. Estos son síntomas de una sociedad enferma, porque busca construirse de espaldas al dolor.

66. Mejor no caer en esa miseria. Miremos el modelo del buen samaritano. Es un texto que nos invita a que resurja nuestra vocación de ciudadanos del propio país y del mundo entero, constructores de un nuevo vínculo social. Es un llamado siempre nuevo, aunque está escrito como ley fundamental de nuestro ser: que la sociedad se encamine a la prosecución del bien común y, a partir de esta finalidad, reconstruya una y otra vez su orden político y social, su tejido de relaciones, su proyecto humano. Con sus gestos, el buen samaritano reflejó que "la existencia de cada uno de nosotros está ligada a la de los demás: la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro"[57].

67. Esta parábola es un ícono iluminador, capaz de poner de manifiesto la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo que nos duele. Ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano. Toda otra opción termina o bien al lado de los salteadores o bien al lado de los que pasan de largo, sin compadecerse del dolor del hombre herido en el camino. La parábola nos muestra con qué iniciativas se puede rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común. Al mismo tiempo, la parábola nos advierte sobre ciertas actitudes de personas que sólo se miran a sí mismas y no se hacen cargo de las exigencias ineludibles de la realidad humana.

68. El relato, digámoslo claramente, no desliza una enseñanza de ideales abstractos, ni se circunscribe a la funcionalidad de una moraleja ético-social. Nos revela una característica esencial del ser humano, tantas veces olvidada: hemos sido

---

[57] *Videomensaje al TED2017 de Vancouver* (26 abril 2017): *L'Osservatore Romano* (27 abril 2017), p. 7.

hechos para la plenitud que sólo se alcanza en el amor. No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor, no podemos dejar que nadie quede "a un costado de la vida". Esto nos debe indignar, hasta hacernos bajar de nuestra serenidad para alterarnos por el sufrimiento humano. Eso es dignidad.

Una historia que se repite

69. La narración es sencilla y lineal, pero tiene toda la dinámica de esa lucha interna que se da en la elaboración de nuestra identidad, en toda existencia lanzada al camino para realizar la fraternidad humana. Puestos en camino nos chocamos, indefectiblemente, con el hombre herido. Hoy, y cada vez más, hay heridos. La inclusión o la exclusión de la persona que sufre al costado del camino define todos los proyectos económicos, políticos, sociales y religiosos. Enfrentamos cada día la opción de ser buenos samaritanos o indiferentes viajantes que pasan de largo. Y si extendemos la mirada a la totalidad de nuestra historia y a lo ancho y largo del mundo, todos somos o hemos sido como estos personajes: todos tenemos algo de herido, algo de salteador, algo de los que pasan de largo y algo del buen samaritano.

70. Es notable cómo las diferencias de los personajes del relato quedan totalmente transformadas al confrontarse con la dolorosa manifestación del caído, del humillado. Ya no hay distinción entre habitante de Judea y habitante de Samaría, no hay sacerdote ni comerciante; simplemente hay dos tipos de personas: las que se hacen cargo del dolor y las que pasan de largo; las que se inclinan reconociendo al caído y las que distraen su mirada y aceleran el paso. En efecto, nuestras múltiples máscaras, nuestras etiquetas y nuestros disfraces se caen: es la hora de la verdad. ¿Nos inclinaremos para tocar y curar las heridas de los otros? ¿Nos inclinaremos para cargarnos al hombro unos a otros? Este es el desafío presente, al que no hemos de tenerle miedo. En los momentos de crisis la opción se vuelve acuciante: podríamos decir que, en este momento, todo el que no es salteador o todo el que no pasa de largo, o bien está herido o está poniendo sobre sus hombros a algún herido.

71. La historia del buen samaritano se repite: se torna cada vez más visible que la desidia social y política hace de muchos lugares de nuestro mundo un camino desolado, donde las disputas internas e internacionales y los saqueos de oportunidades dejan a tantos marginados, tirados a un costado del camino. En su

parábola, Jesús no plantea vías alternativas, como ¿qué hubiera sido de aquel malherido o del que lo ayudó, si la ira o la sed de venganza hubieran ganado espacio en sus corazones? Él confía en lo mejor del espíritu humano y con la parábola lo alienta a que se adhiera al amor, reintegre al dolido y construya una sociedad digna de tal nombre.

Los personajes

72. La parábola comienza con los salteadores. El punto de partida que elige Jesús es un asalto ya consumado. No hace que nos detengamos a lamentar el hecho, no dirige nuestra mirada hacia los salteadores. Los conocemos. Hemos visto avanzar en el mundo las densas sombras del abandono, de la violencia utilizada con mezquinos intereses de poder, acumulación y división. La pregunta podría ser: ¿Dejaremos tirado al que está lastimado para correr cada uno a guarecerse de la violencia o a perseguir a los ladrones? ¿Será el herido la justificación de nuestras divisiones irreconciliables, de nuestras indiferencias crueles, de nuestros enfrentamientos internos?

73. Luego la parábola nos hace poner la mirada claramente en los que pasan de largo. Esta peligrosa indiferencia de no detenerse, inocente o no, producto del desprecio o de una triste distracción, hace de los personajes del sacerdote y del levita un no menos triste reflejo de esa distancia cercenadora que se pone frente a la realidad. Hay muchas maneras de pasar de largo que se complementan: una es ensimismarse, desentenderse de los demás, ser indiferentes. Otra sería sólo mirar hacia afuera. Respecto a esta última manera de pasar de largo, en algunos países, o en ciertos sectores de estos, hay un desprecio de los pobres y de su cultura, y un vivir con la mirada puesta hacia fuera, como si un proyecto de país importado intentara forzar su lugar. Así se puede justificar la indiferencia de algunos, porque aquellos que podrían tocarles el corazón con sus reclamos simplemente no existen. Están fuera de su horizonte de intereses.

74. En los que pasan de largo hay un detalle que no podemos ignorar; eran personas religiosas. Es más, se dedicaban a dar culto a Dios: un sacerdote y un levita. Esto es un fuerte llamado de atención, indica que el hecho de creer en Dios y de adorarlo no garantiza vivir como a Dios le agrada. Una persona de fe puede no ser fiel a todo lo que esa misma fe le reclama, y sin embargo puede sentirse cerca de

Dios y creerse con más dignidad que los demás. Pero hay maneras de vivir la fe que facilitan la apertura del corazón a los hermanos, y esa será la garantía de una auténtica apertura a Dios. San Juan Crisóstomo llegó a expresar con mucha claridad este desafío que se plantea a los cristianos: "¿Desean honrar el cuerpo de Cristo? No lo desprecien cuando lo contemplen desnudo […], ni lo honren aquí, en el templo, con lienzos de seda, si al salir lo abandonan en su frío y desnudez"[58]. La paradoja es que a veces, quienes dicen no creer, pueden vivir la voluntad de Dios mejor que los creyentes.

75. Los "salteadores del camino" suelen tener como aliados secretos a los que "pasan por el camino mirando a otro lado". Se cierra el círculo entre los que usan y engañan a la sociedad para esquilmarla, y los que creen mantener la pureza en su función crítica, pero al mismo tiempo viven de ese sistema y de sus recursos. Hay una triste hipocresía cuando la impunidad del delito, del uso de las instituciones para el provecho personal o corporativo y otros males que no logramos desterrar, se unen a una permanente descalificación de todo, a la constante siembra de sospecha que hace cundir la desconfianza y la perplejidad. El engaño del "todo está mal" es respondido con un "nadie puede arreglarlo", "¿qué puedo hacer yo?". De esta manera, se nutre el desencanto y la desesperanza, y eso no alienta un espíritu de solidaridad y de generosidad. Hundir a un pueblo en el desaliento es el cierre de un círculo perverso perfecto: así obra la dictadura invisible de los verdaderos intereses ocultos, que se adueñaron de los recursos y de la capacidad de opinar y pensar.

76. Miremos finalmente al hombre herido. A veces nos sentimos como él, malheridos y tirados al costado del camino. Nos sentimos también desamparados por nuestras instituciones desarmadas y desprovistas, o dirigidas al servicio de los intereses de unos pocos, de afuera y de adentro. Porque "en la sociedad globalizada, existe un estilo elegante de mirar para otro lado que se practica recurrentemente: bajo el ropaje de lo políticamente correcto o las modas ideológicas, se mira al que sufre sin tocarlo, se lo televisa en directo, incluso se adopta un discurso en apariencia tolerante y repleto de eufemismos"[59].

---

[58] *Homiliae in Matthaeum*, 50, 3: *PG* 58, 508.

[59] *Mensaje con ocasión del Encuentro de los Movimientos populares*, Modesto - Estados Unidos (10 febrero 2017): *AAS* 109 (2017), 291.

Recomenzar

77. Cada día se nos ofrece una nueva oportunidad, una etapa nueva. No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones. Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas. Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna, de ser otros buenos samaritanos que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar odios y resentimientos. Como el viajero ocasional de nuestra historia, sólo falta el deseo gratuito, puro y simple de querer ser pueblo, de ser constantes e incansables en la labor de incluir, de integrar, de levantar al caído; aunque muchas veces nos veamos inmersos y condenados a repetir la lógica de los violentos, de los que sólo se ambicionan a sí mismos, difusores de la confusión y la mentira. Que otros sigan pensando en la política o en la economía para sus juegos de poder. Alimentemos lo bueno y pongámonos al servicio del bien.

78. Es posible comenzar de abajo y de a uno, pugnar por lo más concreto y local, hasta el último rincón de la patria y del mundo, con el mismo cuidado que el viajero de Samaría tuvo por cada llaga del herido. Busquemos a otros y hagámonos cargo de la realidad que nos corresponde sin miedo al dolor o a la impotencia, porque allí está todo lo bueno que Dios ha sembrado en el corazón del ser humano. Las dificultades que parecen enormes son la oportunidad para crecer, y no la excusa para la tristeza inerte que favorece el sometimiento. Pero no lo hagamos solos, individualmente. El samaritano buscó a un hospedero que pudiera cuidar de aquel hombre, como nosotros estamos invitados a convocar y encontrarnos en un "nosotros" que sea más fuerte que la suma de pequeñas individualidades; recordemos que "el todo es más que la parte, y también es más que la mera suma de ellas".[60] Renunciemos a la mezquindad y al resentimiento de los internismos estériles, de los enfrentamientos sin fin. Dejemos de ocultar el dolor de las pérdidas y hagámonos cargo de nuestros crímenes, desidias y mentiras. La reconciliación reparadora nos resucitará, y nos hará perder el miedo a nosotros mismos y a los demás.

79. El samaritano del camino se fue sin esperar reconocimientos ni gratitudes. La entrega al servicio era la gran satisfacción frente a su Dios y a su vida, y por eso,

---

[60] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 235: *AAS* 105 (2013), 1115.

un deber. Todos tenemos responsabilidad sobre el herido que es el pueblo mismo y todos los pueblos de la tierra. Cuidemos la fragilidad de cada hombre, de cada mujer, de cada niño y de cada anciano, con esa actitud solidaria y atenta, la actitud de proximidad del buen samaritano.

El prójimo sin fronteras

80. Jesús propuso esta parábola para responder a una pregunta: ¿Quién es mi prójimo? La palabra "prójimo" en la sociedad de la época de Jesús solía indicar al que es más cercano, próximo. Se entendía que la ayuda debía dirigirse en primer lugar al que pertenece al propio grupo, a la propia raza. Un samaritano, para algunos judíos de aquella época, era considerado un ser despreciable, impuro, y por lo tanto no se lo incluía dentro de los seres cercanos a quienes se debía ayudar. El judío Jesús transforma completamente este planteamiento: no nos invita a preguntarnos quiénes son los que están cerca de nosotros, sino a volvernos nosotros cercanos, prójimos.

81. La propuesta es la de hacerse presentes ante el que necesita ayuda, sin importar si es parte del propio círculo de pertenencia. En este caso, el samaritano fue quien *se hizo prójimo* del judío herido. Para volverse cercano y presente, atravesó todas las barreras culturales e históricas. La conclusión de Jesús es un pedido: "Tienes que ir y hacer lo mismo" (*Lc* 10,37). Es decir, nos interpela a dejar de lado toda diferencia y, ante el sufrimiento, volvernos cercanos a cualquiera. Entonces, ya no digo que tengo "prójimos" a quienes debo ayudar, sino que me siento llamado a volverme yo un prójimo de los otros.

82. El problema es que Jesús destaca, a propósito, que el hombre herido era un judío -habitante de Judea- mientras quien se detuvo y lo auxilió era un samaritano -habitante de Samaría-. Este detalle tiene una importancia excepcional para reflexionar sobre un amor que se abre a todos. Los samaritanos habitaban una región que había sido contagiada por ritos paganos, y para los judíos esto los volvía impuros, detestables, peligrosos. De hecho, un antiguo texto judío que menciona a naciones odiadas, se refiere a Samaría afirmando además que "ni siquiera es una nación" (*Si* 50,25), y agrega que es "el pueblo necio que reside en Siquén" (v. 26).

83. Esto explica por qué una mujer samaritana, cuando Jesús le pidió de beber, respondió enfáticamente: "¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?" (*Jn* 4,9). Quienes buscaban acusaciones que pudieran desacreditar a Jesús, lo más ofensivo que encontraron fue decirle "endemoniado" y "samaritano" (*Jn* 8,48). Por lo tanto, este encuentro misericordioso entre un samaritano y un judío es una potente interpelación, que desmiente toda manipulación ideológica, para que ampliemos nuestro círculo, para que demos a nuestra capacidad de amar una dimensión universal capaz de traspasar todos los prejuicios, todas las barreras históricas o culturales, todos los intereses mezquinos.

La interpelación del forastero

84. Finalmente, recuerdo que en otra parte del Evangelio Jesús dice: "Fui forastero y me recibieron" (*Mt* 25,35). Jesús podía decir esas palabras porque tenía un corazón abierto que hacía suyos los dramas de los demás. San Pablo exhortaba: "Alégrense con los que están alegres y lloren con los que lloran" (*Rm* 12,15). Cuando el corazón asume esa actitud, es capaz de identificarse con el otro sin importarle dónde ha nacido o de dónde viene. Al entrar en esta dinámica, en definitiva experimenta que los demás son "su propia carne" (*Is* 58,7).

85. Para los cristianos, las palabras de Jesús tienen también otra dimensión trascendente; implican reconocer al mismo Cristo en cada hermano abandonado o excluido (cf. *Mt* 25,40.45). En realidad, la fe colma de motivaciones inauditas el reconocimiento del otro, porque quien cree puede llegar a reconocer que Dios ama a cada ser humano con un amor infinito y que "con ello le confiere una dignidad infinita"[61]. A esto se agrega que creemos que Cristo derramó su sangre por todos y cada uno, por lo cual nadie queda fuera de su amor universal. Y si vamos a la fuente última, que es la vida íntima de Dios, nos encontramos con una comunidad de tres Personas, origen y modelo perfecto de toda vida en común. La teología continúa enriqueciéndose gracias a la reflexión sobre esta gran verdad.

---

[61] S. JUAN PABLO II, *Mensaje a los discapacitados,* Ángelus en Osnabrück - Alemania (16 noviembre 1980): *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (23 noviembre 1980), p. 9.

86. A veces me asombra que, con semejantes motivaciones, a la Iglesia le haya llevado tanto tiempo condenar contundentemente la esclavitud y diversas formas de violencia. Hoy, con el desarrollo de la espiritualidad y de la teología, no tenemos excusas. Sin embargo, todavía hay quienes parecen sentirse alentados o al menos autorizados por su fe para sostener diversas formas de nacionalismos cerrados y violentos, actitudes xenófobas, desprecios e incluso maltratos hacia los que son diferentes. La fe, con el humanismo que encierra, debe mantener vivo un sentido crítico frente a estas tendencias, y ayudar a reaccionar rápidamente cuando comienzan a insinuarse. Para ello es importante que la catequesis y la predicación incluyan de modo más directo y claro el sentido social de la existencia, la dimensión fraterna de la espiritualidad, la convicción sobre la inalienable dignidad de cada persona y las motivaciones para amar y acoger a todos.

Capítulo tercero

PENSAR Y GESTAR UN MUNDO ABIERTO

87. Un ser humano está hecho de tal manera que no se realiza, no se desarrolla ni puede encontrar su plenitud "si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás"[62]. Ni siquiera llega a reconocer a fondo su propia verdad si no es en el encuentro con los otros: "Sólo me comunico realmente conmigo mismo en la medida en que me comunico con el otro"[63]. Esto explica por qué nadie puede experimentar el valor de vivir sin rostros concretos a quienes amar. Aquí hay un secreto de la verdadera existencia humana, porque "la vida subsiste donde hay vínculo, comunión, fraternidad; y es una vida más fuerte que la muerte cuando se construye sobre relaciones verdaderas y lazos de fidelidad. Por el contrario, no hay vida cuando pretendemos pertenecer

---

[62] CONC. ECUM. VAT. II, Const. past. *Gaudium et spes,* sobre la Iglesia en el mundo actual, 24.

[63] GABRIEL MARCEL, *Du refus à l'invocation,* ed. NRF, París 1940, 50; cf. Íd., *De la negación a la invocación,* en Obras selectas, ed. BAC, Madrid 2004, vol. 2, 41.

sólo a nosotros mismos y vivir como islas: en estas actitudes prevalece la muerte"[64].

Más allá

88. Desde la intimidad de cada corazón, el amor crea vínculos y amplía la existencia cuando saca a la persona de sí misma hacia el otro[65]. Hechos para el amor, hay en cada uno de nosotros "una ley de éxtasis: salir de sí mismo para hallar en otro un crecimiento de su ser"[66]. Por ello "en cualquier caso el hombre tiene que llevar a cabo esta empresa: salir de sí mismo"[67].

89. Pero no puedo reducir mi vida a la relación con un pequeño grupo, ni siquiera a mi propia familia, porque es imposible entenderme sin un tejido más amplio de relaciones: no sólo el actual sino también el que me precede y me fue configurando a lo largo de mi vida. Mi relación con una persona que aprecio no puede ignorar que esa persona no vive sólo por su relación conmigo, ni yo vivo sólo por mi referencia a ella. Nuestra relación, si es sana y verdadera, nos abre a los otros que nos amplían y enriquecen. El más noble sentido social hoy fácilmente queda anulado detrás de intimismos egoístas con apariencia de relaciones intensas. En cambio, el amor que es auténtico, que ayuda a crecer, y las formas más nobles de la amistad, residen en corazones que se dejan completar. La pareja y el amigo son para abrir el corazón en círculos, para volvernos capaces de salir de nosotros mismos hasta acoger a todos. Los grupos cerrados y las parejas autorreferenciales, que se constituyen en un "nosotros" contra todo el mundo, suelen ser formas idealizadas de egoísmo y de mera autopreservación.

---

[64] *Ángelus* (10 noviembre 2019): *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (15 noviembre 2019), p. 3.

[65] Cf. Sto. Tomás de Aquino, *Scriptum super Sententiis,* lib. 3, dist. 27, q. 1, a. 1, ad 4: "Dicitur amor extasim facere, et fervere, quia quod fervet extra se bullit et exhalat" (se dice que el amor produce éxtasis y efervescencia puesto que lo efervescente bulle fuera de sí y expira).

[66] Karol Wojtyla, *Amor y responsabilidad,* Madrid 1978, 136.

[67] Karl Rahner, S.J., *El año litúrgico,* Barcelona 1966, 28. Obra original: *Kleines Kirchenjahr. Ein Gang durch den Festkreis,* ed. Herder, Friburgo 1981, 30.

90. Por algo muchas pequeñas poblaciones que sobrevivían en zonas desérticas desarrollaron una generosa capacidad de acogida ante los peregrinos que pasaban, y acuñaron el sagrado deber de la hospitalidad. Lo vivieron también las comunidades monásticas medievales, como se advierte en la Regla de san Benito. Aunque pudiera desestructurar el orden y el silencio de los monasterios, Benito reclamaba que a los pobres y peregrinos se los tratara "con el máximo cuidado y solicitud"[68]. La hospitalidad es un modo concreto de no privarse de este desafío y de este don que es el encuentro con la humanidad más allá del propio grupo. Aquellas personas percibían que todos los valores que podían cultivar debían estar acompañados por esta capacidad de trascenderse en una apertura a los otros.

El valor único del amor

91. Las personas pueden desarrollar algunas actitudes que presentan como valores morales: fortaleza, sobriedad, laboriosidad y otras virtudes. Pero para orientar adecuadamente los actos de las distintas virtudes morales, es necesario considerar también en qué medida estos realizan un dinamismo de apertura y unión hacia otras personas. Ese dinamismo es la caridad que Dios infunde. De otro modo, quizás tendremos sólo apariencia de virtudes, que serán incapaces de construir la vida en común. Por ello decía santo Tomás de Aquino -citando a san Agustín- que la templanza de una persona avara ni siquiera es virtuosa[69]. San Buenaventura, con otras palabras, explicaba que las otras virtudes, sin la caridad, estrictamente no cumplen los mandamientos "como Dios los entiende"[70].

92. La altura espiritual de una vida humana está marcada por el amor, que es "el criterio para la decisión definitiva sobre la valoración positiva o negativa de

---

[68] *Regula*, 53, 15: "Pauperum et peregrinorum maxime susceptioni cura sollicite exhibeatur".

[69] Cf. *Summa Theologiae*, II-II, q. 23, art. 7; S. AGUSTÍN, *Contra Julianum*, 4, 18: PL 44, 748: "De cuántos placeres se privan los avaros para aumentar sus tesoros o por el temor de verlos disminuir".

[70] "Secundum acceptionem divinam" (*Scriptum super Sententiis*, lib. 3, dist. 27, a. 1, q. 1, concl. 4).

una vida humana"[71]. Sin embargo, hay creyentes que piensan que su grandeza está en la imposición de sus ideologías al resto, o en la defensa violenta de la verdad, o en grandes demostraciones de fortaleza. Todos los creyentes necesitamos reconocer esto: lo primero es el amor, lo que nunca debe estar en riesgo es el amor, el mayor peligro es no amar (cf. *1 Co* 13,1-13).

93. En un intento de precisar en qué consiste la experiencia de amar que Dios hace posible con su gracia, santo Tomás de Aquino la explicaba como un movimiento que centra la atención en el otro "considerándolo como uno consigo"[72]. La atención afectiva que se presta al otro, provoca una orientación a buscar su bien gratuitamente. Todo esto parte de un aprecio, de una valoración, que en definitiva es lo que está detrás de la palabra "caridad": el ser amado es "caro" para mí, es decir, "es estimado como de alto valor"[73]. Y "del amor por el cual a uno le es grata la otra persona depende que le dé algo gratis"[74].

94. El amor implica entonces algo más que una serie de acciones benéficas. Las acciones brotan de una unión que inclina más y más hacia el otro considerándolo valioso, digno, grato y bello, más allá de las apariencias físicas o morales. El amor al otro por ser quien es, nos mueve a buscar lo mejor para su vida. Sólo en el cultivo de esta forma de relacionarnos haremos posibles la amistad social que no excluye a nadie y la fraternidad abierta a todos.

La creciente apertura del amor

95. El amor nos pone finalmente en tensión hacia la comunión universal. Nadie madura ni alcanza su plenitud aislándose. Por su propia dinámica, el amor reclama una creciente apertura, mayor capacidad de acoger a otros, en una aventura nunca acabada que integra todas las periferias hacia un pleno sentido de pertenencia mutua. Jesús nos decía: "Todos ustedes son hermanos" (*Mt* 23,8).

---

[71] Benedicto XVI, Carta enc. *Deus caritas est* (25 diciembre 2005), 15: *AAS* 98 (2006), 230.

[72] *Summa Theologiae II-II*, q. 27, art. 2, resp.

[73] *Ibíd*., I-II, q. 26, art. 3, resp.

[74] *Ibíd*., q. 110, art. 1, resp.

96. Esta necesidad de ir más allá de los propios límites vale también para las distintas regiones y países. De hecho, "el número cada vez mayor de interdependencias y de comunicaciones que se entrecruzan en nuestro planeta hace más palpable la conciencia de que todas las naciones de la tierra […] comparten un destino común. En los dinamismos de la historia, a pesar de la diversidad de etnias, sociedades y culturas, vemos sembrada la vocación de formar una comunidad compuesta de hermanos que se acogen recíprocamente y se preocupan los unos de los otros"[75].

Sociedades abiertas que integran a todos

97. Hay periferias que están cerca de nosotros, en el centro de una ciudad, o en la propia familia. También hay un aspecto de la apertura universal del amor que no es geográfico sino existencial. Es la capacidad cotidiana de ampliar mi círculo, de llegar a aquellos que espontáneamente no siento parte de mi mundo de intereses, aunque estén cerca de mí. Por otra parte, cada hermana y hermano que sufre, abandonado o ignorado por mi sociedad es un forastero existencial, aunque haya nacido en el mismo país. Puede ser un ciudadano con todos los papeles, pero lo hacen sentir como un extranjero en su propia tierra. El racismo es un virus que muta fácilmente y en lugar de desaparecer se disimula, pero está siempre al acecho.

98. Quiero recordar a esos "exiliados ocultos" que son tratados como cuerpos extraños en la sociedad[76]. Muchas personas con discapacidad "sienten que existen sin pertenecer y sin participar". Hay todavía mucho "que les impide tener una ciudadanía plena". El objetivo no es sólo cuidarlos, sino "que participen activamente en la comunidad civil y eclesial. Es un camino exigente y también

---

[75] *Mensaje para la 47.ª Jornada Mundial de la Paz 1 enero 2014* (8 diciembre 2013), 1: *AAS* 106 (2014), 22; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (13 diciembre 2013), p. 8.

[76] Cf. *Ángelus* (29 diciembre 2013): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (3 enero 2014), pp. 2-3; *Discurso al Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede* (12 enero 2015): *AAS* 107 (2015), 165; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (16 enero 2015), p. 10.

fatigoso, que contribuirá cada vez más a la formación de conciencias capaces de reconocer a cada individuo como una persona única e irrepetible". Igualmente pienso en "los ancianos, que, también por su discapacidad, a veces se sienten como una carga". Sin embargo, todos pueden dar "una contribución singular al bien común a través de su biografía original". Me permito insistir: "Tengan el valor de dar voz a quienes son discriminados por su discapacidad, porque desgraciadamente en algunas naciones, todavía hoy, se duda en reconocerlos como personas de igual dignidad"[77].

Comprensiones inadecuadas de un amor universal

99. El amor que se extiende más allá de las fronteras tiene en su base lo que llamamos "amistad social" en cada ciudad o en cada país. Cuando es genuina, esta amistad social dentro de una sociedad es una condición de posibilidad de una verdadera apertura universal. No se trata del falso universalismo de quien necesita viajar constantemente porque no soporta ni ama a su propio pueblo. Quien mira a su pueblo con desprecio, establece en su propia sociedad categorías de primera o de segunda clase, de personas con más o menos dignidad y derechos. De esta manera niega que haya lugar para todos.

100. Tampoco estoy proponiendo un universalismo autoritario y abstracto, digitado o planificado por algunos y presentado como un supuesto sueño en orden a homogeneizar, dominar y expoliar. Hay un modelo de globalización que "conscientemente apunta a la uniformidad unidimensional y busca eliminar todas las diferencias y tradiciones en una búsqueda superficial de la unidad. […] Si una globalización pretende igualar a todos, como si fuera una esfera, esa globalización destruye la riqueza y la particularidad de cada persona y de cada pueblo"[78]. Ese falso sueño universalista termina quitando al mundo su variado colorido, su belleza y en definitiva su humanidad. Porque "el futuro no es monocromático, sino que es posible si nos animamos a mirarlo en la variedad y en la diversidad de lo

---

[77] *Mensaje para el Día internacional de las personas con discapacidad* (3 diciembre 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (6 diciembre 2019), pp. 5.12.

[78] *Discurso en el Encuentro por la libertad religiosa con la comunidad hispana y otros inmigrantes*, Filadelfia - Estados Unidos (26 septiembre 2015): *AAS* 107 (2015), 1050-1051.

que cada uno puede aportar. Cuánto necesita aprender nuestra familia humana a vivir juntos en armonía y paz sin necesidad de que tengamos que ser todos igualitos"[79].

Trascender un mundo de socios

101. Retomemos ahora aquella parábola del buen samaritano que todavía tiene mucho para proponernos. Había un hombre herido en el camino. Los personajes que pasaban a su lado no se concentraban en este llamado interior a volverse cercanos, sino en su función, en el lugar social que ellos ocupaban, en una profesión relevante en la sociedad. Se sentían importantes para la sociedad del momento y su urgencia era el rol que les tocaba cumplir. El hombre herido y abandonado en el camino era una molestia para ese proyecto, una interrupción, y a su vez era alguien que no cumplía función alguna. Era un nadie, no pertenecía a una agrupación que se considerara destacable, no tenía función alguna en la construcción de la historia. Mientras tanto, el samaritano generoso se resistía a estas clasificaciones cerradas, aunque él mismo quedaba fuera de cualquiera de estas categorías y era sencillamente un extraño sin un lugar propio en la sociedad. Así, libre de todo rótulo y estructura, fue capaz de interrumpir su viaje, de cambiar su proyecto, de estar disponible para abrirse a la sorpresa del hombre herido que lo necesitaba.

102. ¿Qué reacción podría provocar hoy esa narración, en un mundo donde aparecen constantemente, y crecen, grupos sociales que se aferran a una identidad que los separa del resto? ¿Cómo puede conmover a quienes tienden a organizarse de tal manera que se impida toda presencia extraña que pueda perturbar esa identidad y esa organización autoprotectora y autorreferencial? En ese esquema queda excluida la posibilidad de volverse prójimo, y sólo es posible ser prójimo de quien permita asegurar los beneficios personales. Así la palabra "prójimo" pierde todo significado, y únicamente cobra sentido la palabra "socio", el asociado por determinados intereses[80].

---

[79] *Discurso a los jóvenes*, Tokio - Japón (25 noviembre 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (29 noviembre 2019), p. 15.

[80] En estas consideraciones me dejo inspirar por el pensamiento de Paul Ricoeur, "Le socius et le prochain", en *Histoire et vérité*, ed. Le Seuil, París 1967, 113-127.

Libertad, igualdad y fraternidad

103. La fraternidad no es sólo resultado de condiciones de respeto a las libertades individuales, ni siquiera de cierta equidad administrada. Si bien son condiciones de posibilidad no bastan para que ella surja como resultado necesario. La fraternidad tiene algo positivo que ofrecer a la libertad y a la igualdad. ¿Qué ocurre sin la fraternidad cultivada conscientemente, sin una voluntad política de fraternidad, traducida en una educación para la fraternidad, para el diálogo, para el descubrimiento de la reciprocidad y el enriquecimiento mutuo como valores? Lo que sucede es que la libertad enflaquece, resultando así más una condición de soledad, de pura autonomía para pertenecer a alguien o a algo, o sólo para poseer y disfrutar. Esto no agota en absoluto la riqueza de la libertad que está orientada sobre todo al amor.

104. Tampoco la igualdad se logra definiendo en abstracto que "todos los seres humanos son iguales", sino que es el resultado del cultivo consciente y pedagógico de la fraternidad. Los que únicamente son capaces de ser socios crean mundos cerrados. ¿Qué sentido puede tener en este esquema esa persona que no pertenece al círculo de los socios y llega soñando con una vida mejor para sí y para su familia?

105. El individualismo no nos hace más libres, más iguales, más hermanos. La mera suma de los intereses individuales no es capaz de generar un mundo mejor para toda la humanidad. Ni siquiera puede preservarnos de tantos males que cada vez se vuelven más globales. Pero el individualismo radical es el virus más difícil de vencer. Engaña. Nos hace creer que todo consiste en dar rienda suelta a las propias ambiciones, como si acumulando ambiciones y seguridades individuales pudiéramos construir el bien común.

Amor universal que promueve a las personas

106. Hay un reconocimiento básico, esencial para caminar hacia la amistad social y la fraternidad universal: percibir cuánto vale un ser humano, cuánto vale una persona, siempre y en cualquier circunstancia. Si cada uno vale tanto, hay que decir con claridad y firmeza que "el solo hecho de haber nacido en un lugar con menores recursos o menor desarrollo no justifica que algunas personas vivan con menor

dignidad"[81]. Este es un principio elemental de la vida social que suele ser ignorado de distintas maneras por quienes sienten que no aporta a su cosmovisión o no sirve a sus fines.

107. Todo ser humano tiene derecho a vivir con dignidad y a desarrollarse integralmente, y ese derecho básico no puede ser negado por ningún país. Lo tiene aunque sea poco eficiente, aunque haya nacido o crecido con limitaciones. Porque eso no menoscaba su inmensa dignidad como persona humana, que no se fundamenta en las circunstancias sino en el valor de su ser. Cuando este principio elemental no queda a salvo, no hay futuro ni para la fraternidad ni para la sobrevivencia de la humanidad.

108. Hay sociedades que acogen parcialmente este principio. Aceptan que haya posibilidades para todos, pero sostienen que a partir de allí todo depende de cada uno. Desde esa perspectiva parcial no tendría sentido "invertir para que los lentos, débiles o menos dotados puedan abrirse camino en la vida"[82]. Invertir a favor de los frágiles puede no ser rentable, puede implicar menor eficiencia. Exige un Estado presente y activo, e instituciones de la sociedad civil que vayan más allá de la libertad de los mecanismos eficientistas de determinados sistemas económicos, políticos o ideológicos, porque realmente se orientan en primer lugar a las personas y al bien común.

109. Algunos nacen en familias de buena posición económica, reciben buena educación, crecen bien alimentados, o poseen naturalmente capacidades destacadas. Ellos seguramente no necesitarán un Estado activo y sólo reclamarán libertad. Pero evidentemente no cabe la misma regla para una persona con discapacidad, para alguien que nació en un hogar extremadamente pobre, para alguien que creció con una educación de baja calidad y con escasas posibilidades de curar adecuadamente sus enfermedades. Si la sociedad se rige primariamente por los criterios de la libertad de mercado y de la eficiencia, no hay lugar para ellos, y la fraternidad será una expresión romántica más.

---

[81] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 190: *AAS* 105 (2013), 1100.
[82] *Ibíd.*, 209: *AAS* 105 (2013), 1107.

110. El hecho es que "una libertad económica sólo declamada, pero donde las condiciones reales impiden que muchos puedan acceder realmente a ella […] se convierte en un discurso contradictorio"[83]. Palabras como libertad, democracia o fraternidad se vacían de sentido. Porque el hecho es que "mientras nuestro sistema económico y social produzca una sola víctima y haya una sola persona descartada, no habrá una fiesta de ?fraternidad universal"[84].Una sociedad humana y fraterna es capaz de preocuparse para garantizar de modo eficiente y estable que todos sean acompañados en el recorrido de sus vidas, no sólo para asegurar sus necesidades básicas, sino para que puedan dar lo mejor de sí, aunque su rendimiento no sea el mejor, aunque vayan lento, aunque su eficiencia sea poco destacada.

111. La persona humana, con sus derechos inalienables, está naturalmente abierta a los vínculos. En su propia raíz reside el llamado a trascenderse a sí misma en el encuentro con otros. Por eso "es necesario prestar atención para no caer en algunos errores que pueden nacer de una mala comprensión de los derechos humanos y de un paradójico mal uso de los mismos. Existe hoy, en efecto, la tendencia hacia una reivindicación siempre más amplia de los derechos individuales -estoy tentado de decir individualistas-, que esconde una concepción de persona humana desligada de todo contexto social y antropológico, casi como una "mónada" (*monás*), cada vez más insensible. […] Si el derecho de cada uno no está armónicamente ordenado al bien más grande, termina por concebirse sin limitaciones y, consecuentemente, se transforma en fuente de conflictos y de violencias"[85].

Promover el bien moral

112. No podemos dejar de decir que el deseo y la búsqueda del bien de los demás y de toda la humanidad implican también procurar una maduración de las

---

[83] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 129: *AAS* 107 (2015), 899.

[84] *Mensaje para el evento "Economy of Francesco"* (1 mayo 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (17 mayo 2019), p. 5.

[85] *Discurso al Parlamento europeo,* Estrasburgo (25 noviembre 2014): *AAS* 106 (2014), 997; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (28 noviembre 2014), p. 3.

personas y de las sociedades en los distintos valores morales que lleven a un desarrollo humano integral. En el Nuevo Testamento se menciona un fruto del Espíritu Santo (cf. *Ga* 5,22), expresado con la palabra griega agazosúne. Indica el apego a lo bueno, la búsqueda de lo bueno. Más todavía, es procurar lo excelente, lo mejor para los demás: su maduración, su crecimiento en una vida sana, el cultivo de los valores y no sólo el bienestar material. Hay una expresión latina semejante: *benevolentia*, que significa la actitud de querer el bien del otro. Es un fuerte deseo del bien, una inclinación hacia todo lo que sea bueno y excelente, que nos mueve a llenar la vida de los demás de cosas bellas, sublimes, edificantes.

113. En esta línea, vuelvo a destacar con dolor que "ya hemos tenido mucho tiempo de degradación moral, burlándonos de la ética, de la bondad, de la fe, de la honestidad, y llegó la hora de advertir que esa alegre superficialidad nos ha servido de poco. Esa destrucción de todo fundamento de la vida social termina enfrentándonos unos con otros para preservar los propios intereses"[86]. Volvamos a promover el bien, para nosotros mismos y para toda la humanidad, y así caminaremos juntos hacia un crecimiento genuino e integral. Cada sociedad necesita asegurar que los valores se transmitan, porque si esto no sucede se difunde el egoísmo, la violencia, la corrupción en sus diversas formas, la indiferencia y, en definitiva, una vida cerrada a toda trascendencia y clausurada en intereses individuales.

El valor de la solidaridad

114. Quiero destacar la solidaridad, que "como virtud moral y actitud social, fruto de la conversión personal, exige el compromiso de todos aquellos que tienen responsabilidades educativas y formativas. En primer lugar me dirijo a las familias, llamadas a una misión educativa primaria e imprescindible. Ellas constituyen el primer lugar en el que se viven y se transmiten los valores del amor y de la fraternidad, de la convivencia y del compartir, de la atención y del cuidado del otro. Ellas son también el ámbito privilegiado para la transmisión de la fe desde aquellos primeros simples gestos de devoción que las madres enseñan a los hijos. Los educadores y los formadores que, en la escuela o en los diferentes

---

[86] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 229: *AAS* 107 (2015), 937.

centros de asociación infantil y juvenil, tienen la ardua tarea de educar a los niños y jóvenes, están llamados a tomar conciencia de que su responsabilidad tiene que ver con las dimensiones morales, espirituales y sociales de la persona. Los valores de la libertad, del respeto recíproco y de la solidaridad se transmiten desde la más tierna infancia. […] Quienes se dedican al mundo de la cultura y de los medios de comunicación social tienen también una responsabilidad en el campo de la educación y la formación, especialmente en la sociedad contemporánea, en la que el acceso a los instrumentos de formación y de comunicación está cada vez más extendido"[87].

115. En estos momentos donde todo parece diluirse y perder consistencia, nos hace bien apelar a la solidez[88] que surge de sabernos responsables de la fragilidad de los demás buscando un destino común. La solidaridad se expresa concretamente en el servicio, que puede asumir formas muy diversas de hacerse cargo de los demás. El servicio es "en gran parte, cuidar la fragilidad. Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo". En esta tarea cada uno es capaz de "dejar de lado sus búsquedas, afanes, deseos de omnipotencia ante la mirada concreta de los más frágiles. […] El servicio siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su projimidad y hasta en algunos casos la "padece" y busca la promoción del hermano. Por eso nunca el servicio es ideológico, ya que no se sirve a ideas, sino que se sirve a personas"[89].

116. Los últimos en general "practican esa solidaridad tan especial que existe entre los que sufren, entre los pobres, y que nuestra civilización parece haber olvidado, o al menos tiene muchas ganas de olvidar. Solidaridad es una palabra que no cae bien siempre, yo diría que algunas veces la hemos transformado en una mala palabra,

---

[87] *Mensaje para la 49.ª Jornada Mundial de la Paz 1 enero 2016* (8 diciembre 2015), 6: *AAS* 108 (2016), 57-58; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (18-25 diciembre 2015), p. 10.

[88] La solidez está en la raíz etimológica de la palabra solidaridad. La solidaridad, en el significado ético-político que esta ha asumido en los últimos dos siglos, da lugar a una construcción social segura y firme.

[89] *Homilía durante la Santa Misa*, La Habana - Cuba (20 septiembre 2015): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (25 septiembre 2015), p. 3.

no se puede decir; pero es una palabra que expresa mucho más que algunos actos de generosidad esporádicos. Es pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. También es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, de tierra y de vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales. Es enfrentar los destructores efectos del Imperio del dinero. […] La solidaridad, entendida en su sentido más hondo, es un modo de hacer historia y eso es lo que hacen los movimientos populares"[90].

117. Cuando hablamos de cuidar la casa común que es el planeta, acudimos a ese mínimo de conciencia universal y de preocupación por el cuidado mutuo que todavía puede quedar en las personas. Porque si alguien tiene agua de sobra, y sin embargo la cuida pensando en la humanidad, es porque ha logrado una altura moral que le permite trascenderse a sí mismo y a su grupo de pertenencia. ¡Eso es maravillosamente humano! Esta misma actitud es la que se requiere para reconocer los derechos de todo ser humano, aunque haya nacido más allá de las propias fronteras.

Reproponer la función social de la propiedad

118. El mundo existe para todos, porque todos los seres humanos nacemos en esta tierra con la misma dignidad. Las diferencias de color, religión, capacidades, lugar de nacimiento, lugar de residencia y tantas otras no pueden anteponerse o utilizarse para justificar los privilegios de unos sobre los derechos de todos. Por consiguiente, como comunidad estamos conminados a garantizar que cada persona viva con dignidad y tenga oportunidades adecuadas a su desarrollo integral.

119. En los primeros siglos de la fe cristiana, varios sabios desarrollaron un sentido universal en su reflexión sobre el destino común de los bienes

---

[90] *Discurso a los participantes en el Encuentro mundial de Movimientos populares* (28 octubre 2014): *AAS* 106 (2014), 851-852.

creados[91]. Esto llevaba a pensar que si alguien no tiene lo suficiente para vivir con dignidad se debe a que otro se lo está quedando. Lo resume san Juan Crisóstomo al decir que "no compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos"[92]; o también en palabras de san Gregorio Magno: "Cuando damos a los pobres las cosas indispensables no les damos nuestras cosas, sino que les devolvemos lo que es suyo"[93].

120. Vuelvo a hacer mías y a proponer a todos unas palabras de san Juan Pablo II cuya contundencia quizás no ha sido advertida: "Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno"[94]. En esta línea recuerdo que "la tradición cristiana nunca reconoció como absoluto o intocable el derecho a la propiedad privada y subrayó la función social de cualquier forma de propiedad privada".[95] El principio del uso común de los bienes creados para todos es el "primer principio de todo el ordenamiento ético-social"[96], es un derecho natural, originario y prioritario[97]. Todos los demás derechos sobre los bienes necesarios para la realización integral de las personas, incluidos el de la propiedad privada y cualquier otro, "no deben estorbar, antes al contrario, facilitar su realización", como afirmaba san Pablo VI[98]. El derecho a la propiedad privada sólo puede ser considerado como un derecho natural secundario y derivado del principio del destino universal de los bienes creados, y esto tiene consecuencias muy concretas que deben reflejarse en el funcionamiento de la sociedad. Pero sucede con frecuencia que los derechos

---

[91] Cf. S. Basilio, *Homilia* 21. *Quod rebus mundanis adhaerendum non sit,* 3, 5: *PG* 31, 545-549; *Regulae brevius tractatae,* 92: *PG* 31, 1145-1148; S. Pedro Crisólogo, *Sermo* 123: *PL* 52, 536-540; S. Ambrosio, *De Nabuthe,* 27.52: *PL* 14, 738s; S. Agustín, *In Iohannis Evangelium* 6, 25: *PL* 35, 1436s.

[92] *De Lazaro Concio* 2, 6: *PG* 48, 992D.

[93] *Regula pastoralis* 3, 21: *PL* 77, 87.

[94] Carta enc. *Centesimus annus* (1 mayo 1991), 31: *AAS* 83 (1991), 831.

[95]Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 93: *AAS* 107 (2015), 884.

[96]S. Juan Pablo II, Carta enc. *Laborem exercens* (14 septiembre 1981), 19: *AAS* 73 (1981), 626.

[97] Cf. Consejo Pontificio Justicia y Paz, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia,* 172.

[98] Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 22: *AAS* 59 (1967), 268.

secundarios se sobreponen a los prioritarios y originarios, dejándolos sin relevancia práctica.

Derechos sin fronteras

121. Entonces nadie puede quedar excluido, no importa dónde haya nacido, y menos a causa de los privilegios que otros poseen porque nacieron en lugares con mayores posibilidades. Los límites y las fronteras de los Estados no pueden impedir que esto se cumpla. Así como es inaceptable que alguien tenga menos derechos por ser mujer, es igualmente inaceptable que el lugar de nacimiento o de residencia ya de por sí determine menores posibilidades de vida digna y de desarrollo.

122. El desarrollo no debe orientarse a la acumulación creciente de unos pocos, sino que tiene que asegurar "los derechos humanos, personales y sociales, económicos y políticos, incluidos los derechos de las Naciones y de los pueblos"[99]. El derecho de algunos a la libertad de empresa o de mercado no puede estar por encima de los derechos de los pueblos, ni de la dignidad de los pobres, ni tampoco del respeto al medio ambiente, puesto que "quien se apropia algo es sólo para administrarlo en bien de todos"[100].

123. Es verdad que la actividad de los empresarios "es una noble vocación orientada a producir riqueza y a mejorar el mundo para todos"[101]. Dios nos promueve, espera que desarrollemos las capacidades que nos dio y llenó el universo de potencialidades. En sus designios cada hombre está llamado a promover su propio progreso[102], y esto incluye fomentar las capacidades económicas y tecnológicas para hacer crecer los bienes y aumentar la riqueza.

---

[99] S. JUAN PABLO II, Carta enc. *Sollicitudo rei socialis* (30 diciembre 1987), 33: *AAS* 80 (1988), 557.

[100] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 95: *AAS* 107 (2015), 885.

[101] *Ibíd*., 129: *AAS* 107 (2015), 899.

[102] Cf. S. PABLO VI, Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 15: *AAS* 59 (1967), 265; BENEDICTO XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 16: *AAS* 101 (2009), 652.

Pero en todo caso estas capacidades de los empresarios, que son un don de Dios, tendrían que orientarse claramente al desarrollo de las demás personas y a la superación de la miseria, especialmente a través de la creación de fuentes de trabajo diversificadas. Siempre, junto al derecho de propiedad privada, está el más importante y anterior principio de la subordinación de toda propiedad privada al destino universal de los bienes de la tierra y, por tanto, el derecho de todos a su uso[103].

Derechos de los pueblos

124. La convicción del destino común de los bienes de la tierra hoy requiere que se aplique también a los países, a sus territorios y a sus posibilidades. Si lo miramos no sólo desde la legitimidad de la propiedad privada y de los derechos de los ciudadanos de una determinada nación, sino también desde el primer principio del destino común de los bienes, entonces podemos decir que cada país es asimismo del extranjero, en cuanto los bienes de un territorio no deben ser negados a una persona necesitada que provenga de otro lugar. Porque, como enseñaron los Obispos de los Estados Unidos, hay derechos fundamentales que "preceden a cualquier sociedad porque manan de la dignidad otorgada a cada persona en cuanto creada por Dios"[104].

125. Esto supone además otra manera de entender las relaciones y el intercambio entre países. Si toda persona tiene una dignidad inalienable, si todo ser humano es mi hermano o mi hermana, y si en realidad el mundo es de todos, no importa si alguien ha nacido aquí o si vive fuera de los límites del propio país. También mi nación es corresponsable de su desarrollo, aunque pueda cumplir esta responsabilidad de diversas maneras: acogiéndolo de manera generosa cuando lo necesite imperiosamente, promoviéndolo en su propia tierra, no usufructuando ni vaciando de recursos naturales a países enteros propiciando sistemas corruptos

---

[103] Cf. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 93: *AAS* 107 (2015), 884-885; Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 189-190: *AAS* 105 (2013), 1099-1100.

[104] Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos, *Abramos nuestros corazones: El incesante llamado al amor. Carta pastoral contra el racismo* (noviembre 2018).

que impiden el desarrollo digno de los pueblos. Esto que vale para las naciones se aplica a las distintas regiones de cada país, entre las que suele haber graves inequidades. Pero la incapacidad de reconocer la igual dignidad humana a veces lleva a que las regiones más desarrolladas de algunos países sueñen con liberarse del "lastre" de las regiones más pobres para aumentar todavía más su nivel de consumo.

126. Hablamos de una nueva red en las relaciones internacionales, porque no hay modo de resolver los graves problemas del mundo pensando sólo en formas de ayuda mutua entre individuos o pequeños grupos. Recordemos que "la inequidad no afecta sólo a individuos, sino a países enteros, y obliga a pensar en una ética de las relaciones internacionales"[105]. Y la justicia exige reconocer y respetar no sólo los derechos individuales, sino también los derechos sociales y los derechos de los pueblos[106]. Lo que estamos diciendo implica asegurar "el derecho fundamental de los pueblos a la subsistencia y al progreso"[107], que a veces se ve fuertemente dificultado por la presión que origina la deuda externa. El pago de la deuda en muchas ocasiones no sólo no favorece el desarrollo, sino que lo limita y lo condiciona fuertemente. Si bien se mantiene el principio de que toda deuda legítimamente adquirida debe ser saldada, el modo de cumplir este deber que muchos países pobres tienen con los países ricos no debe llegar a comprometer su subsistencia y su crecimiento.

127. Sin dudas, se trata de otra lógica. Si no se intenta entrar en esa lógica, mis palabras sonarán a fantasía. Pero si se acepta el gran principio de los derechos que brotan del solo hecho de poseer la inalienable dignidad humana, es posible aceptar el desafío de soñar y pensar en otra humanidad. Es posible anhelar un planeta que asegure tierra, techo y trabajo para todos. Este es el verdadero camino de la paz, y no la estrategia carente de sentido y corta de miras de sembrar temor y desconfianza ante amenazas externas. Porque la paz real y duradera sólo es posible "desde una ética global de solidaridad y cooperación al servicio de un

---

[105] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 51: *AAS* 107 (2015), 867.

[106] Cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 6: *AAS* 101 (2009), 644.

[107] S. Juan Pablo II, Carta enc. *Centesimus annus* (1 mayo 1991), 35: *AAS* 83 (1991), 838.

futuro plasmado por la interdependencia y la corresponsabilidad entre toda la familia humana"[108].

Capítulo cuarto

UN CORAZÓN ABIERTO AL MUNDO ENTERO

128. La afirmación de que todos los seres humanos somos hermanos y hermanas, si no es sólo una abstracción, sino que toma carne y se vuelve concreta, nos plantea una serie de retos que nos descolocan, nos obligan a asumir nuevas perspectivas y a desarrollar nuevas reacciones.

El límite de las fronteras

129. Cuando el prójimo es una persona migrante se agregan desafíos complejos[109]. Es verdad que lo ideal sería evitar las migraciones innecesarias y para ello el camino es crear en los países de origen la posibilidad efectiva de vivir y de crecer con dignidad, de manera que se puedan encontrar allí mismo las condiciones para el propio desarrollo integral. Pero mientras no haya serios avances en esta línea, nos corresponde respetar el derecho de todo ser humano de encontrar un lugar donde pueda no solamente satisfacer sus necesidades básicas y las de su familia, sino también realizarse integralmente como persona. Nuestros esfuerzos ante las personas migrantes que llegan pueden resumirse en cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar. Porque "no se trata de dejar caer desde arriba programas de asistencia social sino de recorrer juntos un camino a través de estas cuatro acciones, para construir ciudades y países que, al tiempo que conservan sus respectivas identidades culturales y religiosas,

---

[108] *Discurso sobre las armas nucleares,* Nagasaki - Japón (24 noviembre 2019): *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (29 noviembre 2019), p. 11.

[109] Cf. Obispos católicos de México y los Estados Unidos, Carta pastoral *Juntos en el camino de la esperanza ya no somos extranjeros* (enero 2003).

estén abiertos a las diferencias y sepan cómo valorarlas en nombre de la fraternidad humana"[110].

130. Esto implica algunas respuestas indispensables, sobre todo frente a los que escapan de graves crisis humanitarias. Por ejemplo: incrementar y simplificar la concesión de visados, adoptar programas de patrocinio privado y comunitario, abrir corredores humanitarios para los refugiados más vulnerables, ofrecer un alojamiento adecuado y decoroso, garantizar la seguridad personal y el acceso a los servicios básicos, asegurar una adecuada asistencia consular, el derecho a tener siempre consigo los documentos personales de identidad, un acceso equitativo a la justicia, la posibilidad de abrir cuentas bancarias y la garantía de lo básico para la subsistencia vital, darles libertad de movimiento y la posibilidad de trabajar, proteger a los menores de edad y asegurarles el acceso regular a la educación, prever programas de custodia temporal o de acogida, garantizar la libertad religiosa, promover su inserción social, favorecer la reagrupación familiar y preparar a las comunidades locales para los procesos integrativos[111].

131. Para quienes ya hace tiempo que han llegado y participan del tejido social, es importante aplicar el concepto de "ciudadanía", que "se basa en la igualdad de derechos y deberes bajo cuya protección todos disfrutan de la justicia. Por esta razón, es necesario comprometernos para establecer en nuestra sociedad el concepto de *plena ciudadanía* y renunciar al uso discriminatorio de la palabra *minorías*, que trae consigo las semillas de sentirse aislado e inferior; prepara el terreno para la hostilidad y la discordia y quita los logros y los derechos religiosos y civiles de algunos ciudadanos al discriminarlos"[112].

132. Más allá de las diversas acciones indispensables, los Estados no pueden desarrollar por su cuenta soluciones adecuadas "ya que las consecuencias

---

[110] *Audiencia general* (3 abril 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (5 abril 2019), p. 20.

[111] Cf. *Mensaje para la 104.ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado* (14 enero 2018): *AAS* 109 (2017), 918-923; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (19 enero 2018), p. 2.

[112] *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*, Abu Dabi (4 febrero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (8 febrero 2019), p. 10.

de las opciones de cada uno repercuten inevitablemente sobre toda la Comunidad internacional". Por lo tanto "las respuestas sólo vendrán como fruto de un trabajo común"[113], gestando una legislación (*governance*) global para las migraciones. De cualquier manera se necesita "establecer planes a medio y largo plazo que no se queden en la simple respuesta a una emergencia. Deben servir, por una parte, para ayudar realmente a la integración de los emigrantes en los países de acogida y, al mismo tiempo, favorecer el desarrollo de los países de proveniencia, con políticas solidarias, que no sometan las ayudas a estrategias y prácticas ideológicas ajenas o contrarias a las culturas de los pueblos a las que van dirigidas"[114].

Las ofrendas recíprocas

133. La llegada de personas diferentes, que proceden de un contexto vital y cultural distinto, se convierte en un don, porque "las historias de los migrantes también son historias de encuentro entre personas y entre culturas: para las comunidades y las sociedades a las que llegan son una oportunidad de enriquecimiento y de desarrollo humano integral de todos"[115]. Por esto "pido especialmente a los jóvenes que no caigan en las redes de quienes quieren enfrentarlos a otros jóvenes que llegan a sus países, haciéndolos ver como seres peligrosos y como si no tuvieran la misma inalienable dignidad de todo ser humano"[116].

134. Por otra parte, cuando se acoge de corazón a la persona diferente, se le permite seguir siendo ella misma, al tiempo que se le da la posibilidad de un nuevo desarrollo. Las culturas diversas, que han gestado su riqueza a lo largo de siglos, deben ser preservadas para no empobrecer este mundo. Esto sin dejar de estimularlas para que pueda brotar algo nuevo de sí mismas en el encuentro con

---

[113] *Discurso al Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede* (11 enero 2016): *AAS* 108 (2016), 124; *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (15 enero 2016), p. 8.

[114] *Ibíd.*, 122; *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (15 enero 2016), p. 8.

[115] Exhort. ap. postsin. *Christus vivit* (25 marzo 2019), 93.

[116] *Ibíd.*, 94.

otras realidades. No se puede ignorar el riesgo de terminar víctimas de una esclerosis cultural. Para ello "tenemos necesidad de comunicarnos, de descubrir las riquezas de cada uno, de valorar lo que nos une y ver las diferencias como oportunidades de crecimiento en el respeto de todos. Se necesita un diálogo paciente y confiado, para que las personas, las familias y las comunidades puedan transmitir los valores de su propia cultura y acoger lo que hay de bueno en la experiencia de los demás"[117].

135. Retomo ejemplos que mencioné tiempo atrás: la cultura de los latinos es "un fermento de valores y posibilidades que puede hacer mucho bien a los Estados Unidos. […] Una fuerte inmigración siempre termina marcando y transformando la cultura de un lugar. En la Argentina, la fuerte inmigración italiana ha marcado la cultura de la sociedad, y en el estilo cultural de Buenos Aires se nota mucho la presencia de alrededor de 200.000 judíos. Los inmigrantes, si se los ayuda a integrarse, son una bendición, una riqueza y un nuevo don que invita a una sociedad a crecer"[118].

136. Ampliando la mirada, con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb recordamos que "la relación entre Occidente y Oriente es una necesidad mutua indiscutible, que no puede ser sustituida ni descuidada, de modo que ambos puedan enriquecerse mutuamente a través del intercambio y el diálogo de las culturas. El Occidente podría encontrar en la civilización del Oriente los remedios para algunas de sus enfermedades espirituales y religiosas causadas por la dominación del materialismo. Y el Oriente podría encontrar en la civilización del Occidente muchos elementos que pueden ayudarlo a salvarse de la debilidad, la división, el conflicto y el declive científico, técnico y cultural. Es importante prestar atención a las diferencias religiosas, culturales e históricas que son un componente esencial en la formación de la personalidad, la cultura y la civilización oriental; y es importante consolidar los derechos humanos generales y comunes, para ayudar a garantizar

---

[117] *Discurso a las autoridades*, Sarajevo - Bosnia-Herzegovina (6 junio 2015): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (12 junio 2015), p. 5.

[118] *Latinoamérica. Conversaciones con Hernán Reyes Alcaide*, ed. Planeta, Buenos Aires 2017, 105.

una vida digna para todos los hombres en Oriente y en Occidente, evitando el uso de políticas de doble medida"[119].

El fecundo intercambio

137. La ayuda mutua entre países en realidad termina beneficiando a todos. Un país que progresa desde su original sustrato cultural es un tesoro para toda la humanidad. Necesitamos desarrollar esta consciencia de que hoy o nos salvamos todos o no se salva nadie. La pobreza, la decadencia, los sufrimientos de un lugar de la tierra son un silencioso caldo de cultivo de problemas que finalmente afectarán a todo el planeta. Si nos preocupa la desaparición de algunas especies, debería obsesionarnos que en cualquier lugar haya personas y pueblos que no desarrollen su potencial y su belleza propia a causa de la pobreza o de otros límites estructurales. Porque eso termina empobreciéndonos a todos.

138. Si esto fue siempre cierto, hoy lo es más que nunca debido a la realidad de un mundo tan conectado por la globalización. Necesitamos que un ordenamiento mundial jurídico, político y económico "incremente y oriente la colaboración internacional hacia el desarrollo solidario de todos los pueblos"[120]. Esto finalmente beneficiará a todo el planeta, porque "la ayuda al desarrollo de los países pobres" implica "creación de riqueza para todos"[121]. Desde el punto de vista del desarrollo integral, esto supone que se conceda "también una voz eficaz en las decisiones comunes a las naciones más pobres"[122] y que se procure "incentivar el acceso al mercado internacional de los países marcados por la pobreza y el subdesarrollo"[123].

---

[119] *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común,* Abu Dabi (4 febrero 2019): *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (8 febrero 2019), p. 10.

[120] Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 67: *AAS* 101 (2009), 700.

[121] *Ibíd*., 60: *AAS* 101 (2009), 695.

[122] *Ibíd*., 67: *AAS* 101 (2009), 700.

[123] Consejo Pontificio Justicia y Paz, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, 447.

Gratuidad que acoge

139. No obstante, no quisiera limitar este planteamiento a alguna forma de utilitarismo. Existe la gratuidad. Es la capacidad de hacer algunas cosas porque sí, porque son buenas en sí mismas, sin esperar ningún resultado exitoso, sin esperar inmediatamente algo a cambio. Esto permite acoger al extranjero, aunque de momento no traiga un beneficio tangible. Pero hay países que pretenden recibir sólo a los científicos o a los inversores.

140. Quien no vive la gratuidad fraterna, convierte su existencia en un comercio ansioso, está siempre midiendo lo que da y lo que recibe a cambio. Dios, en cambio, da gratis, hasta el punto de que ayuda aun a los que no son fieles, y "hace salir el sol sobre malos y buenos" (*Mt* 5,45). Por algo Jesús recomienda: "Cuando tú des limosna, que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha, para que tu limosna quede en secreto" (*Mt* 6,3-4). Hemos recibido la vida gratis, no hemos pagado por ella. Entonces todos podemos dar sin esperar algo, hacer el bien sin exigirle tanto a esa persona que uno ayuda. Es lo que Jesús decía a sus discípulos: "Lo que han recibido gratis, entréguenlo también gratis" (*Mt* 10,8).

141. La verdadera calidad de los distintos países del mundo se mide por esta capacidad de pensar no sólo como país, sino también como familia humana, y esto se prueba especialmente en las épocas críticas. Los nacionalismos cerrados expresan en definitiva esta incapacidad de gratuidad, el error de creer que pueden desarrollarse al margen de la ruina de los demás y que cerrándose al resto estarán más protegidos. El inmigrante es visto como un usurpador que no ofrece nada. Así, se llega a pensar ingenuamente que los pobres son peligrosos o inútiles y que los poderosos son generosos benefactores. Sólo una cultura social y política que incorpore la acogida gratuita podrá tener futuro.

Local y universal

142. Cabe recordar que "entre la globalización y la localización también se produce una tensión. Hace falta prestar atención a lo global para no caer en una mezquindad cotidiana. Al mismo tiempo, no conviene perder de vista lo local, que nos hace caminar con los pies sobre la tierra. Las dos cosas unidas impiden caer en alguno de estos dos extremos: uno, que los ciudadanos vivan en un universalismo

abstracto y globalizante […]; otro, que se conviertan en un museo folklórico de ermitaños localistas, condenados a repetir siempre lo mismo, incapaces de dejarse interpelar por el diferente y de valorar la belleza que Dios derrama fuera de sus límites"[124]. Hay que mirar lo global, que nos rescata de la mezquindad casera. Cuando la casa ya no es hogar, sino que es encierro, calabozo, lo global nos va rescatando porque es como la causa final que nos atrae hacia la plenitud. Simultáneamente, hay que asumir con cordialidad lo local, porque tiene algo que lo global no posee: ser levadura, enriquecer, poner en marcha mecanismos de subsidiaridad. Por lo tanto, la fraternidad universal y la amistad social dentro de cada sociedad son dos polos inseparables y coesenciales. Separarlos lleva a una deformación y a una polarización dañina.

El sabor local

143. La solución no es una apertura que renuncia al propio tesoro. Así como no hay diálogo con el otro sin identidad personal, del mismo modo no hay apertura entre pueblos sino desde el amor a la tierra, al pueblo, a los propios rasgos culturales. No me encuentro con el otro si no poseo un sustrato donde estoy firme y arraigado, porque desde allí puedo acoger el don del otro y ofrecerle algo verdadero. Sólo es posible acoger al diferente y percibir su aporte original si estoy afianzado en mi pueblo con su cultura. Cada uno ama y cuida con especial responsabilidad su tierra y se preocupa por su país, así como cada uno debe amar y cuidar su casa para que no se venga abajo, porque no lo harán los vecinos. También el bien del universo requiere que cada uno proteja y ame su propia tierra. De lo contrario, las consecuencias del desastre de un país terminarán afectando a todo el planeta. Esto se fundamenta en el sentido positivo que tiene el derecho de propiedad: cuido y cultivo algo que poseo, de manera que pueda ser un aporte al bien de todos.

144. Además, este es un presupuesto de los intercambios sanos y enriquecedores. El trasfondo de la experiencia de la vida en un lugar y en una cultura determinada es lo que capacita a alguien para percibir aspectos de la realidad que

---

[124] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 234: *AAS* 105 (2013), 1115.

quienes no tienen esa experiencia no son capaces de percibir tan fácilmente. Lo universal no debe ser el imperio homogéneo, uniforme y estandarizado de una única forma cultural dominante, que finalmente perderá los colores del poliedro y terminará en el hastío. Es la tentación que se expresa en el antiguo relato de la torre de Babel: la construcción de una torre que llegara hasta el cielo no expresaba la unidad entre distintos pueblos capaces de comunicarse desde su diversidad. Por el contrario, fue una tentativa engañosa, que surgía del orgullo y de la ambición humana, de crear una unidad diferente de aquella deseada por Dios en su plan providencial para las naciones (cf. *Gn* 11,1-9).

145. Hay una falsa apertura a lo universal, que procede de la superficialidad vacía de quien no es capaz de penetrar hasta el fondo en su patria, o de quien sobrelleva un resentimiento no resuelto hacia su pueblo. En todo caso, "siempre hay que ampliar la mirada para reconocer un bien mayor que nos beneficiará a todos. Pero hay que hacerlo sin evadirse, sin desarraigos. Es necesario hundir las raíces en la tierra fértil y en la historia del propio lugar, que es un don de Dios. Se trabaja en lo pequeño, en lo cercano, pero con una perspectiva más amplia. […] No es ni la esfera global que anula ni la parcialidad aislada que esteriliza"[125], es el poliedro, donde al mismo tiempo que cada uno es respetado en su valor, "el todo es más que la parte, y también es más que la mera suma de ellas"[126].

El horizonte universal

146. Hay narcisismos localistas que no son un sano amor al propio pueblo y a su cultura. Esconden un espíritu cerrado que, por cierta inseguridad y temor al otro, prefiere crear murallas defensivas para preservarse a sí mismo. Pero no es posible ser sanamente local sin una sincera y amable apertura a lo universal, sin dejarse interpelar por lo que sucede en otras partes, sin dejarse enriquecer por otras culturas o sin solidarizarse con los dramas de los demás pueblos. Ese localismo se clausura obsesivamente en unas pocas ideas, costumbres y seguridades, incapaz de admiración frente a la multitud de posibilidades y de belleza que ofrece el mundo entero, y carente de una solidaridad auténtica y generosa. Así, la vida local ya no es

---

[125] *Ibíd*., 235: *AAS* 105 (2013), 1115.
[126] *Ibíd.*

auténticamente receptiva, ya no se deja completar por el otro; por lo tanto, se limita en sus posibilidades de desarrollo, se vuelve estática y se enferma. Porque en realidad toda cultura sana es abierta y acogedora por naturaleza, de tal modo que "una cultura sin valores universales no es una verdadera cultura"[127].

147. Reconozcamos que una persona, mientras menos amplitud tenga en su mente y en su corazón, menos podrá interpretar la realidad cercana donde está inmersa. Sin la relación y el contraste con quien es diferente, es difícil percibirse clara y completamente a sí mismo y a la propia tierra, ya que las demás culturas no son enemigos de los que hay que preservarse, sino que son reflejos distintos de la riqueza inagotable de la vida humana. Mirándose a sí mismo con el punto de referencia del otro, de lo diverso, cada uno puede reconocer mejor las peculiaridades de su persona y de su cultura: sus riquezas, sus posibilidades y sus límites. La experiencia que se realiza en un lugar debe ser desarrollada "en contraste" y "en sintonía" con las experiencias de otros que viven en contextos culturales diferentes[128].

148. En realidad, una sana apertura nunca atenta contra la identidad. Porque al enriquecerse con elementos de otros lugares, una cultura viva no realiza una copia o una mera repetición, sino que integra las novedades "a su modo". Esto provoca el nacimiento de una nueva síntesis que finalmente beneficia a todos, ya que la cultura donde se originan estos aportes termina siendo retroalimentada. Por ello exhorté a los pueblos originarios a cuidar sus propias raíces y sus culturas ancestrales, pero quise aclarar que no era "mi intención proponer un indigenismo completamente cerrado, ahistórico, estático, que se niegue a toda forma de mestizaje", ya que "la propia identidad cultural se arraiga y se enriquece en el diálogo con los diferentes y la auténtica preservación no es un aislamiento empobrecedor"[129]. El mundo crece y se llena de nueva belleza gracias a sucesivas síntesis que se producen entre culturas abiertas, fuera de toda imposición cultural.

---

[127] S. JUAN PABLO II, *Discurso a los representantes del mundo de la cultura argentina,* Buenos Aires - Argentina (12 abril 1987), 4: *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (10 mayo 1987), p. 20.

[128] Cf. Íd., *Discurso a los cardenales* (21 diciembre 1984), 4: *AAS* 76 (1984), 506; *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (30 diciembre 1984), p. 3.

[129] Exhort. ap. postsin. *Querida Amazonia* (2 febrero 2020), 37.

149. Para estimular una sana relación entre el amor a la patria y la inserción cordial en la humanidad entera, es bueno recordar que la sociedad mundial no es el resultado de la suma de los distintos países, sino que es la misma comunión que existe entre ellos, es la inclusión mutua que es anterior al surgimiento de todo grupo particular. En ese entrelazamiento de la comunión universal se integra cada grupo humano y allí encuentra su belleza. Entonces, cada persona que nace en un contexto determinado se sabe perteneciente a una familia más grande sin la que no es posible comprenderse en plenitud.

150. Este enfoque, en definitiva, reclama la aceptación gozosa de que ningún pueblo, cultura o persona puede obtener todo de sí. Los otros son constitutivamente necesarios para la construcción de una vida plena. La conciencia del límite o de la parcialidad, lejos de ser una amenaza, se vuelve la clave desde la que soñar y elaborar un proyecto común. Porque "el hombre es el ser fronterizo que no tiene ninguna frontera"[130].

Desde la propia región

151. Gracias al intercambio regional, desde el cual los países más débiles se abren al mundo entero, es posible que la universalidad no diluya las particularidades. Una adecuada y auténtica apertura al mundo supone la capacidad de abrirse al vecino, en una familia de naciones. La integración cultural, económica y política con los pueblos cercanos debería estar acompañada por un proceso educativo que promueva el valor del amor al vecino, primer ejercicio indispensable para lograr una sana integración universal.

152. En algunos barrios populares, todavía se vive el espíritu del "vecindario", donde cada uno siente espontáneamente el deber de acompañar y ayudar al vecino. En estos lugares que conservan esos valores comunitarios, se viven las relaciones de cercanía con notas de gratuidad, solidaridad y reciprocidad, a partir del sentido

---

[130] Georg Simmel, "Puente y puerta", en *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, ed. Península, Barcelona 2001, 34. Obra original: *Brücke und Tür. Essays des Philosophen zur Geschichte, Religion, Kunst und Gesellschaft*, ed. Michael Landmann, Köhler-Verlag, Stuttgart 1957, 6.

de un "nosotros" barrial[131]. Ojalá pudiera vivirse esto también entre países cercanos, que sean capaces de construir una vecindad cordial entre sus pueblos. Pero las visiones individualistas se traducen en las relaciones entre países. El riesgo de vivir cuidándonos unos de otros, viendo a los demás como competidores o enemigos peligrosos, se traslada a la relación con los pueblos de la región. Quizás fuimos educados en ese miedo y en esa desconfianza.

153. Hay países poderosos y grandes empresas que sacan rédito de este aislamiento y prefieren negociar con cada país por separado. Por el contrario, para los países pequeños o pobres se abre la posibilidad de alcanzar acuerdos regionales con sus vecinos que les permitan negociar en bloque y evitar convertirse en segmentos marginales y dependientes de los grandes poderes. Hoy ningún Estado nacional aislado está en condiciones de asegurar el bien común de su propia población.

Capítulo quinto

LA MEJOR POLÍTCA

154. Para hacer posible el desarrollo de una comunidad mundial, capaz de realizar la fraternidad a partir de pueblos y naciones que vivan la amistad social, hace falta la mejor política puesta al servicio del verdadero bien común. En cambio, desgraciadamente, la política hoy con frecuencia suele asumir formas que dificultan la marcha hacia un mundo distinto.

Populismos y liberalismos

155. El desprecio de los débiles puede esconderse en formas populistas, que los utilizan demagógicamente para sus fines, o en formas liberales al servicio de

---

[131] Cf. JAIME HOYOS-VÁSQUEZ, S.J., "Lógica de las relaciones sociales. Reflexión onto-lógica", en *Revista Universitas Philosophica*, 15-16, Bogotá (diciembre 1990 - junio 1991), 95-106.

los intereses económicos de los poderosos. En ambos casos se advierte la dificultad para pensar un mundo abierto que tenga lugar para todos, que incorpore a los más débiles y que respete las diversas culturas.

Popular o populista

156. En los últimos años la expresión "populismo" o "populista" ha invadido los medios de comunicación y el lenguaje en general. Así pierde el valor que podría contener y se convierte en una de las polaridades de la sociedad dividida. Esto llegó al punto de pretender clasificar a todas las personas, agrupaciones, sociedades y gobiernos a partir de una división binaria: "populista" o "no populista". Ya no es posible que alguien opine sobre cualquier tema sin que intenten clasificarlo en uno de esos dos polos, a veces para desacreditarlo injustamente o para enaltecerlo en exceso.

157. La pretensión de instalar el populismo como clave de lectura de la realidad social, tiene otra debilidad: que ignora la legitimidad de la noción de pueblo. El intento por hacer desaparecer del lenguaje esta categoría podría llevar a eliminar la misma palabra "democracia" -es decir: el "gobierno del pueblo"-. No obstante, si no se quiere afirmar que la sociedad es más que la mera suma de los individuos, se necesita la palabra "pueblo". La realidad es que hay fenómenos sociales que articulan a las mayorías, que existen megatendencias y búsquedas comunitarias. También que se puede pensar en objetivos comunes, más allá de las diferencias, para conformar un proyecto común. Finalmente, que es muy difícil proyectar algo grande a largo plazo si no se logra que eso se convierta en un sueño colectivo. Todo esto se encuentra expresado en el sustantivo "pueblo" y en el adjetivo "popular". Si no se incluyen -junto con una sólida crítica a la demagogia- se estaría renunciando a un aspecto fundamental de la realidad social.

158. Porque existe un malentendido: "Pueblo no es una categoría lógica, ni una categoría mística, si lo entendemos en el sentido de que todo lo que hace el pueblo es bueno, o en el sentido de que el pueblo sea una categoría angelical. Es una categoría mítica […] Cuando explicas lo que es un pueblo utilizas categorías lógicas porque tienes que explicarlo: cierto, hacen falta. Pero así no explicas el sentido de pertenencia a un pueblo. La palabra pueblo tiene algo más que no se puede explicar de manera lógica. Ser parte de un pueblo es formar parte de una

identidad común, hecha de lazos sociales y culturales. Y esto no es algo automático, sino todo lo contrario: es un proceso lento, difícil… hacia un proyecto común"[132].

159. Hay líderes populares capaces de interpretar el sentir de un pueblo, su dinámica cultural y las grandes tendencias de una sociedad. El servicio que prestan, aglutinando y conduciendo, puede ser la base para un proyecto duradero de transformación y crecimiento, que implica también la capacidad de ceder lugar a otros en pos del bien común. Pero deriva en insano populismo cuando se convierte en la habilidad de alguien para cautivar en orden a instrumentalizar políticamente la cultura del pueblo, con cualquier signo ideológico, al servicio de su proyecto personal y de su perpetuación en el poder. Otras veces busca sumar popularidad exacerbando las inclinaciones más bajas y egoístas de algunos sectores de la población. Esto se agrava cuando se convierte, con formas groseras o sutiles, en un avasallamiento de las instituciones y de la legalidad.

160. Los grupos populistas cerrados desfiguran la palabra "pueblo", puesto que en realidad no hablan de un verdadero pueblo. En efecto, la categoría de "pueblo" es abierta. Un pueblo vivo, dinámico y con futuro es el que está abierto permanentemente a nuevas síntesis incorporando al diferente. No lo hace negándose a sí mismo, pero sí con la disposición a ser movilizado, cuestionado, ampliado, enriquecido por otros, y de ese modo puede evolucionar.

161. Otra expresión de la degradación de un liderazgo popular es el inmediatismo. Se responde a exigencias populares en orden a garantizarse votos o aprobación, pero sin avanzar en una tarea ardua y constante que genere a las personas los recursos para su propio desarrollo, para que puedan sostener su vida con su esfuerzo y su creatividad. En esta línea dije claramente que "estoy lejos de proponer un populismo irresponsable"[133]. Por una parte, la superación de la inequidad supone el desarrollo económico, aprovechando las posibilidades de cada región y

---

[132] Antonio Spadaro, S.J., *Las huellas de un pastor. Una conversación con el Papa Francisco,* en: Jorge Mario Bergoglio - Papa Francisco, *En tus ojos está mi palabra. Homilías y discursos de Buenos Aires (1999-2013),* Publicaciones Claretianas, Madrid 2017, 24-25; cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 220-221: *AAS* 105 (2013), 1110-1111.

[133] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 204: *AAS* 105 (2013), 1106.

asegurando así una equidad sustentable[134]. Por otra parte, "los planes asistenciales, que atienden ciertas urgencias, sólo deberían pensarse como respuestas pasajeras"[135].

162. El gran tema es el trabajo. Lo verdaderamente popular -porque promueve el bien del pueblo- es asegurar a todos la posibilidad de hacer brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, sus capacidades, su iniciativa, sus fuerzas. Esa es la mejor ayuda para un pobre, el mejor camino hacia una existencia digna. Por ello insisto en que "ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo"[136]. Por más que cambien los mecanismos de producción, la política no puede renunciar al objetivo de lograr que la organización de una sociedad asegure a cada persona alguna manera de aportar sus capacidades y su esfuerzo. Porque "no existe peor pobreza que aquella que priva del trabajo y de la dignidad del trabajo"[137]. En una sociedad realmente desarrollada el trabajo es una dimensión irrenunciable de la vida social, ya que no sólo es un modo de ganarse el pan, sino también un cauce para el crecimiento personal, para establecer relaciones sanas, para expresarse a sí mismo, para compartir dones, para sentirse corresponsable en el perfeccionamiento del mundo, y en definitiva para vivir como pueblo.

Valores y límites de las visiones liberales

163. La categoría de pueblo, que incorpora una valoración positiva de los lazos comunitarios y culturales, suele ser rechazada por las visiones liberales individualistas, donde la sociedad es considerada una mera suma de intereses que coexisten. Hablan de respeto a las libertades, pero sin la raíz de una narrativa común.

---

[134] Cf. *Ibíd.*: *AAS* 105 (2013), 1105-1106.

[135] *Ibíd*., 202: *AAS* 105 (2013), 1105.

[136] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 128: *AAS* 107 (2015), 898.

[137] *Discurso al Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede* (12 enero 2015): *AAS* 107 (2015), 165; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (16 enero 2015), p. 10; cf. *Discurso a los participantes en el Encuentro mundial de Movimientos populares* (28 octubre 2014): *AAS* 106 (2014), 851-859.

En ciertos contextos, es frecuente acusar de populistas a todos los que defiendan los derechos de los más débiles de la sociedad. Para estas visiones, la categoría de pueblo es una mitificación de algo que en realidad no existe. Sin embargo, aquí se crea una polarización innecesaria, ya que ni la idea de pueblo ni la de prójimo son categorías puramente míticas o románticas que excluyan o desprecien la organización social, la ciencia y las instituciones de la sociedad civil[138].

164. La caridad reúne ambas dimensiones -la mítica y la institucional- puesto que implica una marcha eficaz de transformación de la historia que exige incorporarlo principalmente todo: las instituciones, el derecho, la técnica, la experiencia, los aportes profesionales, el análisis científico, los procedimientos administrativos. Porque "no hay de hecho vida privada si no es protegida por un orden público, un hogar cálido no tiene intimidad si no es bajo la tutela de la legalidad, de un estado de tranquilidad fundado en la ley y en la fuerza y con la condición de un mínimo de bienestar asegurado por la división del trabajo, los intercambios comerciales, la justicia social y la ciudadanía política"[139].

165. La verdadera caridad es capaz de incorporar todo esto en su entrega, y si debe expresarse en el encuentro persona a persona, también es capaz de llegar a una hermana o a un hermano lejano e incluso ignorado, a través de los diversos recursos que las instituciones de una sociedad organizada, libre y creativa son capaces de generar. Si vamos al caso, aun el buen samaritano necesitó de la existencia de una posada que le permitiera resolver lo que él solo en ese momento no estaba en condiciones de asegurar. El amor al prójimo es realista y no desperdicia nada que sea necesario para una transformación de la historia que beneficie a los últimos. De otro modo, a veces se tienen ideologías de izquierda o pensamientos sociales, junto con hábitos individualistas y procedimientos ineficaces que sólo llegan a unos pocos. Mientras tanto, la multitud de los abandonados queda a merced de la posible buena voluntad de algunos. Esto hace ver que es necesario fomentar no únicamente una mística de la fraternidad sino al mismo tiempo una organización mundial más eficiente para ayudar a resolver los problemas acuciantes de los abandonados que sufren y mueren en los países pobres. Esto a su vez implica que no hay una sola salida

---

[138] Algo semejante puede decirse de la categoría bíblica de "Reino de Dios".

[139] Paul Ricoeur, *Histoire et vérité*, ed. Le Seuil, París 1967, 122.

posible, una única metodología aceptable, una receta económica que pueda ser aplicada igualmente por todos, y supone que aun la ciencia más rigurosa pueda proponer caminos diferentes.

166. Todo esto podría estar colgado de alfileres, si perdemos la capacidad de advertir la necesidad de un cambio en los corazones humanos, en los hábitos y en los estilos de vida. Es lo que ocurre cuando la propaganda política, los medios y los constructores de opinión pública persisten en fomentar una cultura individualista e ingenua ante los intereses económicos desenfrenados y la organización de las sociedades al servicio de los que ya tienen demasiado poder. Por eso, mi crítica al paradigma tecnocrático no significa que sólo intentando controlar sus excesos podremos estar asegurados, porque el mayor peligro no reside en las cosas, en las realidades materiales, en las organizaciones, sino en el modo como las personas las utilizan. El asunto es la fragilidad humana, la tendencia constante al egoísmo humano que forma parte de aquello que la tradición cristiana llama "concupiscencia": la inclinación del ser humano a encerrarse en la inmanencia de su propio yo, de su grupo, de sus intereses mezquinos. Esa concupiscencia no es un defecto de esta época. Existió desde que el hombre es hombre y simplemente se transforma, adquiere diversas modalidades en cada siglo, y finalmente utiliza los instrumentos que el momento histórico pone a su disposición. Pero es posible dominarla con la ayuda de Dios.

167. La tarea educativa, el desarrollo de hábitos solidarios, la capacidad de pensar la vida humana más integralmente, la hondura espiritual, hacen falta para dar calidad a las relaciones humanas, de tal modo que sea la misma sociedad la que reaccione ante sus inequidades, sus desviaciones, los abusos de los poderes económicos, tecnológicos, políticos o mediáticos. Hay visiones liberales que ignoran este factor de la fragilidad humana, e imaginan un mundo que responde a un determinado orden que por sí solo podría asegurar el futuro y la solución de todos los problemas.

168. El mercado solo no resuelve todo, aunque otra vez nos quieran hacer creer este dogma de fe neoliberal. Se trata de un pensamiento pobre, repetitivo, que propone siempre las mismas recetas frente a cualquier desafío que se presente. El neoliberalismo se reproduce a sí mismo sin más, acudiendo al mágico "derrame" o "goteo" -sin nombrarlo- como único camino para resolver los problemas sociales. No se advierte que el supuesto derrame no resuelve la inequidad, que es fuente de

nuevas formas de violencia que amenazan el tejido social. Por una parte, es imperiosa una política económica activa orientada a "promover una economía que favorezca la diversidad productiva y la creatividad empresarial"[140], para que sea posible acrecentar los puestos de trabajo en lugar de reducirlos. La especulación financiera con la ganancia fácil como fin fundamental sigue causando estragos. Por otra parte, "sin formas internas de solidaridad y de confianza recíproca, el mercado no puede cumplir plenamente su propia función económica. Hoy, precisamente esta confianza ha fallado"[141]. El fin de la historia no fue tal, y las recetas dogmáticas de la teoría económica imperante mostraron no ser infalibles. La fragilidad de los sistemas mundiales frente a las pandemias ha evidenciado que no todo se resuelve con la libertad de mercado y que, además de rehabilitar una sana política que no esté sometida al dictado de las finanzas, "tenemos que volver a llevar la dignidad humana al centro y que sobre ese pilar se construyan las estructuras sociales alternativas que necesitamos"[142].

169. En ciertas visiones economicistas cerradas y monocromáticas, no parecen tener lugar, por ejemplo, los movimientos populares que aglutinan a desocupados, trabajadores precarios e informales y a tantos otros que no entran fácilmente en los cauces ya establecidos. En realidad, estos gestan variadas formas de economía popular y de producción comunitaria. Hace falta pensar en la participación social, política y económica de tal manera "que incluya a los movimientos populares y anime las estructuras de gobierno locales, nacionales e internacionales con ese torrente de energía moral que surge de la incorporación de los excluidos en la construcción del destino común" y a su vez es bueno promover que "estos movimientos, estas experiencias de solidaridad que crecen desde abajo, desde el subsuelo del planeta, confluyan, estén más coordinadas, se vayan encontrando"[143]. Pero sin traicionar su estilo característico, porque ellos "son sembradores de cambio, promotores de un proceso en el que confluyen millones de acciones grandes y

---

[140] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 129: *AAS* 107 (2015), 899.

[141] Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 35: *AAS* 101 (2009), 670.

[142] *Discurso a los participantes en el Encuentro mundial de Movimientos populares* (28 octubre 2014): *AAS* 106 (2014), 858.

[143] *Ibíd.*

pequeñas encadenadas creativamente, como en una poesía"[144]. En este sentido son "poetas sociales", que trabajan, proponen, promueven y liberan a su modo. Con ellos será posible un desarrollo humano integral, que implica superar "esa idea de las políticas sociales concebidas como una política hacia los pobres pero nunca con los pobres, nunca de los pobres y mucho menos inserta en un proyecto que reunifique a los pueblos"[145]. Aunque molesten, aunque algunos "pensadores" no sepan cómo clasificarlos, hay que tener la valentía de reconocer que sin ellos "la democracia se atrofia, se convierte en un nominalismo, una formalidad, pierde representatividad, se va desencarnando porque deja afuera al pueblo en su lucha cotidiana por la dignidad, en la construcción de su destino"[146].

El poder internacional

170. Me permito repetir que "la crisis financiera de 2007-2008 era la ocasión para el desarrollo de una nueva economía más atenta a los principios éticos y para una nueva regulación de la actividad financiera especulativa y de la riqueza ficticia. Pero no hubo una reacción que llevara a repensar los criterios obsoletos que siguen rigiendo al mundo"[147]. Es más, parece que las verdaderas estrategias que se desarrollaron posteriormente en el mundo se orientaron a más individualismo, a más desintegración, a más libertad para los verdaderos poderosos que siempre encuentran la manera de salir indemnes.

171. Quisiera insistir en que "dar a cada uno lo suyo, siguiendo la definición clásica de justicia, significa que ningún individuo o grupo humano se puede considerar omnipotente, autorizado a pasar por encima de la dignidad y de los derechos de las otras personas singulares o de sus agrupaciones sociales. La distribución fáctica del poder -sea, sobre todo, político, económico, de defensa, tecnológico- entre una pluralidad de sujetos y la creación de un sistema jurídico

---

[144] *Discurso a los participantes en el Encuentro mundial de Movimientos populares* (5 noviembre 2016): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (11 noviembre 2016), p. 6.

[145] *Ibíd*., p. 8.

[146] *Ibíd.*

[147] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 189: *AAS* 107 (2015), 922.

de regulación de las pretensiones e intereses, concreta la limitación del poder. El panorama mundial hoy nos presenta, sin embargo, muchos falsos derechos, y -a la vez- grandes sectores indefensos, víctimas más bien de un mal ejercicio del poder"[148].

172. El siglo XXI "es escenario de un debilitamiento de poder de los Estados nacionales, sobre todo porque la dimensión económico-financiera, de características transnacionales, tiende a predominar sobre la política. En este contexto, se vuelve indispensable la maduración de instituciones internacionales más fuertes y eficazmente organizadas, con autoridades designadas equitativamente por acuerdo entre los gobiernos nacionales, y dotadas de poder para sancionar"[149]. Cuando se habla de la posibilidad de alguna forma de autoridad mundial regulada por el derecho[150] no necesariamente debe pensarse en una autoridad personal. Sin embargo, al menos debería incluir la gestación de organizaciones mundiales más eficaces, dotadas de autoridad para asegurar el bien común mundial, la erradicación del hambre y la miseria, y la defensa cierta de los derechos humanos elementales.

173. En esta línea, recuerdo que es necesaria una reforma "tanto de la Organización de las Naciones Unidas como de la arquitectura económica y financiera internacional, para que se dé una concreción real al concepto de familia de naciones"[151]. Sin duda esto supone límites jurídicos precisos que eviten que se trate de una autoridad cooptada por unos pocos países, y que a su vez impidan imposiciones culturales o el menoscabo de las libertades básicas de las naciones más débiles a causa de diferencias ideológicas. Porque "la Comunidad Internacional es una comunidad jurídica fundada en la soberanía de cada uno de los Estados miembros, sin vínculos de subordinación que nieguen o limiten su independencia"[152]. Pero "la labor de las Naciones Unidas, a partir de los

---

[148] *Discurso a la Organización de las Naciones Unidas*, Nueva York (25 septiembre 2015): *AAS* 107 (2015), 1037.

[149] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 175: *AAS* 107 (2015), 916-917.

[150] Cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 67: *AAS* 101 (2009), 700-701.

[151] *Ibíd.*: *AAS* 101 (2009), 700.

[152] Consejo Pontificio Justicia y Paz, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, 434.

postulados del Preámbulo y de los primeros artículos de su Carta Constitucional, puede ser vista como el desarrollo y la promoción de la soberanía del derecho, sabiendo que la justicia es requisito indispensable para obtener el ideal de la fraternidad universal. […] Hay que asegurar el imperio incontestado del derecho y el infatigable recurso a la negociación, a los buenos oficios y al arbitraje, como propone la *Carta de las Naciones Unidas*, verdadera norma jurídica fundamental"[153]. Es necesario evitar que esta Organización sea deslegitimizada, porque sus problemas o deficiencias pueden ser afrontados y resueltos conjuntamente.

174. Hacen falta valentía y generosidad en orden a establecer libremente determinados objetivos comunes y asegurar el cumplimiento en todo el mundo de algunas normas básicas. Para que esto sea realmente útil, se debe sostener "la exigencia de mantener los acuerdos suscritos -*pacta sunt servanda*-"[154], de manera que se evite "la tentación de apelar al derecho de la fuerza más que a la fuerza del derecho".[155] Esto requiere fortalecer "los instrumentos normativos para la solución pacífica de las controversias de modo que se refuercen su alcance y su obligatoriedad"[156]. Entre estos instrumentos normativos, deben ser favorecidos los acuerdos multilaterales entre los Estados, porque garantizan mejor que los acuerdos bilaterales el cuidado de un bien común realmente universal y la protección de los Estados más débiles.

175. Gracias a Dios tantas agrupaciones y organizaciones de la sociedad civil ayudan a paliar las debilidades de la Comunidad internacional, su falta de coordinación en situaciones complejas, su falta de atención frente a derechos humanos fundamentales y a situaciones muy críticas de algunos grupos. Así adquiere

---

[153] *Discurso a la Organización de las Naciones Unidas*, Nueva York (25 septiembre 2015): *AAS* 107 (2015), 1037.1041.

[154] Consejo Pontificio Justicia y Paz, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, 437.

[155] S. Juan Pablo II, *Mensaje para la 37.ª Jornada Mundial de la Paz* 1 enero 2004, 5: *AAS* 96 (2004), 117;*L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (19 diciembre 2003), p. 5.

[156] Consejo Pontificio Justicia y Paz, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, 439.

una expresión concreta el principio de subsidiariedad, que garantiza la participación y la acción de las comunidades y organizaciones de menor rango, las que complementan la acción del Estado. Muchas veces desarrollan esfuerzos admirables pensando en el bien común y algunos de sus miembros llegan a realizar gestos verdaderamente heroicos que muestran de cuánta belleza todavía es capaz nuestra humanidad.

Una caridad social y política

176. Para muchos la política hoy es una mala palabra, y no se puede ignorar que detrás de este hecho están a menudo los errores, la corrupción, la ineficiencia de algunos políticos. A esto se añaden las estrategias que buscan debilitarla, reemplazarla por la economía o dominarla con alguna ideología. Pero, ¿puede funcionar el mundo sin política? ¿Puede haber un camino eficaz hacia la fraternidad universal y la paz social sin una buena política?[157]

La política que se necesita

177. Me permito volver a insistir que "la política no debe someterse a la economía y esta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia"[158]. Aunque haya que rechazar el mal uso del poder, la corrupción, la falta de respeto a las leyes y la ineficiencia, "no se puede justificar una economía sin política, que sería incapaz de propiciar otra lógica que rija los diversos aspectos de la crisis actual"[159]. Al contrario, "necesitamos una política que piense con visión amplia, y que lleve adelante un replanteo integral, incorporando en un diálogo interdisciplinario los diversos aspectos de la crisis"[160]. Pienso en "una sana política, capaz de reformar las instituciones, coordinarlas y dotarlas de mejores prácticas, que permitan superar presiones e

---

[157] Cf. Comisión social de los Obispos de Francia, Declaración *Réhabiliter la politique* (17 febrero 1999).

[158] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 189: *AAS* 107 (2015), 922.

[159] *Ibíd*., 196: *AAS* 107 (2015), 925.

[160] *Ibíd*., 197: *AAS* 107 (2015), 925.

inercias viciosas"[161]. No se puede pedir esto a la economía, ni se puede aceptar que esta asuma el poder real del Estado.

178. Ante tantas formas mezquinas e inmediatistas de política, recuerdo que "la grandeza política se muestra cuando, en momentos difíciles, se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo. Al poder político le cuesta mucho asumir este deber en un proyecto de nación"[162] y más aún en un proyecto común para la humanidad presente y futura. Pensar en los que vendrán no sirve a los fines electorales, pero es lo que exige una justicia auténtica, porque, como enseñaron los Obispos de Portugal, la tierra "es un préstamo que cada generación recibe y debe transmitir a la generación siguiente"[163].

179. La sociedad mundial tiene serias fallas estructurales que no se resuelven con parches o soluciones rápidas meramente ocasionales. Hay cosas que deben ser cambiadas con replanteos de fondo y transformaciones importantes. Sólo una sana política podría liderarlo, convocando a los más diversos sectores y a los saberes más variados. De esa manera, una economía integrada en un proyecto político, social, cultural y popular que busque el bien común puede "abrir camino a oportunidades diferentes, que no implican detener la creatividad humana y su sueño de progreso, sino orientar esa energía con cauces nuevos"[164].

El amor político

180. Reconocer a cada ser humano como un hermano o una hermana y buscar una amistad social que integre a todos no son meras utopías. Exigen la decisión y la capacidad para encontrar los caminos eficaces que las hagan realmente posibles. Cualquier empeño en esta línea se convierte en un ejercicio supremo de la caridad. Porque un individuo puede ayudar a una persona necesitada, pero cuando se une a otros para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos, entra

---

[161] *Ibíd*., 181: *AAS* 107 (2015), 919.

[162] *Ibíd*., 178: *AAS* 107 (2015), 918.

[163] Conferencia Episcopal Portuguesa, Carta pastoral *Responsabilidade solidária pelo bem comum* (15 septiembre 2003), 20; cf. Carta enc. *Laudato si'*, 159: *AAS* 107 (2015), 911.

[164] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 191: *AAS* 107 (2015), 923.

en "el campo de la más amplia caridad, la caridad política"[165]. Se trata de avanzar hacia un orden social y político cuya alma sea la caridad social[166]. Una vez más convoco a rehabilitar la política, que "es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común"[167].

181. Todos los compromisos que brotan de la Doctrina Social de la Iglesia "provienen de la caridad que, según la enseñanza de Jesús, es la síntesis de toda la Ley (cf. *Mt* 22,36-40)"[168]. Esto supone reconocer que "el amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor"[169]. Por esa razón, el amor no sólo se expresa en relaciones íntimas y cercanas, sino también en "las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas"[170].

182. Esta caridad política supone haber desarrollado un sentido social que supera toda mentalidad individualista: "La caridad social nos hace amar el bien común y nos lleva a buscar efectivamente el bien de todas las personas, consideradas no sólo individualmente, sino también en la dimensión social que las une"[171]. Cada uno es plenamente persona cuando pertenece a un pueblo, y al mismo tiempo no hay verdadero pueblo sin respeto al rostro de cada persona. Pueblo y persona son términos correlativos. Sin embargo, hoy se pretende reducir las personas a individuos, fácilmente dominables por poderes que miran a intereses espurios. La buena política busca caminos de construcción de comunidades en los distintos niveles de la vida social, en orden a reequilibrar y reorientar la globalización para evitar sus efectos disgregantes.

---

[165] Pío XI, *Discurso a la Federación Universitaria Católica Italiana* (18 diciembre 1927): *L'Osservatore Romano* (23 diciembre 1927), 3.

[166] Cf. Íd., Carta enc. *Quadragesimo anno* (15 mayo 1931), 88: *AAS* 23 (1931), 206-207.

[167] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 205: *AAS* 105 (2013), 1106.

[168] Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 2: *AAS* 101 (2009), 642.

[169] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 231: *AAS* 107 (2015), 937.

[170] Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 2: *AAS* 101 (2009), 642.

[171] Consejo Pontificio Justicia y Paz, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, 207.

Amor efectivo

183. A partir del "amor social"[172] es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados. La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo[173], porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos. El amor social es una "fuerza capaz de suscitar vías nuevas para afrontar los problemas del mundo de hoy y para renovar profundamente desde su interior las estructuras, organizaciones sociales y ordenamientos jurídicos"[174].

184. La caridad está en el corazón de toda vida social sana y abierta. Sin embargo, hoy "se afirma fácilmente su irrelevancia para interpretar y orientar las responsabilidades morales"[175]. Es mucho más que sentimentalismo subjetivo, si es que está unida al compromiso con la verdad, de manera que no sea "presa fácil de las emociones y las opiniones contingentes de los sujetos"[176]. Precisamente su relación con la verdad facilita a la caridad su universalismo y así evita ser "relegada a un ámbito de relaciones reducido y privado"[177]. De otro modo, será "excluida de los proyectos y procesos para construir un desarrollo humano de alcance universal, en el diálogo entre saberes y operatividad"[178]. Sin la verdad, la emotividad se vacía de contenidos relacionales y sociales. Por eso la apertura a la verdad protege a la caridad de una falsa fe que se queda sin "su horizonte humano y universal"[179].

---

[172] S. Juan Pablo II, Carta enc. *Redemptor hominis* (4 marzo 1979), 15: *AAS* 71 (1979), 288.

[173] Cf. S. Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 44: *AAS* 59 (1967), 279.

[174] Consejo Pontificio Justicia y Paz, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, 207.

[175] Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 2: *AAS* 101 (2009), 642.

[176] *Ibíd*., 3: *AAS* 101 (2009), 643.

[177] *Ibíd*., 4: *AAS* 101 (2009), 643.

[178] *Ibíd.*

[179] *Ibíd*., 3: *AAS* 101 (2009), 643.

185. La caridad necesita la luz de la verdad que constantemente buscamos y "esta luz es simultáneamente la de la razón y la de la fe"[180], sin relativismos. Esto supone también el desarrollo de las ciencias y su aporte insustituible para encontrar los caminos concretos y más seguros para obtener los resultados que se esperan. Porque cuando está en juego el bien de los demás no bastan las buenas intenciones, sino lograr efectivamente lo que ellos y sus naciones necesitan para realizarse.

La actividad del amor político

186. Hay un llamado amor "elícito", que son los actos que proceden directamente de la virtud de la caridad, dirigidos a personas y a pueblos. Hay además un amor "imperado": aquellos actos de la caridad que impulsan a crear instituciones más sanas, regulaciones más justas, estructuras más solidarias[181]. De ahí que sea "un acto de caridad igualmente indispensable el esfuerzo dirigido a organizar y estructurar la sociedad de modo que el prójimo no tenga que padecer la miseria"[182]. Es caridad acompañar a una persona que sufre, y también es caridad todo lo que se realiza, aun sin tener contacto directo con esa persona, para modificar las condiciones sociales que provocan su sufrimiento. Si alguien ayuda a un anciano a cruzar un río, y eso es exquisita caridad, el político le construye un puente, y eso también es caridad. Si alguien ayuda a otro con comida, el político le crea una fuente de trabajo, y ejercita un modo altísimo de la caridad que ennoblece su acción política.

Los desvelos del amor

187. Esta caridad, corazón del espíritu de la política, es siempre un amor preferencial por los últimos, que está detrás de todas las acciones que se realicen a

---

[180] *Ibíd.*: *AAS* 101 (2009), 642.

[181] La doctrina moral católica, siguiendo la enseñanza de santo Tomás de Aquino, distingue entre el acto "elícito" y el acto "imperado" (cf. *Summa Theologiae*, I-II, q. 8-17; Marcellino Zalba, S.J., *Theologiae moralis summa. Theologia moralis fundamentalis. Tractatus de virtutibus theologicis*, ed. BAC, Madrid 1952, vol. 1, 69; Antonio Royo Marín, O.P., *Teología de la perfección cristiana*, ed. BAC, Madrid 1962, 192-196).

[182] Consejo Pontificio Justicia y Paz, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, 208.

su favor[183]. Sólo con una mirada cuyo horizonte esté transformado por la caridad, que le lleva a percibir la dignidad del otro, los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad, respetados en su estilo propio y en su cultura, y por lo tanto verdaderamente integrados en la sociedad. Esta mirada es el núcleo del verdadero espíritu de la política. Desde allí los caminos que se abren son diferentes a los de un pragmatismo sin alma. Por ejemplo, "no se puede abordar el escándalo de la pobreza promoviendo estrategias de contención que únicamente tranquilicen y conviertan a los pobres en seres domesticados e inofensivos. Qué triste ver cuando detrás de supuestas obras altruistas, se reduce al otro a la pasividad"[184]. Lo que se necesita es que haya diversos cauces de expresión y de participación social. La educación está al servicio de ese camino para que cada ser humano pueda ser artífice de su destino. Aquí muestra su valor el principio de *subsidiariedad*, inseparable del principio de *solidaridad*.

188. Esto provoca la urgencia de resolver todo lo que atenta contra los derechos humanos fundamentales. Los políticos están llamados a "preocuparse de la fragilidad, de la fragilidad de los pueblos y de las personas. Cuidar la fragilidad quiere decir fuerza y ternura, lucha y fecundidad, en medio de un modelo funcionalista y privatista que conduce inexorablemente a la "cultura del descarte". […] Significa hacerse cargo del presente en su situación más marginal y angustiante, y ser capaz de dotarlo de dignidad"[185]. Así ciertamente se genera una actividad intensa, porque "hay que hacer lo que sea para salvaguardar la condición y dignidad de la persona humana"[186]. El político es un hacedor, un constructor con grandes objetivos, con mirada amplia, realista y pragmática, aún más allá de su propio país. Las mayores angustias de un político no deberían ser las causadas por una caída en las encuestas, sino por no resolver efectivamente "el fenómeno de la exclusión social y económica,

---

[183] Cf. S. Juan Pablo II, Carta enc. *Sollicitudo rei socialis* (30 diciembre 1987), 42: *AAS* 80 (1988), 572-574; Íd., Carta enc. *Centesimus annus* (1 mayo 1991), 11: *AAS* 83 (1991), 806-807.

[184] *Discurso a los participantes en el Encuentro mundial de Movimientos populares* (28 octubre 2014): *AAS* 106 (2014), 852.

[185] *Discurso al Parlamento europeo,* Estrasburgo (25 noviembre 2014): *AAS* 106 (2014), 999; *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (28 noviembre 2014), p. 4.

[186] *Discurso a la clase dirigente y al Cuerpo diplomático,* Bangui - República Centroafricana (29 noviembre 2015): *AAS* 107 (2015), 1320;*L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (4 diciembre 2015), p. 15.

con sus tristes consecuencias de trata de seres humanos, comercio de órganos y tejidos humanos, explotación sexual de niños y niñas, trabajo esclavo, incluyendo la prostitución, tráfico de drogas y de armas, terrorismo y crimen internacional organizado. Es tal la magnitud de estas situaciones y el grado de vidas inocentes que va cobrando, que hemos de evitar toda tentación de caer en un nominalismo declaracionista con efecto tranquilizador en las conciencias. Debemos cuidar que nuestras instituciones sean realmente efectivas en la lucha contra todos estos flagelos"[187]. Esto se hace aprovechando con inteligencia los grandes recursos del desarrollo tecnológico.

189. Todavía estamos lejos de una globalización de los derechos humanos más básicos. Por eso la política mundial no puede dejar de colocar entre sus objetivos principales e imperiosos el de acabar eficazmente con el hambre. Porque "cuando la especulación financiera condiciona el precio de los alimentos tratándolos como a cualquier mercancía, millones de personas sufren y mueren de hambre. Por otra parte, se desechan toneladas de alimentos. Esto constituye un verdadero escándalo. El hambre es criminal, la alimentación es un derecho inalienable"[188]. Mientras muchas veces nos enfrascamos en discusiones semánticas o ideológicas, permitimos que todavía hoy haya hermanas y hermanos que mueran de hambre o de sed, sin un techo o sin acceso al cuidado de su salud. Junto con estas necesidades elementales insatisfechas, la trata de personas es otra vergüenza para la humanidad que la política internacional no debería seguir tolerando, más allá de los discursos y las buenas intenciones. Son mínimos impostergables.

Amor que integra y reúne

190. La caridad política se expresa también en la apertura a todos. Principalmente aquel a quien le toca gobernar, está llamado a renuncias que hagan posible el encuentro, y busca la confluencia al menos en algunos temas. Sabe escuchar el punto de vista del otro facilitando que todos tengan un espacio. Con renuncias y

---

[187] *Discurso a la Organización de las Naciones Unidas,* Nueva York (25 septiembre 2015): *AAS* 107 (2015), 1039.

[188] *Discurso a los participantes en el Encuentro mundial de Movimientos populares* (28 octubre 2014): *AAS* 106 (2014), 853.

paciencia un gobernante puede ayudar a crear ese hermoso poliedro donde todos encuentran un lugar. En esto no funcionan las negociaciones de tipo económico. Es algo más, es un intercambio de ofrendas en favor del bien común. Parece una utopía ingenua, pero no podemos renunciar a este altísimo objetivo.

191. Mientras vemos que todo tipo de intolerancias fundamentalistas daña las relaciones entre personas, grupos y pueblos, vivamos y enseñemos nosotros el valor del respeto, el amor capaz de asumir toda diferencia, la prioridad de la dignidad de todo ser humano sobre cualesquiera fuesen sus ideas, sentimientos, prácticas y aun sus pecados. Mientras en la sociedad actual proliferan los fanatismos, las lógicas cerradas y la fragmentación social y cultural, un buen político da el primer paso para que resuenen las distintas voces. Es cierto que las diferencias generan conflictos, pero la uniformidad genera asfixia y hace que nos fagocitemos culturalmente. No nos resignemos a vivir encerrados en un fragmento de realidad.

192. En este contexto, quiero recordar que, junto con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb, pedimos "a los artífices de la política internacional y de la economía mundial, comprometerse seriamente para difundir la cultura de la tolerancia, de la convivencia y de la paz; intervenir lo antes posible para parar el derramamiento de sangre inocente"[189]. Y cuando una determinada política siembra el odio o el miedo hacia otras naciones en nombre del bien del propio país, es necesario preocuparse, reaccionar a tiempo y corregir inmediatamente el rumbo.

Más fecundidad que éxitos

193. Al mismo tiempo que desarrolla esta actividad incansable, todo político también es un ser humano. Está llamado a vivir el amor en sus relaciones interpersonales cotidianas. Es una persona, y necesita advertir que "el mundo moderno, por su misma perfección técnica tiende a racionalizar, cada día más, la satisfacción de los deseos humanos, clasificados y repartidos entre diversos servicios.

---

[189] *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común,* Abu Dabi (4 febrero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (8 febrero 2019), p. 7.

Cada vez menos se llama a un hombre por su nombre propio, cada vez menos se tratará como persona a este ser, único en el mundo, que tiene su propio corazón, sus sufrimientos, sus problemas, sus alegrías y su propia familia. Sólo se conocerán sus enfermedades para curarlas, su falta de dinero para proporcionárselo, su necesidad de casa para alojarlo, su deseo de esparcimiento y de distracciones para organizárselas". Pero "amar al más insignificante de los seres humanos como a un hermano, como si no hubiera más que él en el mundo, no es perder el tiempo"[190].

194. También en la política hay lugar para amar con ternura. "¿Qué es la ternura? Es el amor que se hace cercano y concreto. Es un movimiento que procede del corazón y llega a los ojos, a los oídos, a las manos. […] La ternura es el camino que han recorrido los hombres y las mujeres más valientes y fuertes"[191]. En medio de la actividad política, "los más pequeños, los más débiles, los más pobres deben enternecernos: tienen "derecho" de llenarnos el alma y el corazón. Sí, ellos son nuestros hermanos y como tales tenemos que amarlos y tratarlos"[192].

195. Esto nos ayuda a reconocer que no siempre se trata de lograr grandes éxitos, que a veces no son posibles. En la actividad política hay que recordar que "más allá de toda apariencia, cada uno es inmensamente sagrado y merece nuestro cariño y nuestra entrega. Por ello, si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida. Es lindo ser pueblo fiel de Dios. ¡Y alcanzamos plenitud cuando rompemos las paredes y el corazón se nos llena de rostros y de nombres!"[193]. Los grandes objetivos soñados en las estrategias se logran parcialmente. Más allá de esto, quien ama y ha dejado de entender la política como una mera búsqueda de poder "tiene la seguridad de que no se pierde ninguno de sus trabajos realizados con amor, no se pierde ninguna de sus preocupaciones sinceras por los demás, no se pierde ningún acto de amor a Dios, no se pierde ningún

---

[190] René Voillaume, *Hermano de todos,* ed. Narcea, Madrid 1978, 15-17.

[191] *Videomensaje al TED2017 de Vancouver* (26 abril 2017): *L'Osservatore Romano* (27 abril 2017), p. 7.

[192] *Audiencia general* (18 febrero 2015): *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (20 febrero 2015)p. 2.

[193] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 274: *AAS* 105 (2013), 1130.

cansancio generoso, no se pierde ninguna dolorosa paciencia. Todo eso da vueltas por el mundo como una fuerza de vida"[194].

196. Por otra parte, una gran nobleza es ser capaz de desatar procesos cuyos frutos serán recogidos por otros, con la esperanza puesta en las fuerzas secretas del bien que se siembra. La buena política une al amor la esperanza, la confianza en las reservas de bien que hay en el corazón del pueblo, a pesar de todo. Por eso "la auténtica vida política, fundada en el derecho y en un diálogo leal entre los protagonistas, se renueva con la convicción de que cada mujer, cada hombre y cada generación encierran en sí mismos una promesa que puede liberar nuevas energías relacionales, intelectuales, culturales y espirituales"[195].

197. Vista de esta manera, la política es más noble que la apariencia, que el marketing, que distintas formas de maquillaje mediático. Todo eso lo único que logra sembrar es división, enemistad y un escepticismo desolador incapaz de apelar a un proyecto común. Pensando en el futuro, algunos días las preguntas tienen que ser: "¿Para qué? ¿Hacia dónde estoy apuntando realmente?". Porque, después de unos años, reflexionando sobre el propio pasado la pregunta no será: "¿Cuántos me aprobaron, cuántos me votaron, cuántos tuvieron una imagen positiva de mí?". Las preguntas, quizás dolorosas, serán: "¿Cuánto amor puse en mi trabajo, en qué hice avanzar al pueblo, qué marca dejé en la vida de la sociedad, qué lazos reales construí, qué fuerzas positivas desaté, cuánta paz social sembré, qué provoqué en el lugar que se me encomendó?".

Capítulo sexto

DIÁLOGO Y AMISTAD SOCIAL

198. Acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto, todo eso se resume en el verbo "dialogar".

---

[194] *Ibíd*., 279: *AAS* 105 (2013), 1132.

[195] *Mensaje para la 52.ª Jornada Mundial de la Paz* 1 enero 2019 (8 diciembre 2018), 5: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (21 diciembre 2018), p. 7.

Para encontrarnos y ayudarnos mutuamente necesitamos dialogar. No hace falta decir para qué sirve el diálogo. Me basta pensar qué sería el mundo sin ese diálogo paciente de tantas personas generosas que han mantenido unidas a familias y a comunidades. El diálogo persistente y corajudo no es noticia como los desencuentros y los conflictos, pero ayuda discretamente al mundo a vivir mejor, mucho más de lo que podamos darnos cuenta.

El diálogo social hacia una nueva cultura

199. Algunos tratan de huir de la realidad refugiándose en mundos privados, y otros la enfrentan con violencia destructiva, pero "entre la indiferencia egoísta y la protesta violenta, siempre hay una opción posible: el diálogo. El diálogo entre las generaciones, el diálogo en el pueblo, porque todos somos pueblo, la capacidad de dar y recibir, permaneciendo abiertos a la verdad. Un país crece cuando sus diversas riquezas culturales dialogan de manera constructiva: la cultura popular, la universitaria, la juvenil, la artística, la tecnológica, la cultura económica, la cultura de la familia y de los medios de comunicación"[196].

200. Se suele confundir el diálogo con algo muy diferente: un febril intercambio de opiniones en las redes sociales, muchas veces orientado por información mediática no siempre confiable. Son sólo monólogos que proceden paralelos, quizás imponiéndose a la atención de los demás por sus tonos altos o agresivos. Pero los monólogos no comprometen a nadie, hasta el punto de que sus contenidos frecuentemente son oportunistas y contradictorios.

201. La resonante difusión de hechos y reclamos en los medios, en realidad suele cerrar las posibilidades del diálogo, porque permite que cada uno mantenga intocables y sin matices sus ideas, intereses y opciones con la excusa de los errores ajenos. Prima la costumbre de descalificar rápidamente al adversario, aplicándole epítetos humillantes, en lugar de enfrentar un diálogo abierto y respetuoso, donde se busque alcanzar una síntesis superadora. Lo peor es que este lenguaje, habitual en el contexto mediático de una campaña política, se ha generalizado de tal manera

---

[196] *Discurso en el encuentro con la clase dirigente,* Río de Janeiro - Brasil (27 julio 2013): *AAS* 105 (2013), 683-684.

que todos lo utilizan cotidianamente. El debate frecuentemente es manoseado por determinados intereses que tienen mayor poder, procurando deshonestamente inclinar la opinión pública a su favor. No me refiero solamente al gobierno de turno, ya que este poder manipulador puede ser económico, político, mediático, religioso o de cualquier género. A veces se lo justifica o excusa cuando su dinámica responde a los propios intereses económicos o ideológicos, pero tarde o temprano se vuelve en contra de esos mismos intereses.

202. La falta de diálogo implica que ninguno, en los distintos sectores, está preocupado por el bien común, sino por la adquisición de los beneficios que otorga el poder, o en el mejor de los casos, por imponer su forma de pensar. Así las conversaciones se convertirán en meras negociaciones para que cada uno pueda rasguñar todo el poder y los mayores beneficios posibles, no en una búsqueda conjunta que genere bien común. Los héroes del futuro serán los que sepan romper esa lógica enfermiza y decidan sostener con respeto una palabra cargada de verdad, más allá de las conveniencias personales. Dios quiera que esos héroes se estén gestando silenciosamente en el corazón de nuestra sociedad.

Construir en común

203. El auténtico diálogo social supone la capacidad de respetar el punto de vista del otro aceptando la posibilidad de que encierre algunas convicciones o intereses legítimos. Desde su identidad, el otro tiene algo para aportar, y es deseable que profundice y exponga su propia posición para que el debate público sea más completo todavía. Es cierto que cuando una persona o un grupo es coherente con lo que piensa, adhiere firmemente a valores y convicciones, y desarrolla un pensamiento, eso de un modo o de otro beneficiará a la sociedad. Pero esto sólo ocurre realmente en la medida en que dicho desarrollo se realice en diálogo y apertura a los otros. Porque "en un verdadero espíritu de diálogo se alimenta la capacidad de comprender el sentido de lo que el otro dice y hace, aunque uno no pueda asumirlo como una convicción propia. Así se vuelve posible ser sinceros, no disimular lo que creemos, sin dejar de conversar, de buscar puntos de contacto, y sobre todo de trabajar y luchar juntos"[197]. La discusión pública, si verdaderamente da espacio

---

[197] Exhort. ap. postsin. *Querida Amazonia* (2 febrero 2020), 108.

a todos y no manipula ni esconde información, es un permanente estímulo que permite alcanzar más adecuadamente la verdad, o al menos expresarla mejor. Impide que los diversos sectores se instalen cómodos y autosuficientes en su modo de ver las cosas y en sus intereses limitados. Pensemos que "las diferencias son creativas, crean tensión y en la resolución de una tensión está el progreso de la humanidad"[198].

204. Hoy existe la convicción de que, además de los desarrollos científicos especializados, es necesaria la comunicación entre disciplinas, puesto que la realidad es una, aunque pueda ser abordada desde distintas perspectivas y con diferentes metodologías. No se debe soslayar el riesgo de que un avance científico sea considerado el único abordaje posible para comprender algún aspecto de la vida, de la sociedad y del mundo. En cambio, un investigador que avanza con eficiencia en su análisis, e igualmente está dispuesto a reconocer otras dimensiones de la realidad que él investiga, gracias al trabajo de otras ciencias y saberes, se abre a conocer la realidad de manera más íntegra y plena.

205. En este mundo globalizado "los medios de comunicación pueden ayudar a que nos sintamos más cercanos los unos de los otros, a que percibamos un renovado sentido de unidad de la familia humana que nos impulse a la solidaridad y al compromiso serio por una vida más digna para todos. […] Pueden ayudarnos en esta tarea, especialmente hoy, cuando las redes de la comunicación humana han alcanzado niveles de desarrollo inauditos. En particular, internet puede ofrecer mayores posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos; y esto es algo bueno, es un don de Dios"[199]. Pero es necesario verificar constantemente que las actuales formas de comunicación nos orienten efectivamente al encuentro generoso, a la búsqueda sincera de la verdad íntegra, al servicio, a la cercanía con los últimos, a la tarea de construir el bien común. Al mismo tiempo, como enseñaron los Obispos de Australia, "no podemos aceptar un mundo digital diseñado para explotar nuestra debilidad y sacar afuera lo peor de la gente"[200].

---

[198] Del film *El Papa Francisco - Un hombre de palabra. La esperanza es un mensaje universal*, de Wim Wenders (2018).

[199] *Mensaje para la 48.ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales* (24 enero 2014): *AAS* 106 (2014), 113; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (24 enero 2014), p. 3.

[200] Conferencia de Obispos católicos de Australia - Departamento de Justicia social, *Making it real: genuine human encounter in our digital world* (noviembre 2019), 5.

El fundamento de los consensos

206. El relativismo no es la solución. Envuelto detrás de una supuesta tolerancia, termina facilitando que los valores morales sean interpretados por los poderosos según las conveniencias del momento. Si en definitiva "no hay verdades objetivas ni principios sólidos, fuera de la satisfacción de los propios proyectos y de las necesidades inmediatas […] no podemos pensar que los proyectos políticos o la fuerza de la ley serán suficientes. […] Cuando es la cultura la que se corrompe y ya no se reconoce alguna verdad objetiva o unos principios universalmente válidos, las leyes sólo se entenderán como imposiciones arbitrarias y como obstáculos a evitar"[201].

207. ¿Es posible prestar atención a la verdad, buscar la verdad que responde a nuestra realidad más honda? ¿Qué es la ley sin la convicción alcanzada tras un largo camino de reflexión y de sabiduría, de que cada ser humano es sagrado e inviolable? Para que una sociedad tenga futuro es necesario que haya asumido un sentido respeto hacia la verdad de la dignidad humana, a la que nos sometemos. Entonces no se evitará matar a alguien sólo para evitar el escarnio social y el peso de la ley, sino por convicción. Es una verdad irrenunciable que reconocemos con la razón y aceptamos con la conciencia. Una sociedad es noble y respetable también por su cultivo de la búsqueda de la verdad y por su apego a las verdades más fundamentales.

208. Hay que acostumbrarse a desenmascarar las diversas maneras de manoseo, desfiguración y ocultamiento de la verdad en los ámbitos públicos y privados. Lo que llamamos "verdad" no es sólo la difusión de hechos que realiza el periodismo. Es ante todo la búsqueda de los fundamentos más sólidos que están detrás de nuestras opciones y también de nuestras leyes. Esto supone aceptar que la inteligencia humana puede ir más allá de las conveniencias del momento y captar algunas verdades que no cambian, que eran verdad antes de nosotros y lo serán siempre. Indagando la naturaleza humana, la razón descubre valores que son universales, porque derivan de ella.

209. De otro modo, ¿no podría suceder quizás que los derechos humanos fundamentales, hoy considerados infranqueables, sean negados por los poderosos

---

[201] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 123: *AAS* 107 (2015), 896.

de turno, luego de haber logrado el "consenso" de una población adormecida y amedrentada? Tampoco sería suficiente un mero consenso entre los distintos pueblos, igualmente manipulable. Ya tenemos pruebas de sobra de todo el bien que somos capaces de realizar, pero, al mismo tiempo, tenemos que reconocer la capacidad de destrucción que hay en nosotros. El individualismo indiferente y despiadado en el que hemos caído, ¿no es también resultado de la pereza para buscar los valores más altos, que vayan más allá de las necesidades circunstanciales? Al relativismo se suma el riesgo de que el poderoso o el más hábil termine imponiendo una supuesta verdad. En cambio, "ante las normas morales que prohíben el mal intrínseco no hay privilegios ni excepciones para nadie. No hay ninguna diferencia entre ser el dueño del mundo o el último de los miserables de la tierra: ante las exigencias morales somos todos absolutamente iguales"[202].

210. Lo que nos ocurre hoy, y nos arrastra en una lógica perversa y vacía, es que hay una asimilación de la ética y de la política a la física. No existen el bien y el mal en sí, sino solamente un cálculo de ventajas y desventajas. El desplazamiento de la razón moral trae como consecuencia que el derecho no puede referirse a una concepción fundamental de justicia, sino que se convierte en el espejo de las ideas dominantes. Entramos aquí en una degradación: ir "nivelando hacia abajo" por medio de un consenso superficial y negociador. Así, en definitiva, la lógica de la fuerza triunfa.

El consenso y la verdad

211. En una sociedad pluralista, el diálogo es el camino más adecuado para llegar a reconocer aquello que debe ser siempre afirmado y respetado, y que está más allá del consenso circunstancial. Hablamos de un diálogo que necesita ser enriquecido e iluminado por razones, por argumentos racionales, por variedad de perspectivas, por aportes de diversos saberes y puntos de vista, y que no excluye la convicción de que es posible llegar a algunas verdades elementales que deben y deberán ser siempre sostenidas. Aceptar que hay algunos valores permanentes,

---

[202] S. Juan Pablo II, Carta enc. *Veritatis splendor* (6 agosto 1993), 96: *AAS* 85 (1993), 1209.

aunque no siempre sea fácil reconocerlos, otorga solidez y estabilidad a una ética social. Aun cuando los hayamos reconocido y asumido gracias al diálogo y al consenso, vemos que esos valores básicos están más allá de todo consenso, los reconocemos como valores trascendentes a nuestros contextos y nunca negociables. Podrá crecer nuestra comprensión de su significado y alcance -y en ese sentido el consenso es algo dinámico-, pero en sí mismos son apreciados como estables por su sentido intrínseco.

212. Si algo es siempre conveniente para el buen funcionamiento de la sociedad, ¿no es porque detrás de eso hay una verdad permanente, que la inteligencia puede captar? En la realidad misma del ser humano y de la sociedad, en su naturaleza íntima, hay una serie de estructuras básicas que sostienen su desarrollo y su supervivencia. De allí se derivan determinadas exigencias que pueden ser descubiertas gracias al diálogo, si bien no son estrictamente fabricadas por el consenso. El hecho de que ciertas normas sean indispensables para la misma vida social es un indicio externo de que son algo bueno en sí mismo. Por consiguiente, no es necesario contraponer la conveniencia social, el consenso y la realidad de una verdad objetiva. Estas tres pueden unirse armoniosamente cuando, a través del diálogo, las personas se atreven a llegar hasta el fondo de una cuestión.

213. Si hay que respetar en toda situación la dignidad ajena, es porque nosotros no inventamos o suponemos la dignidad de los demás, sino porque hay efectivamente en ellos un valor que supera las cosas materiales y las circunstancias, y que exige que se les trate de otra manera. Que todo ser humano posee una dignidad inalienable es una verdad que responde a la naturaleza humana más allá de cualquier cambio cultural. Por eso el ser humano tiene la misma dignidad inviolable en cualquier época de la historia y nadie puede sentirse autorizado por las circunstancias a negar esta convicción o a no obrar en consecuencia. La inteligencia puede entonces escrutar en la realidad de las cosas, a través de la reflexión, de la experiencia y del diálogo, para reconocer en esa realidad que la trasciende la base de ciertas exigencias morales universales.

214. A los agnósticos, este fundamento podrá parecerles suficiente para otorgar una firme y estable validez universal a los principios éticos básicos y no negociables, que pueda impedir nuevas catástrofes. Para los creyentes, esa naturaleza humana, fuente de principios éticos, ha sido creada por Dios, quien, en definitiva,

otorga un fundamento sólido a esos principios[203]. Esto no establece un fijismo ético ni da lugar a la imposición de algún sistema moral, puesto que los principios morales elementales y universalmente válidos pueden dar lugar a diversas normativas prácticas. Por eso deja siempre un lugar para el diálogo.

Una nueva cultura

215. "La vida es el arte del encuentro, aunque haya tanto desencuentro por la vida"[204]. Reiteradas veces he invitado a desarrollar una cultura del encuentro, que vaya más allá de las dialécticas que enfrentan. Es un estilo de vida tendiente a conformar ese poliedro que tiene muchas facetas, muchísimos lados, pero todos formando una unidad cargada de matices, ya que "el todo es superior a la parte"[205]. El poliedro representa una sociedad donde las diferencias conviven complementándose, enriqueciéndose e iluminándose recíprocamente, aunque esto implique discusiones y prevenciones. Porque de todos se puede aprender algo, nadie es inservible, nadie es prescindible. Esto implica incluir a las periferias. Quien está en ellas tiene otro punto de vista, ve aspectos de la realidad que no se reconocen desde los centros de poder donde se toman las decisiones más definitorias.

El encuentro hecho cultura

216. La palabra "cultura" indica algo que ha penetrado en el pueblo, en sus convicciones más entrañables y en su estilo de vida. Si hablamos de una "cultura" en el pueblo, eso es más que una idea o una abstracción. Incluye las ganas, el entusiasmo y finalmente una forma de vivir que caracteriza a ese conjunto humano. Entonces, hablar de "cultura del encuentro" significa que como pueblo nos apasiona intentar encontrarnos, buscar puntos de contacto, tender puentes, proyectar algo que incluya a todos. Esto se ha convertido en deseo y en estilo de vida. El sujeto de esta cultura

---

[203] Los cristianos creemos, además, que Dios nos ofrece su gracia para que sea posible actuar como hermanos.

[204] Vinicius De Moraes, *Samba de la bendición (Samba da Bênção)*, en el disco *Um encontro no Au bon Gourmet*, Río de Janeiro (2 agosto 1962).

[205] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 237: *AAS* 105 (2013), 1116.

es el pueblo, no un sector de la sociedad que busca pacificar al resto con recursos profesionales y mediáticos.

217. La paz social es trabajosa, artesanal. Sería más fácil contener las libertades y las diferencias con un poco de astucia y de recursos. Pero esa paz sería superficial y frágil, no el fruto de una cultura del encuentro que la sostenga. Integrar a los diferentes es mucho más difícil y lento, aunque es la garantía de una paz real y sólida. Esto no se consigue agrupando sólo a los puros, porque "aun las personas que puedan ser cuestionadas por sus errores, tienen algo que aportar que no debe perderse"[206]. Tampoco consiste en una paz que surge acallando las reivindicaciones sociales o evitando que hagan lío, ya que no es "un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz"[207]. Lo que vale es generar *procesos* de encuentro, procesos que construyan un pueblo que sabe recoger las diferencias. ¡Armemos a nuestros hijos con las armas del diálogo! ¡Enseñémosles la buena batalla del encuentro!

El gusto de reconocer al otro

218. Esto implica el hábito de reconocer al otro el derecho de ser él mismo y de ser diferente. A partir de ese reconocimiento hecho cultura se vuelve posible la gestación de un pacto social. Sin ese reconocimiento surgen maneras sutiles de buscar que el otro pierda todo significado, que se vuelva irrelevante, que no se le reconozca algún valor en la sociedad. Detrás del rechazo de determinadas formas visibles de violencia, suele esconderse otra violencia más solapada: la de quienes desprecian al diferente, sobre todo cuando sus reclamos perjudican de algún modo los propios intereses.

219. Cuando un sector de la sociedad pretende disfrutar de todo lo que ofrece el mundo, como si los pobres no existieran, eso en algún momento tiene sus consecuencias. Ignorar la existencia y los derechos de los otros, tarde o temprano provoca alguna forma de violencia, muchas veces inesperada. Los sueños de la libertad, la igualdad y la fraternidad pueden quedar en el nivel de las meras

---

[206] *Ibíd*., 236: *AAS* 105 (2013), 1115.
[207] *Ibíd*., 218: *AAS* 105 (2013), 1110.

formalidades, porque no son efectivamente para todos. Por lo tanto, no se trata solamente de buscar un encuentro entre los que detentan diversas formas de poder económico, político o académico. Un encuentro social real pone en verdadero diálogo las grandes formas culturales que representan a la mayoría de la población. Con frecuencia las buenas propuestas no son asumidas por los sectores más empobrecidos porque se presentan con un ropaje cultural que no es el de ellos y con el que no pueden sentirse identificados. Por consiguiente, un pacto social realista e inclusivo debe ser también un "pacto cultural", que respete y asuma las diversas cosmovisiones, culturas o estilos de vida que coexisten en la sociedad.

220. Por ejemplo, los pueblos originarios no están en contra del progreso, si bien tienen una idea de progreso diferente, muchas veces más humanista que la de la cultura moderna de los desarrollados. No es una cultura orientada al beneficio de los que tienen poder, de los que necesitan crear una especie de paraíso eterno en la tierra. La intolerancia y el desprecio ante las culturas populares indígenas es una verdadera forma de violencia, propia de los "eticistas" sin bondad que viven juzgando a los demás. Pero ningún cambio auténtico, profundo y estable es posible si no se realiza a partir de las diversas culturas, principalmente de los pobres. Un pacto cultural supone renunciar a entender la identidad de un lugar de manera monolítica, y exige respetar la diversidad ofreciéndole caminos de promoción y de integración social.

221. Este pacto también implica aceptar la posibilidad de ceder algo por el bien común. Ninguno podrá tener toda la verdad ni satisfacer la totalidad de sus deseos, porque esa pretensión llevaría a querer destruir al otro negándole sus derechos. La búsqueda de una falsa tolerancia tiene que ceder paso al realismo dialogante, de quien cree que debe ser fiel a sus principios, pero reconociendo que el otro también tiene el derecho de tratar de ser fiel a los suyos. Es el auténtico reconocimiento del otro, que sólo el amor hace posible, y que significa colocarse en el lugar del otro para descubrir qué hay de auténtico, o al menos de comprensible, en medio de sus motivaciones e intereses.

Recuperar la amabilidad

222. El individualismo consumista provoca mucho atropello. Los demás se convierten en meros obstáculos para la propia tranquilidad placentera.

Entonces se los termina tratando como molestias y la agresividad crece. Esto se acentúa y llega a niveles exasperantes en épocas de crisis, en situaciones catastróficas, en momentos difíciles donde sale a plena luz el espíritu del "sálvese quien pueda". Sin embargo, todavía es posible optar por el cultivo de la amabilidad. Hay personas que lo hacen y se convierten en estrellas en medio de la oscuridad.

223. San Pablo mencionaba un fruto del Espíritu Santo con la palabra griega *jrestótes* (*Ga* 5,22), que expresa un estado de ánimo que no es áspero, rudo, duro, sino afable, suave, que sostiene y conforta. La persona que tiene esta cualidad ayuda a los demás a que su existencia sea más soportable, sobre todo cuando cargan con el peso de sus problemas, urgencias y angustias. Es una manera de tratar a otros que se manifiesta de diversas formas: como amabilidad en el trato, como un cuidado para no herir con las palabras o gestos, como un intento de aliviar el peso de los demás. Implica "decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan", en lugar de "palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian"[208].

224. La amabilidad es una liberación de la crueldad que a veces penetra las relaciones humanas, de la ansiedad que no nos deja pensar en los demás, de la urgencia distraída que ignora que los otros también tienen derecho a ser felices. Hoy no suele haber ni tiempo ni energías disponibles para detenerse a tratar bien a los demás, a decir "permiso", "perdón", "gracias". Pero de vez en cuando aparece el milagro de una persona amable, que deja a un lado sus ansiedades y urgencias para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia. Este esfuerzo, vivido cada día, es capaz de crear esa convivencia sana que vence las incomprensiones y previene los conflictos. El cultivo de la amabilidad no es un detalle menor ni una actitud superficial o burguesa. Puesto que supone valoración y respeto, cuando se hace cultura en una sociedad transfigura profundamente el estilo de vida, las relaciones sociales, el modo de debatir y de confrontar ideas. Facilita la búsqueda de consensos y abre caminos donde la exasperación destruye todos los puentes.

---

[208] Exhort. ap. postsin. *Amoris laetitia* (19 marzo 2016), 100: *AAS* 108 (2016), 351.

Capítulo séptimo

CAMINOS DE REENCUENTRO

225. En muchos lugares del mundo hacen falta caminos de paz que lleven a cicatrizar las heridas, se necesitan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia.

Recomenzar desde la verdad

226. Reencuentro no significa volver a un momento anterior a los conflictos. Con el tiempo todos hemos cambiado. El dolor y los enfrentamientos nos han transformado. Además, ya no hay lugar para diplomacias vacías, para disimulos, para dobles discursos, para ocultamientos, para buenos modales que esconden la realidad. Los que han estado duramente enfrentados conversan desde la verdad, clara y desnuda. Les hace falta aprender a cultivar una memoria penitencial, capaz de asumir el pasado para liberar el futuro de las propias insatisfacciones, confusiones o proyecciones. Sólo desde la verdad histórica de los hechos podrán hacer el esfuerzo perseverante y largo de comprenderse mutuamente y de intentar una nueva síntesis para el bien de todos. La realidad es que "el proceso de paz es un compromiso constante en el tiempo. Es un trabajo paciente que busca la verdad y la justicia, que honra la memoria de las víctimas y que se abre, paso a paso, a una esperanza común, más fuerte que la venganza"[209]. Como dijeron los Obispos del Congo con respecto a un conflicto que se repite, "los acuerdos de paz en los papeles nunca serán suficientes. Será necesario ir más lejos, integrando la exigencia de verdad sobre los orígenes de esta crisis recurrente. El pueblo tiene el derecho de saber qué pasó"[210].

227. En efecto, "la verdad es una compañera inseparable de la justicia y de la misericordia. Las tres juntas son esenciales para construir la paz y, por otra parte,

---

[209] *Mensaje para la 53.ª Jornada Mundial de la Paz* 1 enero 2020 (8 diciembre 2019), 2: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (13 septiembre 2019), p. 6.

[210] Conferencia Episcopal del Congo, *Message au Peuple de Dieu et aux femmes et aux hommes de bonne volonté* (9 mayo 2018).

cada una de ellas impide que las otras sean alteradas. […] La verdad no debe, de hecho, conducir a la venganza, sino más bien a la reconciliación y al perdón. Verdad es contar a las familias desgarradas por el dolor lo que ha ocurrido con sus parientes desaparecidos. Verdad es confesar qué pasó con los menores de edad reclutados por los actores violentos. Verdad es reconocer el dolor de las mujeres víctimas de violencia y de abusos. […] Cada violencia cometida contra un ser humano es una herida en la carne de la humanidad; cada muerte violenta nos disminuye como personas. […] La violencia engendra violencia, el odio engendra más odio, y la muerte más muerte. Tenemos que romper esa cadena que se presenta como ineludible"[211].

La arquitectura y la artesanía de la paz

228. El camino hacia la paz no implica homogeneizar la sociedad, pero sí nos permite trabajar juntos. Puede unir a muchos en pos de búsquedas comunes donde todos ganan. Frente a un determinado objetivo común, se podrán aportar diferentes propuestas técnicas, distintas experiencias, y trabajar por el bien común. Es necesario tratar de identificar bien los problemas que atraviesa una sociedad para aceptar que existen diferentes maneras de mirar las dificultades y de resolverlas. El camino hacia una mejor convivencia implica siempre reconocer la posibilidad de que el otro aporte una perspectiva legítima, al menos en parte, algo que pueda ser rescatado, aun cuando se haya equivocado o haya actuado mal. Porque "nunca se debe encasillar al otro por lo que pudo decir o hacer, sino que debe ser considerado por la promesa que lleva dentro de él"[212], promesa que deja siempre un resquicio de esperanza.

229. Como enseñaron los Obispos de Sudáfrica, la verdadera reconciliación se alcanza de manera proactiva, "formando una nueva sociedad basada en el servicio a los demás, más que en el deseo de dominar; una sociedad basada en compartir con otros lo que uno posee, más que en la lucha egoísta de cada uno por la mayor

---

[211] *Discurso en el gran encuentro de oración por la reconciliación nacional*, Villavicencio - Colombia (8 septiembre 2017): *AAS* 109 (2017), 1063-1064.1066.

[212] *Mensaje para la 53.ª Jornada Mundial de la Paz* 1 enero 2020 (8 diciembre 2019), 3: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (13 diciembre 2019), p. 7.

riqueza posible; una sociedad en la que el valor de estar juntos como seres humanos es definitivamente más importante que cualquier grupo menor, sea este la familia, la nación, la raza o la cultura"[213]. Los Obispos de Corea del Sur señalaron que una verdadera paz "sólo puede lograrse cuando luchamos por la justicia a través del diálogo, persiguiendo la reconciliación y el desarrollo mutuo"[214].

230. El esfuerzo duro por superar lo que nos divide sin perder la identidad de cada uno, supone que en todos permanezca vivo un básico sentimiento de pertenencia. Porque "nuestra sociedad gana cuando cada persona, cada grupo social, se siente verdaderamente de casa. En una familia, los padres, los abuelos, los hijos son de casa; ninguno está excluido. Si uno tiene una dificultad, incluso grave, aunque se la haya buscado él, los demás acuden en su ayuda, lo apoyan; su dolor es de todos. […] En las familias todos contribuyen al proyecto común, todos trabajan por el bien común, pero sin anular al individuo; al contrario, lo sostienen, lo promueven. Se pelean, pero hay algo que no se mueve: ese lazo familiar. Las peleas de familia son reconciliaciones después. Las alegrías y las penas de cada uno son asumidas por todos. ¡Eso sí es ser familia! Si pudiéramos lograr ver al oponente político o al vecino de casa con los mismos ojos que a los hijos, esposas, esposos, padres o madres, qué bueno sería. ¿Amamos nuestra sociedad o sigue siendo algo lejano, algo anónimo, que no nos involucra, no nos mete, no nos compromete?"[215].

231. Muchas veces es muy necesario negociar y así desarrollar cauces concretos para la paz. Pero los procesos efectivos de una paz duradera son ante todo transformaciones artesanales obradas por los pueblos, donde cada ser humano puede ser un fermento eficaz con su estilo de vida cotidiana. Las grandes transformaciones no son fabricadas en escritorios o despachos. Entonces "cada uno juega un papel fundamental en un único proyecto creador, para escribir una nueva página de la historia, una página llena de esperanza, llena de paz, llena de

---

[213] Conferencia de Obispos de Sudáfrica, *Pastoral letter on christian hope in the current crisis* (mayo 1986).

[214] Conferencia de Obispos católicos de Corea, *Appeal of the Catholic Church in Korea for Peace on the Korean Peninsula* (15 agosto 2017).

[215] *Discurso a la sociedad civil*, Quito - Ecuador (7 julio 2015): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (10 julio 2015), p. 7.

reconciliación"[216]. Hay una "arquitectura" de la paz, donde intervienen las diversas instituciones de la sociedad, cada una desde su competencia, pero hay también una "artesanía" de la paz que nos involucra a todos. A partir de diversos procesos de paz que se desarrollaron en distintos lugares del mundo "hemos aprendido que estos caminos de pacificación, de primacía de la razón sobre la venganza, de delicada armonía entre la política y el derecho, no pueden obviar los procesos de la gente. No se alcanzan con el diseño de marcos normativos y arreglos institucionales entre grupos políticos o económicos de buena voluntad. […] Además, siempre es rico incorporar en nuestros procesos de paz la experiencia de sectores que, en muchas ocasiones, han sido invisibilizados, para que sean precisamente las comunidades quienes coloreen los procesos de memoria colectiva"[217].

232. No hay punto final en la construcción de la paz social de un país, sino que es "una tarea que no da tregua y que exige el compromiso de todos. Trabajo que nos pide no decaer?en el esfuerzo por construir?la unidad de la nación y, a pesar de los obstáculos, diferencias y distintos enfoques sobre la manera de lograr la convivencia pacífica, persistir en la lucha para favorecer la cultura del encuentro, que exige colocar en el centro de toda acción política, social y económica, a la persona humana, su altísima dignidad, y el respeto por el bien común. Que este esfuerzo nos haga huir?de toda tentación de venganza y búsqueda de intereses sólo particulares y a corto plazo"[218]. Las manifestaciones públicas violentas, de un lado o de otro, no ayudan a encontrar caminos de salida. Sobre todo porque, como bien han señalado los Obispos de Colombia, cuando se alientan "movilizaciones ciudadanas no siempre aparecen claros sus orígenes y objetivos, hay ciertas formas de manipulación política y se han percibido apropiaciones a favor de intereses particulares"[219].

---

[216] *Encuentro interreligioso con los jóvenes*, Maputo - Mozambique (5 septiembre 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (13 septiembre 2019), p. 3.

[217] *Homilía durante la Santa Misa*, Cartagena de Indias - Colombia (10 septiembre 2017): *AAS* 109 (2017), 1086.

[218] *Discurso a las autoridades, el Cuerpo diplomático y algunos representantes de la sociedad civil*, Bogotá - Colombia (7 septiembre 2017): *AAS* 109 (2017), 1029.

[219] Conferencia Episcopal de Colombia, *Por el bien de Colombia: diálogo, reconciliación y desarrollo integral* (26 noviembre 2019), 4.

Sobre todo con los últimos

233. La procura de la amistad social no implica solamente el acercamiento entre grupos sociales distanciados a partir de algún período conflictivo de la historia, sino también la búsqueda de un reencuentro con los sectores más empobrecidos y vulnerables. La paz "no sólo es ausencia de guerra sino el compromiso incansable -especialmente de aquellos que ocupamos un cargo de más amplia responsabilidad- de reconocer, garantizar y reconstruir concretamente la dignidad tantas veces olvidada o ignorada de hermanos nuestros, para que puedan sentirse los principales protagonistas del destino de su nación"[220].

234. Frecuentemente se ha ofendido a los últimos de la sociedad con generalizaciones injustas. Si a veces los más pobres y los descartados reaccionan con actitudes que parecen antisociales, es importante entender que muchas veces esas reacciones tienen que ver con una historia de menosprecio y de falta de inclusión social. Como enseñaron los Obispos latinoamericanos, "sólo la cercanía que nos hace amigos nos permite apreciar profundamente los valores de los pobres de hoy, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe. La opción por los pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres"[221].

235. Quienes pretenden pacificar a una sociedad no deben olvidar que la inequidad y la falta de un desarrollo humano integral no permiten generar paz. En efecto, "sin igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión y de guerra encontrarán un caldo de cultivo que tarde o temprano provocará su explosión. Cuando la sociedad -local, nacional o mundial- abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad"[222]. Si hay que volver a empezar, siempre será desde los últimos.

---

[220] *Discurso a las autoridades, la sociedad civil y el Cuerpo diplomático*, Maputo - Mozambique (5 septiembre 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (13 septiembre 2019), p. 2.

[221] V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 398.

[222] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 59: *AAS* 105 (2013), 1044.

El valor y el sentido del perdón

236. Algunos prefieren no hablar de reconciliación porque entienden que el conflicto, la violencia y las rupturas son parte del funcionamiento normal de una sociedad. De hecho, en cualquier grupo humano hay luchas de poder más o menos sutiles entre distintos sectores. Otros sostienen que dar lugar al perdón es ceder el propio espacio para que otros dominen la situación. Por eso, consideran que es mejor mantener un juego de poder que permita sostener un equilibrio de fuerzas entre los distintos grupos. Otros creen que la reconciliación es cosa de débiles, que no son capaces de un diálogo hasta el fondo, y por eso optan por escapar de los problemas disimulando las injusticias. Incapaces de enfrentar los problemas, eligen una paz aparente.

El conflicto inevitable

237. El perdón y la reconciliación son temas fuertemente acentuados en el cristianismo y, de diversas formas, en otras religiones. El riesgo está en no comprender adecuadamente las convicciones creyentes y presentarlas de tal modo que terminen alimentando el fatalismo, la inercia o la injusticia, o por otro lado la intolerancia y la violencia.

238. Jesucristo nunca invitó a fomentar la violencia o la intolerancia. Él mismo condenaba abiertamente el uso de la fuerza para imponerse a los demás: "Ustedes saben que los jefes de las naciones las someten y los poderosos las dominan. Entre ustedes no debe ser así" (*Mt* 20,25-26). Por otra parte, el Evangelio pide perdonar "setenta veces siete" (*Mt* 18,22) y pone el ejemplo del servidor despiadado, que fue perdonado pero él a su vez no fue capaz de perdonar a otros (cf. *Mt* 18,23-35).

239. Si leemos otros textos del Nuevo Testamento, podemos advertir que de hecho las comunidades primitivas, inmersas en un mundo pagano desbordado de corrupción y desviaciones, vivían un sentido de paciencia, tolerancia, comprensión. Algunos textos son muy claros al respecto: se invita a reprender a los adversarios con dulzura (cf. *2 Tm* 2,25). O se exhorta: "Que no injurien a nadie ni sean agresivos, sino amables, demostrando una gran humildad con todo el mundo. Porque nosotros también antes […] éramos detestables" (*Tt* 3,2-3). El libro de los Hechos de los

Apóstoles afirma que los discípulos, perseguidos por algunas autoridades, "gozaban de la estima de todo el pueblo" (2,47; cf. 4,21.33; 5,13).

240. Sin embargo, cuando reflexionamos acerca del perdón, de la paz y de la concordia social, nos encontramos con una expresión de Jesucristo que nos sorprende: "No piensen que vine a traer paz a la tierra. ¡No vine a traer paz, sino espada! Vine a enfrentar al hijo contra su padre, a la hija contra su madre, a la nuera contra su suegra y así, los enemigos de cada uno serán los de su familia" (*Mt* 10,34-36). Es importante situarla en el contexto del capítulo donde está inserta. Allí queda claro que el tema del que se está hablando es el de la fidelidad a la propia opción, sin avergonzarse, aunque eso acarree contrariedades, y aunque los seres queridos se opongan a dicha opción. Por lo tanto, dichas palabras no invitan a buscar conflictos, sino simplemente a soportar el conflicto inevitable, para que el respeto humano no lleve a faltar a la fidelidad en pos de una supuesta paz familiar o social. San Juan Pablo II ha dicho que la Iglesia "no pretende condenar todas y cada una de las formas de conflictividad social. La Iglesia sabe muy bien que, a lo largo de la historia, surgen inevitablemente los conflictos de intereses entre diversos grupos sociales y que frente a ellos el cristiano no pocas veces debe pronunciarse con coherencia y decisión"[223].

Las luchas legítimas y el perdón

241. No se trata de proponer un perdón renunciando a los propios derechos ante un poderoso corrupto, ante un criminal o ante alguien que degrada nuestra dignidad. Estamos llamados a amar a todos, sin excepción, pero amar a un opresor no es consentir que siga siendo así; tampoco es hacerle pensar que lo que él hace es aceptable. Al contrario, amarlo bien es buscar de distintas maneras que deje de oprimir, es quitarle ese poder que no sabe utilizar y que lo desfigura como ser humano. Perdonar no quiere decir permitir que sigan pisoteando la propia dignidad y la de los demás, o dejar que un criminal continúe haciendo daño. Quien sufre la injusticia tiene que defender con fuerza sus derechos y los de su familia precisamente porque debe preservar la dignidad que se le ha dado, una dignidad que Dios ama. Si un delincuente me ha hecho daño a mí o a un ser querido, nadie me prohíbe que

---

[223] Carta enc. *Centesimus annus* (1 mayo 1991), 14: *AAS* 83 (1991), 810.

exija justicia y que me preocupe para que esa persona -o cualquier otra- no vuelva a dañarme ni haga el mismo daño a otros. Corresponde que lo haga, y el perdón no sólo no anula esa necesidad sino que la reclama.

242. La clave está en no hacerlo para alimentar una ira que enferma el alma personal y el alma de nuestro pueblo, o por una necesidad enfermiza de destruir al otro que desata una carrera de venganza. Nadie alcanza la paz interior ni se reconcilia con la vida de esa manera. La verdad es que "ninguna familia, ningún grupo de vecinos o una etnia, menos un país, tiene futuro si el motor que los une, convoca y tapa las diferencias es la venganza y el odio. No podemos ponernos de acuerdo y unirnos para vengarnos, para hacerle al que fue violento lo mismo que él nos hizo, para planificar ocasiones de desquite bajo formatos aparentemente legales"[224]. Así no se gana nada y a la larga se pierde todo.

243. Es cierto que "no es tarea fácil superar el amargo legado de injusticias, hostilidad y desconfianza que dejó el conflicto. Esto sólo se puede conseguir venciendo el mal con el bien (cf. *Rm* 12,21) y mediante el cultivo de las virtudes que favorecen la reconciliación, la solidaridad y la paz"[225]. De ese modo, "quien cultiva la bondad en su interior recibe a cambio una conciencia tranquila, una alegría profunda aun en medio de las dificultades y de las incomprensiones. Incluso ante las ofensas recibidas, la bondad no es debilidad, sino auténtica fuerza, capaz de renunciar a la venganza"[226]. Es necesario reconocer en la propia vida que "también ese duro juicio que albergo en mi corazón contra mi hermano o mi hermana, esa herida no curada, ese mal no perdonado, ese rencor que sólo me hará daño, es un pedazo de guerra que llevo dentro, es un fuego en el corazón, que hay que apagar para que no se convierta en un incendio"[227].

---

[224] *Homilía durante la Santa Misa por el progreso de los pueblos,* Maputo - Mozambique (6 septiembre 2019): *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (13 septiembre 2019), p. 7.

[225] *Discurso en la ceremonia de bienvenida,* Colombo - Sri Lanka (13 enero 2015): *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (16 enero 2015), p. 3.

[226] *Discurso a los niños del centro Betania y a una representación de asistidos de otros centros caritativos* de Albania, Tirana - Albania (21 septiembre 2014): *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (26 septiembre 2014), p. 11.

[227] *Videomensaje al TED2017 de Vancouver* (26 abril 2017): *L'Osservatore Romano* (27 abril 2017), p. 7.

La verdadera superación

244. Cuando los conflictos no se resuelven sino que se esconden o se entierran en el pasado, hay silencios que pueden significar volverse cómplices de graves errores y pecados. Pero la verdadera reconciliación no escapa del conflicto sino que se logra en el conflicto, superándolo a través del diálogo y de la negociación transparente, sincera y paciente. La lucha entre diversos sectores "siempre que se abstenga de enemistades y de odio mutuo, insensiblemente se convierte en una honesta discusión, fundada en el amor a la justicia"[228].

245. Reiteradas veces propuse "un principio que es indispensable para construir la amistad social: la unidad es superior al conflicto. […] No es apostar por un sincretismo ni por la absorción de uno en el otro, sino por la resolución en un plano superior que conserva en sí las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna"[229]. Sabemos bien que "cada vez que las personas y las comunidades aprendemos a apuntar más alto de nosotros mismos y de nuestros intereses particulares, la comprensión y el compromiso mutuo se transforman […] en un ámbito donde los conflictos, las tensiones e incluso los que se podrían haber considerado opuestos en el pasado, pueden alcanzar una unidad multiforme que engendra nueva vida"[230].

La memoria

246. A quien sufrió mucho de manera injusta y cruel, no se le debe exigir una especie de "perdón social". La reconciliación es un hecho personal, y nadie puede imponerla al conjunto de una sociedad, aun cuando deba promoverla. En el ámbito estrictamente personal, con una decisión libre y generosa, alguien puede renunciar a exigir un castigo (cf. *Mt* 5,44-46), aunque la sociedad y su justicia legítimamente lo busquen. Pero no es posible decretar una "reconciliación general", pretendiendo

---

[228] Pío XI, *Carta enc. Quadragesimo anno* (15 mayo 1931), 114: *AAS* 23 (1931), 213.

[229] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 228: *AAS* 105 (2013), 1113.

[230] *Discurso a las autoridades, la sociedad civil y el Cuerpo diplomático,* Riga - Letonia (24 septiembre 2018): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (28 septiembre 2018), p. 12.

cerrar por decreto las heridas o cubrir las injusticias con un manto de olvido. ¿Quién se puede arrogar el derecho de perdonar en nombre de los demás? Es conmovedor ver la capacidad de perdón de algunas personas que han sabido ir más allá del daño sufrido, pero también es humano comprender a quienes no pueden hacerlo. En todo caso, lo que jamás se debe proponer es el olvido.

247. La *Shoah* no debe ser olvidada. Es el "símbolo de hasta dónde puede llegar la maldad del hombre cuando, alimentada por falsas ideologías, se olvida de la dignidad fundamental de la persona, que merece respeto absoluto independientemente del pueblo al que pertenezca o la religión que profese"[231]. Al recordarla, no puedo menos que repetir esta oración: "Acuérdate de nosotros en tu misericordia. Danos la gracia de avergonzarnos de lo que, como hombres, hemos sido capaces de hacer, de avergonzarnos de esta máxima idolatría, de haber despreciado y destruido nuestra carne, esa carne que tú modelaste del barro, que tú vivificaste con tu aliento de vida. ¡Nunca más, Señor, nunca más!"[232].

248. No deben olvidarse los bombardeos atómicos a Hiroshima y Nagasaki. Una vez más "hago memoria aquí de todas las víctimas, me inclino ante la fuerza y la dignidad de aquellos que, habiendo sobrevivido a esos primeros momentos, han soportado en sus cuerpos durante muchos años los sufrimientos más agudos y, en sus mentes, los gérmenes de la muerte que seguían consumiendo su energía vital. […] No podemos permitir que las actuales y nuevas generaciones pierdan la memoria de lo acontecido, esa memoria que es garante y estímulo para construir un futuro más justo y más fraterno"[233]. Tampoco deben olvidarse las persecuciones, el tráfico de esclavos y las matanzas étnicas que ocurrieron y ocurren en diversos países, y tantos otros hechos históricos que nos avergüenzan de ser humanos. Deben ser recordados siempre, una y otra vez, sin cansarnos ni anestesiarnos.

---

[231] *Discurso en la Ceremonia de bienvenida,* Tel Aviv - Israel (25 mayo 2014): *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (30 mayo 2014), p. 10.

[232] *Discurso en el Memorial de Yad Vashem,* Jerusalén (26 mayo 2014): *AAS* 106 (2014), 228; *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (30 mayo 2014), p. 9.

[233] *Discurso en el Memorial de la Paz,* Hiroshima - Japón (24 noviembre 2019): *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (29 noviembre 2019), p. 13.

249. Es fácil hoy caer en la tentación de dar vuelta la página diciendo que ya hace mucho tiempo que sucedió y que hay que mirar hacia adelante. ¡No, por Dios! Nunca se avanza sin memoria, no se evoluciona sin una memoria íntegra y luminosa. Necesitamos mantener "viva la llama de la conciencia colectiva, testificando a las generaciones venideras el horror de lo que sucedió" que "despierta y preserva de esta manera el recuerdo de las víctimas, para que la conciencia humana se fortalezca cada vez más contra todo deseo de dominación y destrucción"[234]. Lo necesitan las mismas víctimas -personas, grupos sociales o naciones- para no ceder a la lógica que lleva a justificar las represalias y cualquier tipo de violencia en nombre del enorme mal que han sufrido. Por esto, no me refiero sólo a la memoria de los horrores, sino también al recuerdo de quienes, en medio de un contexto envenenado y corrupto fueron capaces de recuperar la dignidad y con pequeños o grandes gestos optaron por la solidaridad, el perdón, la fraternidad. Es muy sano hacer memoria del bien.

Perdón sin olvidos

250. El perdón no implica olvido. Decimos más bien que cuando hay algo que de ninguna manera puede ser negado, relativizado o disimulado, sin embargo, podemos perdonar. Cuando hay algo que jamás debe ser tolerado, justificado o excusado, sin embargo, podemos perdonar. Cuando hay algo que por ninguna razón debemos permitirnos olvidar, sin embargo, podemos perdonar. El perdón libre y sincero es una grandeza que refleja la inmensidad del perdón divino. Si el perdón es gratuito, entonces puede perdonarse aun a quien se resiste al arrepentimiento y es incapaz de pedir perdón.

251. Los que perdonan de verdad no olvidan, pero renuncian a ser poseídos por esa misma fuerza destructiva que los ha perjudicado. Rompen el círculo vicioso, frenan el avance de las fuerzas de la destrucción. Deciden no seguir inoculando en la sociedad la energía de la venganza que tarde o temprano termina recayendo una vez más sobre ellos mismos. Porque la venganza nunca sacia verdaderamente la insatisfacción de las víctimas. Hay crímenes tan horrendos y crueles, que hacer

---

[234] *Mensaje para la 53.ª Jornada Mundial de la Paz* 1 enero 2020 (8 diciembre 2019), 2:*L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (13 diciembre 2019), p. 6.

sufrir a quien los cometió no sirve para sentir que se ha reparado el daño; ni siquiera bastaría matar al criminal, ni se podrían encontrar torturas que se equiparen a lo que pudo haber sufrido la víctima. La venganza no resuelve nada.

252. Tampoco estamos hablando de impunidad. Pero la justicia sólo se busca adecuadamente por amor a la justicia misma, por respeto a las víctimas, para prevenir nuevos crímenes y en orden a preservar el bien común, no como una supuesta descarga de la propia ira. El perdón es precisamente lo que permite buscar la justicia sin caer en el círculo vicioso de la venganza ni en la injusticia del olvido.

253. Cuando hubo injusticias mutuas, cabe reconocer con claridad que pueden no haber tenido la misma gravedad o que no sean comparables. La violencia ejercida desde las estructuras y el poder del Estado no está en el mismo nivel de la violencia de grupos particulares. De todos modos, no se puede pretender que sólo se recuerden los sufrimientos injustos de una sola de las partes. Como enseñaron los Obispos de Croacia, "nosotros debemos a toda víctima inocente el mismo respeto. No puede haber aquí diferencias raciales, confesionales, nacionales o políticas"[235].

254. Pido a Dios "que prepare nuestros corazones al encuentro con los hermanos más allá de las diferencias de ideas, lengua, cultura, religión; que unja todo nuestro ser con el aceite de la misericordia que cura las heridas de los errores, de las incomprensiones, de las controversias; la gracia de enviarnos, con humildad y mansedumbre, a los caminos, arriesgados pero fecundos, de la búsqueda de la paz"[236].

La guerra y la pena de muerte

255. Hay dos situaciones extremas que pueden llegar a presentarse como soluciones en circunstancias particularmente dramáticas, sin advertir que son falsas

---

[235] Conferencia de Obispos de Croacia, *Letter on the Fiftieth Anniversary of the End of the Second World War* (1 mayo 1995).

[236] *Homilía durante la Santa Misa,* Amán - Jordania (24 mayo 2014): *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (30 mayo 2014), p. 6.

respuestas, que no resuelven los problemas que pretenden superar y que en definitiva no hacen más que agregar nuevos factores de destrucción en el tejido de la sociedad nacional y universal. Se trata de la guerra y de la pena de muerte.

La injusticia de la guerra

256. "En el que trama el mal sólo hay engaño, pero en los que promueven la paz hay alegría" (*Pr* 12,20). Sin embargo hay quienes buscan soluciones en la guerra, que frecuentemente "se nutre de la perversión de las relaciones, de ambiciones hegemónicas, de abusos de poder, del miedo al otro y a la diferencia vista como un obstáculo"[237]. La guerra no es un fantasma del pasado, sino que se ha convertido en una amenaza constante. El mundo está encontrando cada vez más dificultad en el lento camino de la paz que había emprendido y que comenzaba a dar algunos frutos.

257. Puesto que se están creando nuevamente las condiciones para la proliferación de guerras, recuerdo que "la guerra es la negación de todos los derechos y una dramática agresión al ambiente. Si se quiere un verdadero desarrollo humano integral para todos, se debe continuar incansablemente con la tarea de evitar la guerra entre las naciones y los pueblos. Para tal fin hay que asegurar el imperio incontestado del derecho y el infatigable recurso a la negociación, a los buenos oficios y al arbitraje, como propone la *Carta de las Naciones Unidas*, verdadera norma jurídica fundamental"[238]. Quiero destacar que los 75 años de las Naciones Unidas y la experiencia de los primeros 20 años de este milenio, muestran que la plena aplicación de las normas internacionales es realmente eficaz, y que su incumplimiento es nocivo. La *Carta de las Naciones Unidas*, respetada y aplicada con transparencia y sinceridad, es un punto de referencia obligatorio de justicia y un cauce de paz. Pero esto supone no disfrazar intenciones espurias ni colocar los intereses particulares de un país o grupo por encima del bien común mundial. Si la norma es considerada un instrumento al que se acude cuando resulta

---

[237] Cf. *Mensaje para la 53.ª Jornada Mundial de la Paz* 1 enero 2020 (8 diciembre 2019), 1: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (13 diciembre 2019), p. 6.

[238] *Discurso a la Organización de las Naciones Unidas*, Nueva York (25 septiembre 2015): *AAS* 107 (2015), 1041-1042.

favorable y que se elude cuando no lo es, se desatan fuerzas incontrolables que hacen un gran daño a las sociedades, a los más débiles, a la fraternidad, al medio ambiente y a los bienes culturales, con pérdidas irrecuperables para la comunidad global.

258. Así es como fácilmente se opta por la guerra detrás de todo tipo de excusas supuestamente humanitarias, defensivas o preventivas, acudiendo incluso a la manipulación de la información. De hecho, en las últimas décadas todas las guerras han sido pretendidamente "justificadas". El *Catecismo de la Iglesia Católica* habla de la posibilidad de una legítima defensa mediante la fuerza militar, que supone demostrar que se den algunas "condiciones rigurosas de legitimidad moral"[239]. Pero fácilmente se cae en una interpretación demasiado amplia de este posible derecho. Así se quieren justificar indebidamente aun ataques "preventivos" o acciones bélicas que difícilmente no entrañen "males y desórdenes más graves que el mal que se pretende eliminar"[240]. La cuestión es que, a partir del desarrollo de las armas nucleares, químicas y biológicas, y de las enormes y crecientes posibilidades que brindan las nuevas tecnologías, se dio a la guerra un poder destructivo fuera de control que afecta a muchos civiles inocentes. Es verdad que "nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre sí misma y nada garantiza que vaya a utilizarlo bien"[241]. Entonces ya no podemos pensar en la guerra como solución, debido a que los riesgos probablemente siempre serán superiores a la hipotética utilidad que se le atribuya. Ante esta realidad, hoy es muy difícil sostener los criterios racionales madurados en otros siglos para hablar de una posible "guerra justa". ¡Nunca más la guerra![242]

259. Es importante agregar que, con el desarrollo de la globalización, lo que puede aparecer como una solución inmediata o práctica para un lugar de la tierra, desata una cadena de factores violentos muchas veces subterráneos que termina

---

[239] N. 2309.

[240] *Ibíd.*

[241] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 104: *AAS* 107 (2015), 888.

[242] Aun san Agustín, quien forjó una idea de la "guerra justa" que hoy ya no sostenemos, dijo que "dar muerte a la guerra con la palabra, y alcanzar y conseguir la paz con la paz y no con la guerra, es mayor gloria que darla a los hombres con la espada" (*Epistola* 229, 2: *PL* 33, 1020).

afectando a todo el planeta y abriendo camino a nuevas y peores guerras futuras. En nuestro mundo ya no hay sólo "pedazos" de guerra en un país o en otro, sino que se vive una "guerra mundial a pedazos", porque los destinos de los países están fuertemente conectados entre ellos en el escenario mundial.

260. Como decía san Juan XXIII, "resulta un absurdo sostener que la guerra es un medio apto para resarcir el derecho violado"[243]. Lo afirmaba en un período de fuerte tensión internacional, y así expresó el gran anhelo de paz que se difundía en los tiempos de la guerra fría. Reforzó la convicción de que las razones de la paz son más fuertes que todo cálculo de intereses particulares y que toda confianza en el uso de las armas. Pero no se aprovecharon adecuadamente las ocasiones que ofrecía el final de la guerra fría por la falta de una visión de futuro y de una conciencia compartida sobre nuestro destino común. En cambio, se cedió a la búsqueda de intereses particulares sin hacerse cargo del bien común universal. Así volvió a abrirse camino el engañoso espanto de la guerra.

261. Toda guerra deja al mundo peor que como lo había encontrado. La guerra es un fracaso de la política y de la humanidad, una claudicación vergonzosa, una derrota frente a las fuerzas del mal. No nos quedemos en discusiones teóricas, tomemos contacto con las heridas, toquemos la carne de los perjudicados. Volvamos a contemplar a tantos civiles masacrados como "daños colaterales". Preguntemos a las víctimas. Prestemos atención a los prófugos, a los que sufrieron la radiación atómica o los ataques químicos, a las mujeres que perdieron sus hijos, a los niños mutilados o privados de su infancia. Prestemos atención a la verdad de esas víctimas de la violencia, miremos la realidad desde sus ojos y escuchemos sus relatos con el corazón abierto. Así podremos reconocer el abismo del mal en el corazón de la guerra y no nos perturbará que nos traten de ingenuos por elegir la paz.

262. Las normas tampoco serán suficientes si se piensa que la solución a los problemas actuales está en disuadir a otros a través del miedo, amenazando con el uso de armas nucleares, químicas o biológicas. Porque "si se tienen en cuenta las principales amenazas a la paz y a la seguridad con sus múltiples dimensiones en este mundo multipolar del siglo XXI, tales como, por ejemplo, el

---

[243] Carta enc. *Pacem in terris* (11 abril 1963), 127: *AAS* 55 (1963), 291.

terrorismo, los conflictos asimétricos, la seguridad informática, los problemas ambientales, la pobreza, surgen no pocas dudas acerca de la inadecuación de la disuasión nuclear para responder eficazmente a estos retos. Estas preocupaciones son aún más consistentes si tenemos en cuenta las catastróficas consecuencias humanitarias y ambientales derivadas de cualquier uso de las armas nucleares con devastadores efectos indiscriminados e incontrolables en el tiempo y el espacio. […] Debemos preguntarnos cuánto sea sostenible un equilibrio basado en el miedo, cuando en realidad tiende a aumentarlo y a socavar las relaciones de confianza entre los pueblos. La paz y la estabilidad internacional no pueden basarse en una falsa sensación de seguridad, en la amenaza de la destrucción mutua o de la aniquilación total, en el simple mantenimiento de un equilibrio de poder. […] En este contexto, el objetivo último de la eliminación total de las armas nucleares se convierte tanto en un desafío como en un imperativo moral y humanitario. […] El aumento de la interdependencia y la globalización comportan que cualquier respuesta que demos a la amenaza de las armas nucleares, deba ser colectiva y concertada, basada en la confianza mutua. Esta última se puede construir sólo a través de un diálogo que esté sinceramente orientado hacia el bien común y no hacia la protección de intereses encubiertos o particulares"[244]. Y con el dinero que se usa en armas y otros gastos militares, constituyamos un Fondo mundial[245], para acabar de una vez con el hambre y para el desarrollo de los países más pobres, de tal modo que sus habitantes no acudan a soluciones violentas o engañosas ni necesiten abandonar sus países para buscar una vida más digna.

La pena de muerte

263. Hay otra manera de hacer desaparecer al otro, que no se dirige a países sino a personas. Es la pena de muerte. San Juan Pablo II declaró de manera clara y firme que esta es inadecuada en el ámbito moral y ya no es necesaria en el

---

[244] *Mensaje a la Conferencia de la ONU para la negociación de un instrumento jurídicamente vinculante sobre la prohibición de las armas nucleares* (23 marzo 2017): *AAS* 109 (2017), 394-396; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (31 marzo 2017), p. 9.

[245] Cf. S. Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 51: *AAS* 59 (1967), 282.

ámbito penal[246]. No es posible pensar en una marcha atrás con respecto a esta postura. Hoy decimos con claridad que "la pena de muerte es inadmisible"[247] y la Iglesia se compromete con determinación para proponer que sea abolida en todo el mundo[248].

264. En el Nuevo Testamento, al tiempo que se pide a los particulares no tomar la justicia por cuenta propia (cf. *Rm* 12,17.19), se reconoce la necesidad de que las autoridades impongan penas a los que obran el mal (cf. *Rm* 13,4; 1 P 2,14). En efecto, "la vida en común, estructurada en torno a comunidades organizadas, necesita normas de convivencia cuya libre violación requiere una respuesta adecuada"[249]. Esto implica que la autoridad pública legítima pueda y deba "conminar penas proporcionadas a la gravedad de los delitos"[250] y que se garantice al poder judicial "la independencia necesaria en el ámbito de la ley"[251].

265. Desde los primeros siglos de la Iglesia, algunos se manifestaron claramente contrarios a la pena capital. Por ejemplo, Lactancio sostenía que "no hay que hacer ninguna distinción: siempre será crimen matar a un hombre".[252] El Papa Nicolás I exhortaba: "Esfuércense por liberar de la pena de muerte no sólo a cada uno de los inocentes, sino también a todos los culpables"[253]. Con ocasión

---

[246] Cf. Carta enc. *Evangelium vitae* (25 marzo 1995), 56: *AAS* 87 (1995), 463-464.

[247] *Discurso con motivo del 25.º aniversario del Catecismo de la Iglesia Católica* (11 octubre 2017): *AAS* 109 (2017), 1196; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (13 octubre 2017), p. 1.

[248] Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Carta a los Obispos acerca de la nueva redacción del n. 2267 del Catecismo de la Iglesia Católica sobre la pena de muerte* (1 agosto 2018): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (3 agosto 2018), p. 11.

[249] *Discurso a una delegación de la Asociación internacional de Derecho Penal* (23 octubre 2014): *AAS* 106 (2014), 840; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (31 octubre 2014), p. 9.

[250] Consejo Pontificio Justicia y Paz, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, 402.

[251] S. Juan Pablo II, *Discurso a la Asociación Nacional Italiana de Magistrados* (31 marzo 2000), 4: *AAS* 92 (2000), 633; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (7 abril 2000), p. 9.

[252] *Divinae Institutiones* 6, 20, 17: *PL* 6, 708.

[253] *Epistola* 97 (responsa ad consulta bulgarorum), 25: *PL* 119, 991.

del juicio contra unos homicidas que habían asesinado a dos sacerdotes, san Agustín pedía al juez que no quitara la vida a los asesinos, y lo fundamentaba de esta manera: "Con esto no impedimos que se reprima la licencia criminal de esos malhechores. Queremos que se conserven vivos y con todos sus miembros; que sea suficiente dirigirlos, por la presión de las leyes, de su loca inquietud al reposo de la salud, o bien que se les ocupe en alguna tarea útil, una vez apartados de sus perversas acciones. También esto se llama condena, pero todos entenderán que se trata de un beneficio más bien que de un suplicio, al ver que no se suelta la rienda a su audacia para dañar ni se les impide la medicina del arrepentimiento. […] Encolerízate contra la iniquidad de modo que no te olvides de la humanidad. No satisfagas contra las atrocidades de los pecadores un apetito de venganza, sino más bien haz intención de curar las llagas de esos pecadores"[254].

266. Los miedos y los rencores fácilmente llevan a entender las penas de una manera vindicativa, cuando no cruel, en lugar de entenderlas como parte de un proceso de sanación y de reinserción en la sociedad. Hoy, "tanto por parte de algunos sectores de la política como por parte de algunos medios de comunicación, se incita algunas veces a la violencia y a la venganza, pública y privada, no sólo contra quienes son responsables de haber cometido delitos, sino también contra quienes cae la sospecha, fundada o no, de no haber cumplido la ley. […] Existe la tendencia a construir deliberadamente enemigos: figuras estereotipadas, que concentran en sí mismas todas las características que la sociedad percibe o interpreta como peligrosas. Los mecanismos de formación de estas imágenes son los mismos que, en su momento, permitieron la expansión de las ideas racistas"[255]. Esto ha vuelto particularmente riesgosa la costumbre creciente que existe en algunos países de acudir a prisiones preventivas, a reclusiones sin juicio y especialmente a la pena de muerte.

267. Quiero remarcar que "es imposible imaginar que hoy los Estados no puedan disponer de otro medio que no sea la pena capital para defender la vida de otras personas del agresor injusto". Particular gravedad tienen las así llamadas

---

[254] *Epistola ad Marcellinum* 133, 1.2: *PL* 33, 509.

[255] *Discurso a una delegación de la Asociación internacional de Derecho Penal* (23 octubre 2014): *AAS* 106 (2014), 840-841; *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (31 octubre 2014), p. 9.

ejecuciones extrajudiciales o extralegales, que "son homicidios deliberados cometidos por algunos Estados o por sus agentes, que a menudo se hacen pasar como enfrentamientos con delincuentes o son presentados como consecuencias no deseadas del uso razonable, necesario y proporcional de la fuerza para hacer aplicar la ley"[256].

268. "Los argumentos contrarios a la pena de muerte son muchos y bien conocidos. La Iglesia ha oportunamente destacado algunos de ellos, como la posibilidad de la existencia del error judicial y el uso que hacen de ello los regímenes totalitarios y dictatoriales, que la utilizan como instrumento de supresión de la disidencia política o de persecución de las minorías religiosas y culturales, todas víctimas que para sus respectivas legislaciones son "delincuentes". Todos los cristianos y los hombres de buena voluntad están llamados, por lo tanto, a luchar no sólo por la abolición de la pena de muerte, legal o ilegal que sea, y en todas sus formas, sino también con el fin de mejorar las condiciones carcelarias, en el respeto de la dignidad humana de las personas privadas de libertad. Y esto yo lo relaciono con la cadena perpetua. […] La cadena perpetua es una pena de muerte oculta"[257].

269. Recordemos que "ni siquiera el homicida pierde su dignidad personal y Dios mismo se hace su garante"[258]. El firme rechazo de la pena de muerte muestra hasta qué punto es posible reconocer la inalienable dignidad de todo ser humano y aceptar que tenga un lugar en este universo. Ya que, si no se lo niego al peor de los criminales, no se lo negaré a nadie, daré a todos la posibilidad de compartir conmigo este planeta a pesar de lo que pueda separarnos.

270. A los cristianos que dudan y se sienten tentados a ceder ante cualquier forma de violencia, los invito a recordar aquel anuncio del libro de Isaías: "Con sus espadas forjarán arados" (2,4). Para nosotros esa profecía toma carne en Jesucristo, que frente a un discípulo cebado por la violencia dijo con firmeza: "¡Vuelve tu espada a su lugar!, pues todos los que empuñan espada, a espada morirán" (*Mt* 26,52). Era un eco de aquella antigua advertencia: "Pediré cuentas

---

[256] *Ibíd*., 842.

[257] *Ibíd.*

[258] S. JUAN PABLO II, Carta enc. *Evangelium vitae* (25 marzo 1995), 9: *AAS* 87 (1995), 411.

al ser humano por la vida de su hermano. Quien derrame sangre humana, su sangre será derramada por otro ser humano" (*Gn* 9,5-6). Esta reacción de Jesús, que le brotó del corazón, supera la distancia de los siglos y llega hasta hoy como un constante reclamo.

Capítulo octavo

LAS RELIGIONES AL SERVICIO DE LA FRATERNIDAD EN EL MUNDO

271. Las distintas religiones, a partir de la valoración de cada persona humana como criatura llamada a ser hijo o hija de Dios, ofrecen un aporte valioso para la construcción de la fraternidad y para la defensa de la justicia en la sociedad. El diálogo entre personas de distintas religiones no se hace meramente por diplomacia, amabilidad o tolerancia. Como enseñaron los Obispos de India, "el objetivo del diálogo es establecer amistad, paz, armonía y compartir valores y experiencias morales y espirituales en un espíritu de verdad y amor"[259].

El fundamento último

272. Los creyentes pensamos que, sin una apertura al Padre de todos, no habrá razones sólidas y estables para el llamado a la fraternidad. Estamos convencidos de que "sólo con esta conciencia de hijos que no son huérfanos podemos vivir en paz entre nosotros"[260]. Porque "la razón, por sí sola, es capaz de aceptar la igualdad entre los hombres y de establecer una convivencia cívica entre ellos, pero no consigue fundar la hermandad"[261].

---

[259] Conferencia de Obispos católicos de India, *Response of the church in India to the present day challenges* (9 marzo 2016).

[260] *Homilía durante la Santa Misa, Domus Sanctae Marthae* (17 mayo 2020).

[261] Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 19: *AAS* 101 (2009), 655.

273. En esta línea, quiero recordar un texto memorable: "Si no existe una verdad trascendente, con cuya obediencia el hombre conquista su plena identidad, tampoco existe ningún principio seguro que garantice relaciones justas entre los hombres: los intereses de clase, grupo o nación, los contraponen inevitablemente unos a otros. Si no se reconoce la verdad trascendente, triunfa la fuerza del poder, y cada uno tiende a utilizar hasta el extremo los medios de que dispone para imponer su propio interés o la propia opinión, sin respetar los derechos de los demás. [...] La raíz del totalitarismo moderno hay que verla, por tanto, en la negación de la dignidad trascendente de la persona humana, imagen visible de Dios invisible y, precisamente por esto, sujeto natural de derechos que nadie puede violar: ni el individuo, el grupo, la clase social, ni la nación o el Estado. No puede hacerlo tampoco la mayoría de un cuerpo social, poniéndose en contra de la minoría"[262].

274. Desde nuestra experiencia de fe y desde la sabiduría que ha ido amasándose a lo largo de los siglos, aprendiendo también de nuestras muchas debilidades y caídas, los creyentes de las distintas religiones sabemos que hacer presente a Dios es un bien para nuestras sociedades. Buscar a Dios con corazón sincero, siempre que no lo empañemos con nuestros intereses ideológicos o instrumentales, nos ayuda a reconocernos compañeros de camino, verdaderamente hermanos. Creemos que "cuando, en nombre de una ideología, se quiere expulsar a Dios de la sociedad, se acaba por adorar ídolos, y enseguida el hombre se pierde, su dignidad es pisoteada, sus derechos violados. Ustedes saben bien a qué atrocidades puede conducir la privación de la libertad de conciencia y de la libertad religiosa, y cómo esa herida deja a la humanidad radicalmente empobrecida, privada de esperanza y de ideales"[263].

275. Cabe reconocer que "entre las causas más importantes de la crisis del mundo moderno están una conciencia humana anestesiada y un alejamiento de los valores religiosos, además del predominio del individualismo y de las filosofías

---

[262] S. Juan Pablo II, *Carta enc. Centesimus annus* (1 mayo 1991), 44: *AAS* 83 (1991), 849.

[263] *Discurso a los líderes de otras religiones y otras denominaciones cristianas*, Tirana - Albania (21 septiembre 2014): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (26 septiembre 2014), p. 9.

materialistas que divinizan al hombre y ponen los valores mundanos y materiales en el lugar de los principios supremos y trascendentes"[264]. No puede admitirse que en el debate público sólo tengan voz los poderosos y los científicos. Debe haber un lugar para la reflexión que procede de un trasfondo religioso que recoge siglos de experiencia y de sabiduría. "Los textos religiosos clásicos pueden ofrecer un significado para todas las épocas, tienen una fuerza motivadora", pero de hecho "son despreciados por la cortedad de vista de los racionalismos"[265].

276. Por estas razones, si bien la Iglesia respeta la autonomía de la política, no relega su propia misión al ámbito de lo privado. Al contrario, no "puede ni debe quedarse al margen" en la construcción de un mundo mejor ni dejar de "despertar las fuerzas espirituales"[266] que fecunden toda la vida en sociedad. Es verdad que los ministros religiosos no deben hacer política partidaria, propia de los laicos, pero ni siquiera ellos pueden renunciar a la dimensión política de la existencia[267] que implica una constante atención al bien común y la preocupación por el desarrollo humano integral. La Iglesia "tiene un papel público que no se agota en sus actividades de asistencia y educación" sino que procura "la promoción del hombre y la fraternidad universal"[268]. No pretende disputar poderes terrenos, sino ofrecerse como "un hogar entre los hogares -esto es la Iglesia-, abierto […] para testimoniar al mundo actual la fe, la esperanza y el amor al Señor y a aquellos que Él ama con predilección. Una casa de puertas abiertas. La Iglesia es una casa con las puertas abiertas, porque es madre"[269]. Y como María, la Madre de Jesús, "queremos ser una Iglesia que sirve, que sale de casa, que sale de sus templos, que sale de sus sacristías, para acompañar la vida, sostener la esperanza,

---

[264] *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común,* Abu Dabi (4 febrero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (8 febrero 2019), p. 7.

[265] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 256: *AAS* 105 (2013), 1123.

[266] Benedicto XVI, Carta enc. *Deus caritas est* (25 diciembre 2005), 28: *AAS* 98 (2006), 240.

[267] "El ser humano es un animal político" (Aristóteles, *Política*, 1253a 1-3).

[268] Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 11: *AAS* 101 (2009), 648.

[269] *Discurso a la Comunidad católica,* Rakovski - Bulgaria (6 mayo 2019): *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (10 mayo 2019), p. 9.

ser signo de unidad […] para tender puentes, romper muros, sembrar reconciliación"[270].

La identidad cristiana

277. La Iglesia valora la acción de Dios en las demás religiones, y "no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas que […] no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres"[271]. Pero los cristianos no podemos esconder que "si la música del Evangelio deja de vibrar en nuestras entrañas, habremos perdido la alegría que brota de la compasión, la ternura que nace de la confianza, la capacidad de reconciliación que encuentra su fuente en sabernos siempre perdonados?enviados. Si la música del Evangelio deja de sonar en nuestras casas, en nuestras plazas, en los trabajos, en la política y en la economía, habremos apagado la melodía que nos desafiaba a luchar por la dignidad de todo hombre y mujer"[272]. Otros beben de otras fuentes. Para nosotros, ese manantial de dignidad humana y de fraternidad está en el Evangelio de Jesucristo. De él surge "para el pensamiento cristiano y para la acción de la Iglesia el primado que se da a la relación, al encuentro con el misterio sagrado del otro, a la comunión universal con la humanidad entera como vocación de todos"[273].

278. Llamada a encarnarse en todos los rincones, y presente durante siglos en cada lugar de la tierra -eso significa "católica"- la Iglesia puede comprender desde su experiencia de gracia y de pecado, la belleza de la invitación al amor universal. Porque "todo lo que es humano tiene que ver con nosotros. […]

---

[270] *Homilía durante la Santa Misa,* Santiago de Cuba (22 septiembre 2015): *AAS* 107 (2015), 1005.

[271] Conc. Ecum. Vat. II, Declaración *Nostra aetate,* sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, 2.

[272] *Discurso en el encuentro ecuménico,* Riga - Letonia (24 septiembre 2018): *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (28 septiembre 2018), p. 13.

[273] *Lectio divina en la Pontificia Universidad Lateranense* (26 marzo 2019): *L'Osservatore Romano* (27 marzo 2019), p. 10.

Dondequiera que se reúnen los pueblos para establecer los derechos y deberes del hombre, nos sentimos honrados cuando nos permiten sentarnos junto a ellos"[274]. Para muchos cristianos, este camino de fraternidad tiene también una Madre, llamada María. Ella recibió ante la Cruz esta maternidad universal (cf. *Jn* 19,26) y está atenta no sólo a Jesús sino también "al resto de sus descendientes" (*Ap* 12,17). Ella, con el poder del Resucitado, quiere parir un mundo nuevo, donde todos seamos hermanos, donde haya lugar para cada descartado de nuestras sociedades, donde resplandezcan la justicia y la paz.

279. Los cristianos pedimos que, en los países donde somos minoría, se nos garantice la libertad, así como nosotros la favorecemos para quienes no son cristianos allí donde ellos son minoría. Hay un derecho humano fundamental que no debe ser olvidado en el camino de la fraternidad y de la paz; el de la libertad religiosa para los creyentes de todas las religiones. Esa libertad proclama que podemos "encontrar un buen acuerdo entre culturas y religiones diferentes; atestigua que las cosas que tenemos en común son tantas y tan importantes que es posible encontrar un modo de convivencia serena, ordenada y pacífica, acogiendo las diferencias y con la alegría de ser hermanos en cuanto hijos de un único Dios"[275].

280. Al mismo tiempo, pedimos a Dios que afiance la unidad dentro de la Iglesia, unidad que se enriquece con diferencias que se reconcilian por la acción del Espíritu Santo. Porque "fuimos bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo" (*1 Co* 12,13) donde cada uno hace su aporte distintivo. Como decía san Agustín: "El oído ve a través del ojo, y el ojo escucha a través del oído"[276]. También urge seguir dando testimonio de un camino de encuentro entre las distintas confesiones cristianas. No podemos olvidar aquel deseo que expresó Jesucristo: "Que todos sean uno" (*Jn* 17,21). Escuchando su llamado reconocemos con dolor que al proceso de globalización le falta todavía la contribución profética y espiritual de la unidad entre todos los cristianos. No obstante, "mientras nos encontramos aún en camino hacia la plena comunión, tenemos

---

[274] S. PABLO VI, Carta enc. *Ecclesiam suam* (6 agosto 1964), 44: *AAS* 56 (1964), 650.

[275] *Discurso a las autoridades,* Belén - Palestina (25 mayo 2014): *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (30 mayo 2014), p. 7.

[276] *Enarrationes in Psalmos,* 130, 6: *PL* 37, 1707.

ya el deber de dar testimonio común del amor de Dios a su pueblo colaborando en nuestro servicio a la humanidad"[277].

Religión y violencia

281. Entre las religiones es posible un camino de paz. El punto de partida debe ser la mirada de Dios. Porque "Dios no mira con los ojos, Dios mira con el corazón. Y el amor de Dios es el mismo para cada persona sea de la religión que sea. Y si es ateo es el mismo amor. Cuando llegue el último día y exista la luz suficiente sobre la tierra para poder ver las cosas como son, ¡nos vamos a llevar cada sorpresa!"[278].

282. También "los creyentes necesitamos encontrar espacios para conversar y para actuar juntos por el bien común y la promoción de los más pobres. No se trata de que todos seamos más light o de que escondamos las convicciones propias que nos apasionan para poder encontrarnos con otros que piensan distinto. […] Porque mientras más profunda, sólida y rica es una identidad, más tendrá para enriquecer a los otros con su aporte específico"[279]. Los creyentes nos vemos desafiados a volver a nuestras fuentes para concentrarnos en lo esencial: la adoración a Dios y el amor al prójimo, de manera que algunos aspectos de nuestras doctrinas, fuera de su contexto, no terminen alimentando formas de desprecio, odio, xenofobia, negación del otro. La verdad es que la violencia no encuentra fundamento en las convicciones religiosas fundamentales sino en sus deformaciones.

283. El culto a Dios sincero y humilde "no lleva a la discriminación, al odio y la violencia, sino al respeto de la sacralidad de la vida, al respeto de la dignidad y la libertad de los demás, y al compromiso amoroso por todos"[280]. En realidad "el

---

[277] *Declaración conjunta del Santo Padre Francisco y del Patriarca Ecuménico Bartolomé I*, Jerusalén (25 mayo 2014), 5: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (30 mayo 2014), p. 12.

[278] Del film *El Papa Francisco - Un hombre de palabra. La esperanza es un mensaje universal*, de Wim Wenders (2018).

[279] Exhort. ap. postsin. *Querida Amazonia* (2 febrero 2020), 106.

[280] *Homilía durante la Santa Misa*, Colombo - Sri Lanka (14 enero 2015): *AAS* 107 (2015), 139; *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (16 enero 2015), p. 5.

que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor" (*1 Jn* 4,8). Por ello "el terrorismo execrable que amenaza la seguridad de las personas, tanto en Oriente como en Occidente, tanto en el Norte como en el Sur, propagando el pánico, el terror y el pesimismo no es a causa de la religión -aun cuando los terroristas la utilizan-, sino de las interpretaciones equivocadas de los textos religiosos, políticas de hambre, pobreza, injusticia, opresión, arrogancia; por esto es necesario interrumpir el apoyo a los movimientos terroristas a través del suministro de dinero, armas, planes o justificaciones y también la cobertura de los medios, y considerar esto como crímenes internacionales que amenazan la seguridad y la paz mundiales. Tal terrorismo debe ser condenado en todas sus formas y manifestaciones"[281]. Las convicciones religiosas sobre el sentido sagrado de la vida humana nos permiten "reconocer los valores fundamentales de nuestra humanidad común, los valores en virtud de los que podemos y debemos colaborar, construir y dialogar, perdonar y crecer, permitiendo que el conjunto de las voces forme un noble y armónico canto, en vez del griterío fanático del odio"[282].

284. A veces la violencia fundamentalista, en algunos grupos de cualquier religión, es desatada por la imprudencia de sus líderes. Pero "el mandamiento de la paz está inscrito en lo profundo de las tradiciones religiosas que representamos. […] Los *líderes* religiosos estamos llamados a ser auténticos "dialogantes", a trabajar en la construcción de la paz no como intermediarios, sino como auténticos mediadores. Los intermediarios buscan agradar a todas las partes, con el fin de obtener una ganancia para ellos mismos. El mediador, en cambio, es quien no se guarda nada para sí mismo, sino que se entrega generosamente, hasta consumirse, sabiendo que la única ganancia es la de la paz. Cada uno de nosotros está llamado a ser un artesano de la paz, uniendo y no dividiendo, extinguiendo el odio y no conservándolo, abriendo las sendas del diálogo y no levantando nuevos muros"[283].

---

[281] *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común,* Abu Dabi (4 febrero 2019):*L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (8 febrero 2019), p. 10.

[282] *Discurso a las autoridades,* Sarajevo - Bosnia-Herzegovina (6 junio 2015): *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (12 junio 2015), p. 5.

[283] *Discurso en el Encuentro Internacional por la Paz organizado por la Comunidad de San Egidio* (30 septiembre 2013): *L'Osservatore Romano,* ed. semanal en lengua española (4 octubre 2013), p. 3.

Llamamiento

285. En aquel encuentro fraterno que recuerdo gozosamente, con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb "declaramos -firmemente- que las religiones no incitan nunca a la guerra y no instan a sentimientos de odio, hostilidad, extremismo, ni invitan a la violencia o al derramamiento de sangre. Estas desgracias son fruto de la desviación de las enseñanzas religiosas, del uso político de las religiones y también de las interpretaciones de grupos religiosos que han abusado -en algunas fases de la historia- de la influencia del sentimiento religioso en los corazones de los hombres. […] En efecto, Dios, el Omnipotente, no necesita ser defendido por nadie y no desea que su nombre sea usado para aterrorizar a la gente"[284]. Por ello quiero retomar aquí el llamamiento de paz, justicia y fraternidad que hicimos juntos:

"En el nombre de Dios que ha creado todos los seres humanos iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos, para poblar la tierra y difundir en ella los valores del bien, la caridad y la paz.

En el nombre de la inocente alma humana que Dios ha prohibido matar, afirmando que quien mata a una persona es como si hubiese matado a toda la humanidad y quien salva a una es como si hubiese salvado a la humanidad entera.

En el nombre de los pobres, de los desdichados, de los necesitados y de los marginados que Dios ha ordenado socorrer como un deber requerido a todos los hombres y en modo particular a cada hombre acaudalado y acomodado.

En el nombre de los huérfanos, de las viudas, de los refugiados y de los exiliados de sus casas y de sus pueblos; de todas las víctimas de las guerras, las persecuciones y las injusticias; de los débiles, de cuantos viven en el miedo, de los

---

[284] *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*, Abu Dabi (4 febrero 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (8 febrero 2019), p. 10.

prisioneros de guerra y de los torturados en cualquier parte del mundo, sin distinción alguna.

En el nombre de los pueblos que han perdido la seguridad, la paz y la convivencia común, siendo víctimas de la destrucción, de la ruina y de las guerras.

En nombre de la *fraternidad humana* que abraza a todos los hombres, los une y los hace iguales.

En el nombre de esta *fraternidad* golpeada por las políticas de integrismo y división y por los sistemas de ganancia insaciable y las tendencias ideológicas odiosas, que manipulan las acciones y los destinos de los hombres.

En el nombre de la libertad, que Dios ha dado a todos los seres humanos, creándolos libres y distinguiéndolos con ella.

En el nombre de la justicia y de la misericordia, fundamentos de la prosperidad y quicios de la fe.

En el nombre de todas las personas de buena voluntad, presentes en cada rincón de la tierra.

En el nombre de Dios y de todo esto […] "asumimos" la cultura del diálogo como camino; la colaboración común como conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio"[285].

***

286. En este espacio de reflexión sobre la fraternidad universal, me sentí motivado especialmente por san Francisco de Asís, y también por otros hermanos que no son católicos: Martin Luther King, Desmond Tutu, el Mahatma Mohandas Gandhi y muchos más. Pero quiero terminar recordando a otra persona de profunda fe, quien, desde su intensa experiencia de Dios, hizo un camino de

---

[285] *Ibíd.*

transformación hasta sentirse hermano de todos. Se trata del beato Carlos de Foucauld.

287. Él fue orientando su sueño de una entrega total a Dios hacia una identificación con los últimos, abandonados en lo profundo del desierto africano. En ese contexto expresaba sus deseos de sentir a cualquier ser humano como un hermano,[286] y pedía a un amigo: "Ruegue a Dios para que yo sea realmente el hermano de todos".[287] Quería ser, en definitiva, "el hermano universal"[288]. Pero sólo identificándose con los últimos llegó a ser hermano de todos. Que Dios inspire ese sueño en cada uno de nosotros. Amén.

Oración al Creador

Señor y Padre de la humanidad,
que creaste a todos los seres humanos con la misma dignidad,
infunde en nuestros corazones un espíritu fraternal.
Inspíranos un sueño de reencuentro, de diálogo, de justicia y de paz.
Impúlsanos a crear sociedades más sanas
y un mundo más digno,
sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras.

Que nuestro corazón se abra
a todos los pueblos y naciones de la tierra,
para reconocer el bien y la belleza
que sembraste en cada uno,
para estrechar lazos de unidad, de proyectos comunes,
de esperanzas compartidas. Amén.

---

[286] Cf. B. Carlos de Foucauld, *Meditación sobre el Padrenuestro* (23 enero 1897).
[287] Íd., *Carta a Henry de Castries* (29 noviembre 1901).
[288] Íd., *Carta a Madame de Bondy* (7 enero 1902). Así le llamaba también san Pablo VI, elogiando su compromiso: Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 12: *AAS* 59 (1967), 263.

Oración cristiana ecuménica

Dios nuestro, Trinidad de amor,
desde la fuerza comunitaria de tu intimidad divina
derrama en nosotros el río del amor fraterno.
Danos ese amor que se reflejaba en los gestos de Jesús,
en su familia de Nazaret y en la primera comunidad cristiana.

Concede a los cristianos que vivamos el Evangelio
y podamos reconocer a Cristo en cada ser humano,
para verlo crucificado en las angustias de los abandonados
y olvidados de este mundo
y resucitado en cada hermano que se levanta.

Ven, Espíritu Santo, muéstranos tu hermosura
reflejada en todos los pueblos de la tierra,
para descubrir que todos son importantes,
que todos son necesarios, que son rostros diferentes
de la misma humanidad que amas. Amén.

Dado en Asís, junto a la tumba de san Francisco, el 3 de octubre del año 2020, víspera de la Fiesta del "Poverello", octavo de mi Pontificado.

Francisco

EL PAPA FRANCISCO RECIBE AL PRESIDENTE PEDRO SÁNCHEZ EN EL VATICANO

El Papa Francisco ha recibido en audiencia en el Palacio Apostólico Vaticano a Pedro Sánchez, Presidente del Gobierno de España. Estas han sido las palabras del Papa Francisco durante su encuentro:

Seguidamente, Pedro Sánchez se ha encontrado sucesivamente con Mons. Paul Richard Gallagher, Secretario para las Relaciones con los Estados. Los coloquios en la Secretaría de Estado se han dedicado a las relaciones bilaterales y a las cuestiones de interés común que atañen a la Santa Sede y a España. También se ha subrayado la oportunidad de un diálogo constante entre la Iglesia local y las autoridades gubernamentales. Posteriormente, se han abordado algunos temas de carácter internacional como la emergencia sanitaria actual, el proceso de integración europea y las migraciones.

ENCUENTRO INTERNACIONAL DE ORACIÓN POR LA PAZ: "NADIE SE SALVA SOLO - PAZ Y FRATERNIDAD" ORGANIZADO POR LA COMUNIDAD DE SANT'EGIDIO

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO
DURANTE LA ORACIÓN DE LOS CRISTIANOS

Basílica de Santa María de Aracoeli

Es un don rezar juntos. Agradezco y saludo con afecto a todos vosotros, en particular a Su Santidad el Patriarca Ecuménico, mi hermano Bartolomé y al querido Obispo Heinrich, Presidente del Consejo de la Iglesia Evangélica en Alemania. Desafortunadamente, el Reverendísimo Arzobispo de Canterbury Justin no pudo venir debido a la pandemia.

El pasaje de la Pasión del Señor que hemos escuchado se sitúa poco antes de la muerte de Jesús y habla de la tentación que se cierne sobre Él, exhausto en la cruz. Mientras vive el momento del dolor y del amor más extremo, muchos, sin piedad, lanzan unas palabras contra Él: "Sálvate a ti mismo" (*Mc* 15,30). Es una tentación crucial, que nos amenaza a todos, también a nosotros, cristianos. Es la tentación de pensar sólo en protegerse a sí mismo o al propio grupo, de tener en mente solamente los propios problemas e intereses, mientras todo lo demás no importa. Es un instinto muy humano, pero malo, y es la última provocación al Dios crucificado.

Sálvate a ti mismo. Lo dicen primero "los que pasaban" (v. 29). Era gente común, que había escuchado hablar a Jesús y lo habían visto hacer prodigios. Ahora le dicen: "Sálvate a ti mismo bajando de la cruz". No tenían compasión, sino ganas de milagros, de verlo bajar de la cruz. Quizás también nosotros preferiríamos a veces un dios espectacular más que compasivo, un dios potente a los ojos del mundo, que se impone con la fuerza y desbarata a quien nos odia. Pero esto no es de Dios, es nuestro yo. Cuántas veces queremos un dios a nuestra medida, más que llegar nosotros a la medida de Dios; un dios como nosotros, más que llegar a ser nosotros como Él. Pero así, en vez de la adoración a Dios preferimos el culto al yo. Es un culto que crece y se alimenta con *la indiferencia hacia el otro*. A los que pasaban, de hecho, Jesús les interesaba sólo para satisfacer sus antojos. Pero, reducido a un despojo en la cruz, ya no les interesaba más. Estaba delante de sus ojos, pero lejos de su corazón. La indiferencia los mantenía distantes del verdadero rostro de Dios.

Sálvate a ti mismo. En un segundo momento, dan un paso al frente los jefes de los sacerdotes y los escribas. Eran los que habían condenado a Jesús porque representaba un peligro. Pero todos somos especialistas en colgar en la cruz a los demás con tal de salvarnos a nosotros mismos. Jesús, en cambio, se deja clavar para enseñarnos a no descargar el mal sobre los demás: "A *otros* ha salvado y a sí mismo no se puede salvar" (v. 31). Conocían a Jesús, recordaban sus curaciones y las liberaciones que había realizado, y relacionan todo esto con malicia: insinúan que salvar, socorrer a los demás no conduce a ningún bien; Él, que se había entregado tanto por los demás, se está perdiendo a sí mismo. La acusación es sarcástica y se reviste de términos religiosos, usando dos veces el verbo *salvar*. Pero el "evangelio" del *sálvate a ti mismo* no es el Evangelio de la salvación. Es el evangelio apócrifo

más falso, que carga las cruces sobre los demás. El Evangelio verdadero, en cambio, carga con las cruces de los otros.

Sálvate a ti mismo. Al final, incluso los crucificados que estaban junto a Jesús se unen al clima de hostilidad contra Él. ¡Qué fácil es criticar, hablar en contra, ver el mal en los demás y no en uno mismo, hasta llegar a descargar las culpas sobre los más débiles y marginados! Pero, ¿por qué los crucificados se ensañan con Jesús? Porque no los quita de la cruz. Le dicen: "Sálvate a ti mismo *y a nosotros*" (*Lc* 23,39). Sólo buscan a Jesús para resolver sus problemas. Pero Dios no viene tanto a liberarnos de los problemas, que siempre vuelven a presentarse, sino para salvarnos del verdadero problema, que es la falta de amor. Esta es la causa profunda de nuestros males personales, sociales, internacionales, ambientales. Pensar sólo en sí mismo es el padre de todos los males. Pero uno de los ladrones observa a Jesús y ve en Él el amor humilde. Y obtiene el cielo haciendo una sola cosa: cambiando la atención de sí mismo a Jesús, de sí mismo a quien estaba a su lado (cf. v. 42).

Queridos hermanos y hermanas: En el Calvario tuvo lugar el gran duelo entre Dios que vino a salvarnos y el hombre que quiere salvarse a sí mismo; entre la fe en Dios y el culto al yo; entre el hombre que culpa y Dios que perdona. Y llegó la victoria de Dios, su misericordia descendió en el mundo. De la cruz brota el perdón, renace la fraternidad: "La cruz nos hace hermanos" (Benedicto XVI, *Palabras al final del Vía Crucis*, 21 marzo 2008). Los brazos de Jesús, abiertos en la cruz, marcan un punto de inflexión, porque Dios no señala con el dedo a nadie, sino que abraza a todos. Porque sólo el amor apaga el odio, sólo el amor vence a la injusticia. Sólo el amor deja lugar al otro. Sólo el amor es el camino para la plena comunión entre nosotros.

Miremos a Dios crucificado, y pidámosle a Dios crucificado la gracia de estar más unidos, de ser más fraternos. Y cuando estemos tentados de seguir la lógica del mundo, recordemos las palabras de Jesús: "Quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará" (*Mc* 8,35). Lo que a los ojos de los hombres es una pérdida, para nosotros es la salvación. Aprendamos del Señor, que nos ha salvado despojándose de sí mismo (cf. *Flp* 2,7), *haciéndose otro:* de Dios hombre, de espíritu carne, de rey siervo. También a nosotros nos invita a "hacernos otros", a ir al encuentro de los demás. Cuanto más unidos estemos al Señor Jesús, seremos más abiertos y "universales", porque nos

sentiremos responsables de los demás. Y el otro será el camino para salvarse a sí mismo: cada semejante, cada ser humano, cualquiera sea su historia o su religión. Comenzando por los pobres, por los más parecidos a Cristo. El gran arzobispo de Constantinopla, san Juan Crisóstomo escribió que "si no hubiera pobres, en gran parte sería destruida nuestra salvación" (*Sobre la 2.a Carta a los Corintios,* 17,2). Que el Señor nos ayude a transitar juntos el camino de la fraternidad, para ser testimonios creíbles del Dios vivo.

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Plaza del Campidoglio

Queridos hermanos y hermanas:

Es motivo de alegría y gratitud a Dios poder encontrar aquí en el Campidoglio, en el corazón de Roma, ilustres líderes religiosos, distinguidas Autoridades y numerosos amigos de la paz. Hemos rezado unos por otros por la paz. Saludo al señor Presidente de la República Italiana, honorable Sergio Mattarella. Y me alegra encontrarme de nuevo con mi hermano, Su Santidad el Patriarca Ecuménico Bartolomé. Realmente aprecio que, a pesar de las dificultades del viaje, él y otras personalidades hayan deseado participar en este momento de oración. En el espíritu del encuentro de Asís, convocado por san Juan Pablo II en 1986, la Comunidad de San Egidio celebra anualmente, de ciudad en ciudad, este evento de oración y diálogo por la paz entre creyentes de diversas religiones.

En esa visión de paz había una semilla profética que, paso a paso, gracias a Dios ha ido madurando con encuentros inéditos, acciones de pacificación y nuevas ideas de fraternidad. De hecho, mirando hacia atrás, aunque lamentablemente nos encontramos en los últimos años con acontecimientos dolorosos, como conflictos, terrorismo o radicalismo, a veces en nombre de la religión, debemos reconocer los pasos fructuosos en el diálogo entre las religiones. Es un signo de esperanza que nos anima a trabajar juntos como hermanos:como hermanos. Así hemos llegado al importante *Documento sobre la Fraternidad humana por la paz mundial y la*

convivencia común, que firmé con el Gran Imán de al-Azhar, Ahmed al-Tayyeb, en el año 2019.

De hecho, "el mandamiento de la paz está inscrito en lo profundo de las tradiciones religiosas" (Carta enc. *Fratelli tutti,* 284). Los creyentes han entendido que la diversidad de religiones no justifica la indiferencia o la enemistad. En efecto, partiendo de la fe religiosa, uno puede convertirse en artesano de la paz y no en espectador inerte del mal de la guerra y del odio. Las religiones están al servicio de la paz y la fraternidad. Por eso, el presente encuentro también impulsa a los líderes religiosos y a todos los creyentes a rezar con insistencia por la paz, a no resignarse nunca a la guerra, a actuar con la fuerza apacible de la fe para poner fin a los conflictos.

¡Necesitamos la paz! ¡Más paz! "No podemos permanecer indiferentes. Hoy el mundo tiene una ardiente sed de paz. En muchos países se sufre por las guerras, con frecuencia olvidadas, pero que son siempre causa de sufrimiento y de pobreza" (*Discurso en la Jornada Mundial de Oración por la Paz,* Asís, 20 septiembre 2016). El mundo, la política, la opinión pública corren el riesgo de acostumbrarse al mal de la guerra, como compañero natural en la historia de los pueblos. "No nos quedemos en discusiones teóricas, tomemos contacto con las heridas, toquemos la carne de los perjudicados. […] Prestemos atención a los prófugos, a los que sufrieron radiación atómica y los ataques químicos, a las mujeres que perdieron sus hijos, a los niños mutilados o privados de su infancia" (*FT*, 261). En la actualidad, los dolores de la guerra también se ven agravados por la pandemia del coronavirus y la imposibilidad, en muchos países, de acceder a los tratamientos necesarios.

Mientras tanto, los conflictos continúan, y con ellos el dolor y la muerte. Poner fin a la guerra es el deber impostergable de todos los líderes políticos ante Dios. La paz es la prioridad de cualquier política. Dios le pedirá cuentas a quienes no han buscado la paz o han fomentado las tensiones y los conflictos durante tantos días, meses y años de guerra que han pasado y que han golpeado a los pueblos.

La palabra del Señor Jesús se impone por su sabiduría profunda: "Envaina la espada -Él dice-: que todos los que empuñan espada, a espada morirán" (*Mt* 26,52). Aquellos que acometen con la espada, quizás creyendo que

resolverán rápidamente situaciones difíciles, experimentarán la muerte que viene de la espada sobre sí mismos, sobre sus seres queridos, sobre sus países. "¡Basta!" (*Lc* 22,38), dice Jesús cuando los discípulos le mostraron dos espadas, antes de la Pasión. "¡Basta!": es una respuesta inequívoca a toda violencia. Ese "¡basta!" de Jesús supera los siglos y llega con su fuerza hasta nosotros hoy: ¡basta de espadas, de armas, de violencia, de guerra!

San Pablo VI repitió este llamamiento a las Naciones Unidas en 1965, afirmando: "¡Nunca jamás guerra!". Esta es la súplica de todos nosotros, hombres y mujeres de buena voluntad. Es el sueño de todos los artesanos y buscadores de la paz, conscientes de que "toda guerra deja al mundo peor que como lo había encontrado" (*FT*, 261).

¿Cómo salir de conflictos estancados y gangrenosos? ¿Cómo desatar los nudos enredados de tantas luchas armadas? ¿Cómo prevenir conflictos? ¿Cómo pacificar a los señores de la guerra o a los que confían en la fuerza de las armas? Ningún pueblo, ningún grupo social puede *por sí solo* lograr la paz, el bien, la seguridad y la felicidad. Ninguno. La lección de la reciente pandemia, si deseamos ser honestos, es "la consciencia de ser una comunidad mundial que navega en una misma barca, donde el mal de uno perjudica a todos. Recordamos que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos" (*FT*, 32).

La fraternidad, que nace de la conciencia de ser una sola humanidad, debe penetrar en la vida de los pueblos, en las comunidades, entre los gobernantes, en los foros internacionales. De esta manera, aumentará la conciencia de que sólo podemos salvarnos juntos encontrándonos, tratándonos, evitando las peleas, reconciliándonos, moderando el lenguaje de la política y de la propaganda, desarrollando caminos concretos para la paz (cf. *FT*, 231).

Estamos juntos esta tarde, como personas de diferentes tradiciones religiosas, para comunicar un mensaje de paz. Esto muestra claramente que las religiones no quieren la guerra, al contrario, desenmascaran a quienes sacralizan la violencia, piden a todos que recen por la reconciliación y que actúen para que la fraternidad abra nuevos caminos de esperanza. De hecho, con la ayuda de Dios, es posible construir un mundo de paz y así, hermanos y hermanas, salvarnos juntos. Muchas gracias.

LLAMAMIENTO A LA PAZ

Congregados en Roma en el "espíritu de Asís", espiritualmente unidos a los creyentes de todo el mundo y a las mujeres y a los hombres de buena voluntad, hemos rezado todos juntos para implorar el don de la paz en nuestra tierra. Hemos recordado las heridas de la humanidad, tenemos en el corazón la oración silenciosa de tantas personas que sufren, frecuentemente sin nombre y sin voz. Por esto nos comprometemos a vivir y a proponer solemnemente a los responsables de los Estados y a los ciudadanos del mundo este llamamiento a la paz.

En esta plaza del Campidoglio, poco después del mayor conflicto bélico que la historia recuerde, las naciones que se habían enfrentado estipularon un pacto, fundado sobre un sueño de unidad, que posteriormente se llevó a cabo: la Europa unida. Hoy, en este tiempo de desorientación, golpeados por las consecuencias de la pandemia de Covid-19, que amenaza la paz aumentando las desigualdades y los miedos, decimos con fuerza: nadie puede salvarse solo, ningún pueblo, nadie.

Las guerras y la paz, las pandemias y el cuidado de la salud, el hambre y el acceso al alimento, el calentamiento global y la sostenibilidad del desarrollo, los desplazamientos de las poblaciones, la eliminación del peligro nuclear y la reducción de las desigualdades no afectan únicamente a cada nación. Lo entendemos mejor hoy, en un mundo lleno de conexiones, pero que frecuentemente pierde el sentido de la fraternidad. Somos hermanas y hermanos, ¡todos! Recemos al Altísimo que, después de este tiempo de prueba, no haya más un "los otros", sino un gran "nosotros" rico de diversidad. Es tiempo de soñar de nuevo, con valentía, que la paz es posible, que la paz es necesaria, que un mundo sin guerras no es una utopía. Por eso queremos decir una vez más: "¡Nunca más la guerra!".

Desgraciadamente, la guerra ha vuelto a parecerle a muchos un camino posible para la solución de las controversias internacionales. No es así. Antes de que sea demasiado tarde, queremos recordar a todos que la guerra deja siempre el mundo peor de como lo había encontrado. La guerra es un fracaso de la política y de la humanidad.

Requerimos a los gobernantes que rechacen el lenguaje de la división, que está sostenida frecuentemente por sentimientos de miedo y de desconfianza, y para

que no se emprendan caminos de vuelta atrás. Miremos juntos a las víctimas. Hay muchos, demasiados conflictos todavía abiertos.

A los responsables de los Estados les decimos: trabajemos juntos por una nueva arquitectura de la paz. Unamos las fuerzas por la vida, la salud, la educación y la paz. Ha llegado el momento de utilizar los recursos empleados en producir armas cada vez más destructivas, promotoras de muerte, para elegir la vida, curar la humanidad y nuestra casa común. ¡No perdamos el tiempo! Comencemos por objetivos alcanzables: unamos desde hoy los esfuerzos para contener la difusión del virus hasta que tengamos una vacuna que sea idónea e accesible a todos. Esta pandemia nos está recordando que somos hermanas y hermanos de sangre.

A todos los creyentes, a las mujeres y a los hombres de buena voluntad, les decimos: seamos con creatividad artesanos de la paz, construyamos amistad social, hagamos nuestra la cultura del diálogo. El diálogo leal, perseverante y valiente es el antídoto contra la desconfianza, la división y la violencia. El diálogo disuelve desde la raíz las razones de las guerras, que destruyen el proyecto de fraternidad inscrito en la vocación de la familia humana.

Nadie puede sentirse que debe lavarse las manos. Somos todos corresponsables. Todos necesitamos perdonar y ser perdonados. Las injusticias del mundo y de la historia se sanan no con el odio y la venganza, sino con el diálogo y el perdón.

Que Dios inspire estos ideales en todos nosotros y este camino que hacemos juntos, plasmando los corazones de cada uno y haciéndonos mensajeros de paz.

Roma, Campidoglio, 20 de octubre de 2020.

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.

- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
  Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.

- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
  Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
  Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).

- **DATOS ORIENTATIVOS:**
  10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
  25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
  50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
  100 ejemplares año . . . .780,00 Euros

- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
  c/ Bailén, 8
  Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
  28071 Madrid

  Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.